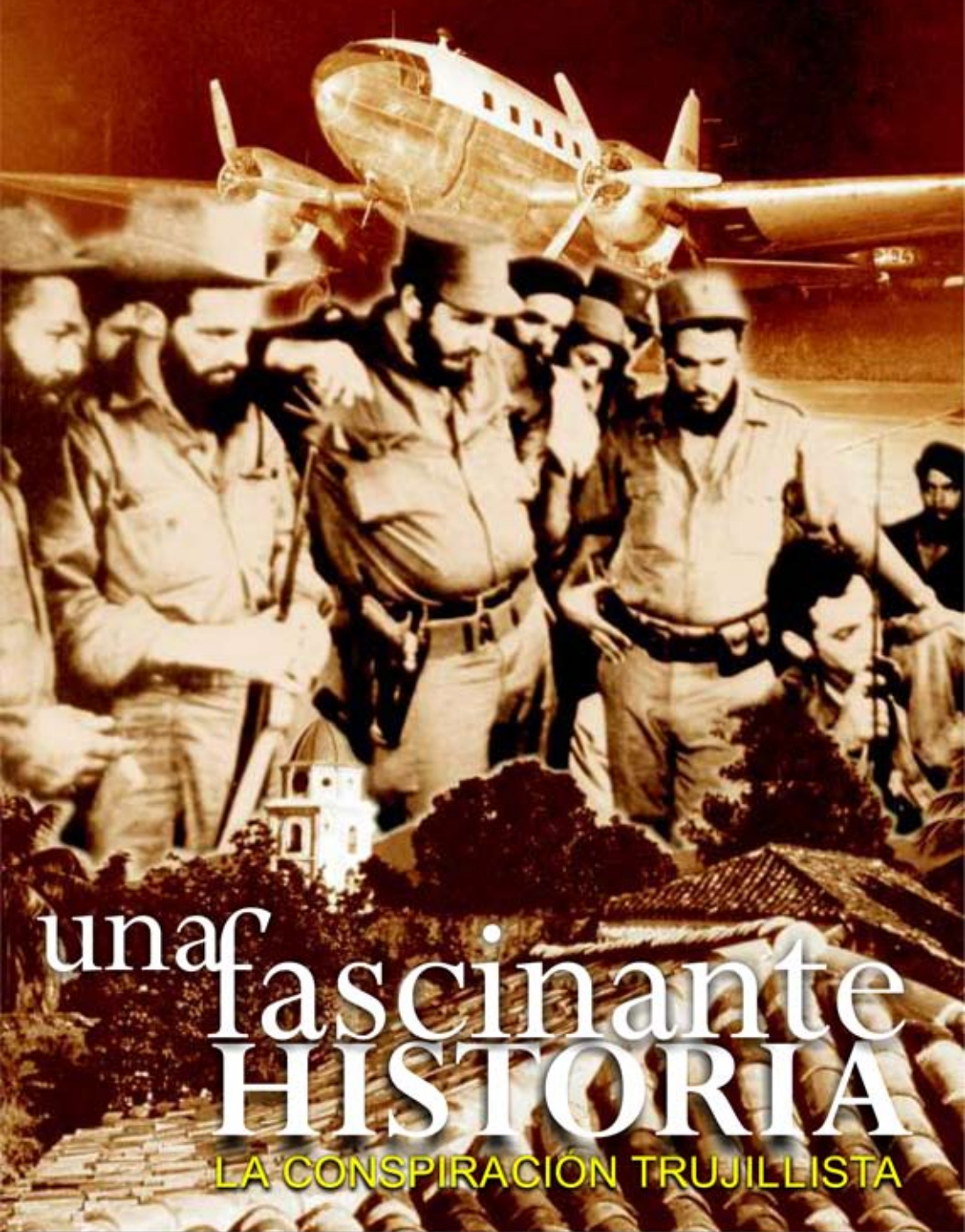


ANDRÉS ZALDÍVAR DIÉGUEZ / PEDRO ETCHVERRY VÁZQUEZ



una
fascinante
HISTORIA

LA CONSPIRACIÓN TRUJILLISTA

una **fascinante**
HISTORIA
LA CONSPIRACIÓN TRUJILLISTA

una **fascinante**
HISTORIA
LA CONSPIRACIÓN TRUJILLISTA

ANDRÉS ZALDÍVAR DIÉGUEZ / PEDRO ETCHEVERRY VÁZQUEZ



Editorial Capitán San Luis
La Habana, Cuba, 2009

Edición: **Sergio Ravelo López**
Corrección: **Olga M. López Gancedo**
Diseño de cubierta e interior: **Eugenio Sagués Díaz**
Realización computarizada: **Luisa María González Carballo**

© Andrés Zaldivar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez, 2009
© Sobre la presente edición:
Editorial Capitán San Luis, 2009

ISBN: 978-959-211-342-8

Editorial Capitán San Luis
Calle 38 No. 4717 entre 40 y 47, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.
Email: direccion@ecsanluis.rem.cu

Reservados todos los derechos. Sin la autorización previa de esta Editorial queda terminantemente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, o transmitirla de cualquier forma o por cualquier medio.

*Al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, bajo cuya dirección e
inspiración se logró el triunfo de la Revolución y el
enfrentamiento a quienes han querido destruirla en el último
medio siglo.*

*Al General de Ejército Raúl Castro Ruz, de la misma simiente
libertaria, quien desde los primeros instantes acompaña a Fidel en
todas las batallas y hoy le da continuidad a esta lucha.*

*A la memoria del inolvidable comandante Camilo Cienfuegos
Gorriarán, que participó activamente en el enfrentamiento a las
acciones enemigas que aquí se describen.*

*Al Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez,
combatiente del Moncada, del Granma, la Sierra y la Invasión,
que desde los momentos iniciales de 1959 dirigió los Órganos de
la Seguridad del Estado.*

*A los fundadores de esos órganos, a 50 años de su creación, y a
todos los que desde sus filas han sido centinelas insomnes de la
Patria.*

*A los Cinco Héroes prisioneros del imperio, cuya lucha contra el
terrorismo es continuidad de la que está librando nuestro pueblo
desde el 1ro. de enero de 1959, aspectos sobre los que se
profundiza en esta obra.*

Agradecimientos

Este libro es el resultado del esfuerzo de un grupo de compañeros. Sirvan estas líneas para mostrar nuestro reconocimiento, en primer lugar, al fraternal Santiago Gutiérrez Ocegüera, el legendario *Sergio* de la lucha contra bandidos, por su impulso decisivo desde los momentos iniciales de la investigación sobre los componentes paramilitares de la conjura enemiga que en la obra se describen, participación en la recopilación de testimonios y la minuciosa revisión del manuscrito final.

Al coronel Manuel Cisneros Castro, cuyas vivencias en las comunicaciones con Ciudad Trujillo en el verano de 1959, cuando era un joven soldado rebelde, resultan invalorable; así como a los combatientes del II Frente Nacional del Escambray entrevistados, activos participantes en el desmantelamiento del acto final de la conjura trujillista en Trinidad en agosto de 1959, los que siempre se han mantenido fieles a la Revolución. Particularmente valiosa resultó la revisión de la obra de autores cubanos que nos precedieron en algunos de los temas tratados, muchos de ellos colegas apreciados que mencionamos en la bibliografía, de quienes también recibimos apoyo y estímulo. Nuestro agradecimiento al fraterno Humberto Vázquez García, así como a los juristas Raúl Mora y Milvia Pineda, que con presteza esclarecieron muchas dudas sobre la legislación anterior a 1959. También a los compañeros de nuestro Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, en particular a Manuel Hevia, Jacinto Valdés-Dapena, Tomás Gutiérrez, Gabriela Báez, Vania Silvera, Iris Calzadilla, Aracelis Blanzaco y Dania Sao, sin cuya participación en la investigación

que dio origen a esta obra y su presentación no hubiesen sido posible, como tampoco lograrse sin el alentador respaldo de nuestras compañeras en la vida, Flora Hera y Georgina Michelena, y de tantos otros con respecto a los cuales nos sentimos deudores, aunque razones de espacio nos impidan mencionarlos expresamente.

A. Z. D.

P. E. V.

Índice

**La historia real y el desafío
de los periodistas cubanos / 13**

Prólogo / 19

**La conspiración yanqui-batistiana-trujillista
comenzó antes del triunfo / 23**

El control en el aparato militar y el asesoramiento
de los órganos represivos de la tiranía batistiana / 23

Una importante posición encubierta de la CIA en Cuba:
David Atlee Phillips / 36

Una prioridad del trabajo de la CIA: creación de una fuerza
militar que se opusiese al liderazgo de Fidel Castro
y al Movimiento 26 de Julio / 39

La actividad subversiva contra los revolucionarios
en la emigración / 43

El afianzamiento de la mafia italo-norteamericana
en importantes sectores económicos en Cuba / 46

La CIA propuso crear en Cuba una “tercera fuerza” como
punta de lanza contra el movimiento revolucionario / 49

Frank Sturgis, agente de la CIA / 60

Los intentos de golpe militar / 69

El programa subversivo del gobierno de Estados Unidos para la destrucción de la Revolución Cubana en los primeros meses posteriores a su triunfo / 81

La estación de la CIA comienza a utilizar sus armas propagandísticas: enajenar apoyo externo a la Revolución / 83

La manipulación por la CIA del fantasma del comunismo para destruir la Revolución / 93

El primer documento rector de la actividad subversiva contra Cuba: el anticomunismo como discurso para la atracción a la actividad contrarrevolucionaria / 99

La atracción a una contrarrevolución militante: el anticomunismo como *discurso de reclutamiento* / 111

Un agente al servicio de la estación local de la CIA: Huber Matos Benítez / 114

La campaña anticomunista al rojo vivo: el traidor Pedro Luis Díaz Lanz / 123

La crisis institucional / 128

Las medidas de guerra económica / 131

Primeros pasos en el cerco internacional a través de la Organización de Estados Americanos / 135

Acciones paramilitares: la “conspiración trujillista” / 139

Antecedentes de la intromisión trujillista en los asuntos cubanos / 140

La organización contrarrevolucionaria La Rosa Blanca: un intento de hacer creer que las acciones contrarrevolucionarias en curso tenían una dirección cubana / 149

Inicios del componente paramilitar de la conjura:
concentración de militares del batistato en República
Dominicana. La Legión Anticomunista del Caribe / 153

La mafia italo-norteamericana representó al gobierno
de los Estados Unidos en la planificación del levantamiento
contrarrevolucionario del II Frente Nacional
del Escambray / 162

El inicio de los contactos / 164

Abril de 1959: la escalada subversiva / 172

Se inicia un *Juego Operativo* con el tirano Trujillo
bajo la dirección del Comandante en Jefe / 176

La visita al país del “emisario personal” de Trujillo.
El conocimiento de la participación de ex militares
batistianos en la conjura / 179

Nuevos pasos en aras del aislamiento internacional
de la Revolución. La convocatoria de la Quinta Reunión
de Cancilleres de países miembros de la OEA / 186

El aplastamiento de los componentes paramilitares
de la conjura. Fin de la denominada
conspiración trujillista / 190

Desencadenamiento de las acciones / 192

El traslado del centro de operaciones hacia la ciudad
de Trinidad / 197

Un cinismo sin límites del gobierno norteamericano / 209

Epílogo / 211

Bibliografía / 227

La historia real y el desafío de los periodistas cubanos

Fragmentos de la Reflexión del compañero Fidel, aparecida en el periódico *Granma*, 4 de julio de 2008

Hace siete días hablé de uno de los grandes de la historia, Salvador Allende, a quien el mundo recordó con profunda emoción y respeto al conmemorarse el primer centenario de su nacimiento. Nadie, en cambio, vibró y ni siquiera recordó el día 24 de octubre de 1891, en que —18 años antes que nuestro admirado hermano chileno— nació el déspota dominicano Rafael Leónidas Trujillo.

Ambos países, uno en el Caribe y otro en el extremo Sur de América, sufrieron las consecuencias del peligro que previó y quiso evitar José Martí, quien en su famosa carta póstuma al amigo mexicano que luchó junto a Juárez, le transmitió un pensamiento que nunca me cansaré de repetir: “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida... para impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”.

A nuestra revolución victoriosa le correspondió simultanear la amistad de Allende y el odio de Trujillo. Este era un Pinochet rústico, engendrado por Estados Unidos en el Caribe. El déspota había sido fruto de una de las intervenciones militares yanquis en la isla que comparte con Haití y que fuera la primera colonia española.

La infantería de Marina norteamericana había intervenido en esa República hermana para garantizar los intereses económicos y estratégicos de su país —no existía, por supuesto, una Enmienda Platt para encubrir la acción con una tenue túnica legal.

En 1918, recluta entre otros, al aventurero y ambicioso criollo, hijo de un pequeño comerciante, lo entrena e ingresa con 27 años

de edad en el Ejército nacional. Pasa un curso de capacitación en el año 1921 en la Academia Militar creada por los ocupantes del país y, transcurrido el mismo, se le designa como jefe de una guarnición y es ascendido al grado de Capitán por los servicios prestados a las fuerzas de intervención, sin ostentar el grado previo de teniente requerido para el ascenso.

Al cesar la ocupación yanqui en 1924, Trujillo estaba preparado como instrumento de Estados Unidos para ocupar altos cargos en la esfera militar, los que utiliza para el clásico golpe de Estado y las típicas “elecciones democráticas” que lo conducen en 1930 a la Presidencia de la República. El inicio de su gobierno coincidió con los años de la Gran Depresión que golpeó duramente a la economía de Estados Unidos.

Cuba, el país más dependiente y maniatado por los acuerdos comerciales, sufrió las mayores consecuencias de esa crisis. Se añadía la Base Naval y la humillante e innecesaria Enmienda, que les daba derecho constitucional a intervenir en nuestra nación, haciendo trizas su gloriosa historia.

En el país vecino, con menos dependencia económica directa, Trujillo, hombre astuto y lleno de ambiciones, manejó a su antojo los bienes de la clase media y la oligarquía dominicanas. Los principales centrales azucareros y otras muchas ramas industriales se convirtieron en propiedades personales suyas. Ese culto a la apropiación privada no ofendía los conceptos capitalistas del imperio. “Dios y Trujillo”, proclamaban en todas partes los letreros lumínicos. Muchas ciudades, avenidas, carreteras y edificaciones llevaban su nombre o el de familiares allegados. El mismo año que ascendió a la Presidencia, un huracán golpeó fuertemente a Santo Domingo, capital del país. Después de restablecida, la bautizó con su nombre y se llamó oficialmente Ciudad Trujillo. Jamás se vio en el mundo un caso igual de culto a la personalidad.

Llevó a cabo en el año 1937, en el área de la frontera, una gran matanza de trabajadores haitianos que constituían su reserva de fuerza de trabajo agrícola y constructiva.

Era un aliado seguro de Estados Unidos. Participó en la creación de Naciones Unidas y en la fundación de la OEA en 1948. El 15 de diciembre de 1952 viaja a Washington nada menos que ostentando el cargo adicional de embajador plenipotenciario ante la Organización de Estados Americanos. Permanece en ese país tres meses y medio.

El 2 de julio de 1954 viaja a España a bordo de un trasatlántico, que lo transporta a Vigo. Franco, que era ya aliado del imperio, lo recibe en la estación Norte de Madrid con todo el cuerpo diplomático.

Mi relación con la República Dominicana data de mi época de estudiante universitario. Había sido honrado con la designación como Presidente del Comité Pro Democracia Dominicana. No parecía un cargo muy importante, pero, dado mi carácter rebelde, lo tomé en serio. Sin que se esperara, llegó la hora propicia. Los exiliados dominicanos impulsan en Cuba una fuerza expedicionaria. Me enrolo en ella cuando aún no había concluido el segundo año de mi carrera. Tenía entonces 21 años.

He contado en otras ocasiones lo que ocurrió entonces. Después de la malograda expedición de Cayo Confites, no estuve entre los más de mil prisioneros llevados al campamento militar de Columbia, encarcelamiento que dio lugar a la huelga de hambre de Juan Bosch. Habían sido confinados por el Jefe del Ejército de Cuba, General Pérez Dámera, que recibió dinero de Trujillo para interceptar la expedición, lo que se llevó a cabo cuando ya se aproximaba al Paso de los Vientos.

Una fragata de la Marina cubana, apuntando con sus cañones de proa a nuestra embarcación que iba delante, dio la orden de volver atrás y atracar en el puerto de Antilla. Me lancé al mar a la entrada de la Bahía de Nipe con tres expedicionarios más. Éramos cuatro hombres armados.

Conocí a Juan Bosch, prominente líder dominicano, en Cayo Confites, donde nos entrenamos, y pude conversar mucho con él. No era el jefe de la expedición, pero sí la más prestigiosa personalidad entre los dominicanos, ignorado por algunos de los principales jefes del movimiento y por los cabecillas cubanos, que contaban con importantes y bien remuneradas influencias oficiales. ¡Qué lejos estaba de imaginar entonces lo que hoy escribo!

Cuando once años después nuestra lucha en la Sierra Maestra estaba a punto de concluir victoriosamente, Trujillo otorgó un crédito a Batista en armas y municiones, que llegaron por avión a mediados de 1958. Le ofreció, además, transportar por aire tres mil soldados dominicanos, y posteriormente otra fuerza igual que desembarcaría por Oriente.

El primero de enero de 1959, la tiranía de Batista es derrotada por los golpes contundentes del Ejército Rebelde y la huelga general

revolucionaria. El Estado represivo se desmorona totalmente a lo largo y ancho de la Isla. Batista huye a la República Dominicana. Con él viajan, entre otros siniestros personajes del régimen, el conocido esbirro Lutgardo Martín Pérez, su hijo de 25 años Roberto Martín Pérez Rodríguez, y un grupo de los principales jefes militares de su derrotado ejército.

Trujillo recibe a Batista calurosamente y lo instala en la residencia oficial de invitados ilustres, enviándolo más tarde a un lujoso hotel. Le preocupa el ejemplo de la Revolución Cubana y, contando con los altos jefes del antiguo ejército batistiano y el probable apoyo de las decenas de miles de los componentes de las tres armas que lo integraban y la policía, concibe la idea de organizar la contrarrevolución y apoyarla con la Legión del Caribe, que contaría con 25 mil soldados del ejército dominicano.

El gobierno de Estados Unidos, conocedor de estos planes, envía a un oficial de la CIA a Santo Domingo para entrevistarse con Trujillo y valorar los planes contra Cuba. A mediados de febrero de 1959 se reúne con John Abbes García, Jefe de la Inteligencia militar dominicana. Le recomienda enviar agentes para reclutar elementos inconformes en las propias filas de la Revolución triunfante. No le informó que el gobierno de Estados Unidos contaba con William Alexander Morgan Ruderth, ciudadano norteamericano y agente de la CIA infiltrado en el Segundo Frente del Escambray, que lo ascendió a Comandante, y era uno de sus principales jefes.

El desarrollo de estos acontecimientos, que constituyen una fascinante historia, está recogido en libros de altos funcionarios de la Inteligencia y la Seguridad cubanas, testimonios de jefes de unidades del Ejército Rebelde que participaron en los hechos, autobiografías, declaraciones oficiales de la época, así como de periodistas nacionales y extranjeros, que resulta imposible mencionar en esta Reflexión.

Hay además un libro en edición, escrito por un compañero que a los 17 años ingresó en las Milicias, la que por su buena conducta y su mente ágil, lo pasó a la escolta del Primer Ministro y Comandante en Jefe, donde estudió taquigrafía, tomó después notas de las conversaciones y recogió el testimonio de cientos de participantes en los hechos que narra. Se trata de un capítulo de la historia de la Revolución que está lejos de cerrarse.

Como es de suponer, a los principales jefes revolucionarios se nos informaba constantemente de las noticias que llegaban de los

planes enemigos. Concebimos la idea de asestar un fuerte golpe a la contrarrevolución yanqui, batistiana y trujillista.

Cuando ya las armas enviadas por mar desde la Florida para los golpes iniciales y los jefes y complotados estaban bajo riguroso control, se simuló una contrarrevolución exitosa en el área montañosa del Escambray y en Trinidad, que disponía de una pista aérea. Se aisló el municipio de esta pequeña y amistosa ciudad y se intensificó el trabajo político revolucionario.

Trujillo se entusiasmaba. Una compañía rebelde disfrazada de campesinos gritaba en la pista aérea: “¡Viva Trujillo! ¡Abajo Fidel!”, de todo lo cual se informaba a la jefatura en la República Dominicana. Esta había lanzado por paracaídas abundante parque. Todo marchaba bien.

El 13 de agosto llegó un avión con el emisario especial de Trujillo: Luis del Pozo Jiménez, hijo de quien fue Alcalde batistiano de la capital y figura prominente del régimen. Indicó en un mapa las posiciones que debían ser bombardeadas por la Fuerza Aérea dominicana e indagó la cantidad de legionarios que se necesitaban en la primera etapa.

Con él vino otro enviado importante, Roberto Martín Pérez Rodríguez que, como ya se mencionó, viajó junto a su padre con Batista en su fuga hacia la República Dominicana aquel primero de enero. Lo acompañaban varios jefes mercenarios que venían ya para quedarse. El aparato debía regresar. Era tripulado por el mismo personal cubano que transportó a Batista en su huida.

Yo estaba en las proximidades de la pista de aterrizaje con Camilo Cienfuegos y otros comandantes rebeldes. El jefe del personal militar cubano que descargaba las armas y equipos de comunicaciones enviados, interpretó que debía arrestar a los tripulantes de la nave. Al realizarlo, un copiloto se percata, dispara contra ellos y se generalizó el tiroteo. Los enviados de Trujillo y demás jefes mercenarios fueron arrestados. Hubo bajas.

Esa misma noche visité a los heridos de ambos bandos. No se podía seguir adelante con el plan. Hasta entonces todas las comunicaciones entre Trujillo y la contrarrevolución del Escambray se realizaban por onda corta. La emisora oficial de Trujillo emitía partes victoriosos similares a los que se escuchaban desde Radio Swan y Miami en los días de Girón. Nunca usamos las emisoras públicas de Cuba para propagar informes oficiales falsos.

Habría podido proseguirse el juego aun después de tomado el avión y de haber sido arrestados Luis del Pozo Jiménez y Roberto Martín Pérez Rodríguez, simulando desperfecto mecánico en la nave aérea que debía regresar, pero solo al precio de engañar y confundir al pueblo, inquieto ya por las noticias procedentes del Escambray sobre supuestas victorias contrarrevolucionarias, difundidas públicamente desde Ciudad Trujillo.

Ese 13 de agosto de 1959 cumplía yo 33 años de edad, estaba en la plenitud de la vida y de las facultades físicas y mentales.

Se trataba de una importante victoria revolucionaria, pero a la vez una señal de los tiempos que vendrían y un triste obsequio que me hizo Rafael Leónidas Trujillo el día de mi onomástico. Veinte meses después enfrentaríamos Girón, la violencia y la sangre en el Escambray, en la orilla del mar, en ciudades y campos de todo el país. Era la contrarrevolución dirigida por Estados Unidos.

[...]

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Fidel Castro Ruz', with a long horizontal line underneath it.

Fidel Castro Ruz
Julio 3 de 2008
4 y 26 p.m.

Prólogo

Cuando en fecha tan temprana como marzo de 1959 se me encomendó trabajar en la constitución y dirección de los Órganos de la Seguridad del Estado, junto a un pequeño grupo de leales y eficientes compañeros, no pensé tener el privilegio de colaborar a desmascarar y sumir; en el más rotundo fracaso, el primer complot a que se enfrentaba la Revolución en el poder.

Los hombres y mujeres que integraron esas filas —la inmensa mayoría de los cuales a lo largo de 50 años permanecen aún como héroes anónimos de esta contienda— son testigos excepcionales de que el enemigo no dio tregua a nuestro pueblo en su bregar por un futuro mejor. Las nuevas tareas serían, sin duda, más complejas y trascendentes que los enfrentamientos librados contra tiranía batistiana.

El Comandante en Jefe y los restantes compañeros de la dirección de la Revolución no podían percibir el triunfo de enero como la consecución final del acariciado sueño de independencia política, económica y de justicia social que había guiado a la Juventud del Centenario desde los primeros lances contra la dictadura, sino solo como el inicio de una nueva etapa que posibilitase que aquellos sueños de profunda transformación social pudiesen hacerse realidad.

Colosales eran las fuerzas a enfrentar, encabezadas por el gobierno norteamericano, representante de los mismos intereses que habían impedido que a fines del siglo XIX se cumpliesen los ideales de Martí, y que en los años 30 del pasado siglo frustraron los avanzados aires revolucionarios de aquel momento.

Revelando sus más íntimas convicciones, la carta de Fidel a Celia Sánchez del 5 de junio de 1958, reflejo de justa indignación por los pertrechos de guerra suministrados por Washington a Batista, y que causaron una secuela de muerte entre los humildes campesinos serranos, ya anunciaba que una guerra mucho más larga y grande contra la política injerencista de Estados Unidos sería su destino verdadero. La certeza acerca de lo poderoso y agresivo que era ese enemigo histórico de la nación cubana, llevó al Jefe de la Revolución a afirmar, a pocos días de alcanzada la victoria, que las tareas que se avecinaban serían más difíciles que las que ya habían concluido con la victoria popular.

A las constantes amenazas contra las conquistas alcanzadas y hasta la propia vida de dirigentes revolucionarios, en Estados Unidos y otros países se urdía una feroz campaña propagandística por las justas medidas que adoptaba la Revolución; desde los cómodos refugios de batistianos en territorio estadounidense o dominicano se barajaban invasiones al país; los círculos de poder norteamericanos hablaban abiertamente de represalias económicas y las oligarquías latinoamericanas se aprestaban a colaborar con el amo yanqui en las presiones que impidiesen a las autoridades revolucionarias llevar adelante su programa.

El fantasma del comunismo —en cuya agitación se regodeaba la prensa burguesa— hacía temblar a políticos conservadores y tecnócratas de vieja escuela y antiguos militares del derrocado régimen, traicionaron la confianza que les había ofrecido la Revolución al aceptarlos en el nuevo ejército y, bajo dirección foránea, comenzaron a conspirar contra ella desde los albores del triunfo.

Si alguien, desde los primeros momentos, pudo ver con claridad meridiana la gran conjura internacional que se tramaba contra Cuba, ese fue el Comandante en Jefe, que no solo creó los Órganos de la Seguridad y fortaleció al ejército revolucionario —valga solo recordar la creación de las Fuerzas Tácticas de Combate de Occidente, Centro y Oriente, en abril de 1959—, sino que fue dando la respuesta política adecuada a cada zancadilla urdida al calor de esta conjura, desde la Operación Verdad, de enero de 1959, hasta la renuncia a su cargo de Primer Ministro el 17 de julio —reasumido días más tarde, en la concentración campesina en la capital que por vez primera conmemoraba los sucesos del 26 de julio de 1953— para con toda libertad denunciar y frustrar la crisis institucional que,

con la colaboración del entonces presidente provisional de la república, secundaría la andanada anticomunista y contrarrevolucionaria iniciada en el Senado yanqui poco antes.

Los componentes paramilitares de aquella conjura fueron valorados en su justa medida por Fidel y, como siempre sucedió ante los hechos de mayor trascendencia y peligrosidad de la actividad subversiva que el enemigo nos impuso, dirigió personalmente todas y cada una de las medidas de respuesta que se aplicaron, en lo que los autores del libro justamente denominan como el primer juego operativo con el enemigo externo. Si hubo un Oficial de Caso en el enfrentamiento a aquel complot, fue Fidel, y como resultado de sus previsoras medidas, la Quinta Reunión de Consulta de Cancilleres de países miembros de la OEA, organizada por Estados Unidos para acusar a Cuba en Santiago de Chile en agosto de 1959, sirvió en realidad para enjuiciar al tirano Trujillo —peón del gobierno norteamericano— y revelar la derrota propinada al acto final de esta conjura, el 13 de agosto, en la ciudad de Trinidad.

A través de las páginas de este libro, donde se relata una historia poco divulgada hasta hoy, sus autores ponen al alcance de las nuevas generaciones, en especial de los jóvenes, todo lo relacionado con la conspiración trujillista, como continuidad prácticamente ininterrumpida de las medidas que Estados Unidos y sus secuaces venían llevando a cabo desde antes del 1ro. de enero de 1959, con el fin de evitar el inminente triunfo de la Revolución Cubana.

Con un contenido en muchas ocasiones inédito, documentos originales e ilustraciones, el lector tendrá acceso a hechos prácticamente desconocidos hasta hoy, que fueron los que posibilitaron malograr esa conjura, cuya historia calificó nuestro Comandante en Jefe, en su reflexión del 4 de julio de 2008, titulada “La historia real y desafío de los periodistas cubanos”, como una fascinante historia.

Comandante de la Revolución
Ramiro Valdés Menéndez

La conspiración yanqui-batistiana-trujillista comenzó antes del triunfo

“El imperialismo dominaba de manera absoluta nuestra política nacional”.

*Informe Central
Primer Congreso del Partido
Comunista de Cuba*

EL CONTROL EN EL APARATO MILITAR Y EL ASESORAMIENTO DE LOS ÓRGANOS REPRESIVOS DE LA TIRANÍA BATISTIANA

“En 1952 irrumpe en escena el fatídico golpe militar del 10 de marzo”, se dice en uno de los más autorizados textos, para agregar: “Ese era el ejército de la República fundado por los yanquis en la primera ocupación militar, autor de numerosas represiones contra el pueblo, al que los sargentos sublevados en 1933 habían convertido en dócil instrumento de un caudillo militar que lo mantuvo al servicio incondicional de los intereses imperialistas de Estados Unidos”.¹ No resulta sorprendente, para el lector avisado, que en medio de su política de contención a escala mundial, el gobierno norteamericano actuase solapadamente para impedir que, a escasas 90 millas de sus costas, triunfase en las elecciones previstas para junio de 1952 en Cuba el movimiento político fundado por Eduardo Chibás, que “En sus filas contaba [...] con elementos valiosos del pueblo”, lo que “[...] no traería por sí mismo cambios sociales en el país, pero habría posibilidades futuras de acción a los revolucionarios”.²

No deben existir dudas de que un triunfo semejante en Cuba, del que derivarían posibilidades de actuación de intereses progresistas

¹ Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba: *Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso*, La Habana, 1975, p. 22.

² *Ibidem*, p. 21.

y populares, se valoraba en Estados Unidos como un peligro para su “seguridad nacional”, lo que parece explicar los pasos dados para evitarlo. Habían intentado también estudiar a fondo las causas existentes para actuar sobre ellas y conjurar tal peligro,³ función encomendada a una comisión del Banco Mundial (léase Estados Unidos) que, luego de un acucioso estudio de las condiciones económicas y sociales existentes en el país, repitió en su informe —el Informe Truslow— “la enumeración de los males socio-económicos del país”⁴ ofrecidos quince años antes por la Foreign Policy Association, lo que según Oscar Zanetti “brinda como solución desmontar las conquistas sociales y laborales alcanzadas después del 30, soslayando los problemas estructurales que obstaculizaban el desarrollo”.⁵ ¿Cuál es su importancia de acuerdo con los fines perseguidos en esta obra? El eminente jurista Miguel A. D’Estéfano lo responde: “El Plan Truslow (1951) sólo podía aplicarse con un régimen antipopular, y la ocasión propicia fue el golpe del 10 de marzo, que concedió todas las «garantías» reclamadas”,⁶ a lo que es necesario acotar: y de paso se eliminaban las posibilidades de triunfo popular en Cuba y el gobierno norteamericano actuaba según los dictados de su *política de contención*. Según el Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba de Cuba: “[...] le resultó fácil a Batista, cuyo oído estaba siempre atento a los deseos de Washington y ambicionaba desesperadamente el

³ Algo semejante había realizado en Cuba tras el derrocamiento del Gobierno de los Cien Días la Foreign Policy Association, cuya investigación se ofreció bajo el título de *Problemas de la Nueva Cuba*, que vio la luz en 1935. Delineó ciertas soluciones para los graves problemas económicos y sociales existentes y garantizar de esa forma la estabilidad del *statu quo* de dependencia.

⁴ Miguel A. D’Estéfano: *Política Exterior de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 207.

⁵ “La República al contado. Las seis primeras décadas de economía republicana. Entrevista con Oscar Zanetti”. Julio César Guanche: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004, p. 132.

⁶ Miguel A. D’Estéfano Pisani: Ob. cit., p. 240. “Una apertura mayor a la inversión foránea significaba la represión obrera, más «garantías» a la inversión, en una palabra: significaba la presencia de un «gobierno fuerte» [...] y el gobierno de Carlos Prío Socarrás, en 1951, era un gobierno débil, incapaz de llevar adelante esos propósitos. Había llegado la hora del «hombre fuerte» [...] Fulgencio Batista”. Ibidem, pp. 206-207.

poder [...] convertirse de nuevo en amo del país con el pleno apoyo del imperialismo y la oligarquía nacional [...]”.⁷

Con la firma entre Estados Unidos y Cuba, en marzo de 1952 del “Acuerdo de Asistencia Mutua para la Defensa”, se inició un proceso de fortalecimiento y modernización del ejército de la tiranía batistiana —principal beneficiario de aquellos acuerdos— y la presencia en el país de una nutrida representación de todas las armas (ejército, marina, fuerza aérea, además de un grupo de asistencia y asesoría militar norteamericanas) que se convirtió desde poco tiempo después en un importante vehículo para intentar frenar la situación revolucionaria en que se encontraba el país y los objetivos anunciados desde *La historia me absolverá* por Fidel Castro, “programa mínimo para reencauzar el proceso cubano de liberación, sobre bases realistas, posibles, que le permitan su culminación después de casi un siglo de esfuerzos inconclusos”.⁸

Si el fermento revolucionario existente en el país no hubiera sido de una extrema preocupación para los estrategas norteamericanos, no tendría explicación que el ejército cubano recibiese de Estados Unidos en 1956, el segundo más grande programa de asistencia militar de toda la América Latina,⁹ por encima de países que le multiplicaban en varias veces la población, extensión geográfica y cuantía de sus fuerzas, y que incluso más de 500 de sus oficiales,

⁷ Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba: Ob. cit., p. 23. El subrayado en la cita es de los autores.

⁸ Mario Mencía: “Fidel Castro: culminación del pensamiento y la práctica de vanguardia en el proceso cubano de liberación”. Aparece en Eduardo Torres-Cuevas (Coordinador): *Dos siglos de pensamiento de liberación cubano*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2003, p. 107.

⁹ La información está tomada de Carlos Alzugaray: *Crónica de un fracaso imperial. La administración Eisenhower y el derrocamiento de la dictadura de Batista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000, p. 99, que a su vez cita a Morris H. Morley: *Imperial State and Revolution. The United States and Cuba, 1952-1986*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, Cambridge, 1987. Morley cita el testimonio de E. Perkins McGuire, vicesecretario de Defensa Adjunto para los Programas de Ayuda Mutua, del 9 de mayo de 1959, en United States Congress, Senate, Committee on Foreign Relations: *Executive Sessions of the Senate Foreign Relations Committee*, vol. VIII (Historical Series), 84 th. Congress, 2nd Session, 1956 (Washington D.C.: United States Government Printing Office, December, 1978).

hasta 1958, recibiesen entrenamiento en bases militares en la Zona del Canal de Panamá y en territorio norteamericano.¹⁰

Según los autores Marilú Uralde y Luis Rosado, citados antes, de donde emergieron los integrantes de la primera fuerza paracaidista de Cuba fue de la escuela de la Fuerza Aérea de Estados Unidos para América Latina, sita en la Zona del Canal, y “[...] También asistieron cubanos a los cursos de avanzada de artillería (The Artillery School Fort Sill Oklahoma); al Colegio de Comando y Estado Mayor del Ejército en la Escuela de Infantería de Fort Benning [...] y a la Escuela de Infantería radicada en «El Valle», Caracas, entre otras”.¹¹

La elevada medida en que la preparación de las fuerzas militares de la dictadura estaba en manos norteamericanas se aprecia en otra dirección: los cursos organizados por medio “de los asesores de la Misión Militar de Estados Unidos en Cuba”, que eran recibidos por “oficiales seleccionados” y “asociados de Estados Mayores”, impartidos estos últimos antes de marzo de 1952 a jefes y oficiales de estados mayores de medianas y grandes unidades, pero que después de aquella fecha “fueron implantados con el objetivo de capacitar a los oficiales de nueva promoción, que ahora se desempeñaban en los principales mandos”.¹²

La preparación ideológica de acuerdo con los esquemas de la guerra fría ocupaban un papel importante en la instrucción de aquellas fuerzas por el ejército norteamericano, toda vez que “se trataba de captar y preparar de entre los oficiales a aquellos hombres que, en un momento determinado, podían desempeñar un importante papel en los destinos de su país de origen, de acuerdo con los intereses de Estados Unidos”.¹³

Aquel apoyo a la dictadura no fue solamente de carácter militar, sino que tuvo su equivalente en la creación, asesoramiento, abastecimiento de medios y entrenamiento de personal de otros órganos represivos que tuvieron una importancia vital en los intentos de apuntalar a la dictadura y en el respaldo a las acciones en Cuba de la CIA. A la cabeza de aquellos órganos de represión podemos citar al Comité Investigativo de Actividades Comunistas (CIAC),

¹⁰ Carlos Alzugaray, *ibidem*. También Marilú Uralde Cancio y Luis Rosado Eiró: *El ejército soy yo. Las fuerzas armadas de Cuba (1952-1956)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 61.

¹¹ Marilú Uralde Cancio y Luis Rosado Eiró: *Ob. cit.*, p. 61.

¹² *Ibidem*, p. 58.

¹³ *Ibidem*, p. 61.

creado en agosto de 1952; al Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), de 4 de mayo de 1955, así como el Servicio de Inteligencia Militar, el Departamento de Investigación de la División Central de la Policía Nacional, el Servicio de Inteligencia Naval, la Policía Secreta y la Policía Judicial.

Existen numerosas facetas del trabajo de estos órganos represivos y su interrelación con otros grupos paramilitares encargados de la persecución de los comunistas, el más conocido posiblemente haya sido el de los denominados “tigres” del matón batistiano Rolando Masferrer Rojas.

En los momentos en que redactamos estas líneas, tenemos en las manos la planilla de ingreso del asesino a sueldo de los gobiernos de Prío y Batista, e incluso del tirano Trujillo, Rafael, *El Muerto*, Soler Puig, en el denominado Movimiento de Integración Democrática Americana (MIDA), en el que desempeñaba el cargo de Comisionado General de Organización del Consejo Supremo Nacional, subordinado directamente al ministro batistiano Ernesto de la Fe. No es de desdeñar, para lo que sucederá después, que este individuo poco antes “presidía un grupo pandillero denominado ATOM, amparado financieramente por el ex general Manuel Benítez, y mantenía estrechas relaciones con Policarpo Soler”.¹⁴

En documento elaborado por Soler Puig, de julio de 1954, se expresa que el MIDA, “no era un movimiento clasista con intenciones de apoderarse de la dirección sindical, ni con otras intenciones en este sentido, sino que acogía en su seno a todos los elementos que se sintieran cubanos o anti-comunistas para la erradicación del comunismo de todos los sectores de la vida nacional [...]”, y que su labor “se ceñía a denunciar a todos los que permitieran la penetración comunista o que colaboraran con los comunistas”.¹⁵

Rafael Soler Puig fue el asesino del dirigente comunista portuario Aracelio Iglesias y del exiliado dominicano Manuel, *Pipi*, Hernández Santana. En sus documentos, el MIDA suscribía “la Declaración de Principios dada a conocer con el Título de «Mensaje de Guerra al Comunismo»”, y daba fe de que “al solicitar su ingreso en el MIDA solo alienta el deseo de luchar contra el comunismo y en defensa de la más amplia y justa democracia”. Se trataba

¹⁴ Raúl Aguiar Rodríguez: *El bonchismo y el gangsterismo en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000, p. 186.

¹⁵ Archivos del MININT: “Expediente de Rafael, *El Muerto*, Soler Puig”.

de la misma democracia que defendían asesinos como Rafael Soler Puig, *El Muerto*, el que expresaba en carta al periódico *Prensa Libre* de julio de 1954: “[...] desde que el amigo y compañero Eusebio Mujal me demostró —bajo los gobiernos de Grau y de Prío— que para sacar a los comunistas de los sindicatos, de las federaciones y de la CTC era necesario ser «prácticos» y «realistas», abandoné todo escrúpulo [...] Comprendí [...] que con los procedimientos normales era imposible vencer a los comunistas [...] para vencer a los comunistas se hacen necesarios los procedimientos excepcionales”.¹⁶ En informe de Soler Puig del 24 de junio de 1954 al Comisionado General de Investigación del MIDA, señalaba: “a los fines de una correcta investigación para su confirmación [...] los elementos comunistas y filocomunistas en distintos sectores o secciones sindicales del Sindicato General de Trabajadores de Almacenes, sus Anexos y Similares que radican en la calle Muralla 107”. El grado de detalle en lo que se informaba se precisa en aspectos tales como “[...] en cada una de las secciones relacionadas en el Informe [...] hay una gran cantidad de comunistas que no aparecen [...] porque esta se contrae a los delegados de dichas secciones y no a la totalidad de sus componentes”.

Vale la pena intercalar aquí una información ofrecida en un muy secreto estudio realizado por el aparato de investigación histórica de la CIA y que fuera desclasificado hace muy poco tiempo, amén de que luego volvamos sobre ella: el financiamiento por la Agencia en Cuba, a mediados de los años 50, de una “organización anticomunista dedicada a actividades de propaganda”,¹⁷ que con muchas posibilidades fuese el MIDA. Si por otra parte existe la información de que los grupos gangsteriles del propio Ernesto de la Fe aparecían financiados por el general Manuel Benítez, como vimos antes, podríamos preguntarnos: ¿es que la CIA utilizaba como vía, para su financiamiento secreto de organizaciones paramilitares de extrema posición anticomunista a este antiguo general batistiano?

¹⁶ Archivos MININT: “Expediente de Rafael, *El Muerto*, Soler Puig”. Carta a Mario Marrero, periódico *Prensa Libre*, 24 de julio de 1954.

¹⁷ David R. McLean: *Western Hemisphere Division, 1946-1965*, Vol. I, pp. 191-192 (DDO/HP 324, 2 Dec 1973). Citado en Central Intelligence Agency: *Oficial History of the Bay of Pigs Operation*, Vol. III, Evolution of CIA's Anti-Castro Policies, 1959-January 1961, TS 1 795052, DCI-8, December 1979. Top Secret (desclasificado en el 2005).

Estos elementos parecen mostrar la estrecha imbricación de los servicios norteamericanos —la CIA en particular—, con los servicios represivos de la tiranía, los organismos que abastecían informativamente a estos y los matones que formaban parte de aquellos aparatos de terror. Para entenderlo a plenitud baste otro ejemplo: *El Muerto Soler Puig* fue uno de los integrantes de la brigada invasora por Playa Girón en abril de 1961, organizada por la CIA. No por coincidencia, el expediente con la investigación del asesinato por Soler Puig del emigrado dominicano Manuel J. Hernández fue enviado al coronel Orlando Piedra Negueruela por Francisco Muñoz Olivé, entonces secretario de la jefatura de ese Departamento de Investigación batistiano, contacto de la estación de la CIA en La Habana y después del triunfo de la Revolución, jefe de una importante red de espías.

La visita a Cuba de Allen Dulles, cabeza visible no solo de la CIA sino de toda la comunidad de organismos de espionaje de Estados Unidos, se relaciona con la creación del BRAC y su Reglamento de mayo de 1955. Al tutelaje del cuerpo de oficiales, de los servicios armados, se unía también el equivalente de la CIA en los cuerpos policíacos, en particular aquellos de carácter político con misiones específicas en la represión no solo de los comunistas, sino de todos aquellos que propugnaban soluciones revolucionarias.

La comunidad de inteligencia norteamericana no se equivocaba si oteaba en el horizonte político nacional una polarización hacia posiciones revolucionarias, propugnada en lo fundamental por la vanguardia dirigida por Fidel Castro, defendida asimismo por José Antonio Echeverría al frente de la FEU, en la misma medida en que se desvanecían las pretensiones de los políticos reformistas y quedaba demostrado, una vez más, que la dictadura haría caso omiso a tibias demandas constitucionalistas de los auténticos. La creación del BRAC había sido catalizada por el ataque al cuartel Moncada, y los pasos prácticos para echarla a andar antecedió en solo meses la excarcelación de los moncadistas, obligados por la enorme presión popular que obligó a la dictadura a incluirlos en la ley de amnistía de inicios de mayo de 1955,¹⁸ y en el mismo año que los estudiantes universitarios defendían públicamente

¹⁸ Mario Mencía: *La prisión fecunda*, Editora Política, La Habana, 1980, pp. 185-234.

la solución revolucionaria, y el ejemplo que juraban seguir era el del dirigente comunista Rubén Martínez Villena.¹⁹

Los viajes a Cuba del inspector general de la CIA Lyman Kirkpatrick tuvieron una gran importancia práctica. Para la más completa comprensión de la intervención directa de la comunidad de inteligencia norteamericana en el apuntalamiento de la tiranía batistiana y el enfrentamiento a las acciones revolucionarias, poseen gran importancia sus tres visitas al país. Cada una de ellas trajo consigo un incremento de las acciones directas de la CIA contra el movimiento revolucionario y, coincidentemente, la información existente muestra que, paralelamente a aquellas inspecciones, aparecían o reaparecían oficiales o agentes de la CIA en tareas de penetración o control en determinados sectores, lo que evidencia una prioridad operativa y una actividad secreta coordinada con el arribo de estos altos oficiales a la Isla.

La primera de esas visitas del Inspector General se realizó en junio de 1956, en momentos en que los intentos de diálogo con la dictadura por parte de los políticos reformistas habían mostrado ya su fracaso, y en igual sentido se apreciaban intentos opositoristas de más alcance, entre ellos la conspiración militar encabezada por el coronel Ramón Barquín así como el frustrado ataque al cuartel Goicuría en Matanzas por jóvenes procedentes de las filas del autenticismo, que con aquella gesta se inmolaron a contrapelo de la claudicante posición de los principales caudillos de las diferentes facciones del autenticismo. Eran momentos también en que la vanguardia revolucionaria dirigida por Fidel Castro se preparaba en México y se organizaban los clubes patrióticos del Movimiento 26 de Julio en Estados Unidos.

Este viaje a Cuba por parte del Inspector General de la CIA era, a todas luces, una nueva etapa de perfeccionamiento de los órganos represivos que debían enfrentar aquel fermento revolucionario. Según sus memorias, Kirkpatrick valoró el trabajo investigativo e informativo que se realizaba por los órganos represivos, la coordinación existente entre ellos y sostuvo reuniones con el tirano Batista y con su ministro de Gobernación Santiago

¹⁹ Discurso de José Antonio Echeverría en el acto en el Muelle de Luz, convocado por la Sociedad de Amigos de la República, del 19 de noviembre de 1955. Ver Jorge Ibarra Guitart: *Sociedad de Amigos de la República. Historia de una mediación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 63.

Rey Pernas, máximo funcionario a quien se encontraba adscrito el BRAC. El alto funcionario norteamericano expresaría luego: “La política de Estados Unidos en aquel momento era la de brindar apoyo total al gobierno de Batista, incluyendo asistencia militar”.²⁰ No hay que ser muy suspicaz para entender en cuáles aspectos la tiranía requería “apoyo total”. Kirkpatrick comprometió “[...] todo el apoyo de la Agencia para eliminar «el peligro comunista en Cuba (...)»”, lo que seguramente implicaba también un reforzamiento de las medidas de limitación y control que a la sazón se realizaban contra todos los revolucionarios, aunque no se poseyesen evidencias acerca de su filiación comunista. Más adelante nos referiremos a las que se aplicaban contra los revolucionarios que se preparaban en México.

Resulta congruente con esta política de represión por parte de los servicios especiales norteamericanos y de visitas de sus más altos funcionarios al país, el que a finales de año se encontrase en Cuba el coronel J. C. King, jefe de la División del Hemisferio Occidental de la Dirección de Planes de la CIA, en ocasión de una reunión de jefes de estación de la CIA en América Central y la zona del Caribe. La anécdota que reflejamos a continuación es de E. Howard Hunt, y muestra el grado de monitoreo por parte de los representantes oficiales norteamericanos de la situación revolucionaria de entonces: encontrándose todos aquellos funcionarios reunidos el 2 de diciembre de 1956 con el entonces embajador norteamericano en la capital cubana, Arthur Gardner, este recibió una llamada de Batista para informarle sobre el desembarco de Fidel Castro por la provincia de Oriente y su supuesta muerte aquel mismo día. Una muestra adicional del dominio informativo que sobre el joven líder rebelde poseían aquellos funcionarios —incluido el embajador—, cosa absolutamente inverosímil de no haber mediado una sistemática actividad de espionaje sobre el mismo, se desprende del tema de la conversación suscitada tras haberse recibido aquella noticia: la participación de Fidel Castro, cuando todavía era dirigente estudiantil en la Universidad de La Habana, en los disturbios

²⁰ Lyman Kirkpatrick: *The Real CIA*, The Macmillan Company, Nueva York, 1968, pp. 157-158. Citado por Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 77.

populares en Colombia tras el asesinato del líder progresista Jorge Eliécer Gaitán.²¹

El inspector general Lyman Kirkpatrick volvió a visitar Cuba en abril de 1957, apenas transcurridos cuatro meses del desembarco del yate *Granma*, del levantamiento armado del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba y a solo un mes del ataque al Palacio Presidencial por el Directorio Revolucionario. Estos acontecimientos constituyeron un importante hito en el papel de la CIA en el país y el fortalecimiento de la actividad represiva contra el movimiento opositor a la dictadura, en particular contra las fuerzas revolucionarias. Según las memorias de Kirkpatrick —que el autor Carlos Alzugaray reseña— “la CIA estaba muy interesada en la obtención del máximo de la información sobre la explosiva situación interna”. En sus memorias expone que a la sazón pensaban “[...] que se podía hacer mucho más en el *reclutamiento de investigadores y personal de vigilancia*, y que había una necesidad desesperada de consolidar los archivos de todas las agencias investigativas, de las cuales había bastante”,²² dentro de las que seguramente incluía, además del BRAC, las restantes organizaciones paramilitares de corte criminal como los “tigres” de Masferrer y el MIDA.

La gravedad de la situación para la dictadura batistiana a finales del tercer trimestre de 1958, en momentos en que ganaban en organización y fortaleza las acciones del Ejército Rebelde, como parte de la contraofensiva después de derrotada la ofensiva de verano de la dictadura, y no se vislumbraban éxitos en los intentos de encontrar una “tercera fuerza” que las contrarrestara, debe haber determinado la tercera visita al país del Inspector General de la CIA que, según sus memorias, perseguía fortalecer el Buró de Represión de Actividades Comunistas y hacer que su trabajo contra los comunistas fuera más efectivo.

En su libro *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, Fabián Escalante amplía al respecto. Según este autor su misión era “examinar con el dictador Fulgencio Batista la situación político-militar del país. También se proponía [...] conocer directamente la estabilidad del

²¹ E. Howard Hunt: *Give Us These Day*, Popular Library, Nueva York, 1973, pp. 19-20.

²² Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 74. Allí cita a Lyman B. Kirkpatrick: *The Real CIA*: Ob.cit.

régimen [...] Finalmente, quería revisar el trabajo de los diferentes órganos policíacos de la tiranía, en particular [...] el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), que tenía como misión extirpar las ideas revolucionarias con el asesoramiento y asistencia de la CIA y el FBI”.²³

El asesoramiento, control y dirección que solapadamente realizaban los servicios especiales norteamericanos sobre los órganos represivos de la dictadura no se limitaban a las visitas de Allen Dulles o J. C. King, e incluso a las que anualmente realizó el inspector general Lyman Kirkpatrick. Aquella “cooperación” fue diaria y sistemática, a través de los oficiales de la estación local de la CIA radicada en la embajada norteamericana en la capital cubana, los representantes del FBI y, con toda seguridad, de otros servicios con incidencia notable en el país, como el Servicio de Inteligencia Naval, que dada su competencia en los asuntos relacionados con la Base Naval en Guantánamo, incidía con fuerza en la región oriental del país y, por qué dudarlo, con intereses en todos los puertos y el perímetro costero del archipiélago cubano, avanzada en la protección del Canal de Panamá.

Es harto conocido que el poder real durante el período pseudorrepblicano se encontraba en elevada medida en manos de los embajadores norteamericanos, verdaderos procónsules del imperio. Congruentemente con ello, el estado mayor de la lucha contra el movimiento comunista y obrero y, en general, contra los movimientos revolucionarios radicó en la estación local de la CIA dentro de la sede diplomática norteamericana. “No era un asesoramiento desinteresado”, expresó a los autores el general de división Manuel Fernández Crespo, importante actor histórico del enfrentamiento a la actividad subversiva contra Cuba y estudioso de estos temas. “Se trataba de incrementar la eficiencia de los aparatos policíacos de la dictadura como una vía para elevar la disponibilidad y calidad de la información por ellos requerida. Aunque pueda resultar increíble, hasta las informaciones sobre quienes solicitasen licencias de conducción se remitían, a través de los mecanismos de coordinación existentes, para los bancos de datos de la

²³ Fabián Escalante: *Cuba: la guerra secreta de la CIA. Agresiones de Estados Unidos contra Cuba, 1959-1962*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pp. 11-12.

comunidad de inteligencia norteamericana. ¿Qué decir entonces de la información acerca de los que se procesaban por comunistas? Esos tenían la máxima prioridad”.²⁴

En el museo del Ministerio del Interior se exponen documentos de identificación, (carnets de oficiales de la estación de la CIA destacada en La Habana) como miembros honorarios del Departamento de Investigación de la División Central de la Policía Nacional. En los interrogatorios realizados al agente de la CIA Francisco Muñoz Olivé, detenido por los órganos de la seguridad en el año 1976 por acciones de espionaje a favor de la CIA, confesó que había mantenido relaciones de colaboración con oficiales norteamericanos encubiertos desde que había trabajado como Secretario del Departamento de Investigación de la Policía Nacional en la década de los años 50, y que tenía instrucciones del coronel Orlando Piedra Negueruela, jefe de aquel órgano, de ofrecerles todos los datos que solicitasen, y facilitarles los resultados de los interrogatorios de detenidos que interesaran. En el año 1959 el oficial CIA David Morales, que aparecía como “Agregado” en la embajada norteamericana (“Carlos Domínguez” o “Moraima”, falsas identificaciones utilizadas en su atención a los agentes reclutados) lo contactó nuevamente y le encargó la creación de una red de espionaje con la que estuvo obteniendo información de interés para aquella Agencia hasta su detención en la década de los años 70.

Los estrechos vínculos de la CIA con las fuerzas represivas de la tiranía implican una importante faceta: su complicidad con los deleznable procedimientos de bárbaras torturas que contra los revolucionarios detenidos aplicaban aquellos órganos. Carlos Alzugaray alude a ello cuando expresa, refiriéndose a las memorias del Inspector General de la CIA sobre su segundo viaje a Cuba, en 1957, para inspeccionar las actividades del BRAC. De su recuento sobre esta visita quedaba claro que a los oficiales de la CIA no les era ajeno el uso que hacía de la tortura al igual que otros aparatos represivos de la dictadura: “[...] existían evidencias de que el BRAC se entusiasmaba mucho en sus interrogatorios”,²⁵ según palabras

²⁴ Entrevista con el general de división Manuel Fernández Crespo, asesor del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, enero de 2006. Archivo de los autores.

²⁵ Lyman Kirkpatrick: Ob. cit., p. 165. Citado por Carlos Alzugaray: Ob. cit., pp. 74-75.

de Kirkpatrick. Pero es aún más revelador lo que este autor resalta con respecto a la tercera visita a La Habana de este funcionario, a finales de 1958. Después de reseñar que este había tenido que dejar atrás su supuesto escepticismo “sobre la brutalidad de la represión desatada por el régimen” y haber comprobado las torturas a que había sido sometida una joven maestra sin delito alguno, además de constatar de que ese órgano “estaba participando en la escalada represiva”, Kirkpatrick señaló que había abordado ese asunto con el coronel Mariano Faget, jefe del BRAC, quien admitió que eso estaba sucediendo, pero que no podía impedirlo. La respuesta entonces fue débil y comprometida. Según el Inspector General de la CIA: “[...] se entregó un memorandum en el que se trataba ese tema al ministro de Gobernación, Santiago Rey”.²⁶

Vale la pena citar en extenso la reflexión que sobre este aspecto hace Alzugaray:

Suponiendo que se aceptasen como sinceras las opiniones de Lyman Kirkpatrick sobre la actitud de la CIA ante las torturas del BRAC, cosa que resulta difícil de creer por las informaciones posteriores que se tuvieron acerca de los programas de entrenamiento que la Agencia conducía para policías y militares latinoamericanos en la zona del Canal de Panamá y en la Escuela de las Américas, y las propias operaciones de la CIA contra Cuba y contra otros países, resulta cínico que después de conocer y describir de manera tan vívida un caso comprobado de la brutalidad agresiva de la Dictadura [...] el Inspector General de la CIA se haya limitado a entregarle a Santiago Rey un simple memorandum y ni siquiera se le haya ocurrido que la Agencia debía terminar su colaboración con el BRAC, cesar el entrenamiento de su personal y retirar el oficial de enlace que tenía con esa oficina, cuya esencia cruel y opresiva era ostensible.²⁷

Otras facetas del trabajo de la estación local en la capital cubana en aquel período anterior a 1959, con relación a su participación directa en acciones subversivas, se refieren a la presencia de oficiales y colaboradores en centros educacionales de la élite

²⁶ Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 152. Cita a Lyman Kirkpatrick: Ob. cit., pp. 172 y 175.

²⁷ Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 153.

nacional —Roston Institute; Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva—, presuntamente como una vía para garantizar la selección y reclutamiento de sus agentes en el seno de las familias que detentaban el poder económico, aunque también utilizaban sus oficinas y modernos medios de reproducción —lo que se comprobó después de 1959—, para la preparación de documentos falsos de identificación, pasaportes y otros materiales a ser utilizados por su red interna de inteligencia y terrorismo. Otras disponibilidades de la estación de la CIA desde antes del triunfo de la Revolución se referían a posiciones en la administración encubierta de hoteles —a título de ejemplo, el hotel Victoria—, con la existencia de habitaciones con medios de escucha y otros recursos técnicos; oficiales encubiertos en cargos de dirección de compañías aéreas, como la Pan American, empresas comerciales y grandes almacenes en diferentes áreas de la capital, en los que existían dislocados equipos de comunicación que garantizaban un rápido enlace con la estación en la embajada e incluso con el exterior.²⁸ Desde septiembre de 1958 había comenzado a dirigir la misma James A. Noel, quien ocupó ese puesto hasta el rompimiento de relaciones el 3 de enero de 1961, y de inmediato se incorporó desde la base de la CIA en Miami a dirigir la actividad de inteligencia y subversión interna en el país, como parte del frente paramilitar de la CIA.

UNA IMPORTANTE POSICIÓN ENCUBIERTA DE LA CIA EN CUBA: DAVID ATLEE PHILLIPS

Diversas evidencias recogidas afirman que en 1955 arribó a Cuba como oficial de la CIA *con fachada profunda* el norteamericano David Atlee Phillips, que aparecería públicamente en lo adelante como dueño de una oficina de relaciones públicas, denominada David A. Phillips y Asociados, con oficinas en la calle Humboldt, dedicada al ámbito de las relaciones públicas y la promoción de servicios de mercadotecnia.

Luego de haber servido en los órganos de inteligencia y análisis de la fuerza aérea durante la segunda guerra mundial y haber

²⁸ Entrevista con el general de división Manuel Fernández Crespo. Archivo de los autores.

trabajado como publicista en Chile en la posguerra, Phillips había sido reclutado por la CIA y sus dotes propagandísticas habían sido explotadas al encomendársele un rol protagónico en la elaboración y dirección de las acciones de propaganda subversiva contra el gobierno de Jacobo Arbenz como parte de la operación PB-SUCCESS, para lo cual había instalado una emisora radial clandestina en la Isla Swan, en el Golfo de Honduras, cuya labor, según los especialistas, fue determinante para provocar la caída de aquel gobierno.

El hecho de que la CIA destinase para su trabajo encubierto en Cuba a un oficial con esta aureola de triunfo, lo que se hizo coincidentemente en fecha con la creación del BRAC y la visita a Cuba del director de la CIA Allen Dulles, son elementos suficientes para aquilatar la gran importancia que aquel organismo le conferiría al control del ambiente político interno y a la ejecución de acciones signadas por la utilización de los más refinados medios y métodos del trabajo clandestino de los organismos de inteligencia, en aras no solo de la búsqueda y obtención de información acerca de la influencia en Cuba del movimiento comunista internacional y las acciones de las agrupaciones comunistas del patio —prioridad que se encontraba en la base misma de la política de guerra fría—, sino también de la caracterización minuciosa, desde la envidiable posición de un particular sin vínculo oficial alguno con la embajada norteamericana, de las diversas agrupaciones y personalidades en los medios políticos y profesionales, periodísticos, culturales, educacionales y otros afines de la sociedad cubana en que se desenvolvía. El traslado de esa caracterización a la estación local de la CIA para que esta la utilizase en el proceso de selección de las personas para la colaboración, además de otros elementos que posibilitaran el conocimiento de la explosiva situación revolucionaria existente, debe haber sido uno de los contenidos informativos que trasladaba en sus contactos clandestinos con el jefe de la estación local.

A través de su libro autobiográfico —que como otros de este tipo son más las cosas que oculta que las que narra—, puede conocerse que realizaba una muy rica actividad social, formando parte incluso de un grupo teatral que le posibilitaba relacionarse con un elevado número de personas para las cuales, con toda seguridad, sus verdaderos objetivos pasaban inadvertidos, y todos los que

seguramente tenían en elevada consideración sus puntos de vista, con mayor fuerza dado su reconocido conocimiento de los asuntos latinoamericanos sobre los que se había desempeñado como conferencista en medios políticos y académicos.

En este trabajo sistemático de penetración e influencia realizado durante años por oficiales encubiertos de la CIA sobre personas que no conocían esa procedencia, podemos encontrar uno de los métodos o procedimientos de la “negación plausible”, tan cara al trabajo de aquel órgano de inteligencia: nunca podrá saberse hasta qué punto las posturas y posiciones asumidas ante la Revolución por personas seleccionadas de los ambientes en que aquellos oficiales encubiertos actuaban, obedecían en realidad a aquella influencia enmascarada de la CIA.

Luego de una breve estancia en un tercer país, antes de 1959 volvió a ser ubicado en Cuba, donde permaneció hasta el último año de la dictadura batistiana. Según revela Fabián Escalante en su libro ya citado, cuando el inspector general de la CIA Lyman Kirkpatrick visitó Cuba en el segundo semestre de 1958, recibió una visión edulcorada de la situación por parte del tirano Batista y sus colaboradores, pero para precisar la realidad se entrevistó en secreto con David A. Phillips, quien le brindó una opinión opuesta y vaticinó un cercano desplome de la dictadura.²⁹

Phillips fue llamado a las oficinas centrales de la CIA a inicios del año 1960, por entonces todavía en Washington, para ser uno de los cuadros dirigentes de la rama WH-4 de la CIA a la que en aquella fecha se le había encomendado la destrucción de la Revolución, ocupando nuevamente la plaza de jefe del área de propaganda —al igual que en la operación PB-SUCCESS— y como tal fue el máximo responsable en la nueva puesta en marcha de la emisora subversiva que desde la Isla Swan dirigiría ahora sus emisiones hacia Cuba.

Informaciones existentes en los archivos del MININT evidencian una muy comprometedorá responsabilidad de este personaje en el reclutamiento como agente, antes de marcharse de Cuba, del contrarrevolucionario Antonio Veciana Blanch, quien realizó poco después una delicada misión: organizar, con la participación de otros

²⁹ Fabián Escalante: *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, ob cit., pp. 15-17.

miembros de la organización contrarrevolucionaria Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), uno de los más peligrosos planes de atentado contra Fidel Castro y la casi totalidad de la dirigencia revolucionaria, mientras presidían un acto de masas desde la terraza norte del Palacio Presidencial. Existen elementos de que posteriormente, incluso cuando llegó a ser jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, continuaba con una obsesión: a través de su mismo agente Antonio Veciana, intentar asesinar a Fidel Castro. Cualquiera que profundice sobre esta persona podrá percatarse de que existen informaciones que hacen sospechar que sus manías magnificadas se dirigieron también, pero exitosamente, contra el presidente norteamericano John F. Kennedy.

UNA PRIORIDAD DEL TRABAJO DE LA CIA: CREACIÓN DE UNA FUERZA MILITAR QUE SE OPUSIESE AL LIDERAZGO DE FIDEL CASTRO Y AL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

Otros oficiales encubiertos de la CIA, poco conocidos por nuestro pueblo, también realizaron una destacada actividad desde 1955 contra los futuros expedicionarios del *Granma*. Uno de ellos, John Meckpless Espiritto,* había sido “reclutado a principios de la década del cincuenta en México, donde la estación de la CIA lo había utilizado para merodear a los hombres de Fidel Castro cuando preparaban la expedición libertaria que los llevó a tierras cubanas en las postrimerías de 1956”.³⁰ Sobre este tema abunda el periodista Luis Báez al publicar en el año 2005³¹ la entrevista por él realizada a este oficial encubierto, que después de haber trabajado arduamente para evitar el triunfo de la Revolución, había sido detenido a principios de diciembre de 1962, como uno de los organizadores del bandidismo que asoló las montañas en la zona central del país.

* Hemos asumido el nombre como aparece en documentos oficiales de la Embajada norteamericana en La Habana.

³⁰ *Ibidem*, p. 21.

³¹ Luis Báez: *El mérito es estar vivo*, Prensa Latina, Agencia Informativa Latinoamericana S.A., La Habana, Cuba, 2005.

Refiriéndose al trabajo realizado en México en 1956 por indicaciones de la CIA, en el libro aparece el siguiente diálogo:

Luis Báez: ¿Cuál era el objetivo?

John Meples Spiritto (sic): Participar en unión de varios oficiales en la vigilancia de Castro y de otros miembros del 26 de Julio.

Luis Báez: ¿Qué hacían con la información?

John Meples Spiritto: Me imagino que la Estación la mandaba para Washington, aunque existían comentarios de que nuestros jefes en México mantenían estrechas relaciones con el coronel Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones de Cuba y el capitán Juan Castellanos, director de Investigaciones de dicho cuerpo policíaco, quienes viajaban a ese país regularmente en busca de información sobre los revolucionarios cubanos.

John Meckpless Espiritto volvió a reaparecer en la escena cubana en 1957,³² coincidentemente con el viaje al país de Lyman Kirkpatrick. La información existente muestra que en esta oportunidad Espiritto, con ayuda de otros colaboradores de la CIA en la zona central y en la capital del país, y bajo la dirección de la estación local, que radicaba en la embajada norteamericana, realizó estudios sobre las zonas montañosas del centro del país y trabó contacto en La Habana con personas relacionadas con Eloy Gutiérrez Menoyo,³³ quien en poco tiempo comenzó a realizar acciones acordes con los intereses norteamericanos. Con ello, la CIA daba pasos, en lo que al movimiento guerrillero se refiere, sobre un tema que a partir de entonces se convertiría en una obsesión para los círculos de gobierno de EE. UU. y para la CIA: bloquear a toda costa el acceso al poder en Cuba de las fuerzas revolucionarias, a la cabeza de las cuales se encontraba el Movimiento 26 de Julio dirigido por Fidel Castro, a través de la estimulación y respaldo de una “tercera fuerza”, esto es, no vinculada con la dictadura ni con las fuerzas revolucionarias del 26 de Julio. Una de las más importantes manifestaciones de esta política se encaminó a crear en el centro del país un movimiento guerrillero que respondiese a sus intereses.

³² Archivos MININT: “Expediente de Caso Acéfalo 40161-X”. Carpeta anexa, primera parte, folio 138.

³³ Ibidem, folio 156.

Al respecto, citamos en extenso a Fabián Escalante:

En los últimos meses de 1957 se había organizado un nuevo frente guerrillero en las montañas del Escambray, situado en la estratégica provincia de Las Villas, en el centro del país, encabezado por Eloy Gutiérrez Menoyo y un grupo de sus seguidores. Eloy había ganado méritos políticos a la sombra de la heroica figura de su hermano Carlos, caído en el ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo de ese año, cuando los hombres del Directorio Revolucionario intentaron ajusticiar al tirano en su propia madriguera.

Después de la acción se aprovechó del proyecto del Directorio para iniciar la lucha armada en el macizo montañoso del Escambray, apropiarse de los planes en marcha y alzar a un grupo de sus hombres, procedentes mayoritariamente de las organizaciones auténticas, y así fundar lo que pomposamente denominó II Frente Nacional del Escambray, con un propósito expreso: que “no existieran dudas de que ellos eran los dueños de aquellas montañas” [...]

La CIA conoció desde los primeros momentos el alzamiento planeado. En realidad el proyecto se encontraba en la línea de sus intereses mediatos [...] llegado el caso de que el ejército batistiano fuera arrasado por la marea verdeolivo [...] Menoyo actuaría como una especie de muro de contención.³⁴

La CIA continuaba fortaleciendo su “tercera fuerza” guerrillera a través de otras vías. Para ello, el 5 de febrero de 1958 se incorporó al II Frente Nacional del Escambray el agente de los servicios secretos norteamericanos William Morgan, “aventurero de profesión y espía, quien tenía la misión de convertirse en el segundo jefe de aquella tropa”,³⁵ lo que pudo lograr en un relativamente breve período de tiempo y donde con rapidez recibió el grado de comandante. Una arista de suma importancia acerca del apoyo logístico ofrecido por los servicios norteamericanos a este aventurero, y que muestra el grado de penetración de sus recursos en nuestros países, nos la ofrece José R. Herrera Medina en su libro *Operación Jaula*, cuando expresa: “[...] Morgan había ingresado en la guerrilla [...]

³⁴ Fabián Escalante Font: Ob. cit., pp. 20-21.

³⁵ Fabián Escalante Font: Ob. cit., p. 21.

y de inmediato recabó el apoyo del filipino Uriarte, dueño de la finca La Felicidad, viejo agente en su país natal y sembrado por la CIA en las montañas cubanas desde 1948”.³⁶

John Meckpless Espiritto vuelve a aparecer en escena el 8 de junio de 1958 con su incorporación al II Frente Nacional del Escambray, bajo el manto de “pastor” protestante e incluso de “periodista”, lugar en que bajo el patrocinio de Menoyo y Morgan en solo cuestión de meses recibió el grado de capitán y llegó a fungir como “Jefe de Inteligencia”, lo que le daba el manto requerido para la obtención y tramitación de la información de interés de la CIA acerca de las potencialidades revolucionarias existentes y las posibilidades de contrarrestar las fuerzas del Ejército Rebelde.³⁷ Acerca de sus nexos con la estación de la CIA en la capital, en el libro de Luis Báez aparece el siguiente diálogo:

Luis Báez: ¿Cómo enviaba la información?

John Meples Spiritto: Para enviar y recibir información se utilizaban varias vías, principalmente Escambray-Cienfuegos-La Habana.

Luis Báez: ¿A quiénes empleaba?

John Meples Spiritto: Esencialmente a ingenieros americanos que trabajaban en el Salto del Hanabanilla. También teníamos informantes en los centrales Soledad (Pepito Tey) y Hormiguero (Espartaco). Contábamos con un cubano de apellido Molinet; con el propietario de un bar en Cienfuegos y otros.

³⁶ José R. Herrera Medina: *Operación Jaula. Contragolpe en el Escambray*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2006, p. 65. El subrayado en la cita es de los autores. Más adelante Herrera Medina, que obtuvo la información en entrevista con el general de brigada Luis Felipe Denis, añade: «Uriarte nació en las islas Filipinas y estudió en Londres. Durante la segunda guerra mundial trabajó para los servicios de inteligencia norteamericanos, y fue el artífice de la Operación Topo, consistente en enterrar cargamentos de armas para producir los alzamientos contra los ocupantes japoneses y facilitar el desembarco aliado. En 1948, por indicación de la CIA, se sembró en el Escambray, donde compró una hacienda cafetalera, instaló una despulpadora de café y se hizo construir una mansión. A todo este conjunto en medio de las montañas lo bautizó con el nombre de La Felicidad». Ver *ibídem*, p. 66.

³⁷ “Expediente de Caso Acéfalo 40161-X”, carpeta anexa, primera parte, folio 304, archivos MININT.

Luis Báez: ¿Hasta cuándo estuvo mandando información?

John Meples Spiritto: Hasta que se acabó la guerra.

La incidencia de estas posiciones de la CIA en el II Frente Nacional del Escambray en las acciones subversivas contra la Revolución que tuvieron lugar durante los años 1959-1960 las resume José R. Herrera Medina al expresar: “[...] un importantísimo factor desestabilizador lo representó la penetración de la CIA en el estado mayor del II FNE desde los primeros meses de 1958, fenómeno que se convirtió en la piedra angular del andamiaje contrarrevolucionario que durante la primera mitad de la década del 60, trató de edificarse en el Escambray”.³⁸

LA ACTIVIDAD SUBVERSIVA CONTRA LOS REVOLUCIONARIOS EN LA EMIGRACIÓN

El movimiento migratorio cubano hacia Estados Unidos tras finalizar la segunda guerra mundial, aunque con polos significativos en ciudades como Nueva York y Miami, en los que “[...] se reproducía a menor escala el pensamiento político nacional”,³⁹ tuvo en otras también una incidencia notable. El viaje realizado por Fidel

³⁸ José R. Herrera Medina: Ob. cit., p. 64. El subrayado es de los autores.

³⁹ Sergio López Rivero: *Emigración y Revolución. El papel del frente exterior del MR-26-7 en el proceso nacional liberador cubano*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1995, p. 13. A la sazón existían en Nueva York tres importantes agrupaciones de la emigración cubana. Vinculado al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) se creó en 1949 el Cuban Orthodox Party. Con “presumible influencia auténtica”, en 1952 se creó Acción Cívica Cubana. En el primer semestre de 1954 se constituyó, como un desprendimiento del anterior, el Comité Obrero Democrático de Exiliados y Emigrados Cubanos. Además de ellas, en Nueva York y Miami se encontraban “aparatos de auxilio logístico externo de las organizaciones insurreccionalistas Triple A y Organización Auténtica, subvencionadas por el ex presidente Carlos Prío, así como Acción Libertadora de Justo Carrillo, y existían también posiciones ortodoxas seguidoras de la posición del que fuera presidente del PPC Emilio Ochoa” (Ver Sergio López Rivero: Ob. cit., pp. 13-15). En todo este medio la CIA realizó su trabajo y reclutó a muchos de los agentes que utilizó contra el Movimiento 26 de Julio y su principal dirigente Fidel Castro, tanto antes como después del triunfo de la Revolución.

Castro y Juan Manuel Márquez entre octubre y diciembre de 1955 por Estados Unidos les permitió aunar los esfuerzos de la emigración y lograr su respaldo para las acciones que se programaban, creando Clubes Patrióticos 26 de Julio en las seis ciudades visitadas: Nueva York, Bridgeport, Union City, Miami, Tampa y Cayo Hueso, actividades que no escaparon al control policiaco sobre los revolucionarios cubanos.

En carta de Juan Manuel Márquez a Raúl Castro, fechada el 14 de noviembre de 1955, se expresaba: “En Union City, en New Jersey, los compañeros que nos invitaron a una reunión se les olvidó pedir el permiso, y al poco rato las perseguidoras de la policía rodearon el lugar. Fidel y yo nos fuimos por una puerta lateral, mientras los compañeros entretenían a la policía [...]”.⁴⁰ Según carta del propio Fidel Castro del 13 de diciembre de 1955: “[...] en Cayo Hueso fue aún peor, el jefe de la policía, cubano para mayor vergüenza, está vendido descaradamente a Batista así como otros funcionarios; en una ofensiva combinada con el Cónsul [...] el jefe de la policía afirmó que se llevaría preso a todo el mundo”.⁴¹

No debe existir duda alguna con respecto al control realizado sobre el periplo proselitista de Fidel Castro y Juan Manuel Márquez por Estados Unidos por el FBI y la CIA, del que se derivó el que comenzaron a realizar sobre las estructuras organizativas creadas en la emigración. Los Clubes Patrióticos 26 de Julio en las ciudades mencionadas se convirtieron de inmediato en objetivos de su atención, para intentar controlar sus actividades, obtener informaciones acerca de la lucha en Cuba y los canales de abastecimiento que se utilizaban e incluso aprovechar los contactos establecidos para penetrar en el movimiento rebelde dentro de la propia Isla.

Refiriéndose a todo el año 1956, Sergio López Rivero se refiere a ello: “El alquiler de las casas y los gastos de los alistados serían sufragados por el Movimiento en Cuba y en el exterior. El armamento y el transporte que los trasladaría al país, reclamaba la urgente recaudación de fondos. Se imponía adelantar terreno [...]. Al envío de los documentos necesarios para el trabajo sistemático del

⁴⁰ Tomado de Sergio López Rivero: Ob. cit., p. 18, quien cita como fuente a Guillermo Alonso y Enrique Vignier: *Juan Manuel Márquez. Documentos de Combate*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 151-160.

⁴¹ Sergio López Rivero: Ob. cit., p. 20.

Club, por parte de la Dirección Nacional del Movimiento se añadiría, para abreviar trámites, la selección de los contribuyentes en cada caso, y el envío de los fondos a México, a través de giros bancarios. Además, cada lugar debía sufragar una cuota financiera establecida de antemano, en un plazo no mayor de un mes y medio”.⁴² No es difícil imaginar los esfuerzos de los órganos represivos de la tiranía en conjunción con los servicios especiales norteamericanos para intentar mantenerse al tanto de esta febril actividad revolucionaria.

Ya antes, al referirnos a John Meckpless Espirito, conocimos acerca del control por parte de los servicios norteamericanos sobre los expedicionarios que se preparaban en territorio mexicano. Otro ejemplo es el de María del Carmen López Hernández, que al profundizarse en sus antecedentes al ser desenmascarada en 1967 como agente de la CIA —el que había desempeñado durante toda la etapa revolucionaria, incluso antes de 1959—, se obtuvieron elementos que parecían indicar que había caído en el campo visual de los servicios enemigos dado sus vínculos con los revolucionarios tanto en Nueva York como en territorio mexicano.⁴³ Por sus graves consecuencias, posiblemente el más importante de aquellos tempranos agentes de la CIA dirigidos contra la Revolución haya sido Frank Sturgis, conocido también como Frank Fiorini, sobre lo que volveremos más adelante.

Agentes de los órganos represivos de la tiranía también se encontraban dirigidos contra los expedicionarios, como es el caso de Evaristo Venereo González, quien había trabajado durante los años 40 en el cuerpo de la policía universitaria —con el grado de teniente—, y que encontrándose prófugo de la justicia luego de haber cometido un asesinato, “se encuentra por entonces en México como agente de los servicios de inteligencia del régimen, bajo las órdenes del [...] Agregado Naval de la embajada de Cuba, Nicolás Cartaya Gómez, quien le ordenó infiltrarse en el grupo de Fidel e informarle diariamente de todos los detalles acerca del movimiento revolucionario”.⁴⁴ Venereo disfrutaba de cierta fama entre los estudiantes

⁴² Sergio López Rivero: Ob. cit., pp. 27-28.

⁴³ Archivos MININT: “Caso Paraíso”.

⁴⁴ Heberto Norman Acosta: *La palabra empeñada*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005, t. I, p. 184.

universitarios, que le escuchaban relatos acerca de su participación en la Guerra Civil Española y en acciones de los grupos gangsteriles que caracterizaron la etapa posterior a la caída de la dictadura machadista, por lo que pudo durante algún tiempo mantener engañados a los revolucionarios acerca de su verdadera identidad, aunque finalmente ello pudo ser conocido antes de la partida del *Granma* hacia Cuba.⁴⁵ Más daño que el realizado por Venereo fue el provocado por el traidor Rafael del Pino Siero quien luego de desertar de los entrenamientos en el rancho Santa Rosa comenzó a vender informaciones a la dictadura que posibilitaron la ocupación, por las autoridades mexicanas, de casas y determinada cantidad de armamento del que se acopiaba por los expedicionarios en la etapa previa a la partida hacia Cuba.⁴⁶

EL AFIANZAMIENTO DE LA MAFIA ITALO-NORTEAMERICANA EN IMPORTANTES SECTORES ECONÓMICOS EN CUBA

Un importante elemento a destacar de este período fue el afianzamiento de la mafia italo-norteamericana en diferentes sectores económicos del país en una muy estrecha interacción con la burguesía nacional y personeros de la dictadura. Aquel afianzamiento era el resultado lógico de más de 20 años no solo de presencia en Cuba, sino también de la existencia de una cercana relación de mutua conveniencia con el tirano Batista, iniciada mediante el soborno desde los primeros meses del año 1934, para poder actuar a sus anchas dentro del país.

Según especialistas, en la década de los años 50 la mafia italo-norteamericana disponía en Cuba de un vasto imperio clandestino y funcionaba “como si se tratase de una gigantesca corporación”. Para aquel momento, a diferencia de cualquier momento anterior, “no sólo dependía del poder inicial desplegado por las familias que se habían instalado en Cuba desde 1934, sino que, con la extensión de los negocios y las propias contradicciones con otros grupos delictivos norteamericanos, habían propiciado la entrada de nuevas

⁴⁵ *Ibidem*, t. II, pp. 176-177 y 335.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 394; 412; 421 y 426.

fuerzas aliadas”.⁴⁷ El autor cubano-americano Louis A. Pérez Jr. por su parte expresa: “[...] el alcance y magnitud del crimen organizado en la Isla se incrementó dramáticamente en la década de 1950”, momentos en que “El gobierno de Fulgencio Batista modificó, «cortésmente», las regulaciones vigentes sobre el juego para permitir, a cualquier club u hotel asentado en La Habana, con un valor de un millón de pesos o más, y con 500 000 pesos de capital extranjero, operar casinos de juego. El escenario ya estaba montado”.⁴⁸ Al efecto escribió este autor:

A finales de la década de 1950, el crimen organizado asumió el control de los mayores hoteles y casinos en Cuba. Decenas de millones de dólares se invirtieron en hoteles lujosos, clubes nocturnos y casinos de juego. El “famoso sindicato del juego de Cleveland” —reportaba *Life*—, que incluía a Sam Tucker, Moe Dalitz y Wilbur Clark, operaban el Casino Parisiën del Hotel Nacional. Norman Entratter, de Las Vegas, controlaba el Venecia, en Santa Clara. Harry *Lefty* Clark, a quien el *Miami Herald* describía como “el decano del bajo mundo del juego en Estados Unidos”, fue a La Habana, en 1956, e inmediatamente se apoderó del casino de Tropicana. Norman Rothman operaba el Sans Souci y más adelante lo transfirió a Santos Trafficante, quien también administraba el Capri. Meyer Lansky proveyó la mayoría de los 14 millones de dólares utilizados para construir el lujoso Hotel Riviera. Lansky operaba el Montmatre, Sevilla-Biltmore, Internacional, Comodoro y el Habana [sic] Hilton”.⁴⁹

Según Enrique Cirules, los intereses de la mafia en Cuba en los momentos del triunfo de la Revolución se insertaban en las siguientes direcciones: a) Promoción del “gran turismo internacional, principalmente norteamericano”;⁵⁰ b) Profundo involucramiento en los canales de tráfico de drogas; c) Diferentes modalidades de juegos de azar, con

⁴⁷ Enrique Cirules: *El Imperio de La Habana*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1999, p. 195.

⁴⁸ Louis A. Pérez Jr.: *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 267.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 268. Louis Pérez Jr. menciona como fuente al *Miami Herald* del 12 de enero de 1958, p. 1.

⁵⁰ Los más importantes capos mafiosos, entre ellos Lansky *El Cejudo* (hermano de Meyer); los hermanos Joseph y Charles Sileci, y muchos otros, aparecen en las nóminas pagando al Seguro Social en Cuba.

controles en el Hipódromo, Frontón Jai Alai, carreras de galgos y otras menos elitistas como boxeo, bolita, charadas, bingos y máquinas tragaperras; d) Tráfico y tallado de piedras preciosas; e) Prostitución organizada, tanto internamente como su exportación hacia Estados Unidos y otras áreas del Caribe; f) Organización del contrabando, a través de zonas francas, puertos y aeropuertos, incluso el aeropuerto militar de Columbia, en estrecha relación con la cúpula gobernante en el país; g) Fomento y control de negocios legales, en una variada categoría de empresas; h) Entrelazamiento con el centro financiero internacional que radicaba en La Habana; i) Control de medios de comunicación; j) Cultivo de relaciones políticas; k) Su actividad hamponesca, el brazo armado de las familias de La Habana, y uno de cuyos más importantes ejemplos había sido el asesinato de Albert Anastasia en Nueva York en octubre de 1957; y l) La dirección centralizada de todas esas acciones, a la cabeza de las cuales se encontraba Meyer Lansky y como capo emergente Santos Trafficante.⁵¹

Los estudios de Enrique Cirules sobre este particular son avalados por otros autores, algunos de los cuales categorizan como “peculiaridad importante”⁵² del período 1934-1958 el “despliegue en Cuba del sindicato del crimen organizado o mafia”,⁵³ que para los años 50 era “un factor adicional de corrupción, desajuste y subordinación”⁵⁴ por parte del régimen político cubano a los intereses estadounidenses, y otros amplían en muchas de sus manifestaciones,⁵⁵ todo lo que ayuda a comprender cómo este imperio clandestino se vio amenazado con el triunfo de la Revolución, lo que explica la rápida incorporación de sus representantes a la actividad contrarrevolucionaria, apenas transcurridos solo días del triunfo rebelde, como testaferros de los intereses gubernamentales norteamericanos.

Posiblemente una de las más crudas evaluaciones del papel desempeñado por la mafia norteamericana en aras de mantener una situación de dependencia en la Cuba posterior a la Revolución del 30, antecedente importante de su temprana participación en acciones contrarrevolucionarias en 1959, haya sido hecha por un autor que no

⁵¹ Enrique Cirules: *El imperio de La Habana*, ob. cit., pp. 195-198.

⁵² Carlos Alzugaray: ob. cit., p. 35.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Ver William Gálvez Rodríguez: *Otro jinete apocalíptico. Una historia novelada sobre la mafia de EE.UU. en Cuba*, Ediciones Unión, La Habana, 2004.

podría acusarse de parcialidad. Según el profesor norteamericano Peter Dale Scott, que realizó un estudio acerca de los planes de asesinato de la CIA dirigidos contra Fidel Castro, al comentar el informe sobre ese tema del Inspector General de la CIA J. S. Earman, de 1967, expresó:

Es conmovedora la falta de fingida sorpresa o preocupación en el informe del Inspector General sobre los elementos aportados por el FBI en relación con que los esfuerzos de la CIA por instalar a Varona en lugar de Fidel Castro beneficiarían los propósitos de aquellos mafiosos que tenían “esperanzas de asegurar en Cuba los monopolios del juego de azar, la prostitución y la droga”. Aparentemente fue aceptado que los esfuerzos de la CIA tendrían el efecto de restaurar la tiranía de la mafia estadounidense en Cuba, cuya presencia había sido uno de los principales factores que alimentaron el disgusto con Batista de la clase media cubana.

Reflexionando, esto podría parecer audaz pero no sorprendente. La mafia había funcionado como salvaguarda de los intereses de Estados Unidos en Cuba desde que en 1934 fue anulada la Enmienda Platt que había “legalizado” las intervenciones de Estados Unidos en Cuba. La corrupción que fomentaron sobre políticos cubanos como Carlos Prío Socarrás [...] o Fulgencio Batista ayudó a reducir a esos hombres (cualesquiera sus ambiciones originales) al papel de dóciles animales de ceba al servicio del esquema capitalista de Estados Unidos.⁵⁶

LA CIA PROPUSO CREAR EN CUBA UNA “TERCERA FUERZA” COMO PUNTA DE LANZA CONTRA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Los planes norteamericanos de fortalecimiento de una “tercera fuerza” no se circunscribían solo al terreno militar mediante la labor de zapa del denominado II Frente Nacional del Escambray.

⁵⁶ Agencia Central de Inteligencia: *CIA Assassination Plots. A Report from the Inspector General on Plots to Assassinate Fidel Castro*, Introduction by Peter Dale Scott, Ph.D. Prevailing Winds Research, pp. 3-4. Traducción realizada por el colega Luis Carreras Martorell. El subrayado en la cita es de los autores.

En su libro autobiográfico *The Night Watch* el oficial de la CIA David Atlee Phillips expresa que la paternidad de la creación de esa tercera fuerza —que permitiese eliminar a la dictadura, que ya no controlaba la situación como era requerido, y a su vez neutralizase las posturas más radicales— le correspondió a James Noel, a la sazón jefe de la estación local de la CIA en la capital habanera, como parte de lo que en el argot de la CIA se conoce como *operación de acción política*:

El jefe de la estación de la CIA me dijo, en uno de nuestras poco frecuentes reuniones [...] que había sugerido que Estados Unidos patrocinara discretamente la acción de una tercera fuerza política en Cuba, un grupo moderado entre Castro a la izquierda y Batista a la derecha [...].⁵⁷

Aceptando como un hecho que esta propuesta hubiese emergido de la estación local en La Habana es muy poco probable que se circunscribiera al movimiento guerrillero en las montañas del Escambray. Aquella concepción se encontraba enraizada en la mentalidad de los políticos reformistas cubanos —de los que la Sociedad de Amigos de la República (SAR), fundada por Jorge Mañach en 1948 era representativa— como estandarte en sus relaciones con Batista, por lo que propugnaban una solución que implicaba que la dictadura eliminase sus políticas represivas para evitar que, como reacción a aquella situación, las más amplias mayorías se encaminaran hacia la revolución. Según el historiador Jorge Renato Ibarra Guitart “[...] la SAR tenía una muy bien perfilada estrategia política: evitar que las jóvenes generaciones promovieran una revolución popular”.⁵⁸ De esta concepción, a la de una “tercera fuerza” —ni dictadura ni Revolución— no había más que un paso, y fue efectivamente la mantenida por aquellos políticos reformistas a partir del fracaso de los intentos mediacionistas de la SAR⁵⁹ desde inicios de 1957. Estos elementos indican que en el seno de la oposición burguesa a la dictadura la concepción de una “tercera fuerza” tuvo un origen natural, y tomando en cuenta la penetración por parte de la estación de la CIA de aquellos medios políticos, puede

⁵⁷ David Atlee Phillips: *The Night Watch*, Ballantine Books, New York, 1977, p. 80.

⁵⁸ Jorge Ibarra Guitart: *Sociedad de Amigos de la República...*, Ob. cit., p. 3.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 158-166.

pensarse que de allí surgió la propuesta de apoyarla que caracterizó la política norteamericana a partir del momento en que Batista fue incapaz de frenar el movimiento revolucionario que cobraba fuerzas en el país en la segunda mitad de los años 50.

Aquella concepción pudo haber estado en sintonía, previamente concertada, con los intereses estadounidenses, aspecto que, dada la ausencia de otros elementos, solo podemos plantearlo como hipótesis. En momentos en que la política norteamericana y la CIA intentaban crear o utilizar esa “tercera fuerza” dentro del país para impedir el triunfo de la Revolución, algunos políticos la propugnaban internamente. Ibarra Guitart se refiere a ello:

La Tercera Fuerza fue un movimiento de instituciones cívicas privadas que representando el sentir de sectores importantes de la burguesía y la pequeña burguesía promovió gestiones de paz y conciliación con el régimen. El impulsor, bajo cuerdas, de todas las gestiones fue José Miró Cardona, quien desde la Sociedad de Amigos de la República ya había planeado la táctica de movilizar a las instituciones burguesas para forzar al régimen a llegar a un acuerdo. Este era el momento de poner en práctica dicha táctica, pues había circunstancias que la favorecían: la burguesía, al notar que cada día más las organizaciones revolucionarias ganaban terreno, estaba alarmada por el peligro que representaba para sus intereses políticos y económicos el desarrollo de una guerra civil con una participación popular activa.⁶⁰

Esta era la única salida para los que temían la solución revolucionaria, entre ellos la alta jerarquía católica, que se pronunció cuando ya era evidente que Batista no podía controlar la situación, haciendo un llamado para “El establecimiento de un gobierno de unión nacional, que pudiera preparar el retorno de nuestra Patria a una vida política pacífica y normal”.⁶¹

En este contexto de búsqueda de esa “tercera fuerza” por parte de la CIA dentro de la oposición burguesa a la dictadura, cuya más importante finalidad no era eliminar a Batista sino impedir el ascenso de las fuerzas revolucionarias, es donde posiblemente se

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 158-159.

⁶¹ “Exhortación del Episcopado”, en *Bohemia*, No. 10, p. 71, 9 de marzo de 1958. Citada por Jorge Ibarra Guitart: *Ob. cit.*, p. 165.

encuentre uno de los elementos metodológicos de más peso para poder entender la utilización que hizo el gobierno norteamericano, a partir de 1959, de aquella “oposición”, devenida de inmediato en opositora a todo intento de radicalización de la Revolución triunfante. El análisis es sencillo: los mismos mecanismos que se utilizaron desde el año 1957 para intentar evitar, conjurar la Revolución, serían los que se aplicarían después del triunfo para intentar frenarla, desviarla o destruirla.

Este razonamiento no es solo el resultado de una modelación teórica de los acontecimientos sino que se sustenta en datos factuales irrefutables. Investigaciones que no pueden ser calificadas de parcializadas, como la realizada por el profesor norteamericano Thomas G. Paterson y que plasmó en su libro *Contesting Castro: the United States and the Triumph of the Cuban Revolution*, dan fe de la participación a fines de 1958 en complotos de la CIA encaminados a evitar el triunfo, de algunos de aquellos políticos reformistas como Justo Carrillo Hernández, Antonio *Tony* de Varona y Loredo, y José Miró Cardona, los mismos que tras su breve aceptación formal, incluso de haber desempeñado importantes cargos en el gobierno provisional, rompieron públicamente con la Revolución y se convirtieron en la cabeza visible de una operación contrarrevolucionaria que en realidad era dirigida por la CIA, que concluyó en la victoria popular de Playa Girón, en abril de 1961, que tenía como supuesto sustento —en el colmo del cinismo— que la Revolución había sido “traicionada”.

En ocasión de su viaje en 1956, Lyman Kirkpatrick se había referido a la necesidad “de que los oficiales de la CIA tuvieran contactos con elementos revolucionarios”, como paso previo para la penetración en los grupos opositores. A esto se refiere Ibarra Guitart cuando dice: “La política oficial norteamericana hacia el régimen de Batista, asentada en una aparente neutralidad, permitía una colaboración amplia con la dictadura. Sin embargo, la CIA pretendía acercarse y estudiar detalladamente los sectores revolucionarios [...]”,⁶² tanto en las ciudades como los combatientes en las montañas. Para obtener sus objetivos debía conocer a fondo y

⁶² Jorge Renato Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*, Editora Política, La Habana, 2000, p. 115. El subrayado en la cita es nuestro.

estudiar detalladamente todos los sectores de la oposición a la dictadura, lo que era parte importante de la labor de los oficiales de que disponía en su estación en La Habana y otros agentes encubiertos de que dispusiese.⁶³ Un fin práctico, resultante de ese estudio, era la determinación de cuáles podían ser utilizados en sus planes de conformación de la “tercera fuerza” para frustrar la lucha revolucionaria, para lo que debían ser contactados, como parte de la filosofía de trabajo defendida por el propio Kirkpatrick.

Este contacto de los oficiales de la estación de la CIA con la oposición a Batista fue, a nuestro juicio, determinante en hechos posteriores, y de acuerdo con la proyección ideológica y política de los grupos con los que la CIA contactase, así fue su reacción y comportamiento, tanto en aquellos momentos como después del 1ro. de enero de 1959. La información existente muestra una clara diferencia entre la actitud de la vanguardia revolucionaria con respecto a la de los políticos reformistas, incluyendo aquellos que como Justo Carrillo Hernández y Aureliano Sánchez Arango habían, incluso, encabezado organizaciones insurreccionalistas. Las motivaciones ideológicas de estos políticos reformistas no iban más allá que la de sustituir al tirano, sin variar la dependencia económica y política con respecto a Estados Unidos, así como la sumisión ante sus representantes.

Existen referencias sobre diversos acercamientos por parte de oficiales de la CIA, bajo el manto de diplomáticos, hacia

⁶³ Quizás un buen ejemplo sea la presencia en las montañas del periodista húngaro-norteamericano Andrew Saint-George, en mayo de 1957. Refiriéndose a este el comandante Ernesto Che Guevara escribió: “Por esos días se nos había unido un periodista norteamericano de la misma estirpe de los Babún. Era húngaro de nacimiento, se llamaba Andrew Saint-George. Aquella vez solamente mostraba una de sus caras, la menos mala, que era la de periodista yanqui; además de eso, era agente del FBI. Por ser la única persona que hablaba francés en la columna (en ese entonces nadie hablaba inglés) me tocó atenderlo y, sinceramente, no me lució el peligroso sujeto que surgiera en una segunda entrevista posterior, donde ya se mostraba como agente desembozado”. Ver Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975, p. 92. Los autores norteamericanos Warren Hinckle y William Turner argumentan que podían existir posibilidades de que el Che quiso decir “CIA” en lugar de “FBI”. Otro encuentro de Saint-George con el Che, a inicios de 1959, cumpliendo encargos del jefe de la estación de la CIA en la embajada norteamericana en Cuba, se abordará en el siguiente capítulo. Ver Warren Hinckle and William Turner: *The fish is red, the story of the secret war against Castro*, Harper & Row, Publishers, New York, 1981, p. 60.

representantes del Movimiento 26 de Julio, los que terminaron en el más rotundo fracaso. Entre estos se encuentran los intentos realizados en el primer semestre de 1957 por el oficial CIA Robert D. Wiecha, quien actuaba como vice-cónsul norteamericano en Santiago de Cuba con integrantes del movimiento clandestino, so pretexto de determinado armamento que se estaba sustrayendo de la Base Naval norteamericana en Guantánamo por células del 26 de Julio que operaban en el lugar, con el fin de evitarlo.⁶⁴ Este funcionario pretendió infructuosamente establecer contactos con Fidel Castro.⁶⁵ La conveniencia política de que diplomáticos norteamericanos intentasen establecer vías de comunicación con fuerzas rebeldes, a pesar de que dentro de ellos se encontrasen de forma encubierta oficiales de la CIA, la subrayaba el Jefe de la Revolución en aquellos momentos en carta a Frank País: “[...] es un reconocimiento de beligerancia y por lo tanto una victoria más contra la tiranía”,⁶⁶ pero subrayando una política de principios:

No debemos temer esa visita si tenemos la seguridad de que en toda circunstancia sabremos mantener en alto el pendón de la dignidad y la soberanía nacional. ¿Que nos hacen exigencias? Las rechazamos. ¿Que desean conocer nuestras opiniones? Las

⁶⁴ En el testimonio ofrecido por el general de brigada Demetrio Montseny Villa al periodista Luis Báez aparece: “Logramos organizar dentro de la base naval norteamericana en Guantánamo, células de Acción y Recaudación, con gran efectividad y creamos una red de Inteligencia Militar. Por distintos medios logramos sacar armas. En una ocasión obtuvimos doce morteros de 61 mm, una ametralladora 30 (enfriamiento por aire), siete fusiles Garand 30,06, cuatro Springfield 30,06 y 6 escopetas calibre 12 [...]”. En otro fragmento expresa: “Fui la última persona que vio con vida a Frank [...] Había ido a informarle que teníamos posibilidades de adquirir 20 mil tiros calibre 30,06 y un importante cargamento de armas y pedirle que nos apoyara económicamente, pues el dinero no nos alcanzaba para sobornar a unos marines de la Base Naval”. Ver Luis Báez: *Secreto de generales*. Editorial SI-MAR S.A., La Habana, 1996, pp. 66 y 68.

⁶⁵ Ver William Gálvez Rodríguez: *Frank, entre el sol y la montaña*, Ediciones Unión, La Habana, 1991, t. II, p. 539; Jorge Renato Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba...*, ob. cit., pp. 115-118.

⁶⁶ Carta de Fidel Castro a Frank País en William Gálvez: Ob. cit., p. 567. Tomada de Jorge Renato Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba...* Ob. cit., p. 117.

exponemos sin temor alguno. ¿Que desean estrechar lazos de amistad con la democracia triunfante en Cuba? ¡Magnífico! [...] ¿Que nos proponen una mediación amistosa? Respondemos que no hay mediación honrosa, ni mediación patriótica, ni mediación posible en esta lucha.⁶⁷

Contactos posteriores, a mediados de 1958, de funcionarios del consulado norteamericano en Santiago de Cuba con fuerzas rebeldes, como parte de las negociaciones para la liberación de los ciudadanos norteamericanos mantenidos bajo custodia por las fuerzas rebeldes en el Segundo Frente Oriental Frank País en ocasión de la Operación Antiaérea,⁶⁸ posibilitó que el oficial Robert D. Wiecha, participara en aquellos contactos con fuerzas rebeldes,⁶⁹ reacios a toda injerencia norteamericana en la lucha que se mantenía.

El último intento de contactar con la dirigencia del Movimiento 26 de Julio, en los meses finales de la dictadura, tuvo como protagonista principal al propio Inspector General de la CIA Lyman Kirkpatrick, quien se presentó como representante del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos ante Luis M. Buch Rodríguez, quien se encontraba a la sazón en Venezuela en importantes misiones del Movimiento 26 de Julio y con el que inició un canal de comunicación a partir de una reunión realizada el 18 de agosto, intentando conocer las proyecciones revolucionarias del Movimiento.

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ La denominada Operación Antiaérea se derivó de la Orden Militar No. 30 del Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País, comandante Raúl Castro, firmada el 22 de junio de 1958 e iniciada dos días después, para hacer cesar los bombardeos y ametrallamientos contra las poblaciones civiles en aquel territorio —haciendo desaparecer algunos asentamientos rurales— y denunciar ante el mundo que aviones de la dictadura se abastecían de material bélico en la base norteamericana en Guantánamo, cuando Washington había anunciado un supuesto embargo de suministros militares al régimen. Se mantuvieron bajo custodia rebelde un total de 49 personas (empleados norteamericanos de la Moa Bay Mining Company; marinos de la dotación de la Base Naval de Guantánamo y otros ciudadanos norteamericanos y un canadiense). Los objetivos perseguidos se cumplieron y por indicaciones de Fidel desde la Sierra Maestra —pues EE. UU. podría aprovechar este hecho para realizar una acción militar punitiva—, estas personas fueron paulatinamente liberadas, proceso que concluyó el 18 de julio.

⁶⁹ En breve, Wiecha contactaría con uno de los más importantes agentes infiltrado en las fuerzas rebeldes, Frank Sturgis.

Se interesó en aspectos puntuales tales como si los revolucionarios cubanos pensaban que “el colapso de Batista se realizaría por la intervención del ejército”; existencia o no de unidad de las fuerzas de la oposición (incluyendo el ex presidente Carlos Prío Socarrás); posición ante el comunismo, porcentaje de influencia de esas posiciones y sectores donde eran más fuertes; cuál sería la conmoción que podía provocar la caída de Batista; cuantía de las fuerzas en la Columna No. 1; composición del gobierno provisional que se anunciaba y participación en el mismo del Movimiento 26 de Julio; comunicaciones existentes entre los comandantes Fidel y Raúl Castro y posibles diferencias que pudieran existir entre ellos; quién detentaba la máxima jefatura del movimiento revolucionario; qué medidas serían bien vistas por las fuerzas insurgentes, además de retirar la misión militar norteamericana y cómo se apreciaría una mediación ante la dictadura por parte de naciones latinoamericanas.⁷⁰

Según Jesús Arboleya, basándose en el investigador cubanoamericano Rafael Forment, para finales de 1958 la CIA había creado el Proyecto Cuba y había enfocado su interés en el análisis de la realidad cubana y en la penetración del movimiento revolucionario,⁷¹ y señala al contacto de Lyman Kirkpatrick con Luis M. Buch “como una de las acciones más ilustrativas de este proceso”.⁷²

La posición de las fuerzas revolucionarias ante ofrecimientos de esa naturaleza —como antes había hecho Fidel Castro en su carta a Frank País—, fue puntualizada por el comandante Raúl Castro en declaraciones a un periodista norteamericano el 22 de noviembre de 1958:

Nosotros no aspiramos a que el gobierno de Estados Unidos preste ayuda a los rebeldes. Lo que sí exigimos es que cese la ayuda indiscutible que el gobierno de Estados Unidos presta a la tiranía [...] Nuestro pueblo, celoso de su soberanía nacional [...] rechaza

⁷⁰ Ver Luis M. Buch: *Más allá de los códigos. Las comunicaciones en la Guerra de Liberación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, pp. 111-118.

⁷¹ Jesús Arboleya: *La contrarrevolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000, p. 38. Da crédito a Carlos Forment: *Caribbean Geopolitics and Foreign States Sponsored Social Movements: The case of Cuban Exile Militancy, 1959-1979*, Center for the Study of Cuban Community, Boston, 1984, p. 76.

⁷² Jesús Arboleya: Ob. cit., p. 38.

cualquier injerencia extranjera en los asuntos que sólo competen a él, al pueblo cubano.⁷³

La evidencia muestra que no fue esa patriótica y consecuente política de principios la seguida por los políticos reformistas en los contactos con los representantes norteamericanos, entre ellos oficiales de la CIA, con quienes tenían el interés común de evitar el triunfo de la Revolución y mantener el *statu quo* existente.

Existen dos hechos en el año 1957, protagonizados por elementos de la oposición burguesa a la dictadura sobre los cuales, a falta de documentos que prueben que se realizaran como parte de los intentos de manipulación de una tercera fuerza política en que se veía inmersa la estación de la CIA, puede al menos afirmarse que estaban en absoluta sintonía con aquellas. El primero de ellos fue la actitud mantenida por dos de aquellos elementos —Felipe Pazos y Raúl Chibás Rivas—, quienes viajaron a la Sierra Maestra en julio de 1957 para intentar conciliar los esfuerzos en la lucha contra la tiranía, los que se opusieron a toda costa a que se emitiera una declaración radical de principios, y utilizaron el prestigio ganado con su ascenso a la Sierra y el contacto mantenido con el Jefe de la Revolución para peligrosas acciones subsiguientes. Con trazos incisivos, el comandante Ernesto *Che* Guevara se refiere a aquella visita a territorio libre: “El golpe estaba bien dado: un grupo de personeros de lo más distinguido de la oligarquía cubana llegaba a la Sierra Maestra «en defensa de la libertad», firmaba una declaración conjunta con el jefe guerrillero [...] y salía con libertad de acción para jugar con esa carta en Miami”.⁷⁴

El segundo hecho, continuidad de lo anterior, fue el intento de mediatizar la Revolución a través del denominado Pacto de Miami, del 15 de octubre de 1957, en el que los mismos personeros, en particular Felipe Pazos, en una coalición más amplia en la que participaba, entre otros, el movimiento auténtico, en que eran piezas importantes tanto Carlos Prío como Tony Varona, se habían propuesto “hacerse del mando de la Revolución de la forma más cómoda”, toda vez que según ese acuerdo, una espuria “Junta de Liberación”, con sede en Estados Unidos, pretendía arrebatar la

⁷³ Tomado de Jesús Arboleya: Ob. cit., p. 40.

⁷⁴ Ernesto Che Guervara: Ob. cit., p. 131.

dirección del movimiento revolucionario a los que luchaban desde las montañas cubanas.⁷⁵ Este plan era coincidente, según documentos desclasificados ahora conocidos, con la principal prioridad del gobierno norteamericano y la CIA: desplazar a Fidel Castro en la dirección de la lucha contra la dictadura. La lúcida evaluación realizada por el comandante Ernesto Guevara de esta pretensión, poco después del triunfo, nos señala hacia los verdaderos responsables. Refiriéndose a aquellos hechos y, en especial, de Felipe Pazos, expresaría: “[...] cuya desmedida ambición de poder le hizo olvidar sus compromisos, y postularse como presidente provisional en un «cocinado» donde el Departamento de Estado jugó un importante papel”.⁷⁶

El texto del falaz documento llegaría a manos de Fidel Castro el 20 de noviembre, 20 días más tarde de haber sido suscrito y, al decir del Che, había sido “amplia e intencionalmente divulgado”. El acuerdo había eliminado aspectos fundamentales del Manifiesto de la Sierra Maestra, como el rechazo de cualquier intromisión en los asuntos internos de Cuba, en clara alusión a Estados Unidos, actitud que Fidel calificaría en una contundente carta de rechazo que elaboró como “una evidente tibieza patriótica y una cobardía”. Asimismo, rechazó de plano el intento de la oposición burguesa de asumir la dirección de la lucha contra el régimen desde el extranjero. Al respecto enfatizó: “La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de combatientes revolucionarios. Quienes quieran en el presente y en el futuro que se les consideren jefes de la Revolución, deben estar en el país afrontando directamente las responsabilidades, riesgos y sacrificios [...]”. Igualmente, repudió enérgicamente que aquellas que el pacto denominaba “fuerzas revolucionarias” se integraran a los institutos armados tradicionales tras el triunfo, con el claro propósito de anular al Ejército Rebelde y sumar, de paso, a los “que tienen hoy las armas escondidas para sacarlas a relucir el día del triunfo”. Previendo que la oposición burguesa lo atacaría, acusándolo de romper una supuesta unidad frente a la dictadura, sentenció: “[...] para caer con dignidad no hace falta compañía”.⁷⁷

⁷⁵ Jorge Renato Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba...* Ob. cit., pp. 93-99 y 141-149.

⁷⁶ Ernesto Che Guevara: Ob. cit., p. 71.

⁷⁷ Ver Sergio Ravelo López: “...para caer con dignidad no hace falta compañía”, Periódico *Bastión*, 13 de diciembre de 1987, p. 5.

Según documentos desclasificados de la CIA, otra modalidad de acercamiento en aras de promover discretas conversaciones del gobierno norteamericano con Fidel Castro (supuestamente debido a los intereses comunes en la zafra azucarera y en que “se resolviese la situación existente”) fue propuesta en diciembre de 1958 al cónsul norteamericano en Santiago de Cuba por un representante del Arzobispo de La Habana. El interlocutor que se escogiese no debía ser necesariamente un funcionario gubernamental pero sí alguien de confianza.⁷⁸

Ampliando sobre ese tema tres días más tarde, la estación de la CIA en La Habana, en comunicación dirigida al director de la Agencia, señalaba meritorio que aquella propuesta se valorase de conjunto con el Departamento de Estado, argumentando los pingües dividendos que podrían obtener en el caso de que pudiesen con rapidez localizar a la persona capacitada para tal gestión y enviarla de inmediato a cumplirla, sugiriendo que el candidato se buscara a través de la Conferencia Nacional de Caridad Católica (National Catholic Welfare Organization).⁷⁹ Esta sugerencia de la CIA quizás sea conveniente tenerla en cuenta como un antecedente a la hora de evaluar el viaje a la Sierra Maestra, a fines de diciembre de 1958, del futuro “niño de oro” de la CIA, Manuel Artime Buesa, sindicado como una penetración de los jesuitas en el movimiento revolucionario.⁸⁰

⁷⁸ Central Intelligence Agency: *Official History of the Bay of Pigs Operation*, ob cit. La fuente original de la información, a la que se le da crédito, es el telegrama No. 341, del 15 de diciembre de 1958, del cónsul norteamericano en Santiago de Cuba, dirigido al Departamento de Estado.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 13. La fuente original a la que se da crédito es un cable de la estación de la CIA en La Habana dirigido al director de la Agencia (HAVA 0704-CHECK NO. 453) del 18 de diciembre de 1958.

⁸⁰ Ver Central Intelligence Agency: *Inspector General's Survey of the Cuban Operation*, October 1961. Aparece en Peter Kornbluh, Ed: *Bay of Pigs Declassified. The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*. The New Press, New York, 1998. La referencia aparece en el epígrafe I, párrafo 10, en que Lyman Kirkpatrick expresa: “Se ha dicho que Artime representó la penetración de los jesuitas en el Movimiento 26 de Julio”. La relación entre ambos aspectos afloró en entrevista con el reconocido especialista en estos temas y coautor del libro Operación Peter Pan Ramón Torreira Crespo, de julio de 2007. El viaje de Artime a territorio liberado se realizó supuestamente con el objetivo de entregar una carta del padre Amando Llorente, dirigente de la Agrupación Católica Universitaria, a Fidel Castro. La National Catholic Welfare Organization fue utilizada posteriormente en Estados Unidos para apoyar el criminal éxodo de niños cubanos realizado en la Operación Peter Pan.

FRANK STURGIS, AGENTE DE LA CIA

Ejemplo de un temprano intento de penetración de las fuerzas revolucionarias desde la emigración por parte de la CIA, incluida la visita a territorio nacional y el contacto con fuerzas en las montañas y de la clandestinidad, es el que se realizó a través del norteamericano Frank Sturgis, aventurero y espía al que encomendaron trabajar desde adentro contra el movimiento revolucionario cubano antes del triunfo, en vínculos con el entonces piloto pero posteriormente jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria, Pedro Luis Díaz Lanz, al que posiblemente atrajo a la actividad contrarrevolucionaria.

Después del triunfo de la Revolución, en unión del también norteamericano y compinche de fechorías anticubanas Gerry Patrick Hemmings, organizó un plan de atentado al Comandante en Jefe en la sede de la Fuerza Aérea, abandonando el país al sentirse descubierto.⁸¹ A principios de julio de 1959, el agente de la CIA Sturgis propició la desertión de Díaz Lanz, y junto a él continuó trabajando contra la Revolución de forma desembozada. Participó junto a este en el ametrallamiento de la capital en octubre de 1959, y luego en otras numerosas acciones terroristas, hasta alcanzar posteriormente una cuestionada celebridad al ser acusado de participar en el asesinato del presidente Kennedy —cargo del que fue exonerado en un oscuro proceso— y haber sido posteriormente uno de los “plomeros” en el caso de espionaje sobre el Partido Demócrata en el hotel Watergate, que le costó la presidencia a Richard Nixon, sucesos por los que sí fue enjuiciado.

La escasa información existente sobre los antecedentes de este personaje muestra que tras haber combatido en las fuerzas de la Marina contra los japoneses en el Pacífico durante la segunda guerra mundial⁸² recibió entrenamiento especializado y comenzó

⁸¹ Fabián Escalante Font: *La guerra secreta. Acción Ejecutiva*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 36-45.

⁸² En entrevista que le realizó en abril de 1977 el periodista Ron Rosenbanm, de la revista *High Times*, se aprecia el proceso a través del cual los servicios norteamericanos crearon a esta categoría de aventureros que utilizaron profusamente durante todo el periodo de la guerra fría contra los movimientos progresistas y revolucionarios. Sturgis dijo a este periodista que después de haber formado parte del cuerpo de la Marina y haber sido herido dos veces de gravedad —la última de ellas en la batalla de Okinawa— y por tal causa haber sido desmovilizado, la “psiconeurosis histérica” de la que padecía le impulsó a

a participar en el sórdido mundo de la actividad subversiva de Estados Unidos contra los movimientos progresistas que caracterizaron aquellos momentos iniciales de la guerra fría, primero a través de una poco conocida actuación de espionaje relacionada con el proceso de creación del Estado de Israel y, a partir de mediados de los años 50, contra el movimiento opositor a la dictadura batistiana.

A través de los vínculos con los medios auténticos que se movían alrededor del ex presidente Carlos Prío, desalojado de su cargo por el golpe batistiano, Sturgis fue utilizado en fecha muy temprana para la penetración de las fuerzas rebeldes comandadas por Fidel Castro. Según sus manifestaciones a la prensa, al ser entrevistado en 1977, uno de los primeros pasos en tal dirección fue su participación en uno de los actos presididos por Fidel y Juan Manuel Márquez en la ciudad de Miami en noviembre de 1955.

Es evidente que la CIA utilizó a su favor la información que pudo obtener acerca de la labor de los revolucionarios en la emigración y de los canales de comunicación entonces existentes con la Isla para

volver nuevamente al servicio donde “me entrenaron y me lavaron el cerebro para que matara personas en los diferentes aspectos de la guerra y en combates mano a mano [...] Ir detrás de las líneas. Matar personas con estiletos, con cuchillos. Muertes silenciosas. Me entrenaron en esto y era muy bueno [...]”. El oscuro proceso a partir del cual Estados Unidos formó a su ejército subversivo en los marcos de la guerra fría se aprecia en esas revelaciones, donde no es difícil percibir, como telón de fondo, a los servicios de inteligencia norteamericanos, no solo a la CIA sino también los correspondientes a las diferentes armas —Ejército, Marina, Fuerza Aérea—, todos los que luego se dieron la mano en la actividad subversiva contra la Revolución Cubana. El haber sido objeto de un tan fuerte entrenamiento durante la contienda es lo que, según expresó Sturgis a este periodista, terminada la guerra “uno tiene a un profesional que ha sido entrenado y que no puede ajustarse mentalmente a la vida civil, por lo que cuando me rebajaron de la Marina me convertí en un policía [...] posteriormente me vi involucrado en vuelos de entrenamiento”. Lo único que puede afirmarse es que difícilmente pueda alguna vez conocerse la verdad sobre este tipo de personaje. La “negación plausible”, quintaesencia de las medidas de encubrimiento de la actividad subversiva del gobierno norteamericano siempre va a cubrir historias semejantes. Cuando hechos como el asesinato de Kennedy o los sucesos de Watergate los hacen aparecer bajo escrutinio público, toda la maquinaria hace hasta lo indecible para intentar hacer pasar inadvertido el cordón umbilical que los creó y amamantó.

introducir a su agente en una posición cercana a los combatientes en el propio territorio liberado en la Sierra Maestra.

El propio Sturgis, al preguntársele en la entrevista mencionada cómo llegó a Cuba y estableció los contactos iniciales con las fuerzas en el interior del país, respondió: “A través de la clandestinidad. De La Habana fui para Santiago de Cuba [...] luego hasta [...] Manzanillo donde el cura me entregó al administrador general de la fábrica Coca-Cola [...]. Él me ayudó a llegar a una pequeña finca donde esperé a una patrulla del 26 de Julio [...]”.

Luego de permanecer cierto tiempo con las fuerzas rebeldes, y en el crucial primer semestre de 1958, después del fracaso de la huelga del 9 de abril y del inicio de la “ofensiva de verano” de la tiranía, momentos de extrema necesidad de parque y avituallamiento, Sturgis logró convencer al mando rebelde de sus posibilidades para colaborar en tareas de abastecimiento, dada su condición de extranjero; que no estaba fichado por la policía y, sobre todo, que no existiese conocimiento público de sus vínculos con los revolucionarios. En su nueva tarea, en una primera etapa bajó al llano y entró en contacto con el clandestinaje en Santiago de Cuba, “[...] para organizar una red de suministros”.⁸³

“Ese debe haber sido, si no el primero, por lo menos uno de los primeros de los agentes de la CIA que trabajó contra nosotros”,⁸⁴ respondió sin pensarlo mucho el entonces integrante de las células clandestinas del Movimiento en aquella ciudad, Orestes del Río, cuando le preguntamos acerca de sus vínculos con Sturgis en aquella etapa. “Poco antes de alzarme en el Segundo Frente, lo que hice a finales de marzo del 58, estábamos un grupo de compañeros en los altos de La Violeta, la antigua casa de William Soler al servicio del movimiento clandestino, cuando se nos apareció allí Frank Sturgis [...] Venía con un plan para organizar una red de suministros [...]. Nosotros desconfiamos al principio, pero [...] desvaneció la desconfianza con que lo recibimos”.

Después de este primer contacto con Sturgis, Orestes del Río volvió a encontrarlo en Miami cuando, después de haberse integrado del Río al Ejército Rebelde en el Segundo Frente Oriental, en

⁸³ Entrevista realizada el 27 de enero de 2006 al miembro del clandestinaje en Santiago de Cuba Orestes del Río Herrera. Grabación en archivo de los autores.

⁸⁴ *Ibidem*.

cumplimiento de tareas encomendadas por el mando rebelde, arribó a finales de mayo de 1958 a aquella ciudad con nuevas tareas para la lucha. Las circunstancias por las que se produjo aquel viaje están descritas en un libro de la Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde, publicado en 1988. Allí podemos leer:

Luego [...] se iniciaron los preparativos para la salida de del Río hacia el exterior, según lo dispuesto por el Comandante en Jefe: abastecer de armas y, fundamentalmente de parque, a las fuerzas del Segundo Frente ante la inminente ofensiva del Ejército de la tiranía. Antes de su partida, el 8 de mayo, del Río sostuvo una entrevista con el Comandante Raúl Castro, en la que participó Vilma Espín. En la reunión se concretaron los objetivos de la misión: la adquisición de un avión, así como la organización y puesta en marcha de una vía de abastecimiento y comunicación con el exterior, la cual facilitara el traslado de combatientes, además de divulgar entre la masa de exiliados, la necesidad del envío de armas y parque para el recién abierto Segundo Frente.⁸⁵

Continúa expresando:

Raúl había previsto acertadamente el uso de la aviación como medio de abastecimiento. No bastaba el hecho de enviar aisladamente un avión de armas: había que crear las bases para que esta acción se sistematizara durante todo el tiempo que existiera dicha necesidad para las fuerzas rebeldes. Planeada con meticulosidad, esta operación fue denominada “Pepe”.⁸⁶

Las dificultades para la adquisición de armas en el exterior —el mercado natural se encontraba en el sur de la Florida— eran muy serias, por existir un sistemático asedio y control por las autoridades norteamericanas sobre la actividad de los revolucionarios. En el libro citado sobre aquel momento se expresa: “El Buró Federal de Investigaciones (FBI) sometía a los grupos de exiliados residentes en la Florida, a una vigilancia constante. Esto hacía fácil su detección y ocasionaba la pérdida de las armas y pertrechos que lograban reunir”.⁸⁷

⁸⁵ Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde: *Fuerza Aérea Rebelde. Segundo Frente Oriental “Frank País”*. Editorial de Ciencias Sociales, Colección Historia, La Habana, 1988, pp. 28-29.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 29.

Esos fueron los momentos en que del Río arribó a Miami y en aquella ciudad se produjo su segundo encuentro con Sturgis, quien participó en las gestiones que culminaron en la compra, el 19 de junio de 1958, del medio aéreo requerido. Este avión, un Cessna 195, aparentemente en magníficas condiciones, “con matrícula norteamericana N-4392 y un potente motor radial de 300 caballos de fuerza que lo empujaría a 140 millas por hora”, solo tenía “un pequeño fallo que, según criterio del mecánico, era de la carburación”, lo que con rapidez, supuestamente, fue “puesto a punto”.⁸⁸ Conociendo a posteriori el rosario de acciones subversivas que contra la Revolución al servicio de la CIA realizó Sturgis, no deja de resultar sospechoso que aquel primer avión de las fuerzas rebeldes —luego se adquirirían otros, que contribuirían de forma notable en el desarrollo de la contienda, e incluso romperían el mito de la imposibilidad de la aviación en la lucha guerrillera—, en cuya compra él participó y cuyo viaje resultaba tan vital en momentos en que la dictadura realizaba su ofensiva de verano, confrontase en realidad no “un pequeño fallo”, sino problemas técnicos de tal magnitud que solo por la enorme pericia mostrada por del Río en su pilotaje, aquel viaje no concluyera en la pérdida de la vida de aquellos que, con él a la cabeza, incorporaban a la aviación en la lucha contra la tiranía.⁸⁹

⁸⁸ *Ibidem*, p. 33.

⁸⁹ En la descripción de aquel viaje se expresa: “[...] el despegue se realizó sin dificultades aparentes para los que, en tierra, observaban la partida del avión [...] La distancia a cubrir era de 458 millas, con un tiempo de vuelo de 3 horas y 20 minutos [...] al buscar un funcionamiento uniforme mediante el control de la mezcla, el motor empezó a vibrar y a perder revoluciones [...] Las trepadas penosas y los descensos precipitados, se repetirían por tres veces consecutivas [...]. Transcurridas hora y media de vuelo, el motor empezó a fallar, produciendo explosiones y pérdida de revoluciones [...] en caso de hacer un amarizaje forzoso no era posible salvar el cargamento [...] Las costas de Cuba se les fueron haciendo cada vez más nítidas. Habían logrado estabilizar el avión a 2 000 pies [...]. Sobre San Germán, el motor volvió a presentar problemas, tras los cuales se recuperó, pero unos instantes antes de llegar al destino, inesperadamente, sin producirse un nuevo fallo, el motor se detuvo. Con el peso que traía el avión fue necesario buscar un pronunciado ángulo de planeo, sin el cual hubiera caído irremediablemente en pérdida, destruyéndose y pereciendo ambos tripulantes. Delante veían una cinta ancha y brillante hacia la cual dirigieron el aparato en su trayectoria de planeo: era el río Cauto. Había que salvar este obstáculo aunque

Si en realidad aquel desenlace fue el resultado de un sabotaje, dada la participación de Sturgis en su adquisición —y los planes de importancia que ya seguramente tenía asignados— era un imperativo hacer desaparecer las sospechas que sobre él pudiesen recaer.

Eso precisamente es lo que parece se buscaba en el siguiente acto de este drama, contado por un testigo presencial, el entonces combatiente clandestino Raúl Camacho, referido a hechos que acaecieron poco menos de un mes después de los que se narraron antes:

Yo fui a dar a Santiago de Cuba por el Movimiento 26 de Julio —yo soy de Santa Clara—. Una mañana en los altos de La Violeta, que era una casa del Movimiento donde yo estaba hospedado, me dicen que había llegado un periodista americano que bajaba de la Sierra [...] era Frank (Sturgis) [...] Esa noche durmió allí. En la mañana siguiente llegaron tres perseguidoras y nos llevaron a todos [...] Nos tuvieron tres días en unas celdas en el cuartel Moncada, al lado de las caballerizas [...]. Al llegar allí, Frank se mantuvo apartado, sacó una libretica que tenía y empezó a comerse los papeles. Se comió completa la libretica. A los tres días nos montaron en un avión y nos trajeron para el SIM aquí en La Habana, era un domingo, y nos metieron a ocho en una celda, incluyéndolo a él. Como a los diez minutos abrieron las rejas y nos dijeron: ¡Salgan!, nos pusieron en una fila y empezaron a darnos “bicho de buey”⁹⁰ [...]. Frank decía “¡yo soy mericán, yo soy mericán!”, pero le dieron una sonada igual que a nosotros. Por la mañana, me sacan a mí y a unos compañeros a declarar, y cuando paso por una oficina veo a un médico curando a Frank. A partir de ahí se desapareció para nosotros. No fue más para la celda [...]. Me enteré ya después aquí en La

fuera lo único permisible, ya que después vendría, inevitablemente, el contacto con la tierra. El avión tenía buena velocidad y lo halaron con suavidad logrando el propósito, pero no pudieron esquivar un frondoso árbol el cual se encontraba en la orilla opuesta, con cuya copa chocaron, precipitándose el aparato a tierra y en llamas. Las puertas se abrieron a consecuencia del impacto y así pudieron los tripulantes abandonar rápidamente el lugar [...]”. Ver Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde: Ob. cit., pp. 33 y 39-41.

⁹⁰ Instrumento de tortura utilizado por la dictadura, especie de látigo también conocido como vergajo.

Habana, después del triunfo, que él estaba con Pedro Luis Díaz Lanz [...]. Fue el 18 de julio de 1958 cuando nos cogieron presos.⁹¹

Cuando los autores le preguntamos al entrevistado si alguna vez había pensado si la golpeadura por Sturgis recibida había sido una farsa, encaminada a fortalecer su fachada como supuesto revolucionario, fue enfático en su respuesta: “Yo creo que lo golpearon pensando que era revolucionario”, pero añadiendo: “Luego él cambió”. En esta breve frase pudimos apreciar algo importante: este curtido combatiente, al observar aquella paliza sobre Sturgis, de la cual él era también víctima, no podía ni siquiera dudar que era un verdadero compañero suyo, lo que de seguro era el objetivo perseguido con aquella sorpresiva detención.

Nuestro entrevistado añadió: “Además, yo no creo que aquella gente fuera tan inteligente como para golpearlo para hacer creer ...”. Cuando se le interrumpió para decirle: “Aquella gente no, no se trataba de la gente de Batista, era la CIA ...”, la expresión de nuestro entrevistado brevemente cambió. Seguramente en esos momentos pensó: “Bueno, si lo que estaba detrás de eso era la CIA ...”.

Un dato final: haber sido mantenido en un calabozo de los cuerpos represivos de la tiranía batistiana en el cuartel Moncada de Santiago de Cuba, haber sido luego trasladado como prisionero en un vuelo militar hacia La Habana y, posteriormente, haber sido objeto de golpes y vejámenes en el temido Servicio de Inteligencia Militar, se trata de un hecho que difícilmente pueda no mencionarse por alguien que lo hubiera sufrido, de tratarse de algo real. Lógicamente, no tendría por qué mencionarse si hubiese formado parte de una operación encubierta de la CIA para fortalecer la fachada de un agente. Por ello debemos tomar nota de la manifestación de Sturgis a la periodista Mirta Ojito, que en artículo publicado en el periódico miamense *El Nuevo Herald*, en junio de 1992, dedicado a los cuatro detenidos en 1972 por realizar acciones de espionaje para el presidente Nixon en las oficinas centrales del Partido Demócrata en Watergate —Frank Sturgis, Bernard Barker, Eugenio Rolando Martínez y Virgilio González—, al referirse a los 14 meses y medio que pasó en prisión, dijo: “Todavía soy patriótico y haría cualquier cosa por

⁹¹ Entrevista realizada al combatiente de la clandestinidad y posteriormente del Ejército Rebelde Raúl Camacho. Grabación en el archivo de los autores.

mi país. Pero aprendí una cosa [...] si tuviera que volver a hacer algo por mi país, voy a asegurarme de que sea legal. Nunca había estado en la cárcel anteriormente. Fue muy difícil”.⁹²

No se poseen informaciones acerca de relaciones entre Sturgis y Díaz Lanz durante la estancia del primero en Santiago de Cuba, aunque puede haber sucedido. Algunas fuentes señalan que su encuentro se había producido en México.⁹³ Lo que sí puede asegurarse es que para finales de mayo de 1958 ya ambos estaban en contacto en Miami,⁹⁴ momentos en que puede haber iniciado el proceso de reclutamiento de Díaz Lanz que derivó pocos meses más tarde en su conversión en un traidor. Es posible que el discurso para aquel reclutamiento fuese el mismo —el “peligro comunista”— que un año más tarde Díaz Lanz utilizase como pretexto para romper públicamente con la Revolución.

El último acto con la actuación de Sturgis antes del triunfo de enero de 1959 que ha trascendido fue una cadena de hechos iniciado en el verano de 1958. El 14 de agosto Pedro Luis Díaz Lanz, con la colaboración de Sturgis, levantó vuelo tripulando un Beech Craft D-18 desde el aeropuerto de Prospect Field, del sur de la Florida, y había traído el cargamento de armas más importante recibido hasta entonces desde el exterior, así como a dos combatientes que venían a reforzar la lucha, tocando tierra en la pista rebelde en Mayarí Arriba.⁹⁵ En

⁹² “Fin de exiliados era dar un golpe contra Castro”, artículo de Mirta Ojito, en el *Nuevo Herald*, Miami, Florida, domingo 14 de junio de 1992. El subrayado en la cita es nuestro. En el artículo publicado por Ron Rosenbanm en 1977 en la revista *High Times*, Sturgis no menciona haber estado preso pero desliza esta frase, hablando de su supuesto trabajo como “entrenador” guerrillero y haber sido posteriormente reclutado por el vice cónsul en Santiago de Cuba, oficial de la CIA: “Allí era un oficial rebelde, entrenando guerrilleros de Castro contra Batista. Si Batista me cogía —y el servicio de inteligencia de Batista llegó a cogerme— y la embajada hizo que me soltara. Si Fidel se enteraba de quién era, me mataba también. Estaba en una posición peligrosa”. La referencia a la embajada norteamericana también provoca suspicacias. ¿Fue aquello una obra de teatro bajo la dirección de la estación de la CIA que radicaba en la embajada norteamericana?

⁹³ Fabián Escalante Font: Cuba: *La guerra secreta de la CIA*, Ob. cit., p. 18.

⁹⁴ Testimonio de Orestes del Río Herrera antes citado.

⁹⁵ Comisión de Historia de la Fuerza Aérea Rebelde: Ob. cit., Anexo titulado “Principales operaciones de la Fuerza Aérea Rebelde Segundo Frente Oriental «Frank País»”. Notación correspondiente al 14/8/58.

momentos en que ya había sido derrotada la ofensiva de verano de la tiranía y era evidente que el desplome de la dictadura era solo cuestión de tiempo, antes que boicotear aquel vuelo —como parece se había hecho con el de Orestes del Río del 20 de junio, con la colaboración de Sturgis— era más conveniente para la CIA permitir que continuara su curso, lo que servía para fortalecer una penetración de alto nivel dentro de las fuerzas combatientes a través de Díaz Lanz, por lo que la “ayuda” de Sturgis en esa dirección sería a la postre bien recompensada, como sucedió realmente.

La cercana debacle de la dictadura obligaba a precipitar las acciones, razón por la que Sturgis debe haber recibido la encomienda de incorporarse a las fuerzas rebeldes para obtener mayor cantidad de información que les posibilitase descifrar la posición ideológica de su más alta dirigencia, lo que se percibe como una prioridad en los documentos oficiales norteamericanos de entonces.⁹⁶ Esto se vio facilitado por la destrucción por la aviación de la tiranía de la aeronave que los había conducido hasta territorio liberado, resultando ya inevitable y justificada su incorporación. La extrema necesidad por parte de la CIA de contar con la mayor rapidez con información actualizada sobre el mando rebelde debe haber provocado la que es la última información sobre Sturgis en los meses finales de la lucha contra la dictadura: su encuentro en el hotel Casa Granda con el oficial de la CIA Robert D. Wiecha, vicecónsul en Santiago de Cuba, a quien le trasladó la información con que contaba. En las entrevistas a él realizadas después del escándalo Watergate, por alguna razón intentó hacer creer que fue aquel el momento de su reclutamiento por la CIA, lo que no tiene sustentación. La esencia del interés de la CIA en aquel contacto con Wiecha a fines de 1958 la resumió Sturgis en la entrevista de 1977 con esta frase: “Me dijo que deseaba saber si Fidel tenía comunistas con él”.

⁹⁶ Cuando nos referimos anteriormente a las visitas anuales de Kirkpatrick a Cuba señalábamos que coincidían con las de otros agentes encubiertos, en un aparente trabajo en sistema de elevada profesionalidad. Es significativo que coincidentemente con el acercamiento de Kirkpatrick en Caracas, en agosto de 1958, a uno de los más importantes representantes en el exterior del Movimiento 26 de Julio, Luis M. Buch, paralelamente Frank Sturgis se quedase en territorio rebelde.

LOS INTENTOS DE GOLPE MILITAR

Desde finales de 1957 y a lo largo de 1958, fracasados otros intentos de consolidar una “tercera fuerza” por vías políticas y los magros resultados que el II Frente Nacional del Escambray les podían ofrecer, la comunidad de inteligencia norteamericana y otros sectores de gobierno —lo que se aprecia en la documentación desclasificada del período—, comienzan a manejar cada vez más insistentemente “la opción de fomentar un golpe de Estado militar”, como variante que se pudiese oponer a Fidel Castro.⁹⁷

Nos interesa destacar esta fórmula patrocinada por los servicios especiales norteamericanos por dos causas: primero, fue la que, dado el fracaso de todos los intentos anteriores, se aplicó en horas de la madrugada del 1ro. de enero de 1959 a través de la maniobra que utilizó como centro al general Eulogio Cantillo Porras y al coronel Ramón Barquín López; en segundo lugar, la enorme implicación que tuvieron en la gestación e implementación de este último intento políticos reformistas tantas veces mencionados como Tony Varona, Justo Carrillo, José Miró Cardona, entre otros, que continuaron al servicio de la CIA para las acciones norteamericanas contra la Revolución después del triunfo.

Esta fórmula se aprecia en la evaluación del órgano de Inteligencia e Investigaciones del Departamento de Estado, integrante de la comunidad de inteligencia norteamericana, del 1ro. de abril de 1958, que expresaba: “Si el Movimiento 26 de Julio tiene éxito en su intento de derrocar al gobierno de Batista, hay poco acerca de su más alto liderazgo que inspire confianza en que mostrará las cualidades de integridad, moderación y responsabilidad que serán necesarias para restablecer el orden y la tranquilidad en Cuba”.

Esta evaluación calificaba con términos duros e irrespetuosos a Fidel Castro y, con respecto al comandante Ernesto Guevara, decía que “[...] no oculta sus sentimientos antiamericanos y muestra indicaciones definidas de que ha sido objeto de influencia marxista [...]”.

⁹⁷ Carlos Alzugaray: Ob. cit., pp. 95-96. Se destaca un documento titulado “Cursos de acción posibles para el establecimiento de la tranquilidad en Cuba”, de la Oficina de Asuntos de Centroamérica y el Caribe del Departamento de Estado, del 21 de noviembre de 1957; y otro siguiente “Recomendaciones de política para el establecimiento de tranquilidad en Cuba”, del 19 de diciembre de 1957.

De lo anterior se derivaba la continuidad de las intenciones de poner valladares al triunfo revolucionario: “De esta lucha por el poder, una posible tercera alternativa a la continuación de Batista, o a la instalación de un régimen revolucionario encabezado por Castro, pudiera ser el surgimiento de una Junta Cívico-Militar que expulsara a Batista, pero no permitiera a Castro asumir una posición dominante”.⁹⁸

Es muy significativo que una evaluación de la comunidad de inteligencia norteamericana de este tipo se hiciese con escasos días de diferencia a que Tony Varona propusiese al Departamento de Estado, a través de un enviado suyo en vínculos con aquella Institución, la alternativa de la Junta Cívico-Militar para derrocar la tiranía, bajo el argumento de que ello sería “lo mejor para los intereses de Estados Unidos en Cuba”, lo que aparece en un documento desclasificado de aquella fecha.⁹⁹ El que fuera precisamente esa alternativa, e incluso la utilización de muchas de las personas propuestas por Tony Varona las que se utilizasen en el complot encabezado por Cantillo, entre otras variantes, es una muestra adicional del evidente concierto anterior al triunfo entre los servicios especiales norteamericanos y esos políticos de vieja escuela que utilizó.

La bibliografía existente, que toma como fuente original la investigación de Thomas G. Paterson,¹⁰⁰ se refiere al menos a cuatro operaciones de la CIA a finales de 1958 para tratar de evitar el triunfo rebelde de los que, exceptuando el referido al II Frente Nacional del Escambray, los tres restantes eran variantes de golpe cívico-militar, acorde con lo que sobre ello se analizaba a la sazón en las reuniones del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

Uno de ellos fue reconocido explícitamente por el coronel J. C. King, jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, al testimoniar el 23 de abril de 1961 ante la Comisión Taylor, que investigaba las causas del fracaso de la invasión por Playa

⁹⁸ Department of State: *Foreign Relations of United States*, ob. cit., pp. 77-78, “Memorandum From the Deputy Director of Intelligence and Research (Arneson) to the Secretary of State”.

⁹⁹ Department of State: ob. cit., pp. 68-70, “Memorandum From the Deputy Director of the Office of Middle American Affairs (Stewart) to the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Snow)”, pp. 68-70.

¹⁰⁰ Thomas G. Paterson: *Contesting Castro. The United States and the triumph of the Cuban Revolution*, Oxford University Press, New York, 1994, pp. 216-219; 223-225, citado por Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 187, así como por Jesús Arboleya: Ob. cit., pp. 40-42.

Girón, y que aparece en la documentación desclasificada en 1996 por el gobierno de EE.UU. acerca de la actividad y los resultados de aquella Comisión.¹⁰¹ En el centro del plan se encontraba Justo Carrillo, que encabezaba a la denominada Agrupación Montecristi “y que como tal había fungido como ala civil de la denominada conspiración de los puros”, militares de academia encabezados por el coronel Ramón Barquín que se encontraban en prisión por conspirar contra Batista. Según lo planeado, este encabezaría una junta militar que llamaría a Carrillo a ocupar la presidencia provisional de la República.¹⁰² Refiriéndose a la participación de Justo Carrillo en este plan, el historiador Mario Mencía expresa: “Y todavía en trajines de esa índole los sorprendió el triunfo revolucionario del 1ro. de Enero, cuando ya en vergonzosas relaciones con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y con recursos de esta, intentaba el soborno de las autoridades del presidio de Isla de Pinos para propiciar la fuga del ex coronel Barquín, como parte de un plan golpista encaminado a escamotear el triunfo de las fuerzas revolucionarias comandadas por Fidel”.¹⁰³

Otro intento, evidentemente relacionado con el anterior, se derivaba de la propuesta del jefe del ejército batistiano Francisco Tabernilla, “quien previamente había conversado con el embajador Smith”,¹⁰⁴ de que en aquella Junta participara el jefe de su Estado Mayor, Eulogio Cantillo, como resultado de lo cual se crearía una Junta Cívico-Militar en la que también supuestamente se incluirían a Manuel Urrutia, el coronel Ramón Barquín o el comandante Enrique Borbonet y dos civiles, a designar por Fidel Castro, para lo que “se sondeó a la dirección del movimiento revolucionario para ver si aceptaría una tregua” sobre esa base, lo que fue “rechazada de plano”.¹⁰⁵ La participación de Cantillo en este complot, y el haber sido la figura militar que al final fue utilizada, da pie a Alzugaray para agregar: “Cantillo, por su parte, también mantuvo

¹⁰¹ Ver, de esa documentación, “Memorandum for the Record. First Meeting of General Maxwell Taylor’s Board of Inquiry on Cuban Operations Conducted by CIA, April 23rd 1961”.

¹⁰² Thomas G. Paterson: Ob. cit., pp. 216-219; Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 187; Jesús Arbolea: Ob. cit., p. 41.

¹⁰³ Mario Mencía: *El grito del Moncada*, ob. cit., p. 225.

¹⁰⁴ Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 187.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

contactos con la CIA, durante todas las maniobras y conspiraciones que desarrolló a finales de diciembre, con el objetivo de promover una Junta Militar —con él mismo a la cabeza— para neutralizar así al Movimiento 26 de Julio”.¹⁰⁶

Sobre esta maniobra, que comenzó a materializarse con la entrevista solicitada al Jefe de la Revolución por parte del general Eulogio Cantillo, designado jefe de operaciones militares del ejército en la provincia de Oriente, y que se realizó el 28 de diciembre, el propio Fidel Castro posteriormente rememoraría:

Él (Cantillo) llegó en un helicóptero, se reunió conmigo cerca de Palma Soriano [...] y le puse tres condiciones, porque insistía en venir a la capital. Le dije: “no vayas a la capital, no hace falta; subleve el Regimiento de Santiago de Cuba y le garantizo que el régimen no dura 24 horas”. Yo quería buscar una salida elegante en vista de que Cantillo venía a parlamentar y reconocía que habíamos ganado la guerra, pero preguntando cómo la terminábamos.

Entonces yo le pongo tres condiciones: primero, que no haya golpe de Estado en la capital; segundo, que no se permita escapar a Batista; tercero, que no se negocie con la embajada yanqui. Cantillo viene a La Habana y organiza las tres cosas: el golpe de Estado en la capital, la fuga de Batista y las conversaciones con la Embajada yanqui.¹⁰⁷

El cuarto intento de la CIA de oponer resistencia al Ejército Rebelde, según el norteamericano Paterson: “[...] giró en torno a Manuel Antonio Tony Varona, quien intentó «tomar» Camagüey entrando ilegalmente al país por esa provincia con un cargamento de armas para sus «seguidores» y se alojó en la casa principal del King Ranch para allí, y con el apoyo de las tropas del Ejército batistiano en la capital provincial, hacerse fuerte antes de que llegaran los combatientes rebeldes desde Oriente”.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Ibidem.

¹⁰⁷ Tomado de Luis M. Buch Rodríguez: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, pp. 32-33. En nota al pie aparece que fue tomado de periódico *Granma*, La Habana, 1ro. de enero de 1993.

¹⁰⁸ Ibidem, pp. 187-188.

Según Jesús Arboleya: “La última de las tentativas la coordinó la CIA con Tony de Varona y José Miró Cardona, consistente en el envío de Varona con una expedición a Cuba. Varona debía ponerse en contacto con un grupo de militares disidentes en Camagüey y asumir el mando de la provincia; pero [...] no encontró a nadie para hacer los contactos y presencié tranquilamente la caída de Batista en casa de su madre”.¹⁰⁹

Otro intento, patrocinado por el Departamento de Estado y la CIA, para tratar de precipitar la salida de Batista y que una Junta Cívico-Militar contuviese a las fuerzas rebeldes, fue la utilización del empresario William D. Pawley, quien amparado en sus relaciones con el dictador durante más de treinta años debía convencerlo —en entrevista con él realizada en los primeros días de diciembre— de entregar el poder a una Junta con aquel fin.¹¹⁰

Una poco conocida alusión a estas operaciones encaminadas a respaldar una “tercera fuerza” de carácter militar que compitiese o desplazase del poder al Ejército Rebelde, que de acuerdo con los elementos existentes parece referirse al II Frente Nacional del Escambray, fue hecha pública al desclasificarse un estudio interno de aquella Agencia sobre la invasión por Playa Girón,¹¹¹ en que al citar otro estudio referido a las acciones paramilitares de la CIA a escala internacional en el periodo comprendido entre 1946 y 1965,¹¹² menciona una de finales de 1958 cuyo teatro de operaciones fue nuestro país, con la finalidad de impedir el triunfo del Ejército Rebelde. Según aquel estudio, a fines de 1958 la División del Hemisferio Occidental de la CIA:

[...] solicitó a la División Paramilitar establecer un pequeño cuerpo de tarea de contingencia capaz de realizar suministros aéreos dentro de Cuba. Dos representantes de la División Paramilitar (...) ¹¹³ fueron enviados a La Habana (...) ¹¹⁴ para localizar y valorar posibles zonas de envíos aéreos y crear condiciones para emplazar en ellas tanto fuerzas antibatistianas como anticastristas.

¹⁰⁹ Jesús Arboleya: Ob. cit., pp. 41-42.

¹¹⁰ Ver Comisión Taylor: Ob. cit. También, Carlos Alzugaray: Ob. cit., pp. 172-178.

¹¹¹ Central Intelligence Agency: *Oficial History of the Bay of Pigs Operation*, ob. cit.

¹¹² David R. McLean: *Western Hemisphere Division, 1946-1965*, Vol. I, ob. cit.

¹¹³ No se desclasificaron los nombres de sus integrantes.

¹¹⁴ Fragmento no desclasificado.

Lo que la División del Hemisferio Occidental esperaba conseguir, presumiblemente, era organizar esas fuerzas antibatistianas y anticastristas y armarlas con tiempo suficiente para prevenir que Castro tomara el poder si Batista repentinamente dimitía o decidía escapar del país.¹¹⁵

La solicitud realizada se cumplió por la División Paramilitar de la CIA, aunque el lanzamiento no pudo realizarse: se había programado para el 2 de enero de 1959.¹¹⁶ El desplome de la tiranía, el último día de 1958, si algo afectó, fue solamente la fecha en que aquel envío se realizaría. Pocos meses después tal práctica, para el avituallamiento de las organizaciones contrarrevolucionarias y bandas terroristas que rápidamente la CIA comenzó a organizar, armar y dirigir, fundamentalmente en el propio Escambray, se convertiría en algo cotidiano.

Las autoridades cubanas disponen de las pruebas de otro macabro plan de fines de 1958, realizado de consuno entre el aparato represivo de la tiranía y los servicios norteamericanos, encaminado a impedir el acceso al poder por el joven líder rebelde Fidel Castro: su asesinato. Personaje principal en este plan era el reservista de la Marina norteamericana Allen Robert Nye, aparentemente atraído a la actividad anticubana por el FBI de Miami para el control de los revolucionarios emigrados en aquella ciudad que, tras entrar en contacto con el cónsul de la tiranía batistiana, comandante Efraín Hernández, fue enviado a Cuba a inicios de noviembre de 1958 para la eliminación física del Jefe de la Revolución. El plan consistía en incorporarse a las fuerzas rebeldes en la zona de operaciones de la Columna No. 1, dirigida por el Comandante en Jefe, y tras ganar su confianza asesinarle, para lo que disponía de un fusil Remington 30,06, con mira telescópica, y un revólver calibre 38, posteriormente ocupado, el que había guardado en un escondrijo en el kilómetro 272 de la vía férrea entre Bayamo y Santa Rita. El triunfo de la Revolución le sorprendió detenido por una patrulla rebelde, y tras haber intentado hacer creer la leyenda elaborada,

¹¹⁵ La fuente original, citada en el estudio de la CIA realizado en 1979, es Alfred T. Cox: *Paramilitary Activities at the Staff Level*, 15 Sept. 55-31 Dec. 1961, II, pp. 374-375 (CSHP 183, Mar 70). Secret.

¹¹⁶ *Ibidem*. "Memo for Bob Dahlgren from Alfred T. Cox and Col. C. H. Heinlen, 31 Dec. 58, sub: Support Arrangements". Secret.

las investigaciones realizadas pusieron al descubierto que había ingresado al país con el fin de asesinar al Jefe de la Revolución;¹¹⁷ que se había hospedado en el hotel Comodoro bajo un nombre ficticio; que su alojamiento había sido sufragado por el jefe de la fuerza aérea de la dictadura Carlos Tabernilla Palmero; que para la puntualización de su criminal misión había sostenido entrevistas con este y con el jefe del Departamento de Investigación de la Policía y supervisor de la Policía Secreta Orlando Piedra, así como que había sido enviado hacia Oriente, desde el aeropuerto militar del campamento Columbia, en compañía del jefe de operaciones en aquella zona, coronel García Casares. Condenado a la pena máxima en la causa 260, el 11 de abril de 1959, la ejecución de esta sentencia fue suspendida, abandonando el país tras haber sido entregado a la embajada norteamericana en La Habana.¹¹⁸

El 23 de diciembre, dos días antes de que Allen Robert Nye se encontrara con las fuerzas rebeldes en Cuba; en momentos en que la exitosa lucha en las montañas y llanos anunciaba el derrumbe de la tiranía, y que con mayor profundidad se analizó en el Consejo de Seguridad Nacional la situación cubana, resumiendo una política llevada a cabo desde hacía varios años, el Director de la CIA expresó: “Debemos evitar la victoria de Castro”. En esa reunión, el Presidente de Estados Unidos había juzgado como “esperanzadora” la alternativa de la “tercera fuerza”.¹¹⁹ El 26 de diciembre, muy disgustado, el presidente Eisenhower argumentó que “por una razón u otra, los elementos fundamentales de la situación en Cuba no se le habían presentado”, y que “se requería una mayor coordinación”¹²⁰ en aras de impedir el triunfo revolucionario. El investigador

¹¹⁷ En esta dirección resultaron relevantes las declaraciones del piloto de la fuerza aérea de la tiranía, comandante Leopoldo Infante Fernández, que había conocido del cónsul cubano en Miami comandante Efraín Hernández la misión magnicida de Nye.

¹¹⁸ Archivos CIHSE: “Expediente de Allen Robert Nye”. Arroja luces la entrevista realizada en prisión a Nye por el periodista norteamericano Lionel Olay, publicada por la revista *Carteles*, el 22 de febrero de 1959. Ver también Fabián Escalante Font: *La guerra secreta. Acción Ejecutiva*, ob. cit. pp. 1-7. Ver también dictamen del perito coronel José M. Pérez Fernández en la *Demanda del Pueblo de Cuba al Gobierno de los EE.UU. por Daños Humanos* (1999), referida a los planes de asesinato del Comandante en Jefe.

¹¹⁹ Department of State: Ob. cit., pp. 302-303.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 311.

norteamericano Thomas G. Paterson demuestra que era falso que Eisenhower no hubiera sido informado de manera adecuada,¹²¹ aunque ni la CIA ni el Departamento de Estado “le transmitieron la severidad e inmediatez de la crisis cubana, quizás porque creían que alguno de los complots contra Castro tendría resultado”.¹²² La indicación entonces dada por Eisenhower fue que no deseaba que “los detalles de las operaciones encubiertas fueran presentados al Consejo de Seguridad Nacional”,¹²³ lo que obedecía a que “El Presidente no tenía ningún interés en que se divulgaran los distintos planes en los cuales estaba envuelta la CIA para buscar la «tercera fuerza»”.¹²⁴

Los elementos expuestos muestran fehacientemente una significativa participación gubernamental norteamericana, a través de la CIA y de otros de sus servicios especiales en acciones encaminadas a evitar el triunfo revolucionario en Cuba, preludeo de lo que sucedería tras el triunfo y se mantiene hasta la actualidad: el desencadenamiento de las más vastas operaciones subversivas jamás desarrolladas contra país alguno para intentar hacer variar el orden político y social libremente escogido.

Los hechos que se comenzaron a implementar desde los primeros días posteriores al triunfo y en los meses subsiguientes, será tema de los dos próximos capítulos.

Pero antes de abordarlos, consideramos necesario destacar dos aspectos acerca de la política subversiva del gobierno norteamericano hacia la Revolución y el cerco diplomático que impulsó y que tuvo sus primeras manifestaciones desde antes del triunfo de enero de 1959, de una importancia trascendental en los hechos posteriores.

Esos aspectos, evidentemente, fueron una derivación directa de un mensaje enviado por el Departamento de Estado, el 8 de diciembre de 1958, a las embajadas norteamericanas en todo el hemisferio, indicando que se realizasen contactos “informales” con los principales funcionarios de los países en que estuvieran representados para trasladar la crítica y agresiva apreciación norteamericana

¹²¹ Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 186.

¹²² Thomas G. Paterson: Ob. cit., p. 219. Citado por Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 186. El subrayado en la cita es nuestro.

¹²³ Department of State: Ob. cit., p. 311.

¹²⁴ Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 187. El subrayado en la cita es nuestro.

sobre la evolución de los acontecimientos en Cuba, e hiciesen un llamado a “algún sentimiento de responsabilidad hemisférica en ocuparse de la deteriorada situación cubana, que ha creado problemas humanitarios y complicaciones internacionales”.¹²⁵

De este patético llamado nos interesa destacar dos resultados, uno militar y otro de carácter político, a nivel continental. Sobre el primer aspecto, significó la estimulación, el visto bueno, para las acciones iniciadas de inmediato por Trujillo para intentar apuntalar la tiranía batistiana a la que, pocos días más tarde, ofreció 10 000 hombres para frenar la ofensiva rebelde, lo que no pudo materializarse al huir Batista en la madrugada del primero de enero de 1959; a todas luces esta dio origen a la fuerza militar conjunta —militares batistianos; dominicanos y fuerzas paramilitares de mercenarios reclutados en Europa— que de inmediato comenzó a organizarse en Ciudad Trujillo y que tan importante papel desempeñó en la operación subversiva anticubana de los primeros meses de 1959, como veremos en el próximo capítulo. El verdadero promotor de esa política era el gobierno norteamericano pero, por el principio de trabajo de la CIA conocido por *negación plausible*, tenía como actores de su vertiente paramilitar al gobierno dominicano, a cabecillas del II Frente Nacional del Escambray, representantes militares de aquella política de “tercera fuerza” que desde 1957 intentaron situarse como alternativa al Ejército Rebelde dirigido por Fidel Castro, así como a las fuerzas del antiguo ejército de la dictadura que por una generosidad sin límites de la Revolución continuaban en servicio en las nuevas fuerzas armadas tras el triunfo de enero de 1959.

El segundo aspecto —el de carácter político— derivado de lo que denominamos “patético llamado” a los gobiernos latinoamericanos por parte del Departamento de Estado, del 8 de diciembre de 1958, posee especial significación, ya que fue el intento de manipular a la OEA, a fines de aquel año, para frustrar el triunfo rebelde; es también relevante al ser la génesis del “cordón sanitario” que, a través del sistema interamericano,

¹²⁵ El documento aparece en Department of State: Ob. cit., pp. 279-281. De más está decir que los “problemas humanitarios” no se referían en absoluto a los asesinatos y torturas de los sicarios batistianos. Ver también Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 178.

Estados Unidos se esmeró en tender alrededor de Cuba a todo lo largo del año 1959, marco jurídico externo tendente a proteger los intereses del imperio, en que tomaron cuerpo las acciones subversivas anticubanas. Washington intentó conocer cuál sería la reacción del movimiento rebelde en Cuba ante una “mediación latinoamericana”, tema abordado por el inspector de la CIA Lyman Kirkpatrick en su entrevista con Luis M. Buch en Caracas.

Las primeras informaciones al respecto, a menos de 48 horas del llamado del Departamento de Estado, evidenciaron la disposición ecuatoriana de “sondear confidencialmente” al tirano Batista para conocer si aceptaría una mediación de las *Repúblicas Americanas*,¹²⁶ a lo que, aparentemente, se sumaron todos los gobiernos latinoamericanos, excepto México,¹²⁷ tomando cuerpo la idea de un grupo de ex presidentes (el ex presidente panameño y a la sazón embajador ante Washington y la OEA Arnulfo Arias; el ex presidente ecuatoriano Galo Plaza y otro por precisar)¹²⁸ que mediasen en Cuba en aras de prevenir el *fuerte derramamiento de sangre* que se auguraba con el triunfo rebelde.

Esta información cercena las bases del argumento sobre la “preocupación” existente en la comunidad interamericana por la inestabilidad en el área del Caribe como causa real de las impugnaciones a la Revolución Cubana en el marco de la OEA a partir de 1959, y no deja lugar a duda con respecto a que la real preocupación de Washington —verdadero rector en ese

¹²⁶ Informado al embajador norteamericano en Quito por el canciller Carlos Tobar Zaldumbide. Ver Nota Editorial en Department of State: Ob. cit., p. 289.

¹²⁷ Ver Department of State: Ob. cit., p. 323. Esto se planteó en una reunión en el Departamento de Estado del 31 de diciembre de 1958. El alto nivel de los participantes, entre los que se encontraba el representante del presidente Eisenhower, Gordon Gray; el almirante Arleigh Burke, como representante de la Junta de Jefes del Estado Mayor; el subdirector de la CIA general Cabell; el jefe de la División del Hemisferio Occidental de la Agencia J. C. King así como el almirante A. S. Hayward del Departamento Naval, cuya presencia evoca movilizaciones de tal carácter, parece evidenciar cierto convencimiento norteamericano acerca del inminente desenlace de la situación revolucionaria en Cuba.

¹²⁸ Ibidem, p. 307.

organismo— era lograr un frente común hemisférico contra todo intento de variación en el *statu quo* de dominación existente por su parte sobre todo el hemisferio. Para situaciones como esa el Departamento de Estado había estado moldeando al sistema interamericano desde los inicios del siglo xx, aspecto sobre el que volveremos más adelante.

El programa subversivo del gobierno de Estados Unidos para la destrucción de la Revolución Cubana en los primeros meses posteriores a su triunfo

“Las campañas que se hacen en Estados Unidos contra nosotros, los incidentes ocurridos en el Senado norteamericano, en el Subcomité de Seguridad, las agresiones contra Cuba, las campañas de acusación de comunismo [...] forman parte de una gran conjura”.

Fidel Castro Ruz

14 de agosto de 1959

Conferencia ante la televisión para explicar la derrota propinada a la conspiración trujillista

Los elementos hasta aquí expuestos fueron los cimientos sobre los que se desplegó la actividad subversiva del gobierno de Estados Unidos desde los primeros momentos posteriores al triunfo de la Revolución, política llevada a cabo prácticamente sin interrupción desde la etapa de la lucha insurreccional. Quienes hayan apreciado en las líneas precedentes las diversas acciones realizadas hasta el último minuto de 1958, no encontrará diferencias sustanciales entre los objetivos de Washington: si primero se trató de evitar el acceso al poder del movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro, ahora trataba de evitar que aquel triunfo implicase una variación en el *statu quo* de dominación existente, ya fuese evitando la radicalización del proceso o haciendo colapsar al gobierno emergido de aquel triunfo.

La operación subversiva contra la Revolución, que entraba en una nueva fase el primer día del año 1959, contaba para su realización con las mismas fuerzas —los integrantes de la estación local de la CIA en el país y de los órganos que desde Estados Unidos participaban en las acciones anticubanas, con todos sus recursos de inteligencia y subversión— y los mismos medios, incluyendo dentro de ellos los pseudorrevolucionarios, politiqueros de vieja estirpe, antiguos seguidores de Batista y militares del derrocado ejército, muchos de los que ya para aquella época podemos conceptuar como agentes de la CIA, a los que

se había sumado el tirano dominicano y se atraería a la mafia italo-norteamericana, poseedora de grandes intereses en el país, en una similar idea operacional: que una tercera fuerza tomase las riendas del poder para desviar y anular el proceso revolucionario.

Del complejo programa de acciones realizadas contra Cuba a partir de aquellos momentos iniciales podemos identificar, entre sus principales componentes, las agudas manifestaciones de propaganda dirigidas contra los revolucionarios tomando como pretexto, primero, el ajusticiamiento de los criminales de guerra de la tiranía batistiana y, a continuación, la manipulación del fantasma del comunismo según los patrones de la guerra fría; acciones para influir sobre los principales dirigentes revolucionarios para intentar mellar sus más radicales aristas; atraer a la actividad contrarrevolucionaria a representantes de los más importantes sectores del país, incluyendo la utilización de sus agentes para intentar o reclutar en medios priorizados como el Ejército Rebelde o el propio Gobierno Revolucionario; medidas de guerra económica; cerco diplomático a través del sistema interamericano encabezado por la OEA, así como la fabricación de una crisis institucional, con la participación del presidente provisional Manuel Urrutia Lleó, que provocase una desestabilización interna, todo ello coincidente con tres medidas de carácter paramilitar que precipitase la caída de la Revolución: levantamientos armados contrarrevolucionarios, en especial en la zona montañosa del centro del país; la toma del control de importantes unidades militares y policiales por antiguos militares batistianos, muchos de los cuales continuaban en servicio activo en el Ejército Rebelde, organizados secretamente con tal fin; así como la invasión desde el exterior por fuerzas batistianas acantonadas en Santo Domingo y bajo el patrocinio del dictador Trujillo.

La percepción de toda esta actividad *en forma de sistema* —apreciando la interacción entre sus componentes— nos posibilita arribar a una inobjetable conclusión: se trataba de una vasta operación subversiva, la materialización práctica de la voluntad gubernamental norteamericana, hecha explícita en sus documentos de diciembre de 1958, de impedir que las fuerzas revolucionarias pudiesen ejercer de forma efectiva el poder arrebatado a la dictadura. En otras palabras, *se trataba de una conjura gigante*, como fue calificada desde 1959 por el Jefe de la Revolución.

Una acotación inicial, antes de profundizar en los componentes de esta componenda: los resultados que de ella conocemos no son los que el enemigo *se propuso hacer*, sino solamente *lo que pudo hacer*, lo que engrandece el valor de la joven dirección revolucionaria —encabezada por Fidel Castro—, que fue capaz de enfrentar, limitar, neutralizar o impedir la materialización de los planes enemigos y, en sentido inverso, aprovechando aquellas agresiones para profundizar en las medidas revolucionarias, lo que acrecentaba la fortaleza y el respaldo popular a la Revolución.

LA ESTACIÓN DE LA CIA COMIENZA A UTILIZAR SUS ARMAS PROPAGANDÍSTICAS: ENAJENAR APOYO EXTERNO A LA REVOLUCIÓN

El primer paquete de acciones subversivas fueron las encaminadas a tratar de desestabilizar al país, bajo el nuevo orden revolucionario, mediante campañas internacionales de prensa, utilizando como pretexto la aplicación de la justicia revolucionaria contra torturadores y asesinos del régimen batistiano, ofreciendo la distorsionada imagen de un clima de terror que perseguía satanizar la imagen externa de la Revolución para restarle el apoyo de la opinión pública y las autoridades gubernamentales de otras naciones, en particular en el continente, paso previo e indispensable para una acción colectiva anticubana en los marcos de la OEA.

Absteniéndose de toda valoración crítica al rosario de torturas y asesinatos de la tiranía batistiana, uno de los falaces argumentos utilizados por los funcionarios gubernamentales norteamericanos, desde diciembre de 1958, al iniciarse las acciones a través de una mediación hemisférica en la OEA que conjurase el triunfo, fue la supuesta peligrosidad o inconveniencia de una victoria rebelde utilizando el argumento de un “derramamiento de sangre”, que aseguraban que esta inevitablemente traería consigo. Por tanto, debían a toda costa intentar mostrar que ese peligro era cierto, y se trazaron el objetivo de tergiversar la realidad de lo que acontecía en Cuba. La materialización práctica de la justicia por parte de la Revolución triunfante, en una forma diáfana, como nunca se había

aplicado en el continente, los torturadores y asesinos por vez primera eran juzgados por sus crímenes, sería convertida, gracias a los recursos propagandísticos al servicio de la CIA —como demostraremos más adelante— en el augurado “baño de sangre” que sirviese de pretexto para las acciones anticubanas, incluyendo la mediación interamericana. No se trataba, por supuesto, de una “preocupación humanitaria” sino de un frío cálculo político, a lo que se añadía otra faceta: el avieso propósito de proteger a torturadores y asesinos que hasta entonces habían defendido los intereses del imperio y podrían continuar siendo una fuerza útil en los planes de restauración.¹

La respuesta revolucionaria fue muy clara en su mensaje. En sus respuestas a Ignacio Ramonet, Fidel Castro puntualizaba: “[...] aquí, cuando la caída de Machado, en 1933, los machadistas fueron arrastrados por las calles, hubo asaltos a las casas, venganza popular [...] Nosotros, durante toda la guerra, advertíamos a la gente sobre eso [...] y le decíamos [...] que no queríamos gente arrastrada por las calles, ni venganzas personales”.² La prédica se acompañaba de un compromiso: el pueblo no se vería en la necesidad de aplicar medidas extremas por sus manos. No la venganza, sino la justicia sería la que demostraría que se trataba de un proceso

¹ Sirvan de ejemplo las frenéticas gestiones por parte del periodista húngaro-norteamericano y agente de sus servicios especiales Andrew Saint-George, cumpliendo indicaciones del jefe de la estación local de la CIA James Noel, intentando salvar de la pena máxima al primer teniente José de Jesús Castaño Quevedo, jefe de investigaciones y segundo jefe del Buró para la Represión de Actividades Comunistas, responsable de torturas y asesinatos, entre ellos el del joven revolucionario Fulgencio Oroz, cuyo cadáver nunca apareció. Los autores norteamericanos Hinckle y Turner expresan que, dado el entrenamiento en materia de espionaje recibido por Castaño en territorio norteamericano, en la práctica el sentenciado era “un hombre de la CIA”, lo que explicaba los pasos dados desde la embajada norteamericana para salvarle la vida. Ante aquellas gestiones se reseña una viril respuesta ofrecida por el comandante Ernesto *Che* Guevara, jefe militar de la fortaleza de La Cabaña. Ver Warren Hinckle and William Turner: Ob. cit., pp. 57-60. La campaña propagandística tenía otros beneficiarios: los torturadores y asesinos que pudieron arribar a territorio norteamericano y allí encontraron refugio se presentaban entonces como víctimas y no como victimarios.

² Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, tercera edición, La Habana, 2006, p. 220.

que se proponía romper con un pasado de oprobios e injusticias, y el mecanismo para lograrlo sería la Ley Penal de Cuba en Armas, vigente durante la Guerra de Independencia, y correspondería a los Tribunales Revolucionarios su aplicación.

Con estas seguridades, la opinión pública nacional exigía la aplicación de la justicia, por rigurosa que fuera, como único modo de dejar definitivamente atrás la etapa de *terrorismo de Estado* que caracterizó a la tiranía, y que la prensa ahora podía revelar en toda su brutalidad. Un artículo de *Bohemia*, la más conocida revista semanal del país, apenas 11 días después del triunfo revolucionario, acompañada de numerosos ejemplos gráficos, expresaba:

La dictadura de Fulgencio Batista no tiene comparación alguna [...] Después de la vergonzosa huida de Batista se van conociendo, día a día, nuevas páginas de horror. Aparecen cementerios particulares que los esbirros del régimen mantenían en lugares apartados, o en sus propios cuarteles; se conoce de más y más muertos y de nuevos métodos de tortura [...].

Para esos verdugos no puede haber piedad. Para los que arrancaban uñas, sacaban ojos y partían huesos no puede alzarse una voz de conmiseración. Con cien vidas que tuviesen no pagarían las vidas que arrancaron ni la sangre que derramaron.³

Los pies de las fotos expuestas no podían ser más elocuentes, mostrando “cepos de hierro con una abertura para introducir los dedos”, acompañado de las “tenazas en que se desprendían una a una las uñas de los torturados”. No se trataba solo de la capital del país, sino toda Cuba: de los calabozos de la policía de la ciudad de Santa Clara se mostraban “numerosos instrumentos de martirio”, entre ellos “la soga, el palo, el vergajo, hasta tenazas, aparatos para arrancar uñas, saca-ojos, rompe-huesos. Todo aparece en esta macabra colección”.⁴ Declaraciones de sobrevivientes, en otros numerosos artículos, completaban el clima de terror que había sufrido el país.

No era propaganda gratuita. En las memorias del inspector general de la CIA Lyman Kirkpatrick se habla sobre este tema al

³ “Así torturaban los esbirros de Batista”, en *Bohemia*, año 51, No. 2, 11 de enero de 1959, pp. 96 y 127.

⁴ *Ibidem*, p. 96.

menos en dos oportunidades. Refiriéndose a su viaje de septiembre de 1958, y expresar que era escéptico acerca de la práctica sistemática de torturas por la tiranía, refleja cómo en una conversación cambió de opinión:

Ellos —refiriéndose a las personas con las que se entrevistó— llevaban fotografías para probarlo, que habían sido tomadas por un médico a una mujer a la que había atendido. Era una maestra y había sido arrestada con uno de sus alumnos, sobre el que existían sospechas de que conspiraba contra el gobierno. Fueron enviados a prisión, donde fueron torturados. Ella fue severamente golpeada, hasta dejarla inconsciente. Fue liberada porque, por fortuna, su hermana tenía amigos de alto nivel en el gobierno, capaces de abrir las puertas de la prisión. El médico que la trató dijo que nunca había visto un cuerpo humano más maltratado [...] Las horribles lesiones en la mujer eran convincentes, al igual que los reportes de casos y más casos de hijos de prominentes familias [...] que habían sido arrestados y asesinados.⁵

En sentido opuesto al clamor general de justicia, al que hipócritamente el Inspector General de la CIA aparentemente se adhiere en sus memorias que vieron la luz en 1968, Estados Unidos ofreció refugio a los torturadores y asesinos que lograron escapar y llegaron a sus costas y aeropuertos.

Desde el 7 de enero de 1959, y en comunicaciones que se repitieron el 9, 12, 20 y 26 del propio mes, el Gobierno Revolucionario, en virtud de los tratados bilaterales existentes, solicitó la detención y extradición de al menos 19 de aquellos prófugos, petición que solo encontró oídos sordos en las autoridades norteamericanas, y de inmediato se inició una campaña propagandística que antes, ni por asomo, se había siquiera insinuado frente a las torturas y crímenes de la tiranía.

Pero no solo fue la ira desenfrenada de las masas contra los sicarios de la dictadura lo que el poder revolucionario enfrentó resueltamente al someter al arbitrio de los Tribunales, sin pérdida de tiempo, a los responsables de los crímenes y asesinatos de la derrotada tiranía. Conocedores de los ajustes de cuenta realizados

⁵ Lyman B. Kirkpatrick Jr.: *The Real CIA*, ob. cit., pp. 168-169.

contra los que habían apuntalado a la tiranía machadista y no habían recibido castigo por sus crímenes, que se prolongó durante muchos años,⁶ la dirección de la Revolución sabía que la impunidad de los asesinos al servicio de la tiranía batistiana sería una fuente de inestabilidad hacia el futuro. Por ello, en el primer discurso público tras el desplome de la dictadura desde el balcón del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, el 1ro. de enero de 1959, y al referirse a que continuarían en servicio activo en el nuevo ejército aquellos militares no comprometidos con crímenes y torturas, Fidel Castro expresaba:

Serán castigados solo los criminales de guerra, porque ese es un deber ineludible con la justicia, y el pueblo puede tener la seguridad de que ese deber lo cumpliremos.

Y cuando haya justicia, no habrá venganza. Para que el día de mañana no haya atentados contra nadie, tiene que haber justicia hoy. Como habrá justicia no habrá venganza ni habrá odio.⁷

Este elemental acto de justicia, de haber sido seguido por los gobernantes que sucedieron a las sangrientas dictaduras militares impuestas por Estados Unidos en numerosos países latinoamericanos a partir de la década de los años 60, como vía para conjurar la Revolución en el continente, hubiese evitado la crisis de valores que encaran hoy esas naciones, como resultado de las desapariciones y asesinatos perpetrados y otras acciones criminales, como el rapto de los hijos de madres asesinadas, la mayor parte de lo cual ha quedado hasta este momento impune.

La aplicación de la justicia en Cuba contra los asesinos del antiguo régimen se convirtió de inmediato en manipulados argumentos de las campañas enemigas. No decimos causa, porque esta era más profunda: la necesidad de atacar la Revolución para evitar su consolidación y mellar su apoyo interno y externo. El propio Fidel lo comprendió de inmediato, y apenas cuatro días después del triunfo, en el discurso realizado en Santa Clara al arribar a esa ciudad la

⁶ Ver Raúl Aguiar Rodríguez: Ob. cit., pp. 87-116.

⁷ Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en el parque Céspedes de Santiago de Cuba", 1ro. de enero de 1959. El subrayado en la cita es nuestro.

denominada Caravana de la Libertad, en su marcha hacia la capital, expresó:

[...] vendrán los demagogos, vendrán los oportunistas y vendrán los descarados a querer confundir al pueblo [...] tratarán de dividirlo, lo que tratarán es de engañar. Y si ustedes castigan a 10, dirán que es muy poco, que había que castigar a 30; y si usted castiga a los 30 dirá que es mucho, que había que castigar a 10, que es un crimen.⁸

En la evaluación que sobre este momento se hizo en el *Informe Central al Primer Congreso del Partido*, en 1975, el propio Fidel Castro expone:

Una de las primeras medidas de la Revolución fue castigar ejemplarmente a los principales responsables de los crímenes cometidos por la tiranía batistiana. Los torturadores y asesinos, victimarios de incontables patriotas a lo largo de nuestra historia, jamás habían tenido que rendir cuentas de sus hechos. Este elemental acto de justicia, que reclamaba unánimemente nuestro pueblo, dio lugar a una feroz campaña de la prensa imperialista contra la Revolución.⁹

Una de las primeras medidas contra aquella campaña propagandística fue una muestra de la verdadera democracia que a partir de entonces caracterizaría a la Revolución: el 21 de enero de 1959, a través de la denominada Operación Verdad, una multitudinaria concentración popular, en presencia de centenares de periodistas de todo el mundo convocados al efecto, respaldó unánimemente, a mano alzada, las medidas que se aplicaban.

Algo prácticamente desconocido para nuestro pueblo es la participación protagónica que tuvo en aquella campaña propagandística la estación de la CIA que operaba desde la embajada norteamericana, potenciada desde el exterior a través de otros recursos de la propia CIA, como parte de una actividad de influencia

⁸ Fidel Castro Ruz: "Discurso pronunciado en la ciudad de Santa Clara", 6 de enero de 1959.

⁹ Partido Comunista de Cuba: *Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso*. Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, La Habana, 1975, p. 30. El subrayado en la cita es de los autores.

subversiva sobre los medios de prensa a escala mundial que ha trascendido a la posteridad como Operación Mockingbird.*

El involucramiento de la estación local pudo conocerse poco tiempo después por los órganos de la seguridad del Estado cuando, a través de los contactos establecidos con la ciudadana norteamericana residente en Cuba Geraldine Shamma, fue posible penetrar la muy aguda actividad subversiva que contra la Revolución se realizaba desde allí.¹⁰

A esta persona se refieren Warren Hinckle y William Turner, autores del bien documentado libro —citado en el primer capítulo— *El pez es rojo. La historia de la guerra secreta contra Castro* y de su versión más reciente *Secretos mortales. La guerra contra Castro de la CIA y de la Mafía y el asesinato de JFK*, cuando basándose en declaraciones de Shamma en 1975 al periodista del *New York Daily News*, Paul Meskil, refiriéndose a los primeros años de la Revolución y a la labor de la estación CIA en aquellos momentos expresan:

Uno de los espías de la CIA que menos apariencia tenía de ello era Geraldine Shamma, viuda yanqui bien formada, oriunda de Boston, que se había casado con un millonario tabacalero. Durante algunos años, Shamma mantuvo una residencia cerca de la costa, en el elegante barrio de Miramar, en La Habana. Después de la Revolución, en frecuentes ocasiones departió con funcionarios del gobierno. Con el decursar del tiempo, las charlas de coctel se tornaron en desafortunadas al régimen. Su oficial de caso de la CIA en la embajada (era) el mayor Robert Van Horn [...].¹¹

En informe de un agente de la seguridad cubana estrechamente relacionado a Shamma, de enero de 1960, aparece que: “Ella nos dijo que había comenzado a conspirar desde los primeros días de enero de 1959 [...] tenía contactos con el doctor Aristides Dacosta, el cual había sido abogado defensor de algunos de los criminales de guerra [...] se hacía pasar por secretaria del doctor Dacosta [...]”.¹²

* Pájaro oriundo de Norteamérica que imita el canto y el llamado de otras aves.

¹⁰ Archivos MININT: “Caso Ópera”.

¹¹ Warren Hinckle and William Turner: *Deadly Secrets. The CIA-MAFIA War Against Castro and the Assassination of J.F.K.*, Thunder’s Mouth Press, New York, 1993, pp. 49-50. Utilizan como fuente a Paul Meskil: “In Havana, Rooms Under the Pool” (“En la Habana, habitaciones debajo de la piscina”), *New York Daily News*, artículo del 20 de junio de 1975.

¹² Archivos MININT: “Caso Ópera”.

Pero lo de más interés se conocería después: “Se pudo conocer que obtenía fotos de las ejecuciones de criminales de guerra y otros datos [...] los cuales envié a las oficinas de la AP, que los remitía a los periódicos [norte]americanos [...] También, que ella misma fue quien preparó la mayor parte de los artículos aparecidos en las revistas *Time* y *Life*”.¹³

Resultaría innecesario abundar acerca del profundo impacto propagandístico de aquellos libelos, provenientes de quienes habían trabajado sin descanso hasta poco tiempo antes en aras de evitar el triunfo revolucionario, y que a través de mecanismos de la propia CIA se difundían sin demora por todo el continente.

Geraldine Shamma tuvo además un destacado papel en la organización de planes de atentados a dirigentes de la Revolución; en el traslado clandestino a las bases de entrenamiento en el exterior de cabecillas contrarrevolucionarios que desempeñarían tareas de gran importancia como parte de la operación que concluyó en Girón;¹⁴ organizó el alojamiento en Miami de los mercenarios que se enviarían a los campos de entrenamiento en Guatemala y otros países; mantuvo contactos con organizaciones terroristas en Miami, tanto las de origen batistiano como otras¹⁵ y realizó diversas tareas de enlace de la CIA en nuestro territorio. Esta connotada agente volverá a aparecer en nuestro relato cuando abordemos lo relacionado con las operaciones paramilitares que formaron parte de las acciones contra Cuba en los primeros meses de 1959. Podemos ahora adelantar que fue detenida a finales de 1960, juzgada por su actividad de espionaje y subversión en la Causa 651 y condenada a prisión, aunque no llegó a cumplir la condena impuesta pues por razones humanitarias fue excarcelada a inicios de 1963, marchando a Estados Unidos.

Durante mucho tiempo se ha asegurado que de esa campaña propagandística “se hacían eco” los grandes medios de prensa norteamericanos, y que partir de estas se repetía por la prensa en el

¹³ Ibidem. El subrayado en la cita es de los autores.

¹⁴ De ahí el título del reportaje sobre ella aparecido en el *New York Daily News* citado: escondía a estas personas, hasta su salida, en dos habitaciones camufladas que poseía debajo de la piscina de su residencia.

¹⁵ En particular el denominado Movimiento de Recuperación Revolucionaria de los Comandantes (MRRC), un desprendimiento del Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) creado por Manuel Artime.

continente, como si esta fuese una participación pasiva, derivada o circunstancial. Pero elementos que han visto la luz en los últimos años acerca de la penetración de los servicios especiales en aquellos medios de prensa posibilitan afirmar que era la propia CIA la que, a través de sus agentes y colaboradores dentro de esos medios, se encargaba de la difusión de las informaciones de su interés. Las revelaciones realizadas acerca de la Operación Mockingbird, echada a andar desde inicios de los años 50 por la CIA —en particular por el jefe fundador de la Dirección de Planes de la Agencia, Frank Wisner— indican que numerosos e importantes periodistas y que renombrados órganos de prensa eran instrumentos en manos de la Agencia para la difusión internacional de informaciones manipuladas.¹⁶ A lo anterior hay que agregar que dentro de los órganos de prensa y los periodistas sindicados como agentes de la CIA se encuentran algunos de los que desempeñaron un papel protagónico en las acusaciones lanzadas contra la Revolución a partir de entonces —y habían tenido ojos ciegos con respecto a los horrendos crímenes de la dictadura batistiana— y es lo que nos posibilita afirmar que la Operación Mockingbird de la CIA fue utilizada para intentar lograr el aislamiento internacional de la Revolución.¹⁷

Pero ello no quedaba ahí. La posición privilegiada de las agencias de prensa norteamericanas como fuentes de los medios de difusión, al tener a su servicio a la Sociedad Interamericana de Prensa

¹⁶ Entre los periodistas se citan lo más granado de la profesión: Henry Luce; Philip Graham; Arthur Hays Sulzberger y otros. Entre los órganos de prensa, los más relevantes: *Washington Post*; *The New York Times*; *CBS*; *Time Magazine*; *Life Magazine*, *Washington Star* y otros.

¹⁷ Al complejo formado por las revistas *Time* y *Life*, del magnate Henry Luce, le correspondió un papel protagónico en la actividad propagandística anticubana como parte de esta Operación, la que continuó en los años sucesivos. Tanto durante la Operación Mangosta como en la Operación Múltiple Vía, ambas gestadas durante la administración Kennedy y que implicaron las más inauditas acciones terroristas contra puertos, costas y embarcaciones en tránsito hacia y desde Cuba, un periodista de ese complejo, Andrew Saint-George —ya conocido por los lectores— viajaba incluso en embarcaciones terroristas, para un reporte más vívido de sus acciones. Sobre este personaje volveremos a hablar. Ver Warren Hinckle and William Turner: *Deadly Secrets*, Ob. cit., pp. 184-188. Como directivo de la SIP, se distinguió en su actividad anticubana Jules Dubois, del diario *Chicago Tribune*, repetidamente acusado a la sazón como una penetración de la CIA en los medios de prensa en el continente.

(SIP) —creada en 1943 para defender los intereses mediáticos del imperio en el continente— garantizaba el rebote inmediato de las campañas contra Cuba en los órganos de prensa de la mayor parte de los países de la región, y en ellos las estaciones de la CIA pronto tendrían como una de sus prioridades el máximo respaldo a las campañas contra Cuba. Según el antiguo oficial de la CIA Philip Agee, pionero en el desenmascaramiento de sus actividades de espionaje y subversión, el trabajo sobre los periodistas y, en general, el ámbito de la prensa era también una de las prioridades de las estaciones de la CIA en terceros países. A lo largo de su obra, expone varios ejemplos de los procedimientos al uso a finales de los años 50 e inicios de los 60 para potenciar informaciones de interés o, en sentido contrario, reducir la cobertura de aquellas que no estuvieran interesadas en su divulgación.¹⁸

Las contramedidas aplicadas por Cuba a través de la Operación Verdad no fueron las únicas para enfrentar aquella vesánica campaña propagandística, que continuó siendo desenmascarada en numerosas oportunidades en comparecencias de los principales dirigentes revolucionarios. En su viaje a Estados Unidos en abril de 1959, uno de los principales aspectos expuestos por el Jefe de la Revolución en sus numerosas comparecencias y entrevistas era el referido a la falsedad de estas campañas y la repercusión negativa que tenía sobre la economía de la Isla. En su discurso ante la Asociación Americana de Editores de Periódicos, que inició su periplo, expresó:

[...] nuestro país no es lo suficientemente fuerte para resistir cualquier noticia, cualquier editorial publicado, cualquier cosa que cualquier periódico publique, y que puede tener unas consecuencias importantes para todos, al diseminar errores, [...] y al publicar una, dos o tres noticias que no se ajusten a la verdad [...].
[...] si se hacen campañas contra nosotros, entonces los turistas dejarán de venir a Cuba. No estoy seguro, pero espero que ustedes comprendan lo que les quiero decir [...] pero si sucede lo que sucedió hace dos días en un hotel, cuando uno de nuestros compatriotas salía, que un policía abrió la puerta [...] se puso a hablar con él sin saber que era cubano, y le dijo: “No vaya a

¹⁸ Ver Philip Agee: *Inside the Company: CIA Diary*, Penguin Books, London, 1975, pp. 78-79.

Cuba porque allá están fusilando a todo el mundo”. ¿Cómo es posible con esta propaganda que la gente vaya a Cuba?¹⁹

LA MANIPULACIÓN POR LA CIA DEL FANTASMA DEL COMUNISMO PARA DESTRUIR LA REVOLUCIÓN

Otro tema que comenzó de inmediato a divulgarse públicamente contra la Revolución y que se convirtió en la principal bandera de la CIA fue la manipulación del fantasma del comunismo.

La *contención del comunismo* había sido el fundamento de la política exterior norteamericana de la posguerra, y un corolario de ello había sido que la acusación de comunista se utilizó contra el gobierno que se quisiese derrocar o la postura política que se intentara reprimir. Los documentos desclasificados del gobierno norteamericano de todo este período muestran que Washington, al momento del triunfo revolucionario, no había logrado descifrar la verdadera posición del Jefe de la Revolución con respecto a las ideas comunistas, y como sabemos, esto no había sido óbice en sus numerosas acciones “para evitar el triunfo de Castro” que en forma tan gráfica había expresado el director de la CIA a fines de diciembre de 1958, como vimos antes. Aquella victoria elevaba a planos superiores a nuevas fuerzas políticas y abría el paso a dirigentes revolucionarios cuyas actuaciones podían desplazar de escena a los ya domesticados politiqueros que habían sido la cantera de la “tercera fuerza” que se había pretendido potenciar para evitar el triunfo rebelde.

Documentos oficiales norteamericanos de toda la etapa insurreccional, con mayor énfasis en la medida en que se multiplicaban los éxitos rebeldes, muestran los ingentes esfuerzos por identificar

¹⁹ Fidel Castro Ruz: Intervención ante la Asociación Americana de Editores de Periódicos. Hotel Statler, Washington, 17 de abril de 1959. También en Fidel Castro Ruz: *¡No he venido aquí a pedir dinero!* Discursos pronunciados por el primer ministro del Gobierno Revolucionario comandante Dr. Fidel Castro Ruz en los Estados Unidos de Norteamérica. Colección La Revolución en marcha. Talleres del Ejército Revolucionario. La Habana, julio de 1959.

las posiciones comunistas que en su seno se manifestaban y el minucioso rastreo que se realizaba de cuanto antecedente pudiese obtenerse de sus principales líderes. Los primeros agentes enemigos —reclutados por la CIA— que penetraron los medios revolucionarios se dirigieron desde entonces a satisfacer esos requerimientos informativos.

Pueden citarse entre los más relevantes de estos documentos, la solicitud de caracterización política de Fidel Castro realizada por el Departamento de Estado en enero de 1958 al consulado de Santiago de Cuba y a las embajadas de La Habana y de Colombia, Argentina, Guatemala, México, Costa Rica y El Salvador;²⁰ la solicitud realizada en febrero sobre el comandante Ernesto *Che* Guevara;²¹ la indicación emanada directamente del secretario de Estado, Foster Dulles, dirigida a la embajada norteamericana en La Habana, el 2 de julio de 1958, para que se realizase un estudio especial acerca del incremento de la influencia comunista en líderes potenciales del movimiento revolucionario, partidos políticos, círculos estudiantiles e intelectuales, movimiento obrero y medios de comunicación, en estrecha relación con los servicios de espionaje (“en consulta con las agencias norteamericanas apropiadas”);²² así como la que se realizó a partir de finales de septiembre de 1958 sobre la supuesta “penetración comunista” en el Movimiento 26 de Julio.²³ Ninguno de ellos pudo ofrecer una respuesta que diese pie a la más extrema de las soluciones: “[...] la dirección de la Revolución supo ocultar sus más radicales objetivos (lo que) contribuyó a que no se impusiera la línea política más peligrosa, la sustentada por el Pentágono, que estuvo dispuesto a desencadenar una intervención militar favorable a Batista en varias ocasiones”.²⁴

²⁰ Department of State: Ob. cit., documento 18, “Despatch From the Consulate at Santiago de Cuba to the Department of State”, pp. 30-36.

²¹ Department of State: Ob. cit., documento 25, “Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State”, pp. 46-48.

²² Department of State: Ob. cit., documento 77, “Instruction From the Department of State to the Embassy in Cuba”, pp. 124-125.

²³ Department of State: Ob. cit., documento 135, “Memorandum From the Chief of the Division of Research and Analysis for American Republics (Wardlaw) to the Assistant Secretary of States for Inter-American Affairs’ Special Assistant (Hill)”, pp. 216-217.

²⁴ Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 193.

A pesar de que el Jefe de la Revolución ya tenía una formación marxista-leninista incluso antes del ataque al cuartel Moncada,²⁵ estaba consciente de que un extemporáneo anuncio de la orientación socialista del movimiento por él liderado, levantaría obstáculos insalvables. Un testigo excepcional de los primeros pasos de la Revolución en el poder, el entonces ministro de la presidencia, Luis M. Buch Rodríguez, escribió sobre este tema en sus memorias:

Fidel tenía muy claro que la acusación de comunista era en extremo peligrosa. Había servido para combatir a políticos tan dispares como Gamal Abdel Nasser [...] Rómulo Betancourt o Jacobo Arbenz. La reacción acusó de comunistas, por igual, a Guiteras y a Grau San Martín, separados por abismos ideológicos. Era una poderosa y manida arma, de la que convenía protegerse.²⁶

Un elemento muy poco conocido es el referido a la dirección de la propaganda anticomunista que era realizada, tras su creación en el país, por la estación de la CIA en la embajada norteamericana en La Habana, en forma similar a la que vimos en un capítulo precedente se realizaba en México bajo la dirección de E. Howard Hunt. Según un estudio de la CIA acerca de la actividad realizada contra Cuba en los momentos posteriores al triunfo de enero de 1959, se expresa: “A mediados de los años 50, la estación en La Habana dirigió siete proyectos FI,²⁷ la mayoría de los cuales fueron dirigidos hacia el partido comunista cubano, el PSP (Partido Socialista Popular). Los fondos de la Agencia fueron también usados para sostener los esfuerzos de una organización anticomunista dedicada principalmente a actividades de propaganda”.²⁸ Fue la dictadura batistiana la primera que enarbolaba como principal consigna

²⁵ “[...] era ya en 1952 un convencido marxista-leninista [...] Cuando se produce el golpe de Estado de Batista en 1952, yo tenía elaborada ya una estrategia para el futuro: lanzar un programa revolucionario y organizar un movimiento popular [...]”, expresó Fidel en sus conversaciones con Ignacio Ramonet. Ver ob. cit., p. 126.

²⁶ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: *Otros pasos del Gobierno Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 95.

²⁷ FI sigla de Foreign Intelligence, en el aparato conceptual de la CIA se refiere a su actividad de espionaje contra otros países.

²⁸ David R. McLean: *Western Hemisphere Division, 1946-1965*, Ob. cit., pp. 191-192. El subrayado en la cita es de los autores.

propagandística contra el movimiento revolucionario la acusación de comunista lo que, además de ser el más significativo anatema de la época, capaz por sí solo de enajenar apoyo dado los prejuicios y estereotipos sembrados durante décadas, intentaba ofrecer una justificación ideológica al apoyo político y militar recibido de Estados Unidos. Numerosos órganos de prensa y periodistas, supuestamente independientes, recibían secretamente fondos de la dictadura como cajas de resonancia de estos ataques.

Al triunfo de la Revolución, participaron activamente en la campaña anticomunista prácticamente todos los medios de comunicación burgueses, los políticos tradicionales, los agentes enemigos camuflados dentro de visitantes extranjeros y otras fuerzas. No debe existir duda de que era una prioridad dictada desde la embajada norteamericana, como atributo de la guerra fría, la que traía consigo que desde los primeros momentos, en unión de la manipulada conversión de la justicia revolucionaria en supuestos “baños de sangre”, se multiplicasen las profesiones de fe anticomunista de aquella prensa. Si con anterioridad la dictadura tildaba de comunistas a todos los que en las montañas luchaban en su contra, de lo que se trataba en las nuevas circunstancias era intentar impedir que el triunfo de la Revolución entrañase un incremento de la influencia de esas ideas. En página editorial titulada “Contra el comunismo” —en el más grande de los puntajes de los tipos de imprenta entonces existentes— en una rápida readecuación de la campaña propagandística, uno de los primeros ejemplares de la revista *Bohemia* de enero de 1959 expresaba en velado tono de advertencia: “Uno de los grandes infundios de la dictadura felizmente desaparecida fue el que trató de vestir de rojo al movimiento revolucionario, que tiene como líder principal a Fidel Castro. El hecho de que tal acusación fuera enarbolada sistemáticamente por Batista y sus hombres [...] debería haber bastado para que no se le prestara crédito [...] La Revolución [...] es cubana y democrática en intención y entrañas. Nada tiene que ver con los enemigos de la libertad”.²⁹

Sobre esos momentos en el Informe Central al Primer Congreso del Partido se expresa:

Ya desde los primeros meses de la Revolución el imperialismo y la reacción, acudiendo a los métodos clásicos, lanzaron una feroz

²⁹ Ver Revista *Bohemia*, año 51, No. 2, 11 de enero de 1959, p. 95. El subrayado en la cita es de los autores.

campaña anticomunista apoyada por todos los medios de divulgación, que estaban todavía en sus manos. El arma del anticomunismo fue empleada a fondo para confundir a las masas cuando eran débiles todavía políticamente; con ello esperaban dividir al pueblo, a las organizaciones revolucionarias y al propio Ejército Rebelde, restar apoyo al gobierno y alentar las corrientes reaccionarias. Pero la confianza del pueblo en la Revolución, la autoridad política de sus dirigentes, el firme espíritu de unidad revolucionaria y sobre todo, los hechos y las medidas incuestionablemente justas de la Revolución, fueron factores que ayudaron tremendamente a derrotar esta peligrosa maniobra que, de prosperar, habría dado al traste con el proceso revolucionario.³⁰

Al igual que políticos reformistas fueron instrumentos del gobierno norteamericano y de la CIA para enfrentar a la Revolución en los dos últimos años de la dictadura, después de enero de 1959 algunos de estos mismos, ahora insertados coyunturalmente en el primer Gobierno Revolucionario y otras importantes instituciones, serían las piezas disponibles para tratar de impedir la marcha de la Revolución. Ello quedó claramente expuesto en uno de los principales documentos del gobierno norteamericano referido a este tema, de fecha tan temprana como la del 6 de febrero de 1959, el primero de una cadena encaminada a impedir la radicalización de la Revolución y encontrar una solución mediacionista con la que se neutralizó el proceso revolucionario a fines de 1933 e inicios de 1934. Elaborado por el principal funcionario del Departamento de Estado a cargo de valorar la evolución política interna en Cuba, y como tal, autor de los más importantes análisis de este tipo desde mediados de 1958;³¹ su texto expresaba: “Objetivos de Estados Unidos

³⁰ Partido Comunista de Cuba: *Informe del Comité Central al Primer Congreso del Partido*, ob. cit., pp. 34-35.

³¹ Se trataba de John C. Hill Jr., asistente especial del Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos. Sus valoraciones contribuyeron de forma notable durante todo 1959 en el proceso de identificación de las fuerzas afines al gobierno norteamericano en el espectro político cubano y que como tal podían atraer a la actividad contrarrevolucionaria. Participó activamente —para lo que incluso viajó al país— en el estudio dirigido por la CIA, concluido en diciembre de 1959, de donde emergió el Programa de Acción Encubierta contra Cuba que aprobó el presidente Eisenhower en marzo de 1960, derrotado en Girón.

en Cuba hasta ahora se pueden resumir como un fortalecimiento de las influencias moderadoras y estabilizantes sobre Castro y el gobierno de Cuba. Operaciones diplomáticas y de otro tipo del gobierno de Estados Unidos para fortalecer estos objetivos se encuentran en una fase delicada, pues la sospecha de la existencia de presiones oficiales de Estados Unidos en la actual atmósfera tenderían a que pudiesen ser utilizadas por elementos antiamericanos”.³²

Destaquemos solo dos aspectos: ¿Qué significaba para los funcionarios norteamericanos influencias “moderadoras y estabilizantes”? La respuesta es una: influencias conservadoras, aquellas que posibilitaran que la Revolución no variara un ápice del *statu quo* de dominación existente. Otro aspecto: No se habló solo de operaciones diplomáticas sino también “de otro tipo”. La pregunta es: ¿en la gestación de qué *otras operaciones* se encontrarían enfrascados los gobernantes norteamericanos contra la Revolución en una fecha tan temprana como el 6 de febrero de 1959? Indudablemente ya estaba una en marcha, a la que rápidamente se le agregaron nuevos componentes para intentar acabar con la Revolución.

Era el despliegue de la gran conjura denunciada desde fecha temprana por Fidel Castro.

Con este tono continuó el proceso de gestación de las acciones contra Cuba que caracterizaron los siguientes meses, alcanzando un mayor nivel de profundidad en valoración del órgano del Departamento de Estado encargado de formular la política hacia Cuba, del 19 de febrero de 1959. Al caracterizar las principales fuerzas políticas existentes a su juicio identificaban tres: elementos radicales “aparentemente liderados por el Che Guevara y Raúl Castro”; en segundo lugar, elementos dentro del Movimiento 26 de Julio —en el que incluían a Fidel Castro— “orientados primeramente hacia la moderación y el establecimiento de una Cuba democrática y próspera con un gobierno honesto”. Finalmente, las fuerzas de la reacción, que calificaban como “un más maduro y moderado grupo [...] técnicos y personas con experiencia política, moderados en sus proyecciones [...] la mayoría de los cuales considera que es ventajoso trabajar junto con Estados Unidos”.

³² Department of State: *Foreign Relations of United States*, ob. cit., pp. 395-397. El subrayado en la cita es de los autores.

Caracterizando a los que, a partir de entonces, serían el caballo de Troya de Estados Unidos en Cuba, expresaban: “Incluye cierta cantidad de responsables e influyentes cubanos que se dan cuenta del peligro de que Cuba, bajo el liderazgo de Castro, se alinee con los radicales en tendencias “nasseristas o neutralistas”, acotando: “Estos elementos también reflejan la actitud anticomunista de la mayoría de los cubanos”.³³

Las recomendaciones de tal documento eran congruentes con las del que le había precedido de fecha 6 de febrero, y se mantendrían como línea durante todo aquel período: Estados Unidos debía fortalecer al grupo de los elementos más conservadores y pronorteamericanos; influir en el acercamiento y preeminencia que alcanzasen sobre Fidel Castro, así como aislar, reducir la influencia de los elementos más radicales del Movimiento 26 de Julio y los comunistas. Otra forma de perfilar lo anterior podría ser la siguiente: Estados Unidos debía actuar para que la Revolución no cumpliera ninguno de sus objetivos liberadores y no se realizase cambio estructural alguno que afectase el estatus de dominación existente, como ya se había hecho en Cuba en la década de los años 30.

EL PRIMER DOCUMENTO RECTOR DE LA ACTIVIDAD SUBVERSIVA CONTRA CUBA: EL ANTICOMUNISMO COMO DISCURSO PARA LA ATRACCIÓN A LA ACTIVIDAD CONTRARREVOLUCIONARIA

Los pasos prácticos que desde la embajada norteamericana se realizaron para materializar los objetivos de la política subversiva norteamericana hacia Cuba, que se empeñaría en tratar de mellar las más radicales posiciones de los principales dirigentes; realizar acciones de influencia sobre las más amplias capas de la población y la atracción a la actividad contrarrevolucionaria a representantes de los más importantes sectores del país, incluyendo la

³³ Department of State: Ob. cit., documento 254, “Memorandum From the Director of the Office of Mexican and Caribbean Affairs (Wieland) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom)”, pp. 404-406.

utilización de sus agentes para intentar reclutar, incluso en el seno del gobierno y del propio Ejército Rebelde, se encuentra en un documento posterior, del 14 de abril de 1959, titulado “Crecimiento del comunismo en Cuba”, elaborado en la embajada de Estados Unidos en La Habana, con toda seguridad por encargo del Departamento de Estado y de la propia CIA.

Uno de los principales redactores de este documento fue James Noel, jefe de la Estación de la CIA en aquella embajada.³⁴ No es necesario mucho esfuerzo para percatarnos de que de esta forma se engrosaban las acciones subversivas en marcha desde inicios del año y cobraban cuerpo las “operaciones diplomáticas *y de otro tipo*” de Washington que se habían anunciado desde el 6 de febrero anterior por el asistente especial del secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos John C. Hill, a lo que se hizo antes referencia. Es el primer documento rector de la actividad subversiva anticubana que ha podido identificarse, varios días antes de la reunión de Fidel Castro con el vice-presidente Richard Nixon en ocasión de su visita a Estados Unidos —que se cita a veces como un hito definitorio en la voluntad gubernamental norteamericana de enfrentar a la Revolución—, y retrotrae en casi un año a la fecha del otro documento similar hasta ahora conocido.³⁵

En este documento, luego de una valoración acerca de la situación política interna, que lógicamente se mostraba desfavorable hacia los intereses norteamericanos en el país —precisamente para ello se habían estado realizando acciones desde 1953— se plasmaba el más vasto plan de influencia que pueda imaginarse sobre la sociedad cubana en su conjunto, utilizando para su realización medios y métodos del trabajo clandestino de la CIA y otros recursos. Podemos asegurar prácticamente que los más importantes hechos de todo aquel período, entre ellas el proselitismo anticomunista de Huber Matos en los más altos niveles del Gobierno Revolucionario

³⁴ Department of State: Ob. cit., documento 278, “Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State”, pp. 458-466.

³⁵ Se refiere a “Un programa de acción encubierta contra el régimen de Castro”, documento de la CIA aprobado por el presidente Eisenhower el 17 de marzo de 1960 —aunque muchas de sus medidas ya se venían cumpliendo desde meses antes—, del que se derivó, entre otras acciones, la invasión por Playa Girón.

y el Ejército Rebelde a partir del mismo mes de abril de 1959, hasta su acción sediciosa del mes de octubre; la utilización del traidor Pedro Luis Díaz Lanz en la escalada propagandística que implicó su carta de “renuncia” al cargo de jefe de la fuerza aérea, su salida del país y posterior testimonio ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado en la investigación de este órgano sobre la “penetración” comunista en Cuba así como la incorporación del presidente provisional Manuel Urrutia en aquellos planes, tuvieron su origen en la concepción subversiva que se plasmó en aquel documento y en cuya ejecución participaron tanto la estación local de la CIA como la embajada estadounidense, en su conjunto, además de todos los recursos de que dispusiesen para tal fin desde esa nación.

Este importante documento, contentivo de los principales lineamientos rectores de la actividad subversiva de la CIA contra Cuba durante 1959, pero con elementos que se mantuvieron indefinidamente en el tiempo, constaba de 10 aspectos, iniciándose a través de la valoración del Partido Socialista Popular; la fuerte presencia comunista en las fuerzas armadas, señalándose en primer lugar la actividad del comandante Ernesto *Che* Guevara en La Cabaña y un papel similar del comandante Raúl Castro, así como el grado de presencia comunista en el primer Gobierno Revolucionario.

En este punto hacían alusión a la “benevolente tolerancia” hacia los comunistas por parte de Fidel Castro, al que se reconocía como “indisputada cabeza del Gobierno Revolucionario”, que permitía que estos comenzasen a manifestarse públicamente. A las “drásticas medidas económicas y sociales” echadas a andar, se le imputaba influencia comunista, aunque también podían obedecer al “fervor revolucionario”. “La similitud de los objetivos comunistas y los revolucionarios en esta coyuntura”, expresa este documento, “favorece los esfuerzos comunistas, y en la atmósfera de tolerancia prevaleciente el movimiento comunista está creciendo y fortaleciendo su influencia”.³⁶

Uno de los aspectos que con más preocupación remarcaba era la tendencia que se apreciaba en el gobierno en mantener una posición de neutralidad en lo relacionado con el “conflicto este-oeste”, corazón de la guerra fría. Para tratar de lograr un comprometimiento

³⁶ Department of State: Ob. cit., p. 460.

público cubano favorable a sus intereses fue utilizado el ex presidente costarricense José Figueres, que en un discurso en la capital cubana el 22 de marzo, urgía al Gobierno Revolucionario cubano en la necesidad de tomar partido firmemente en el lado de Estados Unidos y del denominado “mundo libre”. Existen elementos para inferir que la presencia de Figueres en aquella oportunidad en Cuba y el emplazamiento a las autoridades en aras de lograr una definición pública anticomunista formaba parte del mismo plan general del que el documento que comentamos es solo uno de sus componentes. Retomaremos este tema cuando nos refiramos al más destacado pupilo cubano del señor Figueres: Huber Matos.

El cuarto aspecto abordado era el referido a la significativa presencia comunista en el movimiento obrero, manifestada tanto en los principales cargos dirigentes en la entonces Confederación de Trabajadores de Cuba, como en el control de importantes sindicatos en provincias, aunque reconocían que no tenían toda la información con respecto a cuántos de los 1 800 sindicatos por entonces existentes eran controlados por los comunistas.³⁷ Mostrando otras interesantes líneas de enfrentamiento a las posiciones comunistas en el movimiento obrero expresaban que: “En La Habana los representantes de los comunistas dentro de la clase obrera son resistidos por la organización católica de jóvenes obreros (Juventud Obrera Católica, JOC), pero fuera de La Habana esa organización no tiene fortaleza. La Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (IFCTU) no han hecho progresos con el movimiento revolucionario dentro de la clase obrera, y no existen relaciones entre la CTC y la AFL-CIO”.³⁸

El quinto aspecto era el análisis de la presencia comunista dentro de los medios de comunicación masiva, resaltando la comunidad de enfoques dentro del periódico más directamente relacionado con el Gobierno, *Revolución*, con el del Partido Socialista Popular

³⁷ En este tipo de comentario se aprecia el contenido de la fuerte actividad de espionaje que sobre todos los aspectos de la vida social desarrollaban —y desarrollan— las estaciones de la CIA en sus embajadas en todo el mundo.

³⁸ Department of State: Ob. cit., documento 278, “Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State”, p. 461. La American Federation Labor Union of Industrial Organization, AFL-CIO era a la sazón la más fuerte organización sindical norteamericana.

(PSP), *Hoy*, y señalando como uno de los ejemplos más significativos la presencia de alusiones de corte comunista en una historia de la Revolución e incluso que se publicase *El Manifiesto Comunista*. Se reseñaban también otras publicaciones del partido (*Mella, Fundamentos*), distribuidos en “nuevas y grandes ediciones”, y *Carta Semanal*, el semanario del PSP clandestino durante la lucha contra la tiranía, continuaba siendo un órgano interno como un vehículo de propaganda. Señalaban que la mayor parte de la “prensa responsable” —entiéndase la controlada por los intereses no revolucionarios— no era comunista, pero el “anticomunismo” era interpretado como “proamericanismo”, y no resultaba muy popular, y “dada la similitud entre el programa comunista y el revolucionario, las críticas al comunismo corren el riesgo de ser denominadas contrarrevolucionarias”. Expresaban que otras estaciones de radio y de televisión rehuían “programas fuertemente anticomunistas o pronorteamericanos”.³⁹

Se expresaba que en Cuba la actividad comunista en los medios culturales siempre había sido fuerte, y ni siquiera bajo Batista había podido ser eliminada, prestando especial atención al Instituto Nacional de Cultura, el Ministerio de Educación —que había incluido comunistas en la comisión que debía reelaborar los textos de historia—; la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo y otros. En los programas culturales de la fortaleza de La Cabaña se realizaba una “inyección de marxismo”, señalándose críticamente la lectura ante la tropa, por el “poeta comunista Nicolás Guillén”, de su poema Little Rock, referido a la discriminación racial en Estados Unidos. Se aseguraba igualmente el ascenso de la influencia comunista entre los estudiantes universitarios, lo que se incrementaría en la FEU al emerger de sus primeras elecciones tras el triunfo. Los tipos de filmes que se debatían se valoraban igualmente, hablándose de dos grupos de discusión: Cine-Club Visión y Cine-Debate. Se señalaba, como un ejemplo negativo, el que al intelectual Juan Marinello Vidaurreta, uno de los líderes del PSP, se le posibilitase retornar a su plaza de profesor universitario, y debates televisivos en que participaban católicos y comunistas demostraba el respeto que se le daba como teoría a esa doctrina.

³⁹ *Ibidem*, p. 462.

En esta valoración del grado de influencia de las ideas socialistas en la sociedad cubana de entonces —indispensable como fundamento de las propuestas que se harían a continuación—, no podía faltar la referida a “grupos revolucionarios menores”, con apreciaciones sobre el Directorio Revolucionario —señalando el llamado realizado por su principal dirigente, el comandante Faure Chomón Mediavilla, en un discurso del 13 de marzo de 1959, en aras del reconocimiento de los países socialistas—, la Organización Auténtica y el II Frente Nacional del Escambray (II FNE).

Se planteaba que la Iglesia realizaba acciones para resistir el auge de las ideas del comunismo pero, con excepción de lo que hacía la Juventud Obrera Católica, no era muy efectiva, lo que a su juicio se derivaba tanto de la estrecha similitud entre las actividades revolucionarias y las socialistas, como a la escasa disposición de la jerarquía eclesiástica para retar el programa revolucionario, citando la prohibición realizada de programas de instrucción religiosa en las tropas.

Bajo el título de “Razones del éxito de los comunistas” se resumía todo lo expuesto, apreciándose con alarma que esas ideas estaban a la cabeza en importantes esferas del país debido a su cooperación con otras organizaciones revolucionarias para derrotar la tiranía batistiana, ganándose el derecho de actuar abiertamente después del triunfo, así como que no existía oposición con las ideas de Fidel Castro y, en sentido contrario, lo que se manifestaba era una estrecha coincidencia en los objetivos del radical programa económico y social de la Revolución y el defendido por los comunistas y, finalmente, la posibilidad demostrada por estos de disponer de cuadros capaces para espacios vitales, como el sector obrero.

El punto 10 y último del documento —corazón de los lineamientos subversivos— contenía las “Propuestas para combatir el comunismo”, cuyos 16 puntos eran un programa de influencia subversiva a cumplimentar con medios y métodos clandestinos, a través de los que se intentaba desesperadamente hacer retroceder la Revolución y fortalecer las posiciones de la “tercera fuerza”, conformada por aquellos políticos reformistas que durante los dos últimos años de la dictadura intentaron utilizarse por la CIA como alternativas de triunfo frente al Ejército Rebelde, y que ahora serían, nuevamente, instrumentos de la CIA en esta batalla contrarrevolucionaria. Para

los autores de estas líneas no existen dudas de que el programa subversivo aquí esbozado pretendía crear las condiciones objetivas y subjetivas en el interior del país que posibilitasen el triunfo de las acciones paramilitares que secretamente también se encontraban llevando a vías de hecho y sobre las que profundizaremos en un capítulo posterior.

Una completa valoración de las 16 medidas del programa subversivo presente en este documento requeriría un volumen especial solamente para ello. Descritas en un resumen introductorio como “cursos de acción para ganar la confianza del Gobierno Revolucionario, fortalecer los elementos anticomunistas en el país y debilitar la influencia comunista”,⁴⁰ en aquella redacción se aprecia el objetivo final: ganar al Gobierno Revolucionario —esto es, desviarlo de los objetivos de la Revolución— a través de una subversiva campaña político-ideológica y hacer desaparecer las aristas más revolucionarias del proceso en marcha en Cuba.

La primera de aquellas medidas rezaba de la forma siguiente: “El Gobierno de Estados Unidos debe mantener una línea amistosa y positiva hacia Cuba, Castro y los objetivos de la Revolución, pero al mismo tiempo inflexible hacia el comunismo, al ser ellos los que tienden un valladar entre la Revolución y Estados Unidos”.⁴¹

Debemos puntualizar un aspecto importante: es imprescindible un entrenamiento especial para interpretar a fondo los documentos oficiales norteamericanos, en los que no siempre las palabras reflejan lo que semánticamente significan. Para los que en los capítulos precedentes pudieron apreciar todo lo que durante años hizo el gobierno de Estados Unidos y la CIA para enfrentar al movimiento revolucionario y apuntalar al régimen de Batista mientras este era capaz de garantizar el *statu quo*, y la búsqueda de una “tercera fuerza” cuando ya el tirano no era capaz de hacerlo; y los que conocieron que el Director de la CIA expresó vehementemente en el Consejo de Seguridad Nacional, en diciembre de 1958, que debían “evitar la victoria de Castro”, pueden sorprenderse en grado sumo cuando conocen que la embajada se proponía hacerle creer al Gobierno Revolucionario, apenas cuatro meses después, que

⁴⁰ Ibidem, p. 458.

⁴¹ Ibidem, p. 464. El subrayado de la cita es de los autores.

tenían una “positiva y amistosa” línea hacia “Cuba, Castro y los objetivos de la Revolución”. Gran parte de la obra escrita en Estados Unidos sobre este período intenta sustentar esa tesis.

Lo que pretendía la embajada de Estados Unidos a través de aquella propuesta era influir para que la Revolución fuese traicionada desde el poder. Ya que no se había podido evitar el triunfo, de lo que se trataba entonces era de atraer a la órbita norteamericana al naciente proceso, con la esperanza de poder manipular o comprar a sus principales dirigentes.

Lo anterior es una afirmación con sólidos argumentos, y existía un antecedente en la historia reciente de América Latina en que Washington había conjurado una situación revolucionaria con métodos similares: Bolivia a inicios de la década de los años 50.

Según Luis Suárez Salazar, desde abril de 1952 el gobierno norteamericano había tenido que enfrentar la “[...] potente revolución popular en Bolivia”, cuando “A pesar de sus inconsistencias políticas y ante la presión popular se nacionalizaron las riquezas mineras que estaban en manos de los «Barones del Estaño», se atendieron diversas vindicaciones de los trabajadores mineros y se inició una reforma agraria que entregó importantes [...] extensiones de tierra a la población campesina e indígena”, radicalismo que también tuvo su expresión en la sustitución del ejército profesional “por una milicia popular, en la que tenían una fuerza decisiva los combativos trabajadores mineros”.⁴² Aquello provocó un “férreo bloqueo de las ventas de estaño al mercado mundial”, así como un “[...] potente cerco político, diplomático, económico y militar tendido por Estados Unidos contra la Revolución boliviana de 1952”.⁴³

“Ese aislamiento” —continúa expresando Luis Suárez Salazar— “junto a las grandes inconsecuencias de sus principales líderes [...] fue cercenando rápidamente el aliento antioligárquico y antiimperialista de esa potente insurrección popular”, comenzándose a dismantelar todas las medidas revolucionarias aplicadas, y con rapidez los egresados de las escuelas militares comenzaron

⁴² Luis Suárez Salazar: *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 205-206. Cita a Raúl Ruiz González: *Bolivia, el prometeo de los Andes*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1964, pp. 105-106.

⁴³ Luis Suárez Salazar: Ob. cit., p. 219.

a recibir entrenamiento en la Zona del Canal; un nuevo Código de Minería retornó a los monopolios norteamericanos —con excepción del estaño— las inmensas riquezas minero-energéticas del país (en especial, el oro y el petróleo); “[...] aplicó un draconiano plan de estabilización económica [...] continuaron realizándole diversas concesiones a Estados Unidos tanto en materia de política interna [...] como en todos los dominios de la política internacional [...]”, todo lo que trajo como consecuencia que “[...] ya en el año 1956, comenzó a evidenciarse la traición de buena parte de los postulados revolucionarios, la corrupción, así como el acelerado fortalecimiento de los contenidos pequeñoburgueses, «desarrollistas», racistas y reformistas presentes en la ideología de los principales dirigentes [...]”.⁴⁴

Resulta evidente para cualquier observador, que un fin semejante al boliviano es el que perseguía la “inocente” formulación de aquella primera propuesta de la embajada norteamericana en La Habana, y que incluso contaban con uno de los principales artífices de aquellos “logros”, al conocerse que el nuevo embajador norteamericano en Cuba a partir del 19 de febrero de 1959, Philip Bonsal, había sido hasta el momento de este nombramiento el representante norteamericano en Bolivia y asumía este cargo con la reputación de que había sabido lidiar con aquel proceso revolucionario hasta neutralizarlo. Según uno de los funcionarios norteamericanos más conocedores de la política estadounidense hacia Cuba, Wayne Smith, dedicado a la vida académica desde hace muchos años, con el arribo de Bonsal se intentó aplicar una política reformista, sobre el supuesto de que “Estados Unidos estaba dispuesto a aceptar reformas socio-económicas”, a todas luces encaminada a favorecer este nuevo enfoque. “Y fue precisamente para llevar a vías de hecho una política de ese tipo que Philip Bonsal fue enviado como embajador. Él hizo un verdadero esfuerzo para establecer relaciones con los nuevos líderes de Cuba e indicarles que era receptivo hacia aquellas reformas. Durante la visita de Castro a Estados Unidos en abril de 1959, R. Roy Rubottom Jr. tomó la iniciativa en la celebración de contactos con los asesores de Castro acerca de

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 219-220. El subrayado de la cita es de los autores.

las posibilidades de asistencia [...]”.⁴⁵ La “política reformista” de Bonsal, y “posibilidades de asistencia” de Rubottom estaban en absoluta sintonía con el objetivo que comentamos: los dirigentes revolucionarios cubanos debían abandonar los objetivos por los que estaban luchando.

Una ampliación de la primera medida —en la que evidentemente el principal responsable era el embajador Bonsal y directivos de la más alta jerarquía del Departamento de Estado—, la segunda era responsabilidad de funcionarios subalternos de la embajada e integrantes de la comunidad empresarial norteamericana en el país. Esta decía “Realizar política de acercamiento amistoso entre funcionarios de la embajada y empresarios norteamericanos residentes en Cuba hacia ministros del gobierno y otros órganos oficiales, con manifestaciones de simpatía hacia el programa agrario, lucha contra la corrupción, industrialización del país y otros, pero trasladando con fuerza que el crecimiento del comunismo no se toleraría”.⁴⁶ Es evidente que en este punto se centraban los esfuerzos hacia todos aquellos integrantes de la “tercera fuerza”, con cargos oficiales o tecnócratas en puestos gubernamentales o técnicos, de forma tal que se sintieran respaldados en la aguda lucha de clases que el triunfo revolucionario trajo consigo, en el que las posiciones revolucionarias pugnaban por avanzar y los representantes de la reacción —bien apuntalados desde la embajada norteamericana— por impedir la marcha de la Revolución.

“Muchos no querían tanta revolución en Cuba”, escribió en sus memorias el entonces ministro de la Presidencia, Luis M. Buch, refiriéndose a muchos de aquellos políticos reformistas aún insertados en el gobierno, “[...] enfrentados a medidas revolucionarias que transformaban radicalmente la sociedad cubana, hallaron escudo en diversos subterfugios para oponerse o combatir las medidas más profundas adoptadas por el Gobierno Revolucionario”.⁴⁷ A lo anterior habría que añadir, después de

⁴⁵ Wayne S. Smith: *The Closest of Enemies. A personal and Diplomatic Account of U. S. – Cuban Relations Since 1957*, W. W. Norton & Company, New York-London, 1987, p. 47. Una valoración crítica de las propuestas “reformistas” de Bonsal aparecen en Ana Julia Faya y Pedro Pablo Rodríguez: *El despliegue de un conflicto. La política norteamericana hacia Cuba: 1959-1961*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, pp. 25-28.

⁴⁶ Department of State: Ob. cit., p. 464. El subrayado de la cita es de los autores.

⁴⁷ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., p. 94.

haber conocido el plan secreto objeto de nuestro análisis: impulsados por la influencia subversiva recibida clandestinamente como resultado de planes elaborados en la embajada norteamericana.

El anticomunismo que caracterizó la actuación de la prensa tradicional de aquella época, representante de los intereses de burgueses y terratenientes, no obedecía totalmente a una decisión tomada propia e independientemente para quebrar lanzas contra la Revolución, o planes existentes desde antaño, en que era pagada por la dictadura y estimulada en tal dirección por la Operación Mockingbird de la CIA, sino que la histeria anticomunista desatada en 1959 por aquellos medios fue el resultado de los puntos 3 y 4 del plan que comentamos, encaminados a utilizar a aquellos órganos como caballo de batalla contra las ideas más revolucionarias, potenciando esa operación. De esta forma, la tercera dirección de trabajo en aquel plan exponía: “Intentar aislar a Castro de la influencia comunista a su alrededor. Una campaña de prensa debe ser estimulada para frenar el acceso de comunistas a posiciones de importancia”,⁴⁸ en estrecha relación con la cuarta que era “Hacer públicas las actividades de los comunistas a través de la prensa de Cuba, Estados Unidos y del «mundo libre»”.⁴⁹

Los comandantes Ernesto Che Guevara y Raúl Castro eran, desde la época de la lucha en las montañas, los dirigentes revolucionarios más combatidos por el enemigo como comunistas, lo que se vio acrecentado tras el triunfo por su radical posición revolucionaria. La directiva de la embajada norteamericana era cumplida dócilmente, y la prensa burguesa tenía este tema como centro de sus líneas editoriales, como puede apreciarse fácilmente al revisar las publicaciones periódicas de la época. En el exterior, esta campaña perseguía un objetivo similar a la antes mencionada acerca del ajusticiamiento de los criminales de guerra, intentando aislar a Cuba y tender un cerco sanitario alrededor suyo, que afectara su apoyo continental y que facilitase la destrucción de la Revolución, en

⁴⁸ Department of State: Ob. cit., p. 464. El subrayado de la cita es de los autores.

⁴⁹ *Ibidem*. Esta información de primera mano acerca de la manipulación de la prensa desde la embajada norteamericana con fines contrarrevolucionarios posee un valor metodológico extremo para entender la guerra mediática contra los nuevos procesos revolucionarios en el continente, en particular contra el liderazgo de Hugo Chávez en Venezuela.

acciones que le correspondería protagonizar a la Organización de Estados Americanos.

Otra dirección del trabajo de influencia negativa sobre la sociedad cubana en aras de sembrar la desunión dentro de las filas revolucionarias y su manifestación propagandística era la sexta, que se proponía “Estudiar los objetivos y métodos de los comunistas y los del Movimiento 26 de Julio, con el propósito de descubrir las diferencias entre ellas”, con el objetivo de “exponerlas y magnificarlas”.⁵⁰ Esta actividad subversiva tenía como fundamento objetivo la heterogeneidad ideológica dentro del Movimiento 26 de Julio⁵¹ y la campaña anticomunista dirigida contra este perseguía debilitar a la más importante de las organizaciones revolucionarias, caldeando las diferencias ideológicas en su seno, en momentos en que lo importante para la Revolución era consolidar la unidad.

La octava medida, también propagandística, era “hacer llegar a editores y editoriales, abierta o encubiertamente, materiales con antecedentes de la «naturaleza conspirativa de la internacional comunista»”.⁵² La novena, también de este carácter: “Preparar un informe con los avances comunistas, personas sindicadas como comunistas o elementos afines, así como de las expresiones de Castro sobre el comunismo para contrastarlas con sus manifestaciones sobre Estados Unidos”.⁵³ Otras medidas, de carácter semejante, perseguían fortalecer ante la población el prestigio e influencia de políticos reformistas que habían sido columna vertebral de sus esfuerzos de “tercera fuerza” desde 1957, citando en particular a “Felipe Pazos, Rufo López Fresquet, Justo Carrillo, Ramón Barquín y otros”,⁵⁴ revelando de esta forma el objetivo último de este vasto plan. Otras medidas fueron las encaminadas a expandir el programa de *visitas de líderes* a Estados Unidos para presentar una visión positiva y contrarrestar influencias opuestas; contribuir en el otorgamiento de visas para visitar esa nación a

⁵⁰ Department of State: Ob. cit., p. 465.

⁵¹ “[...] en el 26 de Julio había una parte, en la dirección, que era gente de capas medias y más bien de derechas, otros eran de izquierda. Por ahí hay algunos que han escrito sus memorias, y muchos de ellos siguieron después con la Revolución, y han contado cosas maravillosas de cómo pensaban [...]”. Ver del Departamento de Publicaciones del Consejo de Estado: *Cien Horas con Fidel*, ob. cit., p. 218.

⁵² Department of State: Ob. cit., p. 465.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*.

personas de ideas anticomunistas para fortalecer sus posiciones; hacer llegar literatura del servicio informativo de Estados Unidos (USIS), a través de personal de la embajada, a funcionarios gubernamentales importantes; expandir los esfuerzos de la USIS hacia las provincias, creando salas de lectura en Santa Clara y Santiago de Cuba, y trabajar para el eventual establecimiento de “centros binacionales” en ambas ciudades; estudiar las acciones del gobierno cubano para compararlas con políticas comunistas para su utilización propagandística ante auditorios interesados y así crear fricciones entre Fidel Castro y los dirigentes del Partido Socialista Popular.

Una medida de comprometimiento público en la esfera internacional se encaminaba a “intentar, a través de la OEA, diplomáticos latinoamericanos y discreta publicidad, que el gobierno cubano confirme su adhesión a las resoluciones anticomunistas de Bogotá, Washington y Caracas”⁵⁵ que eran los principales documentos rectores del anticomunismo en el seno del sistema interamericano.

Se referían a la Resolución XXXII “Preservación y defensa de la democracia en América”, de la Novena Conferencia Internacional Americana, Bogotá, 1948, de los momentos en que se creó la OEA; a la Resolución III “Cooperación Militar Interamericana”, aprobada en la IV Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros de la OEA, realizada en Washington el 7 de abril de 1951, al calor de la guerra en Corea; así como a la “Declaración de Solidaridad para la preservación de una política de integridad de los Estados americanos contra la intervención del comunismo internacional”, de la Décima Conferencia Interamericana, realizada en Caracas en marzo de 1954, enfilada contra el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala.

LA ATRACCIÓN A UNA CONTRARREVOLUCIÓN MILITANTE: EL ANTICOMUNISMO COMO *DISCURSO DE RECLUTAMIENTO*

Por su importancia extrema, como parte de la operación subversiva en marcha, hemos dejado para el final los comentarios acerca

⁵⁵ Department of State: Ob. cit., p. 466.

del quinto de los puntos de aquel plan, del que se derivaron graves consecuencias. El mismo expresaba: “Fortalecer las posiciones de elementos anticomunistas en sus esfuerzos contra el comunismo en los siguientes objetivos: el gobierno, las fuerzas armadas, sindicatos, prensa, escritores, radio y televisión, partidos políticos y grupos de acción, la Iglesia Católica y entre los estudiantes”.⁵⁶

Sin gran esfuerzo puede apreciarse la gran peligrosidad de lo que ahí se expresaba y su enorme trascendencia para toda la actividad contrarrevolucionaria posterior, en la que las acciones que al calor de este plan se realizaron sentaron sus cimientos. Podemos afirmar que de este punto se derivó un frenético acercamiento, estudio y reclutamiento de personas en los ámbitos señalados, prácticamente toda la sociedad, pero en particular en sus órganos de dirección y de mayor influencia, tratando de atraerlos a sus posiciones anticomunistas como primer paso para que luego actuaran activamente, como representantes suyos, en las acciones con las que se pretendía acabar de una vez por todas con la Revolución.

No debe existir duda alguna que si bien el plan mencionado, en su conjunto, tuvo una honda repercusión en la vida nacional, no es menos cierto que la aplicación de este punto en particular representó una incisiva manifestación, e influyó de forma notable en la evolución de los acontecimientos posteriores, incluyendo la creación de la oposición contrarrevolucionaria que se utilizó en la operación que concluyó en Girón —en lo que se empeñaron un año después— y en las etapas que le sucedieron. La lectura minuciosa de su contenido nos indica una diferencia esencial con todos los puntos vistos antes: si bien aquellos perseguían una labor de influencia en aras de crear estados de opinión y decisiones de enfrentamiento a las posiciones más radicales por las que luchaba la Revolución, en este punto se percibe que lo que se buscaba eran acciones, acrecentar los esfuerzos de las personas atraídas a la actividad contrarrevolucionaria para lograr una participación activa en agresiones concretas de carácter contrarrevolucionario, con el pretexto del anticomunismo en los más importantes sectores gubernamentales, militares, políticos y sociales. Como resultado de este punto, funcionarios de la embajada norteamericana y, en forma particular

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 464-465.

los oficiales de la CIA allí asentados, profesionales en aquella labor, se esmerarían en el reclutamiento y dirección de personas en diversos ámbitos, en aras de poder hacer más efectivo su enfrentamiento a la radicalización de la Revolución.

Vale la pena repetir los sectores en que esto se realizaría, y ello nos posibilitará entender muy bien acontecimientos posteriores, en los que la embajada norteamericana no podía ocultar su responsabilidad: entre los integrantes del Gobierno Revolucionario, allí donde todavía existían políticos reformistas que podrían atraerse; en el seno de las fuerzas armadas, donde como en cualquier país está penada todo tipo de intervención externa; en los sindicatos, corazón del movimiento obrero; en la prensa, los escritores, la radio y la televisión, todos ellos elaboradores y transmisores de ideología; en el seno de partidos políticos reformistas tradicionales, impedidos de su participación en la vida política por la complicidad con la tiranía; entre los estudiantes, sobre todo aquellos de centros docentes elitistas que por razones de sentido clasista podían ser fáciles receptores del reclutamiento enemigo, y finalmente en la Iglesia Católica, que tenía la particularidad de ser muy influyente en capas acomodadas de las ciudades, aunque menos en zonas rurales.

Por informaciones ofrecidas por John Meckpless Espirito, tras su desenmascaramiento como agente de la CIA, pudo conocerse que estas acciones eran denominadas por la Agencia como Operación Corazón Rojo, como resultado de la que se veía inmersa en la caracterización político-ideológica de los dirigentes revolucionarios prácticamente en todos los niveles y la incitación a una activa posición anticomunista en aquellos que estimasen podían influir.⁵⁷ El conocimiento de esta información da las posibilidades de reevaluar, desde una nueva óptica, la aguda lucha de clases manifestada por entonces en el país, que si bien tenía como basamento toda la prédica anticomunista previa, característica de la guerra fría, no es menos cierto que tuvo como elemento catalizador y cabeza dirigente a los numerosos oficiales y agentes de la CIA encargados de llevar a vías de hecho el punto quinto de este plan que comentamos.

La evaluación del proselitismo anticomunista realizado por Huber Matos a partir de aquel mes de abril refuerza la convicción que en

⁵⁷ Archivos MININT: Caso Acéfalo.

aquella temprana fecha se encontraba en cumplimiento de este aspecto del plan elaborado en la embajada norteamericana.

UN AGENTE AL SERVICIO DE LA ESTACIÓN LOCAL DE LA CIA: HUBER MATOS BENÍTEZ

El conocimiento de este plan de la estación de la CIA y la embajada estadounidense, fechado en abril de 1959, nos ayuda a entender con más claridad el asedio que en aquel mes realizaba Huber Matos sobre integrantes del primer Gobierno Revolucionario y altos oficiales del Ejército Rebelde a partir de las banderas del anticomunismo, en una labor de zapa que se correspondía en su totalidad con los planes elaborados por la embajada. En las memorias ya citadas de Luis M. Buch podemos encontrar este testimonio excepcional:

Desde bien temprano, Huber Matos se dedicó a entrevistarse con ministros y jefes rebeldes, sondeando la opinión de estos sobre el problema comunista en la Revolución, y si encontraba receptividad [...] vociferaba contra los comunistas. No faltaban en muchas de estas conversaciones, abiertas o solapadas, imputaciones contra el Che y Raúl.

En abril y principios de mayo de 1959, mientras Fidel estaba de gira por Estados Unidos y América Latina, en las sombras, Huber Matos inició una profunda labor de búsqueda de apoyo a sus posiciones políticas. Durante semanas, se las ingenió para conversar con oficiales rebeldes: Almeida, Calixto García, Jorge Enrique Mendoza, Jesús Suárez Gayol, y otros. Tras la firma de la Ley de Reforma Agraria, el 17 de mayo, Huber Matos incrementó su actividad, esta vez acercándose a ministros del Gobierno Revolucionario y al propio Presidente Urrutia.

Yo debí ser uno más de los muchos ministros en quienes pensó Huber Matos en su maniobra anticomunista [...].⁵⁸

Con sobrados elementos sobre este tema, en el testimonio ofrecido a finales de año ante el tribunal que juzgaba a Matos por el

⁵⁸ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: *Otros pasos del Gobierno Revolucionario cubano*, ob. cit., p. 100. El subrayado en la cita es de los autores.

delito de sedición, Fidel Castro abundó al respecto. “Cuando regresé de Estados Unidos” —dijo— “le llamé la atención a Huber Matos, porque me estaba buscando disgustos en el Ejército con Raúl. Usted —dirigiéndose a Matos— quería convertirme el Estado Mayor en un Comité de Barrio”,⁵⁹ refiriéndose al clima anticomunista y de cuestionamiento a la dirección política de la Revolución que en el seno del Ejército Rebelde Huber Matos intentaba cultivar.

Esas acciones se corresponden exactamente con lo planificado en el punto quinto del plan de acciones de la estación de la CIA y la embajada de Estados Unidos que antes expusimos, y parece indicar que Huber Matos era uno de los medios o instrumentos principales —un agente— en manos de la estación de la CIA para poder acceder a los más altos niveles del Gobierno Revolucionario y del Ejército Rebelde.

Muchos elementos expuestos por este en su libelo autobiográfico *Cómo llegó la noche*, publicado en el año 2000, arrojan luz acerca de las posibles vías que tuvo para caer en el campo enemigo, lo que pudo haber ocurrido, incluso, antes del triunfo rebelde. Asilado en la embajada de Costa Rica, en mayo de 1957, tras su participación en el traslado hacia la Sierra Maestra del primer refuerzo enviado por Frank País y Celia Sánchez al Ejército Rebelde,⁶⁰ Matos se diferenciaba en mucho de la mayoría de los humildes jóvenes revolucionarios con los que compartió el exilio en aquel país a partir de junio de ese año.⁶¹

Socio de una empresa arrocera familiar, maestro en la Escuela Primaria Superior y profesor a cargo de la cátedra de ciencias sociales de la Escuela Normal, ambas en Manzanillo, su nivel económico y

⁵⁹ Fidel Castro Ruz: “Testimonio ante el Tribunal Revolucionario que juzgó a Huber Matos”, aparece en *Revolución*, Año II, La Habana, martes, 15 de diciembre de 1959, p. 16.

⁶⁰ “El dueño de los camiones era un arrocero de la zona que, atemorizado por las implicaciones del hecho, se asiló y fue a Costa Rica de donde vino convertido en héroe en el avión que trajera unas armas desde ese país; su nombre: Huber Matos”. Ver Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975, p. 69.

⁶¹ El más destacado de aquellos era Evelio Rodríguez Curbelo, que conjugaba sus vínculos con la Juventud Socialista con su actividad revolucionaria en el Movimiento 26 de Julio. Poco tiempo después caería combatiendo en la Sierra Maestra.

status social no debe haber pasado inadvertido, y arribó a San José con una carta de recomendación del embajador de Costa Rica en La Habana dirigida al presidente José Figueres⁶² —privilegio solo reservado a algunos elegidos—, y con relativa rapidez consiguió entrevistarse con el mismo, en lo que puede haber contribuido una repentina, estrecha y sospechosa relación con el ministro de Seguridad Pública costarricense. Estos elementos, y que casi de inmediato Figueres le ofreciese armas que se almacenaban en el propio Palacio Presidencial, son motivos suficientes para pensar que Matos debe haber estado desde los primeros momentos en el campo visual de la estación de la CIA en San José.

José Figueres había accedido al poder en 1948 —y lo ejerció por un breve período de tiempo— a través de un golpe contra el gobierno socialcristiano entonces existente, para lo que había recibido el apoyo en armas y hombres de la denominada Legión del Caribe, formada por exiliados caribeños —venezolanos, nicaragüenses, dominicanos—, sobre la que ejercían mucha autoridad “los líderes de la mal llamada «izquierda democrática» de Venezuela, Rómulo Betancourt, y de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín”,⁶³ integrándose reconocidamente a partir de entonces —y con fuerza mayor a partir de las elecciones de 1953 en que alcanzó constitucionalmente la presidencia— junto a aquellos como uno de los patriarcas del pensamiento democrático caribeño, de la mano del político norteamericano Adolf Berle, calificado por Arthur M. Schlesinger Jr. como el más influyente de los políticos liberales norteamericanos especializados en América Latina, que santificaba aquella postura de la nueva hornada de partidos políticos que comenzaban a manifestarse en el continente como el más importante valladar a las ideas comunistas.⁶⁴

En su libro *La esperanza destrozada. La revolución guatemalteca y el Gobierno de los Estados Unidos 1944-1954*, el autor italo-norteamericano Piero Gleijeses es prolijo en destacar el muy estrecho seguimiento

⁶² De ser ciertas sus afirmaciones, incluso la condición de asilado en la embajada tuvo que ser aprobado por el presidente Figueres (“el embajador [...] ha tenido que consultar al presidente Figueres, antes de darme asilo”). Ver Huber Matos: *Cómo llegó la noche*, Tusquets Editores, S. A., Barcelona, 2002, pp. 67-68.

⁶³ Luis Suárez Salazar: *Madre América*, ob. cit., p. 200.

⁶⁴ Arthur M. Schlesinger Jr.: *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 159.

dado por la CIA al acceso al poder por Figueres —las armas habían sido las mismas utilizadas por los emigrados dominicanos concentrados en Cayo Confites, al norte de Cuba, para la proyectada invasión de entonces a Santo Domingo—, citando gran cantidad de documentos y estudios,⁶⁵ en los que habían concluido que “La Legión del Caribe [...] fue (había sido) decisiva en la victoria de Figueres”.⁶⁶ El rápido rompimiento de los compromisos de Figueres con aquella Legión parece haber estado en correspondencia con la intranquilidad con que la misma era vista desde Washington,⁶⁷ y no sería descabellado pensar que fue a partir de entonces, contando con él como uno de los paladines de la “izquierda no comunista” y bajo el benevolente patrocinio de Adolf Berle, que la Agencia estrechó las relaciones con él mismo, de un nivel tal que el oficial CIA Howard Hunt, al referirse a él en 1960, lo mencionaba como “nuestro agente Pepe”, y la autora inglesa Frances Stonor Saunders en su libro *La CIA y la Guerra Fría Cultural* lo señalaba como secreto receptor de fondos de la CIA, en unión del norteamericano Norman Thomas, que a inicios de los años 60 se utilizaban para la formación en Costa Rica de “un semillero de líderes políticos democráticos” en el continente, bajo los auspicios de la CIA, a través de un denominado Instituto de Educación Política (IEP).⁶⁸

⁶⁵ El más importante parece haber sido el titulado precisamente *La Legión del Caribe*, fechado el 17 de marzo de 1949. Citado por Piero Gleijeses: Ob. cit., p. 109. Gleijeses lo identifica como *CIA: The Caribbean Legion*, ORE 11-49, 17 de marzo de 1949, p. 2, Truman Papers, President’s Secretary’s File, Intelligence File, Box 256, TL.

⁶⁶ Piero Gleijeses: Ob. cit., p. 109.

⁶⁷ “Washington abrigaba nuevas dudas sobre la Legión del Caribe: argumentaba que era interés de los comunistas crear agitación y disensión en la región; por consiguiente, ¿no habría agentes comunistas trabajando dentro de la Legión del Caribe?”

⁶⁸ Frances Stonor Saunders: *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 493. Los fondos los ofrecía la CIA a través de la fundación ficticia Kaplan Fund, canalizados al Institute of International Labor Research Inc., de Nueva York y de este al IEP de Figueres. Esta autora cita a un investigador histórico de la propia CIA, (Michael Warner: *Origins of the Congress for Cultural Freedom, Studies in Intelligence*, vol. 38/5, verano de 1995), para el que, refiriéndose a los años iniciales de la década del 50, “la estrategia de promover a la izquierda no comunista habría de ser «el fundamento teórico de las operaciones políticas de la Agencia contra el comunismo durante las siguientes dos décadas»”. Ver Frances Stonor Saunders: Ob. cit., p. 97. Estos elementos tienen un valor excepcional para entender la utilización de la bandera del anticomunismo por la CIA contra la Revolución desde 1959.

Como parte de los planes de creación de una “tercera fuerza” en que la Agencia estaba abocada en los momentos en que Matos arribó y se encontraba en Costa Rica —la constitución del II FNE como manifestación militar de aquella “tercera fuerza” ocurrió en noviembre de 1957—, Huber Matos debe haber sido percibido por la CIA con buenos ojos, en tanto no opuso reparos en la colaboración que le brindó Figueres, o en sentido contrario si esa colaboración se realizaba a instancias de la CIA, existen muchas posibilidades de que durante el resto de la contienda la Agencia contó, o estuvo segura de poder contar, con el respaldo ideológico de Matos, en oposición a las ideas que desde *La historia me absolverá* se había planteado como bandera de lucha el movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro, cuya aplicación obligatoriamente entrañaba una afectación a los intereses económicos norteamericanos en la Isla. A la luz de los sucesos posteriores, no debemos pasar por alto la línea de conducta seguida por Matos tras regresar al país. A pocos meses de su incorporación a la lucha en las montañas, fue el único de los oficiales rebeldes que cuestionó la autoridad de Fidel Castro. Según rememoración al respecto del Jefe de la Revolución:

Yo nunca tuve ningún incidente con ningún oficial en la Sierra Maestra, nunca tuve un problema de desacato ni de insubordinación, ni de falta de respeto [...] sin embargo en aquellos días del mes de septiembre⁶⁹ [...] surge el primer problema con el señor Huber Matos [...] oficial que había incurrido en acto de verdadera insubordinación, en un acto que no se admite en ningún ejército [...] Le pedí una rectificación al señor Huber Matos y envió la rectificación [...] aquel acto, que fue el único en la dura experiencia de la guerra [...] Mi actitud frente a aquel caso fue una actitud ausente por completo de resentimientos, ausente por completo de agravios [...].⁷⁰

Otras actuaciones posteriores de Matos, poco conocidas, son congruentes con el interés de menospreciar la autoridad de otros jefes revolucionarios con mucho mayor historial de lucha que el

⁶⁹ Más adelante aclara que fue a finales de agosto de 1958.

⁷⁰ Fidel Castro Ruz: “Testimonio ante el Tribunal Revolucionario...”, ob. cit., p. 13. El subrayado en la cita es de los autores.

suyo, y los intentos de granjearse, a toda costa, un papel protagónico. Arrojan luz sobre estos aspectos las reflexiones y valoraciones, de Luis M. Buch, que por su importancia creemos conveniente citar en extenso:

Huber Matos actuó en muchas oportunidades desconociendo la autoridad del comandante Juan Almeida, jefe del Tercer Frente Oriental Mario Muñoz Monroy, provocando fricciones innecesarias. Se desentendió de la jefatura de Almeida, capitalizando para sí los reconocimientos y aplausos por el bloqueo a Santiago de Cuba, a la vez que asumía posiciones injustificadas con otros mandos rebeldes, por su desmedida pretensión de protagonismo. Huber Matos enviaba sus partes de guerra directamente a Radio Rebelde, ignorando con ello a la Comandancia General.⁷¹

En sus memorias Buch reveló otro hecho, resultante del “incontrolable afán de sobresalir, de ocupar planos estelares” por parte de Matos: la solicitud realizada de hablar desde los balcones del Ayuntamiento de Santiago de Cuba cuando se produjo allí, en la noche del primero de enero de 1959, el acto de proclamación del triunfo de la Revolución. Señala Buch que Raúl y Almeida, asaltantes al Moncada y expedicionarios del *Granma*, por razones de seguridad, ni siquiera participaron del acto. Y añade:

En el Ayuntamiento estaba el comandante Calixto Morales, también combatiente del Cuartel Moncada, y otros muchos comandantes o combatientes revolucionarios con sobrados méritos, y ninguno se pronunció voluntariamente para expresar sus emociones: Huber Matos sí. Carlos Franqui fue el emisario y Fidel, consultado sobre la inesperada pretensión, disgustado, respondió que hablaran todos los que quisieran hacerlo, y así ocurrió.⁷²

Los aspectos mencionados y otros que en aras de la necesaria síntesis aquí se han omitido llevaba a que Buch en su obra concluyese: “Todos aquellos elementos, vistos aisladamente, no representaban gran cosa. Integrados, descubrían el peligro que acechaba tras una personalidad profundamente egocentrista y ambiciosa. La

⁷¹ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: *Otros pasos del Gobierno Revolucionario cubano*, ob. cit., p. 97.

⁷² *Ibidem*, p. 98.

vorágine de la victoria y la confianza en que fuera capaz de superar sus pequeñeces y ambiciones hizo enterrar transitoriamente los motivos de preocupación hacia su persona”.⁷³

Aquel proceder de Matos, podemos preguntarnos, ¿obedecía a características de una personalidad “egocentrista y ambiciosa”, o eran el resultado de una línea de conducta previamente definida, encaminada a ganar espacios de reconocimiento público que le posibilitasen situarse como una alternativa de poder válida, como parte de la concepción de “tercera fuerza”? No se poseen todos los elementos para encontrar una respuesta, pero sí para formularlo como hipótesis, y nada de extraño tendría, después de que conocimos en el capítulo anterior de las cuatro operaciones de la CIA de finales de 1958, encaminadas a escamotear el triunfo al Ejército Rebelde, identificadas por el historiador Thomas G. Paterson a partir de aquella concepción, a lo que se añaden otras reconocidas en estudios históricos de la propia CIA, a las que evidentemente no tuvo acceso Paterson. De haber sido esta que reseñamos una operación de la CIA, la línea de conducta que debía haber desarrollado la persona escogida para ello coincide exactamente con la que en la práctica llevó a vías de hecho Huber Matos.

Su actuación después de la victoria siguió manifestándose de forma similar. Continuando con Buch: “Huber Matos se las ingenió para que su rostro y su nombre aparecieran diariamente en la prensa oriental en los cerca de seis días en que permaneció en el mando militar de la ciudad”, comportamiento que continuó manteniendo después de ello, como jefe militar de la provincia de Camagüey, donde:

[...] se esmeró en crearse un manto de apoyo irrestricto. Llevó al círculo inmediato del mando militar a aquellos oficiales que le eran incondicionales, aunque ello implicara desconocer los méritos de guerra de otros. Hasta donde pudo, y pudo bastante, hizo lo mismo con los dirigentes provinciales y locales del Movimiento 26 de Julio, en los sindicatos y en los medios de comunicación. Logró fabricarse una cobertura periodística desproporcionada. Los periódicos, la radio y la televisión camagüeyanos fueron puestos al servicio de su pretensión de

⁷³ Ibidem, pp. 98-99.

convertirse en una recia personalidad política. Logró, incluso, que el periódico *Revolución*, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, de circulación nacional, publicara constantemente informaciones sobre sus actividades, lo que no se hacía con los demás jefes militares de provincias. Con cierta frecuencia, sus discursos eran publicados íntegramente en el periódico, para que fueran conocidos en toda la República. Su fotografía aparecía regularmente en todos los medios de comunicación del país, siempre transmitiendo la imagen de un esforzado y eficiente jefe militar y político. Sus discursos, invariablemente, acudían a una contundente retórica revolucionaria.⁷⁴

Hemos dejado para estos momentos de la exposición un importante resultado ofrecido por Jesús Arboleya en su libro *La contrarrevolución cubana*, que refuerza la tesis de Huber Matos como agente enemigo desde una fecha anterior a su acción sediciosa en Camagüey. En su investigación, Arboleya incluye el testimonio por él recogido en 1995 a Duney Pérez Álamo, antiguo combatiente guerrillero que había integrado la columna de Huber Matos y a quien había acompañado a Camagüey. Enjuiciado junto a Matos, resultó absuelto. Abandonó entonces el país y se integró en el exterior a la contrarrevolución. Entre otros muchos aspectos, Pérez Álamo había expresado su convencimiento de que en los momentos de su actuación sediciosa Matos “era agente de la CIA o de alguna (otra) dependencia del gobierno norteamericano. Posteriormente el que era su chofer, que ahora vive en Miami, me contó que Matos tenía dos o tres encuentros semanales con el cónsul inglés en Camagüey [...] Esta idea, la de sus vínculos con la CIA, me la confirman hechos posteriores. Cuando sale de Cuba, lo recibe en Costa Rica un individuo que era oficial de la CIA. Mientras estuvo preso, a su hermana, residente en Puerto Rico, la mantenía la CIA. Al llegar a Miami dispuso de fondos que nadie sabe su origen [...]”.⁷⁵

El papel que de acuerdo con la hipótesis expresada le fue aparentemente conferido a Huber Matos en aras de catalizar una actitud

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Testimonio de Duney Pérez Álamo, tomado por Jesús Arboleya el 3 de febrero de 1995. Ver Jesús Arboleya: *La contrarrevolución cubana*, ob. cit., p. 62.

anticomunista en el seno del Gobierno Revolucionario y el Ejército Rebelde adquiere una mayor relevancia si se aprecia en correspondencia con el que se le había comenzado a conferir desde inicios de año a su mentor, el ex presidente costarricense José Figueres, en su papel de figura destacada de posiciones “democráticas” y “progresistas” en el área. Un muy importante documento desclasificado por el Departamento de Estado daba cuenta de la propuesta realizada por el entonces embajador norteamericano en Costa Rica, Whiting Willauer —resultante de una conversación por él mantenida con Figueres el 26 de enero de 1959, el que le anunciaba que tenía proyectada una cercana visita a La Habana— de que se utilizase prontamente a Figueres, en unión de sus congéneres “democráticos” Rómulo Betancourt y Luis Muñoz Marín, para fortalecer la influencia anticomunista sobre los dirigentes cubanos.⁷⁶ Para evaluar a plenitud tal propuesta es necesario recordar algo ya expresado antes: en la obra de importantes oficiales de la CIA, como es el caso de E. Howard Hunt, se hablaba de Figueres como “nuestro agente Pepe”, por lo que la materialización de aquella “influencia” sobre Cuba a través de Figueres, y cuya más importante muestra fue en ocasión de su discurso en un acto público del 22 de marzo en La Habana, en que llamó a la dirección de la Revolución a cerrar filas junto a Estados Unidos en oposición al mundo comunista, es necesario interpretarla como una más de las acciones de la CIA, encaminadas a manipular el fantasma del comunismo e impedir la unidad de las fuerzas revolucionarias y el fortalecimiento de la Revolución, intentando comprometer públicamente en tal dirección al Jefe de la Revolución.

No debe ser casual que el énfasis en el proselitismo anticomunista en el seno del Gobierno Revolucionario y del Ejército Rebelde por parte de Huber Matos comenzase a manifestarse pocos días después del llamado al anticomunismo de Figueres en su visita a Cuba, toda vez que ambas actuaciones, con toda seguridad, formaban parte del mismo plan, rectorado desde Washington. No pensarlo así sería muestra de una absoluta ingenuidad. Podemos inferir que la visita del ex mandatario costarricense, y aquel llamado, se organizó

⁷⁶ Department of State: Ob. cit., documento 242, “Letter From the Ambassador in Costa Rica (Willauer) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom)”, pp. 385-386.

para reforzar la tarea que al pupilo de aquel se le encomendaría y que con tanto celo comenzó a realizar pocos días después.

LA CAMPAÑA ANTICOMUNISTA AL ROJO VIVO: EL TRAIADOR PEDRO LUIS DÍAZ LANZ

La aprobación de la Ley de Reforma Agraria, en mayo de 1959, evidentemente fue un momento de definición. Fue expresado muy gráficamente por un funcionario norteamericano, cuando al referirse a que si en los primeros seis meses transcurridos desde el triunfo de la Revolución la posición norteamericana había sido la de “[...] fortalecer los moderados [...] con la esperanza de que la extrema izquierda pueda ser desacreditada o empujada a un lado [...] con la firma de la Ley de Reforma Agraria él (Castro) mostró claramente que nuestra esperanza original era vana: el gobierno de Castro no es del tipo que merezca salvarse”.⁷⁷

Mucho más valor le podemos dar a otra afirmación, en este caso la del subsecretario de Estado norteamericano para asuntos interamericanos, Roy Rubottom, cuando en una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, realizada algunos meses más tarde, en que se hacía referencia a los momentos en que se había tomado la decisión de acabar con la Revolución expresó: “El período de enero a marzo puede ser caracterizado como la luna de miel con el gobierno de Castro. En abril se hizo evidente un giro evidente en esas relaciones [...] en junio habíamos tomado la decisión de que no era posible alcanzar nuestros objetivos con Castro en el poder [...]”.⁷⁸

Conociendo los antecedentes expuestos, cualquier observador puede rápidamente encontrar el hilo conductor de dos hechos relevantes acaecidos casi simultáneamente, cuya lógica interna aflora a través del programa anticomunista echado a andar: la organización

⁷⁷ Department of State: Ob. cit., documento 328, “Cuban Economic Prospects, 1959 and Proposed U. S. Action”, Washington, July 1, 1959, pp. 546-551. El subrayado en la cita es de los autores.

⁷⁸ *Ibidem*, documento 423, “Memorandum of Discussion at the 432d Meeting of the National Security Council”, Washington, January 14, 1960, pp. 740-746. El subrayado en la cita es de los autores.

por la CIA de la desertión del que hasta muy poco antes había sido el jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria, Pedro Luis Díaz Lanz, y sus declaraciones ante el Senado norteamericano para atacar la presencia de comunistas en el seno del Gobierno Revolucionario; así como la utilización con fines similares del hasta entonces presidente provisional de la República, Manuel Urrutia, cuya participación en la conjura provocaría una “crisis institucional”, una desestabilización de las estructuras de gobierno que hubiese podido contribuir a debilitar las respuestas a las operaciones paramilitares que al unísono se gestaban con el fin de tratar de destruir la Revolución.

El enfoque dado con mucha frecuencia por algunos autores al primero de aquellos hechos, la “desertión” del traidor Díaz Lanz, como si se hubiese tratado de una decisión personal aprovechada *a posteriori* en las acciones anticubanas, contribuyó a mantener en la sombra, para muchos, la lógica interna de aquella cadena de acontecimientos. La dirección de la Revolución, conocedora de la realidad, denunció de forma oportuna y sistemática aquellos hechos como componentes de la compleja conjura contrarrevolucionaria gestada desde el exterior.

Pedro Luis Díaz Lanz había sido sustituido de su cargo como jefe de la Fuerza Aérea, al haberse mostrado incapaz de organizar adecuadamente la importante rama para la defensa del país que se le había asignado; no haber aplicado una política de preparación y formación de pilotos, en las difíciles circunstancias posteriores al triunfo; no tomar las medidas que de él se esperaban para la conservación y disposición combativa de la técnica militar, además de comprobados casos de corrupción y nepotismo, nombrando a cercanos familiares en importantes cargos y confiriéndoles altos grados militares sin mérito alguno para ello. Es indudable que tras aquella sustitución, tratándose adicionalmente de una persona tan cercana a la CIA a través de su *alter ego* Frank Sturgis, designado por Díaz Lanz al frente de la Policía Militar en la Fuerza Aérea, el enemigo rápidamente diseñó lo que fue sin duda una escalada provocativa.

“Díaz Lanz organizó una maniobra extraña e inusual”, dice Luis M. Buch. “En una clara provocación a la dirección revolucionaria invitó a la prensa para que asistiera a lo que él pretendía fuera el acto de reasumir el cargo, lo que no era viable pues se le había

sustituido, quedando subordinado al comandante Almeida”, tras lo cual “Fidel le imputó su conducta irresponsable, señalándole que había escogido un camino que, de no rectificarse, lo conduciría a posiciones próximas a las de «La Rosa Blanca», la organización contrarrevolucionaria que ya en esos momentos atacaba sin piedad a la Revolución”.⁷⁹

Los hechos posteriores mostraron que aquel primer llamado a la prensa —la misma que la embajada norteamericana se encontraba utilizando en su campaña anticomunista, y de lo cual este era solamente un caso más— había perseguido llamar la atención pública sobre Díaz Lanz, creando las condiciones para el siguiente acto de la comedia, que no fue otro que presentar una carta dirigida al presidente Urrutia con su “renuncia irrevocable”, lo que le daba un infundado tono trágico a la carta, toda vez que no podía renunciar a un cargo que ya no detentaba, misiva que fue hecha llegar subrepticamente a aquella prensa para hacerla pública de forma coincidente con su salida ilegal del país con rumbo a Estados Unidos. Tras alegar haber sido maltratado, al haber sido subordinado al comandante Juan Almeida,⁸⁰ el fondo de la carta respondía de forma directa a los objetivos del programa dirigido desde la embajada norteamericana, al alegar que su autoridad había sido “anulada, única y exclusivamente a que siempre me he manifestado contrario a la actitud que permite a los comunistas ocupar posiciones prominentes dentro del Ejército Rebelde y dentro de las dependencias del gobierno [...]. Además todos sabemos bien, Señor Presidente, quiénes son, dónde están y qué fin persiguen”.⁸¹

El objetivo último de la actividad subversiva ejecutada a través de Díaz Lanz implicaba su testimonio ante el Subcomité de Seguridad Interna del Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano, oportunidad aprovechada para lograr, como

⁷⁹ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., pp. 19-20.

⁸⁰ La prepotencia y arrogancia de ciertas personas, y de ciertas agencias de espionaje que los dirigen, no tienen límites. La trayectoria revolucionaria de Díaz Lanz ni por asomo podía compararse con la del asaltante al cuartel Moncada y expedicionario del *Granma* comandante Juan Almeida Bosque.

⁸¹ Periódico *Revolución*, 1.º de julio de 1959. Tomado de Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., p. 20.

nunca antes de ese momento, un ataque contra la Revolución a través de la manipulación del anticomunismo. Según palabras de Luis M. Buch: “Se fugó a los Estados Unidos, convirtiéndose en desertor. El 9 de julio reapareció públicamente en Miami. Lo llevaron a Washington, y el día 10 debutó en calidad de testigo en una sesión del subcomité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, donde proporcionó información militar sensible y arremetió contra la llamada infiltración comunista dentro del Ejército Rebelde y el Gobierno Revolucionario. El desertor se transformó en traidor”.⁸²

Lo que no se conoció públicamente en aquellos momentos es que la CIA, a través de su antiguo agente Frank Sturgis, había sido la organizadora del traslado subrepticio de Díaz Lanz hacia Estados Unidos y del *show* publicitario con él orquestado pero que, en unión de aquella medida, se gestaba el asesinato de algunos de los más importantes dirigentes de la Revolución, en particular del comandante Raúl Castro y la heroína de la lucha contra el batistiano Vilma Espín.

Aunque en fecha tan temprana aún la Revolución no disponía de un órgano de contrainteligencia capaz de haber prevenido tal actuación, la participación de Sturgis como un hombre de la CIA encargado de la organización de la salida de Díaz Lanz inmediatamente después de su acto propagandístico, y las manifestaciones y planes de asesinatos mencionados, fueron conocidos por amigos de la Revolución que los hicieron saber a las autoridades revolucionarias. Las primeras informaciones indicaban que el mismo preparaba desde Miami “[...] la fuga del ex jefe de la Aviación, comandante Díaz Lanz”.⁸³

Otras informaciones relacionadas con este tema, de mayor gravedad, se hacían llegar a Cuba poco después:

El capitán de la fuerza aérea [...] de nombre Fiorini [...] asistió a una entrevista en la que participaron [...] y un miembro

⁸² Ibidem.

⁸³ Comunicación a la jefatura de la Fuerza Aérea, proveniente de la Dirección General de Asuntos Generales del Palacio Presidencial, del 4 de julio de 1959. La información se había recibido días antes, pero aparentes demoras burocráticas en su tramitación provocaron su conocimiento tardío por las más altas autoridades. Copia en archivos CIHSE.

del Departamento de Estado americano,⁸⁴ y la conversación que sostuvieron fue más o menos así: “Espero respaldo pleno a lo que vamos a hacer en este asunto de Díaz Lanz”, dijo Fiorini, y le dijo el tercero: “Yo estoy autorizado y se respaldará lo que usted crea conveniente en este caso”, a lo que éste respondió: “Bueno, el plan consiste en desaparecer o eliminar a Raúl Castro y a Vilma para que ésta una vez muerto Raúl no pueda tomar mandos pues tiene simpatía ella en Cuba”.⁸⁵

A través de Díaz Lanz el gobierno norteamericano —mediante la CIA— inició una escalada que solo sirvió, tras haber sido desenmascarada y enfrentada, a que la Revolución emergiese más fortalecida. En la explicación del caso ante la prensa, Fidel Castro desenmascaró parte de la conjura: explicó que una persona que había dado tantas muestras de incapacidad intelectual no podía hacer una carta “tan sutilmente malvada”, puntualizando su convicción de que “actuaba al servicio de determinados intereses y de que su conducta no era el resultado de una reacción espontánea, sino de un plan”.⁸⁶

Es importante citar palabras del Jefe de la Revolución en la valoración realizada sobre este episodio, prácticamente en los momentos en que los sucesos iban desencadenándose:

Los hechos son suficientemente evidentes [...] vemos un cable de una agencia extranjera que dice [...] “Declara Díaz Lanz ante un Comité del Senado de los Estados Unidos” [...] esto [...] viene a confirmar sospechas de que una serie de raras circunstancias han rodeado el caso de este típico traidor, por la forma en que actúa, por las circunstancias de que las agencias internacionales supieran muchas horas antes que ningún otro órgano del país sus

⁸⁴ En aquella época con mucha frecuencia los oficiales de la CIA se identificaban en sus entrevistas como funcionarios del Departamento de Estado. Por el tipo de asuntos tratados y de la persona con que se realizaba —un viejo agente de aquella Agencia de espionaje y subversión—, se reafirma el criterio de que se trataba de un oficial de la CIA.

⁸⁵ Información recibida en la Dirección General de Asuntos Generales del Palacio Presidencial, sin fecha. El contenido parece indicar es anterior al 9 de julio de 1959, momento del testimonio de Díaz Lanz en el Senado.

⁸⁶ Citado por Luis M. Buch y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., pp. 20-21.

declaraciones, por la forma rara en que se desaparece, por la forma rara en que transcurre una semana y al cabo de una semana las autoridades [...] anuncian que ha llegado allí y se callan y no dicen una palabra [...] y ahora la noticia de que compareció y se reunió secretamente con el Senado de una nación extranjera, es decir, con el órgano de gobierno de una nación extranjera. Un señor que detentaba un cargo como el que ostentaba, de manera sospechosa se presenta allí, de manera sospechosa hace unas declaraciones, de manera sospechosa se va, de manera sospechosa lo reciben y de manera sospechosa se reúne. Un señor que es jefe de uno de los cuerpos de seguridad de la República se reúne en sesión secreta con el Senado de un país extranjero.

¿Qué es esto sino una falta de respeto a nuestra Patria? [...] ¿Qué es esto sino honrar a los traidores? ¿Qué es esto sino interferir en la política de nuestro país?

Y esta no es una actitud amistosa, esta es una actitud que bien merecería llevarse también ante el seno de la Organización de Estados Americanos por interferencia en los problemas de Cuba.

Y, aunque impedido de hacerlo abiertamente, señalaba la responsabilidad de los servicios norteamericanos a través de Frank Sturgis en esta medida anticubana: “Y que no viene sino a confirmar nuestra sospecha, muy fundada, de que agentes extranjeros pusieron su mano en el caso del traidor Díaz Lanz, de que agentes extranjeros tienen mucho que ver con este caso, y los hechos no han hecho sino probarlo [...]”.⁸⁷

LA CRISIS INSTITUCIONAL

El segundo paso en la escalada, como continuación de la iniciada por Díaz Lanz, implicaba la participación de personajes del más alto

⁸⁷ Periódico *Revolución*, lunes 13 de julio de 1959, pp. 1 y 10. La información existente muestra lo que parece haber sido un balón de ensayo de la operación luego llevada a vías de hecho a través de Díaz Lanz, con las declaraciones acerca de la penetración comunista en el seno del ejército por parte de uno de los primeros traidores que acogió refugio en Estados Unidos, Francisco Rodríguez Tamayo, *El Mejicano*, reportado como capitán pero que en realidad ya no lo era

nivel gubernamental cubano: el propio presidente provisional de la República, Manuel Urrutia. Como decíamos antes, las posibilidades analíticas que nos ofrece el conocimiento del documento de la embajada norteamericana del 14 de abril de 1959 permite apreciar en su evolución el desarrollo de aquella campaña, que había seleccionado también al gobierno como objetivo de su trabajo de penetración y utilización en la campaña encaminada a frenar la Revolución. Seguramente todos coincidimos en que el más agudo de los golpes hubiera sido que aquella medida les hubiera resultado exitosa, y el propio Presidente hubiese estado en condiciones de encabezar en el país una campaña anticomunista.

Sin tratarse de un combatiente revolucionario ni haber militado dentro del Movimiento 26 de Julio, sus antecedentes como juez recto y honesto de la Audiencia de Santiago de Cuba, manifestado en el juicio de la Causa 67 de 1956 contra los combatientes apresados por participar en el desembarco del *Granma* y en el alzamiento de aquella ciudad el 30 de noviembre, en que a través de su voto particular hizo reconocimiento judicial de la legitimidad de la lucha armada contra la tiranía política,⁸⁸ posibilitó fuese propuesto por el Movimiento 26 de Julio a finales de 1957 como Presidente Provisional de la República, para hacer fracasar las espurias maniobras de la “tercera fuerza” a través del Pacto de Miami, al que nos referimos en un capítulo anterior. Después del triunfo, Urrutia fue uno de los conservadores integrantes del primer Gobierno Revolucionario —en unión de otros tales como José Miró Cardona, Rufo López Fresquet, Roberto Agramonte o Humberto Sorí Marín—, personas que con toda seguridad ocupaban lugar priorizado en el campo visual de la embajada norteamericana en

porque había sido “degradado, destituido y arrestado, por inmoral, borracho e indisciplinado”, según consta en documentos de archivo. Evidentemente el resentimiento de esta persona hacia la Revolución le puso en manos del enemigo. Roma pagaba a los traidores. La poca repercusión del hecho de seguro les obligó a encontrar un traidor de más alto rango. Fidel Castro hace alusión en varias oportunidades a *El Mejicano* cuando en aquellos momentos abordó los aspectos referidos a Díaz Lanz, y lo hace también en la entrevista de prensa televisada en que explicó los pormenores de la recién neutralizada “conspiración trujillista”, el 14 de agosto de 1959. No debe confundirse con otros revolucionarios que también eran conocidos con ese seudónimo.

⁸⁸ Luis M. Buch y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., p. 9.

los momentos que incluyeron al gobierno como objetivo de su labor de manipulación del fantasma del comunismo, en el quinto de los puntos del documento del 14 de abril de 1959, con algunas de las cuales seguramente ya existían relaciones conspirativas desde mucho antes.

El funcionario más cercano a él en aquellos momentos, el doctor Luis M. Buch Rodríguez —ministro de la Presidencia— resalta en sus memorias que luego de las declaraciones contrarrevolucionarias de Díaz Lanz ante el Senado de Estados Unidos, Urrutia no las combatió sino que en la práctica se solidarizó con ellas. “Inexplicablemente el Presidente no desmintió las acusaciones sobre presuntas infiltraciones comunistas en el Gobierno Revolucionario, lo que servía precisamente para la campaña de ataque a la Revolución”,⁸⁹ y en entrevista televisiva a él realizada, apenas cuatro días después de las declaraciones de Díaz Lanz, aprovechó el espacio para lanzar diatribas anticomunistas que fueron rápidamente potenciadas por la prensa reaccionaria nacional e internacional.⁹⁰

La jefatura de la Revolución fue en esta oportunidad más rápida que la conjura enemiga, y el más masivo y potente respaldo popular a Fidel Castro en todo el país —luego de que este renunciase para explicar al pueblo los detalles del complot— obligó a Manuel Urrutia a dimitir, siendo sustituido en la presidencia por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado. En sus memorias, Luis M. Buch resalta que en los momentos de su dimisión, quien acompañaba a Manuel Urrutia en los pisos superiores del Palacio Presidencial no era ninguno de los integrantes del primer Gobierno Revolucionario, ni algún otro colaborador suyo, sino el omnipresente periodista y solícito representante de la estación de la CIA en la embajada de Estados Unidos en La Habana Andrew Saint-George.

Leyendo entre líneas las memorias publicadas por Manuel Urrutia en 1975, se encuentran aspectos que resaltan la idea de que fue poco después de elaborado el plan que valoramos de la embajada norteamericana, en abril de 1959, que fue él atraído a esta campaña —según dice, esto sucedió en el mes de mayo—, coincidencia en

⁸⁹ *Ibidem*, p. 28.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 29.

tiempo que no deja de ser importante, ya que demuestra que aquel plan no fue letra muerta sino que encontró una rápida ejecución. Según Manuel Urrutia, “En mayo de 1959, dos meses antes de mi salida del gobierno, llegó a mí un rumor alarmante. Se hablaba de infiltración comunista en nuestra Revolución. Por eso tomé partido sin demora, contra el gran peligro que se cernía sobre Cuba”.⁹¹

Continuando con las reflexiones de Luis M. Buch:

¿Quién le suministró el rumor? ¿Es tan irresponsable el Presidente de la República que inicia una campaña pública para comprometer al líder de la Revolución y Primer Ministro, con quien no ha discutido el asunto, porque le ha llegado un rumor?

Tomó partido sin demora, ¿con quién? ¿Con los Estados Unidos? ¿Con los afectados por la Ley de Reforma Agraria? ¿Con quién dentro de la Revolución? No tengo la menor duda de que el rumor le llegó por medio de la misma persona con quien tomó partido en la cruzada anticomunista: el comandante Huber Matos Benítez. Ambos estaban en un franco proceso de concertación política.⁹²

LAS MEDIDAS DE GUERRA ECONÓMICA

Resulta en extremo importante conocer que la agudización de las acciones contra Cuba, tanto las de carácter propagandístico con el pretexto de las ejecuciones de torturadores y asesinos, como las relacionadas con la manipulación del fantasma del comunismo; los intentos de aislamiento en el contexto interamericano y las medidas de carácter paramilitar que se expondrán en el capítulo siguiente, se vieron acompañadas de presiones económicas que hubiesen tenido un elevado impacto de no haber estado en el poder en Cuba una verdadera revolución.

Efectivamente, ¿qué otra cosa sino una manifestación de guerra económica era que se recibiera con los brazos abiertos en los muelles

⁹¹ Manuel Urrutia Lleó: *Democracia falsa y falso socialismo. Pre-castrismo y castrismo*, Vega Publishing Company, Inc., New Jersey, U.S.A., 1975, p. 96. citado por Luis M. Buch y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., p. 30.

⁹² Luis M. Buch y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., p. 30.

y los aeropuertos de la Florida a los compinches de Batista, asesinos y malversadores, que se llevaron consigo nada más y nada menos que 424 millones de dólares del tesoro de la República,⁹³ que rápidamente se depositaron en bancos norteamericanos? En la Proclama de la Asamblea Nacional cubana antes citada se expresa: “El producto del descomunal robo fue a parar a los bancos de los Estados Unidos. Ni un solo centavo fue devuelto a Cuba. La impunidad de los autores y el disfrute seguro de los fondos sustraídos no conocieron excepción alguna”. Las autoridades cubanas solicitaron desde el 7 de enero de 1959 la retención y devolución de 17 millones de dólares robados por el asesino Rolando Masferrer Rojas, añadiéndose los nombres de otros 18 prófugos y las cifras robadas por ellos, en comunicaciones posteriores del 9, 12, 20 y 26 de enero. Poner oídos sordos fue la única respuesta de las autoridades norteamericanas, a pesar de que existía un tratado de extradición entre los dos países. Según el Presidente de la Asamblea Nacional: “Ese brutal saqueo fue uno de los golpes más severos contra la economía nacional, absolutamente inexcusable, ocurrido antes de que se hubiese instalado en La Habana el gobierno que reemplazó a la tiranía y se produjo con la connivencia o la colaboración de las autoridades norteamericanas que facilitaron la fuga de los ladrones y los acogieron en su territorio”.⁹⁴

Obligada por la precaria situación financiera del país, agravada por el descomunal saqueo del erario público de que había sido objeto, una delegación del Banco Nacional de Cuba se vio en la necesidad de solicitar a las autoridades norteamericanas un modesto crédito, encaminado a estabilizar la moneda cubana. En absoluta correspondencia con los fines desestabilizadores de la campaña de propaganda que en aquellos momentos se desataba con fuerza contra la Revolución, la decisión del presidente Eisenhower fue

⁹³ Banco Nacional de Cuba: “Informe del 6 de febrero de 1959”. Aparece en “Proclama de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba”, 13 de septiembre de 1999, periódico *Granma*, martes 14 de septiembre de 1999, tercera edición, p. 4.

⁹⁴ Ricardo Alarcón de Quesada: “El embuste: arma inseparable de la agresión imperialista”, palabras pronunciadas en el Segundo Encuentro Mundial de Amistad y Solidaridad con Cuba, 10 de noviembre de 2000. Aparece en Ricardo Alarcón de Quesada y Miguel Álvarez Sánchez: *Guerra Económica de los Estados Unidos contra Cuba*, Editora Política, 2001, p. 46.

negativa, expresada en reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 12 de febrero de 1959, en que manifestó que antes que la estabilización de las finanzas debía “estabilizarse” el Gobierno Revolucionario, esto es, retrotraerse al *statu quo* anterior.⁹⁵ Ricardo Alarcón se refiere a este tema en la comparecencia de noviembre de 2000 antes citada. Al respecto expresó: “En febrero de 1959 el Consejo Nacional de Seguridad de los Estados Unidos examinó el asunto. El veredicto, muy sencillo: «escuchar a los cubanos, pero no darles ni prometerles absolutamente nada»”.⁹⁶

La campaña propagandística anticubana con el pretexto de los ajusticiamientos de torturadores y asesinos tuvo también un reflejo de guerra económica. No fue otro fin el perseguido por el legislador Wayne Hays, el 21 de enero de 1959, momentos en que se refirió a la posibilidad de que, entre otras medidas de respuesta a aquellos ajusticiamientos, el gobierno norteamericano cortase la cuota azucarera cubana en el mercado norteamericano, lo que comenzó a repetirse por otros muchos representantes del *establishment*.

Fue también una manifestación de guerra económica la primera de las respuestas de Washington a la aprobación en Cuba de la Ley de Reforma Agraria. El 11 de junio de 1959, en nota diplomática firmada por el Secretario de Estado, Christian Herter, se expresaba: “El texto de la Ley Agraria de Cuba causa grave preocupación al gobierno de los Estados Unidos con respecto a la suficiencia de las disposiciones sobre compensación a sus ciudadanos cuya propiedad puede ser objeto de expropiación [...]”. La propia nota expresaba más adelante: “Los Estados Unidos reconocen que, según el Derecho Internacional, un Estado tiene la facultad de expropiar dentro de su jurisdicción para propósitos públicos y en ausencia de disposiciones contractuales o cualquier otro acuerdo en sentido contrario; sin embargo, este derecho debe ir acompañado de la obligación correspondiente por parte de un Estado en el sentido de que esa expropiación llevará consigo el pago de una pronta, adecuada y efectiva compensación”.⁹⁷

⁹⁵ Department of State: *Foreign Relations of United States*, ob. cit., documento 250, pp. 397-398.

⁹⁶ Ricardo Alarcón de Quesada y Miguel Álvarez Sánchez: ob. cit., p. 47.

⁹⁷ Tomado de Nicanor León Cotayo: *El bloqueo a Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pp. 41-42.

Según se valora en la *Demanda del pueblo cubano al Gobierno de los Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba*: “Las condiciones de indemnización resumidas en las palabras «pronta, adecuada y efectiva» resultaban ser a todas luces una exigencia injusta e imposible de cumplir por un país pobre, históricamente explotado y saqueado precisamente por los que ahora reclamaban, y que acababa de pasar por una intensa guerra de liberación, y expresaba la arrogante negativa de aceptar la fórmula racional de compensación establecida en la propia Ley de Reforma Agraria”.⁹⁸

En el terreno de las medidas abiertas de guerra económica, un documento del 1ro. de julio de 1959 ya nos muestra lo que se comenzaba a gestar, como parte de la gran conjura en marcha. Se trató de un memorando del Director de la Oficina de Asuntos Económicos Regionales del Departamento de Estado norteamericano, enviado al Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, evidentemente en respuesta a la solicitud de que se comenzasen a elaborar los planes que coadyuvaran a la destrucción de la Revolución. En ese documento se mencionaban como armas las medidas de guerra económica públicas (“economic warfare”) heredadas de la segunda guerra mundial. Sus recomendaciones eran, en primera instancia, no otorgar empréstitos para estabilizar la balanza de pagos cubana. Se recordaba que existían “[...] otras armas en el arsenal de la guerra económica: prohibición a préstamos públicos o privados, el tratamiento comercial discriminatorio, el desaliento a la inversión y el impedimento a transacciones financieras [...]”.⁹⁹

Posiblemente la medida de agresión económica que mayor relación tenía con la conjura en marcha fue la adoptada el 8 de julio de 1959, en forma de respuesta congresional a la Ley de Reforma Agraria cubana: otorgamiento al Presidente de mayores facultades para suspender la ayuda a todo país que “confiscara propiedades norteamericanas sin justa compensación”, medida que, sin aludir directamente a la Reforma Agraria cubana, pretendía ser empleada como arma para presionar y chantajear a Cuba.

⁹⁸ Tribunal Provincial Popular de Ciudad de La Habana: *Demanda del pueblo cubano al Gobierno de los Estados Unidos por los daños económicos ocasionados a Cuba*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2000, pp. 17-18.

⁹⁹ Department of State: Ob. cit., pp. 546-551.

Como en todo momento posterior, las medidas económicas encaminadas a tratar de reducir el apoyo popular a la Revolución, acompañaban a los restantes planes u operaciones de más vasto alcance encaminadas a destruirla.

PRIMEROS PASOS EN EL CERCO INTERNACIONAL A TRAVÉS DE LA ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS

Fue en este agudo contexto que comenzó a desplegarse otro de los componentes de la operación contrarrevolucionaria en marcha, encaminado a lograr el aislamiento internacional del Gobierno Revolucionario a través de la manipulación de la Organización de Estados Americanos (OEA) para lograr el respaldo jurídico interamericano a las acciones dirigidas desde el Norte para restaurar la dependencia y subordinación de la Isla. La justificación ideológica y los instrumentos, hechos a la medida de las necesidades norteamericanas de respaldo jurídico a su dominio absoluto en el continente, se habían ido poniendo a punto durante muchos años, y habían comenzado a aplicarse contra la Revolución desde finales de 1958, con el llamado a la mediación latinoamericana del Departamento de Estado, el 8 de diciembre.

Las resoluciones acerca del “peligro” comunista emanadas de las novena y décima conferencias panamericanas (Bogotá, 1948; Caracas, 1954); así como de la Cuarta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de países miembros de la OEA (Washington, 1952), ya mencionadas anteriormente, constituían elementos esenciales de la justificación ideológica. No en balde uno de los 16 puntos de la propuesta de la embajada norteamericana “para combatir el comunismo en Cuba”, incluidos en el plan del 14 de abril de 1959, señalaba “esforzarse” en aras de lograr a través de la OEA, de diplomáticos latinoamericanos acreditados en Cuba,¹⁰⁰ o mediante una “publicidad discreta”, la adherencia del Gobierno Revolucionario a aquellas resoluciones.

¹⁰⁰ A confesión de parte, relevo de pruebas, aunque no fue solamente para acciones de influencia para lo que la CIA comenzó a utilizar a diplomáticos de terceros países, desde entonces, en su actividad subversiva contra la Revolución.

Los instrumentos jurídicos a utilizar también se encontraban listos y aceitados. La “intervención latinoamericana” gestada por Estados Unidos en diciembre de 1958, mencionada a finales del capítulo anterior, era un primer llamado a que la OEA interviniese para evitar el triunfo rebelde. El desplome de la tiranía en la madrugada del primero de enero de 1959 obligaba a dar pasos de mayor peso, a aplicar los instrumentos jurídicos interamericanos que durante tantos años se habían ocupado de tener a punto. “El cuadro político era evidentemente favorable a los designios de Washington” señala al respecto un testigo excepcional, el último embajador cubano ante la OEA, Carlos Lechuga, “pues, en términos generales, la ductilidad de la mayor parte de los componentes del panorama continental, salvo la tradicional política mexicana, se prestaba para encajarlos en la estrategia que ya estaba en marcha”.¹⁰¹

Evidentemente, el mes de abril de 1959 fue un momento importante en el despliegue de los distintos componentes de la operación subversiva. Coincidiendo con la puntualización del plan de la embajada norteamericana en La Habana; la virulenta ofensiva propagandística de la prensa a su servicio; las acciones proselitistas en el seno del Gobierno Revolucionario y el Ejército Rebelde por parte de Huber Matos e incluso con el primer contacto personal de William Morgan y el representante trujillista en Miami —que veremos en el próximo capítulo— fue en el mes de abril de 1959 que comenzó a emerger públicamente con visos de oficiosidad el llamado que se haría a la OEA para enfrentarla sin ambages a la Revolución. En reunión de embajadores norteamericanos en el área de Centroamérica y el Caribe, realizada aquel mes en San Salvador, conjuntamente con el análisis del peligro que representaba para el área “el comunismo internacional” el cónclave recomendó al “Departamento de Estado (que) considerara «seriamente» cómo la OEA pudiera ayudar a restaurar «una atmósfera más tranquila en el área del Caribe»”,¹⁰² en una pretensión que no se había formulado antes en circunstancias similares, en que “la atmósfera” caribeña había estado también signada por la represión de sus pueblos por parte de las tiranías del área y por el atraso y la dependencia económica de

¹⁰¹ Carlos Lechuga: *Itinerario de una farsa*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991, p. 12.

¹⁰² *Ibidem*, p. 19.

sus países. Tal llamado pasaba también, sobre antecedentes tales como la invasión del territorio guatemalteco desde territorio vecino por las fuerzas del coronel Carlos Castillo Armas. La diferencia radicaba en que en aquellos momentos la invasión no era en defensa de los intereses guatemaltecos sino de los de la United Fruit Company.

El gobierno norteamericano se aprestó en los primeros meses de 1959 a intentar hacer ver a la víctima como si fuese el victimario, de forma tal que se justificasen las acciones colectivas en su contra. Es válida para este momento la valoración que refleja el investigador italo-norteamericano Piero Gleijeses de la etapa previa al derrocamiento de Jacobo Arbenz por la CIA. En el prólogo a la edición en español de su libro sobre este tema expresa: “Esta habilidad de transformar al agresor en la víctima y a la víctima en el agresor tiene raíces muy hondas en la historia de la nación norteamericana [...]. Esta habilidad de echarle la culpa a la víctima es un componente clave del idealismo jeffersoniano y de la política de los Estados Unidos hasta hoy [...]”.¹⁰³

Aquel primer semestre de 1959 fue el momento de gestación y despliegue de una frase acuñada, la “inestabilidad en el Caribe”, y para “estabilizar” la región supuestamente le correspondería a la OEA desempeñar el papel de árbitro, con un resultado prediseñado: lograr tal aislamiento internacional de la Revolución en Cuba que las restantes acciones en marcha —en particular la de carácter paramilitar— no concitasen rechazo alguno.

Para los que han seguido el hilo argumental hasta aquí expuesto se hace evidente que tal frase no era otra cosa que el pretexto para lograr la mediación latinoamericana favorable a Estados Unidos que se planificaba desde el mes de diciembre anterior. Algunos elementos factuales fueron aprovechados para justificar el plan en marcha. Según Carlos Lechuga “algunos hechos que se produjeron en los meses de abril, junio y julio en medio de la eclosión revolucionaria del momento sirvieron de pretexto para apretar el cerco diplomático”, en acciones de “exiliados panameños, nicaragüenses y dominicanos” que según este importante criterio “carecía(n) de trascendencia en el contexto hemisférico”; incluso, para la solución del primero de ellos, “Cuba había colaborado con

¹⁰³ Piero Gleijeses: *La esperanza destrozada...* ob. cit., pp. XXVII-XXVIII.

las autoridades de Panamá para resolver satisfactoriamente el incidente, ya que en ese caso había ciudadanos cubanos implicados”, para culminar con una frase lapidaria: “Se dramatizaron los acontecimientos más allá de la importancia que realmente tenían”.¹⁰⁴

“Hasta 1959 el organismo regional tuvo una existencia indolente”, —se expresa en un documento oficial cubano— “sin preocuparse en mayor grado de los serios problemas que en torno suyo ocurrían. La OEA ignoró la intervención de la CIA en el derrocamiento del régimen de Arbenz en Guatemala; se abstuvo de apoyar las reivindicaciones territoriales de Argentina, Venezuela y México; nada hizo por acelerar la independencia de las colonias británicas, holandesas y francesas en el Caribe; nada hizo por apoyar a Panamá en su antigua y profunda disputa con Estados Unidos; no se dio por enterada de la situación del caso colonial de Puerto Rico y, en general, se limitó a ignorar los problemas fundamentales de los países de América Latina y de su conflictiva relación con Estados Unidos”.¹⁰⁵

En aras de continuar creando el clima adecuado, en una reunión posterior a la de San Salvador, en este caso de los representantes norteamericanos en los países del sur del continente, realizada en Santiago de Chile en el mes de mayo, se volvió sobre el tema, reiterando “«el papel importante de la OEA en mantener la paz y promover el progreso económico», y los problemas para el área derivados del «comunismo internacional»”.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Carlos Lechuga: Ob. cit., p. 30. El subrayado es de los autores.

¹⁰⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores: “La Organización de Estados Americanos”. Fondo OEA, File 7, 0.2/7 (a). 1980.

¹⁰⁶ Ibidem. Los embajadores norteamericanos en Venezuela y Colombia participaron en ambas reuniones, sin que aparentemente les correspondiese, y menos aún con esa repetitividad. Investigaciones posteriores podrán determinar si el papel que le correspondería desempeñar a Rómulo Betancourt desde Venezuela (en su relación con los otros representantes de aquella “izquierda democrática” tan valiosa para la CIA de la que también formaban parte José Figueres y Luis Muñoz Marín), como alternativa a la Revolución, ya desde entonces se estaba instrumentando.

Acciones paramilitares: la “conspiración trujillista”

“Es evidente que hay actividad contrarrevolucionaria desde el primer momento [...] Esto forma parte de una gran trama internacional contra la Revolución [...] parte de una conjura gigante contra la Revolución [...] que es la conjura de una serie de intereses nacionales y extranjeros, de tipo económico, de tipo político [...]”.

Fidel Castro Ruz
Comparecencia televisiva
14 de agosto de 1959

Un importante ingrediente de la conjura anticubana de los primeros meses de 1959 era su vertiente paramilitar, que incluía tres componentes estrechamente interrelacionados: en primer lugar, la invasión por una fuerza militar desde territorio dominicano; en segundo, un levantamiento interno contrarrevolucionario en las montañas del centro del país, protagonizado por el II Frente Nacional del Escambray, junto con el fortalecimiento de focos de alzados en otros territorios; todo lo que se complementaría, en tercer término, con la ocupación de las más importantes unidades militares y policiales del país por los antiguos militares batistianos que continuaban en servicio activo en el Ejército Rebelde u otros que estando fuera de filas no habían abandonado Cuba. Todo ello trascendió a la posteridad como la “conspiración trujillista”, denominación derivada de las medidas del gobierno norteamericano, según el principio de la *negación plausible*, para no aparecer públicamente como el verdadero sujeto de aquellas acciones contrarrevolucionarias y corresponderle en ellas al tirano dominicano un aparente papel protagónico.

Aunque se menciona menos, fue la primera oportunidad en que el gobierno de Estados Unidos utilizó como testaferrero para la actividad contrarrevolucionaria después de enero de 1959 a la mafia italo-norteamericana, cuyos intereses económicos peligraban en grado sumo con el triunfo revolucionario, para propiciar los vínculos entre el tirano Trujillo y la corrupta dirección en Cuba del II Frente Nacional del Escambray, lo que también era un imperativo de aquella *negación plausible*. Con los elementos de que ahora se

disponen, quizás la denominación más justa sea “conspiración CIA-mafiosa-trujillista”.

ANTECEDENTES DE LA INTROMISIÓN TRUJILLISTA EN LOS ASUNTOS CUBANOS

Desde su arribo al poder en República Dominicana en 1930 como una consecuencia directa de la intervención militar norteamericana, Trujillo había actuado siempre en aras de apoyar las posiciones más reaccionarias en el área del Caribe. Acogió en su seno, en su momento, al tirano Gerardo Machado, a quien ayudó en un utópico intento de reconquista del poder. En 1944, el cónsul dominicano en Santiago de Cuba, Augusto Ferrando Gómez, realizó infructuosos contactos conspirativos con el jefe del Estado Mayor del Ejército, Genovevo Pérez Dámera, en aras de realizar un golpe de Estado militar. De poco después data la prisión del entonces coronel Pedraza por actividades conspirativas bajo inspiración trujillista contra el recién estrenado gobierno Auténtico. En 1947, Trujillo organizó la denominada Conspiración de Nueva Orleans, encaminada a derribar el régimen constitucional en Haití y Cuba, en la solución de lo cual una Comisión Investigadora de la OEA resolvió “pedir al Gobierno de la República Dominicana que tome medidas inmediatas y efectivas para evitar que funcionarios oficiales toleren, instiguen, estimulen, ayuden o fomenten movimientos subversivos o sediciosos contra otros gobiernos”. Tras el golpe de Estado de Batista en 1952, este y Trujillo se apoyaron mutuamente en el enfrentamiento a los revolucionarios, en contubernio no exento de reservas mutuas. El asesinato en Cuba de los emigrados dominicanos Mauricio Báez y Pipi Hernández fue solo una muestra de la complicidad en el ajusticiamiento de sus opositores.¹

¹ Datos tomados de la respuesta de Raúl Roa, ministro de Estado de Cuba, ante imputaciones dominicanas contra Cuba en el seno de la Organización de Estados Americanos, del 10 de julio de 1959, relacionada con la ayuda brindada por Cuba al grupo de patriotas dirigidos por Enrique Jiménez Moya, masacrados en aquella fecha por la tiranía trujillista, sobre lo que se volverá más adelante. Lo relacionado con la prisión del coronel Pedraza en 1944, sobre lo que se amplía también después, se tomó de Humberto Vázquez García: *El Gobierno de la Kubanidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, p. 164.

La solidaridad con los revolucionarios dominicanos había sido una constante para los de la mayor de las Antillas. Desde su primer año como estudiante universitario, Fidel Castro había presidido el Comité Pro Democracia Dominicana en la Universidad de La Habana (además de ser activista del Comité Pro Independencia de Puerto Rico), preámbulo de su incorporación a la expedición antitrujillista de Cayo Confites; el congreso estudiantil continental en cuya organización se vio envuelto, para que sesionara paralelamente a la IX Conferencia Panamericana en Bogotá en 1948, de la que emergió la OEA, habría sido una bandera, entre otras, contra la dictadura en la República Dominicana.

El tirano Trujillo, aparentemente desairado por Batista cuando aquel, en 1955, rechazó una propuesta de frente común contra posiciones liberales norteamericanas y revolucionarias en la zona caribeña, estableció en 1956 una alianza con el ex presidente Carlos Prío Socarrás (Operación “Pañuelos y Tomates”),² que implicó la creación de una fuerza mercenaria sufragada por Trujillo y el entrenamiento de elementos prístas en República Dominicana, introducción de armas y explosivos en Cuba, y elaboración de planes de bombardeos a objetivos militares cubanos y una invasión.

Posiblemente lo más valedero de aquella trama fue la firme posición antidictatorial —contra Trujillo al igual que contra Batista— mantenida por Fidel Castro desde el exilio mexicano, cuando la maquinaria propagandística batistiana intentó confundir al pueblo, haciéndole creer que los preparativos insurreccionales desde México por la Generación del Centenario y la promesa de que en el año 1956 serían libres o mártires, formaban parte de planes invasores acaudillados por Trujillo. El segundo semestre fue un momento de incremento de aquella campaña, desde que el 13 de junio de 1956 el jefe del Departamento de Investigación de la Policía, coronel Orlando Piedra, denunció “la existencia de un plan para atentar contra la vida del presidente Batista respondiendo a orientaciones trujillistas”,³ con hitos importantes en la acusación del jefe de la

² Gral. Arturo Espaillat: *Trujillo: The Last Caesar*, Henry Regner Company, Chicago, 1963, p. 139. Este autor especifica que “pañuelos” eran armas. Los “tomates”, explosivos.

³ Heberto Norman Acosta: *La palabra empeñada*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005, p. 53.

policía, brigadier Rafael Salas Cañizares acerca de la existencia de un “pacto insurreccional” entre Fidel Castro y Trujillo, ampliamente difundida por la prensa nacional y extranjera; y la “denuncia” del senador y conocido asesino Rolando Masferrer aparecida en septiembre en el *Diario Oficial*, que también vinculaba los preparativos insurreccionales desde México del Movimiento 26 de Julio con planes de invasión trujillistas.⁴

La patriótica posición de Fidel Castro y con él la del Movimiento 26 de Julio apareció en la revista *Bohemia* del 2 de septiembre de 1956, en carta dirigida al director de aquella publicación bajo el título de “Carta sobre Trujillo”, en un prolijo análisis en el que resaltaba que “no puede haber entendimiento entre nosotros y Trujillo, como no puede haberlo jamás entre nosotros y Batista. El mismo abismo ideológico y moral que nos separa de Batista, nos separa de Trujillo”,⁵ preguntando más adelante “¿Qué diferencia hay entre una y otra tiranía?”, adelantando cuál sería la postura tras la victoria: “La revolución dirigida por el «Movimiento 26 de Julio» daría todo su respaldo al Movimiento Democrático Dominicano. Hoy que nuestro Movimiento marcha a la vanguardia de la lucha revolucionaria, lo único que puede convenirle al tirano Trujillo es la permanencia de Batista en el poder”.⁶ Esta misma posición fue hecha pública en la denominada Carta de México, firmada de conjunto con el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, José Antonio Echeverría, el 30 de agosto de 1956; y en ella se profundizó en un artículo concluido en México por Fidel Castro el 28 de

⁴ Ibidem, p. 301.

⁵ Fidel Castro Ruz: “Carta sobre Trujillo”, *Bohemia*, 2 de septiembre de 1956, p. 5. Tomado de Heberto Norman Acosta: Ob. cit., p. 263.

⁶ Ibidem, p. 254. El subrayado en la cita es de los autores. En cumplimiento de aquella política de principios, la Revolución ya en el poder colaboró con los revolucionarios dominicanos en su lucha antitrujillista. Inspirado en el Titán de Bronce, que había asegurado que solo hubiese combatido al lado del ejército español en caso de tener que repeler una invasión norteamericana, Fidel señalaba en este artículo que “Si en alguna ocasión la soberanía y la dignidad de nuestra patria fuese agredida, los hombres del «26 de Julio» lucharían junto a los soldados de nuestro Ejército”, agregando: “Lo que no se puede es estar jugando con el prestigio y el honor internacional del país, endilgándole el «Sambenito» de trujillistas a todos los que están en contra de un régimen que nada tiene que envidiarle al de Trujillo”. Ibidem, p. 266.

octubre siguiente, titulado “La Patria y la Revolución en peligro”, que ofrecía pruebas de los preparativos militares dominicanos contra Cuba, incluido el reclutamiento de fuerzas y su traslado a Ciudad Trujillo bajo la dirección, entre otros, de los mafiosos Policarpo Soler y Jesús González Cartas, *El Extraño*, que servirían “de cobertura y pretexto a un grueso de tropas dominicanas con armas modernísimas, una unidad blindada y veinte aviones Canberra de fabricación inglesa con los que planean bombardear Columbia y La Cabaña. En esos elementos y en una profunda penetración que asegura tener en los mandos militares de Cuba, cifra Trujillo sus esperanzas de éxito”, frente a lo cual señalaba seis razones por las que los revolucionarios cubanos debían repudiar toda intervención trujillista en el derrocamiento de Batista: se luchaba en nombre de principios y aceptar la ayuda de Trujillo negaría todo fundamento ideológico-moral a aquella lucha; no existían intereses comunes con Trujillo; la ayuda de aquel tirano desacreditaría a la Revolución Cubana ante los ojos de América; una invasión trujillista acarrearía la muerte de víctimas cubanas, entre ellos militares que no eran responsables de los crímenes de Batista. En resumen, lo que sería decisivo en la lucha contra la dictadura eran la razón y la moral, y no los recursos que se pudiesen recibir de aquel otro tirano.⁷

Refiriéndose a este tema, en otra oportunidad Fidel Castro expresó: “[...] cuando estábamos en México, [...] nos acusaban de trujillistas [...] porque por aquella época había un grupo de pseudo-revolucionarios asociándose a Trujillo para buscar armas y entonces la Dictadura encontraba que lo mejor era acusarnos de trujillistas. Cuando desembarcamos, cuando meses después Batista y Trujillo saldaron sus deudas pendientes [...] vino el invento de acusarnos de comunistas”.⁸

⁷ *Ibidem*, pp. 358-365. Heberto Norman Acosta lo toma de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: Fondo Fidel Castro Ruz, No. 299. Sobre estos antecedentes fue que descansaron los planes trujillistas de diciembre de 1958 que se analizan en este capítulo, que a su vez sentaron las bases de su actividad contrarrevolucionaria de los primeros meses de 1959 que también se explica a continuación. Primero se trataba de apoyar a elementos pseudorrevolucionarios contra Batista; en diciembre de 1958 de apuntalar a Batista bajo requerimiento norteamericano para cerrarle el paso a los verdaderos revolucionarios; y en 1959, como continuación de aquel requerimiento, era derrocar la Revolución.

⁸ Fidel Castro Ruz: “Testimonio ante el Tribunal Revolucionario...”, *Ob. cit.*

Olvidando viejos agravios, y en aras de evitar el triunfo de Fidel Castro en Cuba, a partir de negociaciones de abril de 1958, el tirano Trujillo comenzó a abastecer de armas a Batista, carabinas San Cristóbal, fusiles ametralladoras, morteros ligeros, granadas, parque, en momentos en que los envíos norteamericanos en virtud del programa de asistencia de 1952 se vieron supuestamente suspendidos a la luz pública. A partir del otoño, se realizaban incluso cinco vuelos diarios para el transporte de este armamento, en ventas que totalizaron alrededor de cinco millones de dólares.⁹

Para todos los hechos posteriores resulta muy significativa la ya referida comunicación del Departamento de Estado del 8 de diciembre de 1958, enviada a las embajadas del hemisferio, que al solicitar la mediación latinoamericana bajo hipócritas miramientos “humanitarios” para encontrar una solución que impidiese el triunfo de la Revolución enviaba un mensaje a aquellos como Trujillo y Somoza, que además de haberse comportado en la región como garantes de los intereses norteamericanos derivados de la guerra fría tenían intereses propios para impedir aquel triunfo, temerosos de que la ola revolucionaria derivada de aquel ejemplo terminara barriéndolos a la postre. Con los antecedentes de policía regional para las peores causas que ya poseía Trujillo —al igual que Somoza— no cabrían dudas que se apresuraría con rapidez para enfrentar los aires liberadores cubanos.

La preocupación de los gobernantes dominicanos por las consecuencias de un triunfo revolucionario en Cuba es algo que en su momento ellos mismos confesaron. El Ministro de Relaciones Exteriores dominicano, en conversación del 11 de diciembre de 1958 con Joseph S. Farland, embajador norteamericano en Ciudad Trujillo, a resultas de la indicación del día 8 anterior del Departamento de Estado, expresó que las fuerzas revolucionarias cubanas “estaban enteramente infiltradas por militantes comunistas”, así como que “recibían apoyo del movimiento comunista internacional”, por lo que el suministro en armamento que le brindaban a Batista no obedecía solamente a una ayuda al gobierno cubano sino también para el enfrentamiento a los esfuerzos comunistas en el Caribe.¹⁰

⁹ Ramón Barquín: *La luchas guerrilleras en Cuba. De la colonia a la Sierra Maestra*, Colección Plaza Mayor, Playor S.A., Madrid, p. 719.

¹⁰ Department of State: Ob. cit., documento 180 “Telegram From the Embassy in the Dominican Republic to the Department of State”, 15 de diciembre de 1958, cita 2 al pie de página, p. 293.

Pero aún más explícitas fueron las palabras del propio tirano dominicano del 15 de diciembre de 1958 cuando el embajador Farland se entrevistó con él en cumplimiento de la citada indicación del Departamento de Estado. Según el telegrama rápidamente elaborado por Farland después de aquella entrevista, Trujillo reiteró la apreciación acerca de la penetración comunista en las fuerzas rebeldes,¹¹ señalando que quizás aún no fuese muy tarde para ayudar a impedir su triunfo, añadiendo que “si por alguna causa Estados Unidos deseaba ofrecer aquella ayuda de forma indirecta, el gobierno dominicano gustosamente actuaría en esa dirección”.¹²

La reacción trujillista no se hizo esperar, y ya el día 20 de diciembre Batista recibía, a través del Agregado Militar de su embajada en Ciudad Trujillo, el ofrecimiento de aerotransportar tres batallones de soldados dominicanos —mil hombres por cada batallón— hacia la zona de Las Villas y dos batallones hacia la zona de Oriente. Según algunas fuentes, para puntualizar esa ayuda arribó a Cuba el 25 de diciembre de 1958 una delegación dominicana, encabezada por el mayor general Arturo Espaillat, jefe de los servicios especiales de ese régimen, de la que, en unión de otros altos jefes militares, también formaba parte el jefe del servicio de Inteligencia militar y conocido asesino Johnny Abbes García, en gestiones que quedaron trucas por el rápido desplome de la dictadura.

Lo cierto es que paralelamente a esa visita, tuvo lugar una similar cubana a República Dominicana por el ministro de Estado¹³ batistiano Gonzalo Güell, a partir del 26 de diciembre, y que se prolongó hasta el 29. Según la opinión de especialistas, que compartimos, en aquella visita seguramente se trataron los pormenores relativos al abandono de Cuba por Batista y su refugio en la capital dominicana apenas tres días después.¹⁴ Si ese tema en realidad fue abordado, es

¹¹ Trujillo hizo copartícipe al embajador acerca de supuestos “rumores” con la increíble noticia de que las fuerzas revolucionarias cubanas habían recibido un apoyo por 9 millones de dólares de parte de la Unión Soviética. Ahí está una de las fuentes de informaciones de esta naturaleza, que algunos inescrupulosos tratan de revivir de cuando en cuando.

¹² Department of State: Ob. cit., p. 293.

¹³ Ministro de Relaciones Exteriores.

¹⁴ Carlos Alzugaray: Ob. cit., p. 188. Según Carlos Rivero Collado, refiriéndose al momento en que el tirano Batista abandonó el país en la madrugada del 1.º de enero de 1959: “La travesía a la República Dominicana no tuvo mayores

lógico entonces que también se valoraran las consecuencias que para el régimen dominicano tendría la previsible derrota de Batista, se esbozasen en líneas generales las acciones que se podrían desarrollar para conjurarlas y, por qué no, la participación que podrían tener en la oposición a la Revolución en las nuevas circunstancias las fuerzas batistianas que abandonasen el país y las que permanecieran en Cuba. En el supuesto que esto hubiese sido así, dos delegaciones de alto nivel en las dos capitales se encontraban haciendo negociaciones similares: una para intentar alargar la agonizante vida del batistato, y otra en que se puntualizaban detalles de cómo, una vez desplomado, las fuerzas de la reacción podían tomar nuevamente el poder.

Existe al menos un indicio acerca de que el tema acerca de la “penetración comunista” en el movimiento revolucionario dirigido por Fidel Castro fue tratado en la reunión sostenida por el ministro batistiano y el tirano Trujillo el 26 de diciembre, dado que ese tema, que evidentemente era de suma importancia para el sátrapa dominicano y le había sido expuesto al embajador norteamericano por el propio Trujillo en la reunión del día 15, antes citada, fue el mismo que centralmente le expuso el ministro cubano Gonzalo Güell al embajador Farland en una recepción realizada el 28 de diciembre en la embajada cubana en la República Dominicana.¹⁵

incidencias. Ya todo había sido tramitado por Güell, en su reciente visita a Trujillo”. Ver Carlos Rivero Collado: *Los sobrinos del Tío Sam*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 31. Parece ser definitorio en ese sentido que tal viaje a República Dominicana, de forma inminente, se mencionó en la reunión de alto nivel del Departamento de Estado del 31 de diciembre de 1958 (Department of State: Ob. cit., p. 328). Algunos autores (entre ellos Arturo Espaillat, cercano colaborador de Trujillo) expresan que este no estaba al tanto de la intempestiva fuga de Batista (que estaba “particularmente irritado por los rumores de que él y Batista habían pactado secretamente ese asilo”) y en su obra no menciona la visita de Güell. Ver Arturo Espaillat: Ob. cit., pp. 142 y siguientes. En nuestra opinión, eso es una falsedad, que posiblemente intentara ocultar otros arreglos a los que hubiese llegado con Batista. Si algo hay de razón, podría ser que no se le informara que la fuga de Batista era inminente, y que esa haya sido la causa por la que parte de la delegación dominicana —y en particular Johnny Abbes— se encontrare en La Habana en los momentos del triunfo revolucionario.

¹⁵ Department of State: Ob. cit., documento 194 “Telegram From the Embassy in the Dominican Republic to the Department of State”, 29 de diciembre de 1958, pp. 313-314.

Pero lo que a nuestro juicio es mucho más significativo y tiene una relación más directa con lo que intentamos probar acerca de los pasos que ya iniciaba Trujillo, se percibe en otra expresión del ministro batistiano al embajador norteamericano en aquella recepción, que a todas luces debe haber sido valorada en la reunión Güell-Trujillo: si el régimen de Batista caía “las dificultades dentro de Cuba y sus efectos sobre todos sus vecinos pueden ser más serias y de mayor magnitud que los que en Guatemala habían tenido efecto”.¹⁶

Hasta donde se conoce esta fue una de las primeras oportunidades en que el fantasma de lo acontecido en Guatemala se traía a colación en su relación con el inminente triunfo de la Revolución Cubana, aspecto al que le conferimos una elevada significación al provenir, como parece sugerir el contexto, del propio Trujillo. Si efectivamente fue así, este último estaba seguramente preocupado por el efecto pernicioso que tendría para el área la aplicación de una reforma agraria en Cuba, como apenas cinco años antes había ocurrido en la Guatemala de Arbenz, como —con más razón aún— en las medidas que tendría que realizar el gobierno dominicano como subrogado del de Estados Unidos para impedirlo, en forma similar a lo que había hecho, un tanto infructuosamente, de consuno con Somoza y bajo la dirección de la CIA, a través de la Operación Fortuna,¹⁷ para acabar con el de Arbenz, antes de que la CIA

¹⁶ *Ibidem*, p. 314.

¹⁷ Las estrategias y muchos de los pasos tácticos de la actividad subversiva del gobierno de Estados Unidos se repiten una y otra vez. Resulta sorprendente, también en este aspecto, la similitud de la participación del tirano Trujillo en esta primera operación subversiva contra la Revolución, con la primera que escenificaron contra el gobierno de Jacobo Arbenz, la Operación Fortuna, de 1953, previa a PB-SUCCES de 1954. En aquella oportunidad la invasión de Guatemala, organizada desde Nicaragua por el tirano Somoza, tenía como presupuesto, como sucedió en Cuba en 1959 con el II FNE, “que oficiales importantes del ejército guatemalteco se sublevarían” tan pronto el protegido de Somoza, Castillo Armas, cruzara la frontera con su banda de exiliados. Ver Piero Gleijeses: *Ob. cit.*, p. 238. Si ese papel del ejército lo pudieron lograr en 1954, después de un gran ablandamiento psicológico a través de las emisiones radiales clandestinas, el gran fracaso de la CIA en Cuba durante la invasión por Playa Girón fue precisamente que uno de sus anuncios —el respaldo del ejército y las milicias a la invasión— no tenía fundamento alguno.

podiese finalmente lograrlo mediante la operación PB-SUCCESS. Por ello creemos, a medio siglo de aquellos hechos, que el recordatorio de Güell al embajador norteamericano sobre los sucesos de Guatemala debe haberse realizado, con toda intención, y según acuerdo previo con Trujillo, para enviar un mensaje al gobierno norteamericano, según las reglas de la *negación plausible*: estaban listos para iniciar como testaferros, como lo habían hecho contra Arbenz, las operaciones subversivas para acabar con la Revolución Cubana. Seguramente también iba otro contenido subyacente: que esperaban que Estados Unidos también cumpliera con sus obligaciones de apoyo a esas operaciones subversivas, como en su momento hicieron a las Operaciones Fortuna y PB-SUCCESS.

Conociendo estos antecedentes, es evidente que el triunfo de la Revolución, el primero de enero de 1959, lo que trajo consigo fue un cambio en los objetivos que perseguiría la intervención trujillista en la problemática cubana: ya no se trataría de apuntalar a Batista para evitar el triunfo rebelde, sino eliminar del poder a aquellas fuerzas revolucionarias encabezadas por Fidel Castro.

No olvidemos que existía otra variable independiente: el fuerte movimiento antitrujillista representado por miles de revolucionarios de aquella nacionalidad emigrados en el área caribeña, Estados Unidos y otros países, con quienes las fuerzas democráticas de toda el área siempre se habían solidarizado y ofrecido ayuda, reiterada por Fidel Castro en su Carta sobre Trujillo publicada en la revista *Bohemia* en septiembre de 1956 mencionada más atrás. El apoyo solidario ofrecido por la Revolución triunfante en Cuba a aquellos revolucionarios, encabezados por Enrique Jiménez Moya y masacrados por Trujillo tras ingresar al país el 14 de junio de 1959 por el aeropuerto de Constanza y otros dos pequeños grupos que lo hicieron por las zonas marítimas de Maimón y Estero Hondo,¹⁸ fue uno de los pretextos que se utilizarían en las acciones anticubanas.

¹⁸ Ver Delio Gómez Ochoa: *Constanza, Maimón y Estero Hondo: la victoria de los caídos*, Editora Alfa & Omega, República Dominicana, 1998.

LA ORGANIZACIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA LA ROSA BLANCA: UN INTENTO DE HACER CREER QUE LAS ACCIONES CONTRARREVOLUCIONARIAS EN CURSO TENÍAN UNA DIRECCIÓN CUBANA

Aparentemente dentro de la concepción de aquella primera operación subversiva cumpliría las veces de “frente político” y terrorista en el exterior, con células clandestinas en el país, la organización contrarrevolucionaria La Rosa Blanca, creada en Nueva York, el 28 de enero de 1959 por el antiguo funcionario batistiano Rafael Díaz-Balart que, como dato curioso, ya se encontraba en Estados Unidos desde antes del desplome de la dictadura, en nebulosas acciones financieras seguramente relacionadas con el abrupto abandono del país del tirano. Aparecía con el cargo de Secretario General el propio Díaz-Balart, y en su dirección, al frente de la jefatura militar, el ex coronel Merob Sosa, criminal de guerra por acciones genocidas en la Sierra Maestra y otros personajes. El médico Domingo Gómez Gimeránez aparecía como “Presidente” y se anunciaba como futuro primer mandatario en Cuba.¹⁹ Casi medio año después, en momentos en que las acciones militares de la conspiración estaban a punto de estallar, un nuevo anuncio de la prensa, del que también se hacía eco la emisora radial La Voz Dominicana, anunciaba al primer gobierno contrarrevolucionario cubano en el exilio, a la cabeza del cual se encontraba quien fuese embajador del batistato ante la Organización de Naciones Unidas, Emilio Núñez Portuondo, e integrado además por el propio Díaz-Balart, el antiguo presidente del Senado Anselmo Alliegro y el otrora ministro de Obras Públicas Nicolás, *Lin*, Arroyo Márquez. El jefe de la “unidad combatiente de cubanos” en la Legión Extranjera, José Eleuterio Pedraza, aparecía como futuro jefe del ejército.

Esta organización era necesaria como cara pública, nacional, de las acciones que rápidamente se iniciaron, aunque quizás el egocentrismo trujillista no le diese muchas posibilidades de incidencia en los planes militares que se estaban ejecutando.

¹⁹ Carlos Rivero Collado: Ob. cit., pp. 40-42.

Posiblemente, una de las más importantes funciones de esta organización fuese el hacer creer que era ella el sujeto —en contubernio con Trujillo— de aquellos preparativos, para desviar la atención de los que se interesaren, atención que podría derivar en pesquisas que condujeran al gobierno norteamericano. Algo similar sucedió apenas 16 meses después, cuando se creó el Frente Revolucionario Democrático, también como “frente político” en el exterior, en aras de que el gobierno norteamericano actuara en su nombre, en la operación que luego concluyó en Playa Girón.²⁰

Todo indica que La Rosa Blanca participó en el reclutamiento, si no de todos, al menos de parte de las fuerzas de la “unidad combatiente cubana” que se entrenaba en Santo Domingo. Según Carlos Rivero Collado, su incorporación a aquella organización obedeció al haber sido invitado “a formar parte del grupo con la misión específica de captar elementos jóvenes que, eventualmente, vendrían a pelear a Cuba”, por lo que mantuvo contactos directamente con Pedraza en la República Dominicana. Según Rivero Collado, de 20 activistas del “ala juvenil” de La Rosa Blanca que se habían comprometido a participar en los entrenamientos, al final solo uno se decidió a hacerlo.²¹ No obstante, es evidente que otros jóvenes vástagos de antiguos politiqueros y sicarios sí desempeñaban un papel activo en los planes militares, entre ellos Luis del Pozo Jiménez, hijo del antiguo alcalde de La Habana Justo Luis del Pozo y del Puerto, así como Roberto

²⁰ Numerosas informaciones muestran que el denominado Frente Revolucionario Democrático (FRD), que supuestamente dirigía las acciones que concluyeron en Playa Girón, fue una ficción creada por la CIA para enmascarar tras ella al gobierno de Estados Unidos. En el informe del Inspector General de la CIA sobre las causas del fracaso en Girón, el título del punto I es “El frente político y la relación de los cubanos con el proyecto”. La palabra “relación” ya muestra lo artificial de su participación en un proyecto enteramente norteamericano. Los objetivos de aquel “frente político” se exponen en este punto, con una introducción que dice: “El frente opositor cubano, tal como lo concibió la Agencia en consulta con el Departamento de Estado [...]” (el subrayado es de los autores). Las funciones del FRD, descritas después de los objetivos, también habían sido predeterminadas por la CIA. El oficial CIA E. Howard Hunt, que junto a Frank Bender dirigió al FRD, es particularmente tajante al referirse a los cubanos participantes como títeres en sus manos.

²¹ Carlos Rivero Collado: Ob. cit., pp. 45-46.

Martín-Pérez Rodríguez, hijo del cercano colaborador de Batista y conocido esbirro Lutgardo Martín-Pérez, detenidos junto a otros como tripulantes del avión trujillista que condujo armas y otros pertrechos al país para el levantamiento armado planificado.

En Estados Unidos, según Jesús Arboleya:

[...] la organización se enfrentó con la mayoría de la emigración, compuesta todavía en lo fundamental por personas que apoyaban el proceso revolucionario. Precisamente, los hechos más divulgados en la actividad de esta organización fueron sus trifulcas con otros grupos emigrados.²²

En el país, en los momentos inmediatos al triunfo, el único segmento de la sociedad que podía tener una definida motivación de enfrentamiento a la Revolución con el ánimo de destruirla era la de los batistianos desplazados del poder, fuente potencial de engrosamiento de esta organización contrarrevolucionaria, lo que no escapaba a la pupila de los analistas políticos y de la comunidad de Inteligencia de Estados Unidos.

En una valoración del 25 de febrero de 1959, realizada por la embajada norteamericana en La Habana sobre los diferentes grupos políticos existentes y las fuentes de oposición contrarrevolucionarias que se manifestaban, se expresaba:

Los remanentes de las estructuras políticas creadas por Batista deben ser considerados como una fuente potencial de oposición. Los miembros de la coalición gubernamental fueron en muchos casos sinceros en su apoyo a Batista, y sus líderes políticos experimentados y capaces. Estas personas están sin empleo, en sentido político, y deben tomarse en cuenta cuando se celebren elecciones generales.

Si los grupos revolucionarios los consideran parias políticos en ese momento, ellos sin embargo intentarán de un modo u otro hacer sentir su peso político. [...] Los grupos revolucionarios afirman que esas personas que aspiraron u ocuparon empleos electorales en tiempos de Batista están proscriptos de votar o participar en cargos por un período de años [...] Esta es una situación poco práctica y los partidarios del régimen de Batista representan

²² Jesús Arboleya: Ob. cit., p. 47.

una tropa lista para seguir al líder o grupo que primero señale cambiar esa situación [...].²³

A estos “remanentes” de las estructuras políticas de la dictadura —los que detentaron cargos públicos, senadores, representantes, concejales—, a los que habría que añadir antiguos militares corrompidos bajo el batistato, y los más altos sectores económicos, privilegiados del antiguo régimen (algunos de cuyos integrantes habían hecho carrera política), fueron los que con rapidez comenzaron a organizarse bajo la bandera de La Rosa Blanca y otras minúsculas organizaciones contrarrevolucionarias que no llegaron a trascender, estimuladas por la enorme campaña propagandística contra la Revolución orquestada desde Estados Unidos y por la manipulación del fantasma del comunismo, dos direcciones paralelas de la actividad subversiva de aquellos momentos. Cuando decimos bajo la bandera, queremos reflejar la siguiente idea: “rosablanquero” comenzó a ser la denominación por la que comenzaron a identificarse aquellos tempranos opositores a la Revolución, con o sin vínculos orgánicos con la organización que les daba nombre.

En los marcos de la actividad subversiva anticubana de estos primeros meses, realizada por elementos batistianos, se produjo otro intento de asesinato del Comandante en Jefe, organizada desde el exterior por el esbirro Rolando Masferrer, de acuerdo con el antiguo ministro batistiano Ernesto de la Fe, que guardaba prisión, cuyos ejecutores serían Obdulio Piedra, “sobrino del célebre jefe del Buró de Investigaciones de la policía batistiana, Orlando Piedra, y Navi Ferrás, alias El Morito, un afamado «tigre» de los escuadrones de la muerte que dirigía Masferrer en Cuba. Ambos tenían reputación de «tipos duros» y sin escrúpulos”.²⁴ Este plan se frustró el 26 de marzo al resultar sospechoso el automóvil en que estos elementos merodeaban por las inmediaciones del Palacio Presidencial, produciéndose un intercambio de disparos con una patrulla policiaca, luego de lo cual Piedra

²³ Department of State: Ob. cit., documento 257, “Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State”, pp. 410-420. El subrayado en la cita es de los autores.

²⁴ Fabián Escalante Font: *La guerra secreta. Acción Ejecutiva*, Ob. cit., pp. 32-33.

y Ferrás se vieron obligados a retornar clandestinamente hacia territorio norteamericano.²⁵

INICIOS DEL COMPONENTE PARAMILITAR DE LA CONJURA: CONCENTRACIÓN DE MILITARES DEL BATISTATO EN REPÚBLICA DOMINICANA. LA LEGIÓN ANTICOMUNISTA DEL CARIBE

La información disponible muestra que el componente paramilitar de la conjura contrarrevolucionaria comenzó a materializarse en los primeros días posteriores al triunfo como continuidad del estímulo recibido por el tirano Trujillo para evitar el acceso al poder del Ejército Rebelde. La primera de sus manifestaciones fue el abrigo seguro brindado por el dictador dominicano a oficiales selectos del ejército batistiano, tanto los que abandonaron Cuba acompañando al tirano Batista en su estampida de la madrugada del primero de enero de 1959, otros que lo hicieron por sus propios medios e incluso una tercera categoría de oficiales, que abandonaron el país por vía aérea recogidos en lugares previamente acordados por avionetas que ingresaban ilegalmente al territorio nacional con ese fin.

Estos grupos conformaron en pocas semanas alrededor de “un centenar” de integrantes de esta “unidad combatiente de cubanos”, según las declaraciones del mercenario español Alfredo Malibrán Moreno, integrante de la Legión Anticomunista del Caribe,²⁶ detenido en la ciudad de Trinidad el 13 de agosto de 1959. Aquella tropa selecta de esbirros sería preparada para una futura invasión a Cuba ese año, como uno de los componentes paramilitares de la conjura que ya se desplegaba.

²⁵ *Ibidem*, pp. 34-35. Escalante Font da crédito a un informe del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER) de fines de marzo de 1959, así como a una información aparecida en el periódico *Revolución*, el 27 de aquel mes.

²⁶ Uno de los detenidos en Trinidad, el 13 de agosto de 1959, al abortarse la invasión proveniente de Santo Domingo, expresó que este nombre luego había sido sustituido por el de Legión Extranjera Anticomunista.

La información existente apunta a un protagónico papel desempeñado en la organización y dirección de esa fuerza por el militar batistiano José Eleuterio Pedraza, quien había sido llamado a filas por Batista el 26 de diciembre de 1958 y le había nombrado jefe de operaciones en Las Villas con el grado de mayor general, en momentos en que el ministro batistiano Gonzalo Güell se entrevistaba con el tirano Trujillo.²⁷

La relación de Pedraza con el tirano Trujillo no era reciente. En unión de otros antiguos oficiales del ejército y de la policía había sido detenido en Cuba en marzo de 1945 por una intentona de golpe de Estado contra el recién inaugurado gobierno de Ramón Grau San Martín, utilizando el armamento que para ese fin le había ofrecido Trujillo a través de “[...] Rodolfo Bosch Pearson, un maleante argentino [...], que había [...] adquirido el armamento para el gobierno de Santo Domingo [...] a fin de entregar con posterioridad el material bélico a Pedraza”.²⁸ Según el libro citado de Humberto Vázquez García, la motivación de aquella ayuda radicaba en “la aversión de Chapitas hacia el gobierno de Grau, debido a la hospitalidad dada por éste a los dominicanos exiliados en la Isla y al apoyo de algunas figuras del autenticismo a la oposición dominicana”.²⁹

Con estos antecedentes, se comprende que en las memorias del cercano colaborador de Trujillo, general Arturo Espaillat, se sugiere que había sido el propio Trujillo quien había escogido a Pedraza para dirigir las acciones contra la Revolución en enero de 1959 al decir, refiriéndose a él, que “había solamente un líder del exilio cubano, desde el punto de vista de Trujillo, que tenía las agallas y la inteligencia para enfrentar a Fidel”.³⁰

Según Espaillat:

Pedraza arribó a la República Dominicana poco después que Batista y conferenció con Trujillo. Inmediatamente, un programa de choque comenzó a desarrollarse secretamente. Un “Ejército

²⁷ Raúl Izquierdo Canosa, María Julia Peláez Groba, Carmen F. Rodríguez Rodríguez y Juana Mayra Aladro Cardoso: *Las memorias de Liborio*. La república de los años 50, Editora Política, La Habana, 2005, p. 64.

²⁸ Humberto Vázquez García: *El Gobierno de la Kubanidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 163.

²⁹ *Ibidem*, p. 164.

³⁰ Arturo Espaillat: *Ob. cit.*, p. 144.

Cubano de Liberación” fue organizado y rápidamente cientos de emigrados comenzaron a arribar desde la Florida y Cuba. Se creó un campo de entrenamiento para los exilados, personal de la antigua marina comenzaron los preparativos de la invasión en nuestra base naval de Las Calderas, y los pilotos de la fuerza aérea exilados comenzaron a prestar servicio en nuestros propios escuadrones.³¹

Al frente de la tropa se encontraba el teniente coronel batistiano Ángel Sánchez Mosquera, quizás escogido para aquel cargo por su experiencia en academias militares y alumno aventajado en la base militar norteamericana de Fort Benning, en Georgia, donde había recibido instrucción como parte del Programa de Asistencia Militar norteamericano con el ejército de la tiranía. No debemos pasar por alto este detalle, que podemos interpretar como un indicio de la probable participación de los servicios secretos del ejército norteamericano en la selección del personal dirigente de esta conjura: aquel oficial era seguramente uno de sus más importantes protegidos en el ejército de la dictadura, lo que también parece explicar que hubiese sido una de las piezas claves en los intentos de eliminar a las fuerzas rebeldes en la Sierra Maestra desde 1957. Quizás sea también indicio de esto el hecho de que Sánchez Mosquera haya sido de los pocos elegidos para abandonar el país, en unión de su esposa, en la comitiva presidencial que partió en estampida en la madrugada del primero de enero de 1959.³²

El mercenario Luis del Pozo Jiménez, integrante de la “unidad combatiente de cubanos” de la Legión, detenido al conjurarse aquella agresión, declaró ante la televisión cubana en agosto de 1959: “[...] el jefe principal [...] era Pedraza, pero al frente de ellos estaba

³¹ *Ibidem*. La conjura anticubana se comenzó de inmediato.

³² En el avión en que viajaba Sánchez Mosquera también lo hacían personajes del “clan Tabernilla” tales como el jefe del ejército general Francisco Tabernilla Dolz y sus hijos Francisco y Carlos M. Tabernilla Palmero, también con altos cargos militares; el general Pilar García y su hijo Irenaldo García Báez, también criminal de guerra, además de familiares allegados de Batista. Los 53 pasajeros de aquel avión —el primero en abandonar Cuba, cerca de las 2 am— recibieron refugio en el aeropuerto de Jacksonville, en la Florida. Datos tomados de Esteban M. Beruvides: *Cuba. Anuario Histórico 1959. Enero-Marzo*, 12th Ave. Graphics, 4016 Salzedo Street, Coral Gables, Florida, 1996, p. 1.

el ex coronel Sánchez Mosquera”. Según la misma fuente, el tirano Trujillo encaraba los gastos de la tropa que allí se mantenía, excepto la de Pedraza, que no formaba parte del personal subordinado, integrante de la “Legión”. ¿Quién lo sufragaba? He ahí otra importante arista, sobre la que nos detendremos más adelante.

Según Del Pozo, en aquel plan de preparación de la legión invasora “iba y venía entre una semana y la otra”, en tareas, a nuestro juicio, de enlace y coordinación, el antiguo ministro de Gobernación de la dictadura Santiago Rey Pernas, quien había sido en esa condición el funcionario de más alto nivel gubernamental a cargo de las relaciones con la CIA, el FBI y otras agencias de la comunidad de Inteligencia, según vimos anteriormente. Si los servicios de Inteligencia de Estados Unidos tenían que secretamente coordinar acciones, nadie a la sazón podía representarlos mejor que el funcionario del batistato que hasta finales de 1958 había mantenido estrechas relaciones con ellos.

Existió una temprana fuente de reclutamiento para la “unidad combatiente de cubanos” de la Legión Trujillista, que no ha sido muy valorada en relación con aquellas acciones: la utilización de canales clandestinos —aéreos y marítimos— para la salida del país de militares del antiguo régimen, que en parte respondía a la necesidad de ponerse a buen recaudo y escapar de la justicia revolucionaria, pero que también obedecía al interés de contar con su colaboración para los planes agresivos que se ejecutaban. En un capítulo precedente mencionábamos la cifra de alrededor de 500 oficiales que habían recibido instrucción en instalaciones norteamericanas en la Zona del Canal de Panamá y en bases militares en Estados Unidos, como parte de los programas de intercambio firmados bajo el manto general del Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca de 1947 y el Acuerdo de Asistencia Mutua para la Defensa de marzo de 1952. Decíamos que no solamente su instrucción militar, sino la de carácter ideológico, profundamente anticomunista, típica de la guerra fría, serían seguramente en grado sumo bien recibidas en las circunstancias de aquella Legión. Si al mando directo de aquella tropa estaba Ángel Sánchez Mosquera, ex alumno de Fort Benning, seguramente requeriría de sus antiguos condiscípulos para las nuevas tareas de dirección y de instrucción de tropas que se le encomendaban. En las memorias de Espailat, citadas antes, decía que aquel ejército había comenzado a nutrirse

de fuerzas provenientes de “La Florida y Cuba”,³³ dando a entender lo antes expuesto.

Para la comprensión de este canal y sus implicaciones, nos pueden ayudar algunos datos referidos al piloto norteamericano y agente de la CIA Austin F. Young, detenido a finales de marzo de 1959 en la ciudad de La Habana, al intentar realizar un canje ilegal de moneda nacional por dólares norteamericanos, quien en una no muy bien hilvanada historia expresó que, a través de otro norteamericano, había sido contratado en Santo Domingo por el general Roberto Fernández Miranda, cuñado de Batista, para “transportar esbirros del general Batista de Santo Domingo a Estados Unidos”, a lo que luego se añadió “llevarme dinero americano a Miami para pagar el viaje de los esbirros que quieren entrar clandestinamente en Estados Unidos”.³⁴ La investigación policial realizada corroboró que este sujeto trabajaba activamente en un denominado puente La Habana-Miami: “[...] según consta en las actuaciones, el Sr. Young facilitó la salida del territorio nacional del ex comandante Ricardo Montero Duque y del ex teniente Roberto Pérez San Román, ambos reclamados por los Tribunales Revolucionarios, y el planeamiento para sacar a otros prófugos en viajes futuros utilizando las carreteras como pistas de aterrizaje”.³⁵

Otras acciones posteriores protagonizadas por Austin F. Young reafirman su trabajo con los servicios especiales norteamericanos, profundamente implicados en aquella “conspiración trujillista”. Uno de los contactos establecidos en Cuba por Young fue con el militar batistiano, todavía en activo en esos momentos, el primer teniente José A. Pérez San Román, la misma persona que apenas transcurridos dos años sería designado por la CIA, como jefe militar de la Brigada 2506 que protagonizaría la invasión mercenaria por Playa Girón, y el hermano de este, que ya se había trasladado hacia Estados Unidos, en unión del ex comandante Montero Duque, quien

³³ Gral. Arturo Espaillat: Ob. cit. El subrayado en la cita es de los autores.

³⁴ Declaraciones del norteamericano Austin F. Young, 30 de marzo de 1959. Expediente en archivos del MININT. Quizás estaba instruido para ocultar lo fundamental.

³⁵ Remisión de actuaciones en el caso del ciudadano Austin F. Young, 9 de abril de 1959. Expediente en archivos del MININT. El subrayado en la cita es de los autores.

llegó a ser jefe del Batallón de Armas Especiales de aquella Brigada. Esto corrobora que los contactos de Young con altas figuras militares del antiguo régimen en sus viajes clandestinos al país, constituían una prioridad para los planes paramilitares anticubanos de aquella época. Otros elementos que también apuntan acusadoramente hacia los servicios especiales en esta actividad de evacuación de antiguos militares batistianos para su incorporación a planes contra Cuba, señalan que al ser detenido se encontraba alojado en la habitación 49 del hotel Victoria, en la céntrica intersección de las calles M y 19, en el capitalino reparto de El Vedado, identificado por otros estudios como un centro operativo de la estación de la CIA en la embajada norteamericana —situada a escasas cuatro cuadras de este hotel— para su actividad de inteligencia y subversión en el país.³⁶

Austin F. Young no era el único aviador participante en este tipo de acciones. Una avioneta tipo Cessna, fue capturada el 25 de julio de 1959, la que utilizaba las carreteras como pistas de aterrizaje para sacar ilegalmente del país a antiguos militares de la dictadura. Esta aeronave estaba tripulada por Rafael del Pino Siero, persona que ya antes en México, durante las labores preparatorias del viaje del yate *Granma*, había participado en acciones enemigas contra los futuros expedicionarios.

La patente de corso recibida por el tirano Trujillo del gobierno de Estados Unidos a finales de 1958 seguramente fue por él interpretada como una aquiescencia para fortalecer su papel de gendarme regional, lo que comenzó a materializar, conjuntamente con el apoyo brindado a la unidad de cubanos que se organizaban y entrenaban en su territorio, con la creación de la denominada Legión Anticomunista del Caribe o Legión Extranjera Anticomunista, como fue después conocida.

Para la mejor comprensión de la importancia de aquella denominación es necesario retrotraerse en el tiempo, y recurrir nuevamente a Piero Gleijeses. Al referirse a la apertura democrática que se manifestó en la región en la segunda mitad de los años 40, al término de la segunda guerra mundial —Cuba, Guatemala, Venezuela—, este

³⁶ Manuel Fernández Crespo: *Compilación de datos del espionaje de la CIA en Cuba, 1959-1980*, Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, 2004, p. 105.

autor señala que ello hizo crecer “las esperanzas de las repúblicas menos afortunadas”, cuyos numerosos exiliados en los países vecinos “habían dejado de ser parias solitarios y ya podían contar con la ayuda de gobiernos amigos”, añadiendo: “Entre los dictadores, Trujillo y Somoza eran los pilares de la tiranía. Si eran derrocados, el viento de la democracia en el Caribe sería arrollador”.³⁷

Es en este contexto donde se generalizó la expresión de Legión del Caribe para identificar aquellas fuerzas de exiliados. No era una organización estructurada y formal, sino núcleos de líderes y sus seguidores que vivían en toda la región, y que en ocasiones se movilizaban intentando regresar a sus oprimidos países.³⁸

A finales de la década de los años 40 dos acciones importantes de aquella mítica Legión se habían dirigido contra Trujillo, razón por la cual este tenía un particular rechazo sobre lo que ella significaba. La primera había sido organizada por los emigrados dominicanos desde Cuba en 1947, con la anuencia del presidente Ramón Grau San Martín y otros funcionarios gubernamentales,³⁹ concentrando en Cayo Confites, al norte de Camagüey, “un conglomerado de aproximadamente 1 200 hombres armados, principalmente voluntarios cubanos y dominicanos, así como algunos hondureños y otros exiliados”,⁴⁰ para marchar hacia Santo Domingo, los que finalmente fueron detenidos por el ejército cubano al norte de sus costas orientales, en septiembre, cuando ya navegaban hacia aquellas tierras, en virtud de las presiones norteamericanas sobre el presidente Grau⁴¹ o del propio Trujillo sobre el general Genovevo Pérez Dámera.⁴² En la organización de la segunda

³⁷ Piero Gleijeses: *La esperanza destrozada*, Ob. cit., p. 104.

³⁸ *Ibidem*, p. 103. Según Gleijeses, el nombre de “Legión del Caribe” para referirse a aquella diáspora fue acuñado por periodistas norteamericanos en 1948.

³⁹ “La preparación y financiamiento de todo aquello, estaba en manos del ministro de Educación José Manuel Alemán, un hombre corrupto que, junto a los grupos que se autodenominaban revolucionarios y no lo eran de forma cabal, utilizó la noble causa dominicana como bandera y con propósitos politiqueros, que confundieron también a muchos hombres valiosos y sinceros.” Ver Katiuska Blanco: *Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, Casa Editora Abril, La Habana, 2003, p. 240.

⁴⁰ Piero Gleijeses: *La esperanza destrozada*, Ob. cit., p. 104.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Katiuska Blanco: Ob. cit., p. 240. Uno de los integrantes de aquella expedición era el joven dirigente estudiantil Fidel Castro. “Fidel no había participado en la organización del Movimiento, pero sintió que su deber era enrolarse como

acción —junio de 1949— los emigrados dominicanos habían recibido un apoyo decidido del presidente guatemalteco Juan José Arévalo y la colaboración del gobierno mexicano, que posibilitó el reaprovisionamiento de combustible en una instalación militar en su territorio, y consistía en el arribo por vía aérea a República Dominicana —procedentes de Guatemala— de grupos de rebeldes con armas para miembros del movimiento clandestino antitrujillista. De seis aviones que finalmente partieron, el mal tiempo y otros factores provocaron que solo uno aterrizase cerca del pueblo de Luperón, el 19 de junio, con 15 hombres incluyendo los pilotos, de los que: “En pocas horas, diez de ellos habían sido muertos”, momento en que “la Legión del Caribe había librado su última batalla”.⁴³

Si, como es lógico inferir, el despertar de la mítica Legión del Caribe de revolucionarios dominicanos a partir del triunfante ejemplo cubano no resultaba ajeno a los servicios de Inteligencia del tirano Trujillo,⁴⁴ no es difícil imaginar la jugada política trujillista al concebir a su propio ejército mercenario para derrotar a Fidel Castro con aquel nombre de Legión Anticomunista del Caribe: significaba despojar a sus opositores —así como a los de su par nicaragüense, Anastasio Somoza, el otro tirano del área— incluso de la esperanza de poder contar con legión alguna para sus fines, toda vez que a partir de

soldado”. Ver Katuska Blanco, ob. cit., p. 239. El joven Fidel Castro (“que consideraba una cuestión de honor que no lo arrestaran”, p. 241) evadió la detención salvando a nado la distancia que le separaba de tierra firme.

⁴³ Piero Gleijeses: *La esperanza destrozada*, Ob. cit., p. 111. El presidente Figueres de Costa Rica “contribuyó aparentemente con una pequeña cantidad de dinero” y su homólogo cubano Carlos Prío “sólo con una tibia expresión de simpatía” (Glejeses: Ob. cit., p. 110).

⁴⁴ Tras un ofrecimiento del entonces presidente venezolano Rómulo Betancourt, en conversación con Fidel Castro, en ocasión de la visita de este a Caracas en enero de 1959, de contribuir con medio millón de dólares en el financiamiento de los revolucionarios dominicanos para la lucha contra Trujillo, que luego se redujo solo a 150 mil, se produjo una rápida movilización de emigrados dominicanos en Puerto Rico, Nueva York, Miami, Caracas y otras ciudades del área hacia La Habana, donde constituyeron el Movimiento de Liberación Dominicano (MLD) y como su brazo armado el Ejército de Liberación, que en Constanza y otros lugares de la geografía dominicana fueron masacrados por la dictadura trujillista. Ver Delio Gómez Ochoa: Ob. cit., pp. 28 y 45. Con respecto al ofrecimiento de Betancourt, Gómez Ochoa da crédito a Francisco Pividal Padrón, quien participó en aquella conversación.

aquel momento, seguramente pensaba, si habría Legión en el Caribe, sería su propia Legión Anticomunista, al servicio de la reacción.

Algunos autores se refieren al 2 de enero de 1959 como el momento en que se decidió la creación de aquella Legión.⁴⁵ Con respecto al armamento requerido, la información disponible muestra que adquirirlo no fue problema. El que se destinó para las fuerzas en Cuba salió del propio territorio norteamericano, sobre lo que ampliaremos más adelante cuando hablemos de William Morgan, y se utilizaron asimismo mercados informales, a través de traficantes de Europa y África.⁴⁶

Parte de los hombres que se utilizarían en aquella Legión serían mercenarios europeos contratados al efecto por los servicios de Inteligencia trujillistas. Por declaraciones de Alfredo Malibrán, entrevistado por la televisión en Cuba tras el descalabro en que culminó aquella acción en agosto de 1959, pudo conocerse que había sido reclutado en Madrid en unión de aproximadamente otros 120 coterráneos suyos —la paga era de 60 dólares de sueldo mensual para los soldados y 150 a los oficiales— por medio de un contrato civil según el cual supuestamente laborarían “en el central Río Haina”. Otros de los componentes de este heterogéneo grupo habían sido reclutados en París, y entre ellos se encontraban “yugoslavos, alemanes, checoslovacos, un rumano, un búlgaro, árabes, italianos y rusos”.⁴⁷

El hecho de que el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, expulsado del poder en enero de 1958 y a la sazón residente en Estados Unidos, contribuyese a esta conjura paramilitar con 200 mil dólares,⁴⁸ le añade mayores similitudes a esta primera acción paramilitar contra Cuba a la primera de las acciones de la CIA contra Jacobo Arbenz Guzmán antes citada —la Operación Fortuna—, que gestada por el tirano Somoza de Nicaragua y representantes de la United Fruit Company había contado con la contribución monetaria tanto de Trujillo como del propio Pérez

⁴⁵ Fabián Escalante Font: *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, ob. cit., p. 25.

⁴⁶ El 2 de julio de 1959, el embajador de Cuba en Gran Bretaña, Sergio Rojas, durante una conferencia de prensa celebrada en Londres, denunció que el gobierno de Trujillo había organizado una vasta red en Europa, incluyendo Gran Bretaña, y en el norte de África, que se dedicaba a negociar la compra de toda clase de armamentos.

⁴⁷ Declaraciones del mercenario español Alfredo Malibrán, agosto de 1959.

⁴⁸ Nota enviada desde Miami a William Morgan por el mafioso norteamericano Dominic Bartone. Expediente Conspiración trujillista, archivos CIHSE.

Jiménez.⁴⁹ Se repetía también nuevamente una “Santa Alianza” de las fuerzas más reaccionarias del Caribe.

Es absolutamente congruente con los elementos expuestos una información ofrecida por Fabián Escalante Font en su libro *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, y su importancia excepcional radica en que vincula directamente al gobierno de Estados Unidos y a la CIA con esta etapa de la conjura. Según Escalante:

Richard Nixon, entonces vicepresidente de Estados Unidos, se interesó en los pormenores y dio luz verde a la Agencia para que enviase a un alto oficial a entrevistarse con el dictador [Trujillo] y valorase la seriedad del proyecto anticubano. Ese hombre se llamaba Jerry Droller, alias Frank Bender [...].

[...] en las postrimerías del mes de febrero de 1959 [...] se había reunido con Trujillo y el jefe de su Inteligencia, coronel Johnny Abbes García, para analizar los planes que estos fraguaban contra Cuba [...].

La única recomendación de Bender fue enviar algunos emisarios a la Isla, para reclutar renegados y brindarle verosimilitud a la idea de que en Cuba las propias fuerzas revolucionarias luchaban contra sus dirigentes. Pero no informó a sus colegas que tenía agentes para representar ese papel, entre ellos, William Alexander Morgan.⁵⁰

LA MAFIA ITALO-NORTEAMERICANA REPRESENTÓ AL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA PLANIFICACIÓN DEL LEVANTAMIENTO CONTRARREVOLUCIONARIO DEL II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY

Aquella recomendación tenía su fundamento. En aras de garantizar el éxito de cualquier invasión armada desde el exterior se requería una sublevación militar interna que ofreciese mayores garantías de

⁴⁹ Piero Gleijeses: Ob. cit., p. 238.

⁵⁰ Fabián Escalante Font: *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, ob. cit., pp. 25-27.

poder y que sirviese para catalizar la participación externa. Este componente de la conjura paramilitar en marcha le fue conferido al II Frente Nacional del Escambray —un levantamiento militar en la misma zona en que habían operado antes del triunfo de enero de 1959, como paso previo a la invasión procedente de Santo Domingo— en una tarea que era absolutamente congruente con el papel de “tercera fuerza”, de carácter militar, que le correspondió desempeñar durante la lucha contra Batista: convertirse en alternativa válida para competir en la toma del poder con el Ejército Rebelde, brazo armado del Movimiento 26 de Julio, dirigido por Fidel Castro. En ello se habían esforzado, antes del triunfo, infructuosamente, sus principales dirigentes, y al incorporarse a esta conjura repetirían nuevamente su fracaso.

Las estrategias y muchos de los pasos tácticos de la actividad subversiva del gobierno de los Estados Unidos se repiten una y otra vez. La atracción del II Frente Nacional del Escambray a esta conjura es una de las similitudes de esta primera operación subversiva contra la Revolución de los primeros meses de 1959, con la primera que escenificaron contra el gobierno de Jacobo Arbenz, la ya referida Operación Fortuna, de 1953, previa a PB-SUCCESS de 1954. En aquella oportunidad la invasión de Guatemala organizada desde Nicaragua por el tirano Somoza, estimulada y financiada por la United Fruit Co. tenía como presupuesto, como sucedió en Cuba en 1959 con el II Frente Nacional del Escambray, “que oficiales importantes del ejército guatemalteco se sublevarían” tan pronto el protegido de Somoza, Castillo Armas, cruzara la frontera con sus huestes.⁵¹

Le correspondió a la mafia italo-norteamericana con intereses en el país servir de intermediario para la atracción de los jefes del II Frente Nacional del Escambray a esta nueva tarea, vincularlos con el tirano Trujillo, y garantizar aspectos logísticos de la operación, en otra importante similitud con la Operación Fortuna. En aquella oportunidad había sido la United Fruit Co. quien había respaldado las acciones y había brindado muchos de sus aseguramientos.⁵² Fueron representantes de aquella mafia quienes, con motivos más que

⁵¹ Piero Gleijeses: Ob. cit., p. 238.

⁵² El que no se tengan informaciones similares respecto a la participación de importantes transnacionales norteamericanas afectadas por las leyes revolucionarias —además de la mafia— en las acciones de aquellos primeros meses de 1959 no significa que esta no se hubiese manifestado. Es posible que

suficientes para enfrentarse a la Revolución, se acercaron al agente principal de los servicios norteamericanos en el II FNE, William Morgan, y a través de este último, a Eloy Gutiérrez Menoyo, jefe de aquella fuerza, los que a espaldas de muchos de los oficiales y soldados de filas, fieles a la Revolución, comprometieron al II Frente en la conjura.⁵³ Fue la misma persona de la mafia quien se entrevistó poco después con el tirano Trujillo y puso en sus manos aquel importante componente de la conjura, como demostraremos más adelante.

EL INICIO DE LOS CONTACTOS

Al triunfo de la Revolución la oficialidad del II Frente Nacional del Escambray tuvo como uno de sus puntos de reunión el hotel Capri,⁵⁴ que como vimos en un capítulo precedente era uno de los

fuera refiriéndose a este tema la enigmática afirmación del subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Roy Rubottom, muy conocida, en reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 14 de enero de 1960 en que se debatía acerca de la política subversiva hacia la Revolución, cuando al hablar de los meses de julio y agosto de 1959 expresó: “[...] algunas compañías norteamericanas nos reportaron que se encontraban haciendo algunos esfuerzos en negociaciones [...]”. (Department of State: *Foreign Relations of United States*, ob cit., p. 742). El contexto en que se expresó, más que negociaciones, sugiere medidas de mayor agudeza. ¿Se estaría refiriendo, elípticamente, a la operación CIA-mafiosa-trujillista desencadenada ya en aquella fecha contra Cuba? ¿O al emporio ganadero con grandes propiedades en Camagüey King Ranch, cuyo propietario se había entrevistado con el secretario de Estado Christian Herter en el mes de junio con agresivas propuestas anticubanas? (Ibidem, pp. 539-541). Historiadores del futuro quizás encuentren explicación a aquel comentario.

⁵³ El hecho de que la atracción de William Morgan a estas acciones haya sido hecho por representantes de la mafia no contradice sino refuerza el papel de aquel como agente de los servicios norteamericanos en el II FNE. Ante la nueva tarea no debían darse vestigios de que un órgano gubernamental norteamericano se encontraba involucrado en la conjura. Su papel en ese caso debe haber sido indicar la persona adecuada, y que la mafia fuese quien propiciase su contacto con Trujillo.

⁵⁴ Parte de la tropa del II FNE, al mando del comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, entró en la capital en las primeras horas de la tarde del 2 de enero, sentando plaza en el Instituto de Segunda Enseñanza del Vedado, en la calle 25 entre C y D, así como en el hotel Capri. A ellos se unió, a partir del 20 de enero, William Morgan, que con otra parte de las fuerzas se había dirigido a la ciudad de Cienfuegos, donde se había mantenido al mando de aquella plaza militar hasta esa fecha.

más importantes símbolos del proyecto de la mafia italo-norteamericana, en estrecha alianza con la dictadura batistiana, encaminado a convertir la Isla en un emporio de juego, drogas y prostitución. Resulta importante que una de las más estrechas relaciones establecidas por William Morgan en aquel hotel fue con Julius Sheppard, presidente de la Compañía Hotelera Sheppard S.A., arrendataria del hotel⁵⁵ y propietaria de su casino y de su night club. El casino estaba bajo la administración de Santos Trafficante Jr., uno de los capos mafiosos que bajo la tutela de Meyer Lansky —a su vez lugarteniente de Lucky Luciano— le había correspondido, en el reparto de territorios realizado con otras familias mafiosas, operar en la mayor de las Antillas. Precisamente como respuesta al interés que sobre Cuba había mostrado el capo Albert Anastasia, Trafficante había estado involucrado en su asesinato en Nueva York en octubre de 1957. Operaba también el casino de juegos del hotel Comodoro y el del cabaret Sans Souci.⁵⁶ Otra información de interés: “Después de inaugurado [...] el Capri fue regentado por el actor George Raft, en su tormentosa y gangsteril estancia en La Habana”.⁵⁷

El grado de comprometimiento que fue estableciendo aquella mafia sobre Morgan y otros cabecillas de aquel II Frente puede inferirse del hecho de que Julius Sheppard —una de las “cabezas visibles” del imperio de la mafia en el país—⁵⁸ pusiese a disposición de aquel su propia habitación en el hotel, la 612, donde a veces también lo acompañaban algunos otros oficiales del II FNE. Morgan también hacía uso frecuente de las habitaciones de otros norteamericanos del bajo mundo gangsteril que allí operaban, como Dominic Bartone y T. Beacon, y desde allí mantenía frecuentes comunicaciones con otras personas en Estados Unidos. Recibía mensualmente —y ello resultaba mayormente comprometedor—

⁵⁵ El hotel era propiedad de la Compañía Hotelera de La Habana S.A., presidida por Jaime Canavés Llull. Sheppard era además de co-propietario, en unión de Jack Lieberbaun, vicepresidente de la Compañía Hotelera Sheppard, de los hoteles Ponce de León y Leamington, ambos en Miami.

⁵⁶ Guillermo Jiménez: *Las empresas de Cuba 1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, numerales 709 y 714, pp. 356 y 358.

⁵⁷ Enrique Cirules: *El Imperio de La Habana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999, p. 202.

⁵⁸ *Ibidem*.

donativos financieros de Sydney Rogers, arrendatario de la cafetería del hotel; y del también norteamericano Morton Baun. A través de Rogers conservaba gruesas sumas de dinero en la caja de seguridad del hotel. ¿Significaría esto un intercambio de favores con la mafia, en momentos en que por decisiones adoptadas por el presidente provisional Manuel Urrutia, afectando a gran número de ciudadanos sin que existiesen otras fuentes de empleo, se cerraron los casinos de los grandes hoteles y otros negocios de aquella mafia? Según algunos testimonios, fueron momentos en que la mafia movilizó sus recursos financieros en aras de comprar voluntades dentro de los círculos gobernantes —como había hecho en todas las coyunturas anteriores— e impedir la adopción de medidas que le perjudicasen, posiblemente oportunidad en que fijaron su atención en Juan Orta, figura proveniente del autenticismo que laboraba en oficinas del gobierno en los primeros años, y al que meses más tarde utilizaron con el objetivo de tratar de asesinar a Fidel Castro, según aparece en documentos supersecretos de la CIA conocidos como Joyas de la Familia, desclasificados en el verano de 2007.⁵⁹

A pesar de revocarse la decisión de cerrar los casinos, la situación en Cuba no le auguraba a la mafia buenas perspectivas: tras abandonar el país el 9 de enero de 1959, solo dos furtivos viajes pudieron ser realizados a La Habana por el financiero de aquel imperio, Meyer Lansky —en febrero y en abril—, y ello en medio de rigurosas medidas de clandestinidad.⁶⁰ Santos Trafficante, con menos suerte, fue detenido en junio —a solicitud de las autoridades norteamericanas—, como extranjero indeseable confinado al

⁵⁹ “No tengo [...] la menor duda de que Juan Orta fue traidor [...] había recibido las pastillas envenenadas que propusieron Giancana y Santos Trafficante a Maheu [...] El traidor Orta no tenía méritos especiales [...] Había recibido dinero del crimen organizado por ayudar supuestamente a reabrir los casinos de juego. Nada tuvo que ver con esas medidas. Fuimos nosotros quienes tomamos la decisión. La orden inconsulta y no colegiada de Urrutia de cerrarlos creaba caos y promovía las protestas de miles de trabajadores del sector turístico y comercial, cuando el desempleo era muy alto”. Ver Fidel Castro Ruz: *La máquina de matar*, así como también *La tiranía mundial*, con comentarios acerca de los documentos desclasificados por la CIA pocos días antes. Aparece en Tabloide Especial titulado *Dos reflexiones del Comandante en Jefe*, julio de 2007.

⁶⁰ Enrique Cirules: Ob. cit., p. 220.

campamento de inmigración en Triscornia, y expulsado del país en el mes de agosto. “Casi todos han salido hacia la Florida”, fueron palabras que según testimonios recogidos por el especialista en estos temas Enrique Cirules expresó Meyer Lansky al marcharse definitivamente del país en abril, concluyendo: “y los pocos que faltan, muy pronto se habrán marchado”.⁶¹

Se conocen algunas versiones sobre las circunstancias y la forma en que se produjeron los contactos de William Morgan con la mafia. Según Fabián Escalante, en su libro *Cuba: la guerra secreta de la CIA*:

En los primeros días de marzo Morgan recibió una llamada telefónica de un mafioso norteamericano nombrado Fred Nelson. Era el mensajero de Trujillo y de la CIA. El encuentro se efectuó en una habitación del hotel Capri. Tras varias horas de conversación y después de apurar algunas copas de más, Morgan declaró enfáticamente: “Por un millón de dólares viraré al II Frente contra la Revolución y haré saltar del poder a Fidel Castro”.⁶²

Este autor continúa expresando que luego de esto Nelson viajó a República Dominicana, y el 12 de marzo le informó a Trujillo lo acordado con Morgan, accediendo el tirano a depositarle a aquel en una cuenta bancaria la mitad de aquella cifra, y el resto “cuando concluyera la operación”.⁶³

Jesús Arboleya amplía en algunos aspectos. Citando fuentes publicadas en Estados Unidos, señala que William Morgan era “hijo de crianza del mafioso norteamericano Dominic Bartone”,⁶⁴ información que a nuestro juicio lo que hace es hacer aún más comprometida la participación de la mafia italo-norteamericana en aquel complot. Adicionalmente, podría incluso retrotraerse hasta febrero de 1958 —en los momentos en que se vinculó al II FNE— la relación CIA-mafia en los planes contra Cuba.

Resultó novedoso en esta investigación conocer cuál era la visión de estos hechos por parte del propio enemigo, en este caso de

⁶¹ *Ibidem*, p. 207.

⁶² Fabián Escalante Font: *Ob. cit.*, p. 28.

⁶³ *Ibidem*, pp. 28-29.

⁶⁴ Jesús Arboleya: *La contrarrevolución cubana*, *ob. cit.*, p. 47, nota al pie No. 6. Este autor da crédito, con respecto a esta información, a José Duarte Oropesa: *Historiología cubana*, Ediciones Universal, Miami, 1974, pp. 123-125.

un cercano colaborador del tirano Trujillo. En las memorias del jefe de los servicios de espionaje trujillistas, el general Arturo Espaillat expresó: “Es vano especular si el complot de Morgan fue en realidad una conspiración de Castro desde sus inicios. Las personas que trabajaron con él están convencidas de que Morgan comenzó con buenas intenciones. Ellos creen que el complot fue descubierto en mayo o junio y Morgan fue forzado a continuar como un agente [...]”.⁶⁵

Todo esto fortalece la tesis de que fue la CIA quien manejó tras bambalinas todas estas acciones, y más aún, que propició la participación de la mafia —requisito del principio de la negación plausible— para vincular a aquellos dos polos de la conspiración.

Según Espaillat:

Hubiéramos sido exitosos en echar a un lado el movimiento revolucionario de Castro si Batista hubiese podido mantenerse unos pocos meses más en el poder. La unidad del Escambray estaba en el camino de convertirse en una fuerza poderosa cuando el gobierno colapsó [...]. Ellos no eran lo suficiente fuertes para retar a Castro directamente. Para impedir su desaparición, Morgan y sus hombres se pusieron bajo las órdenes de Castro. Esos fueron los momentos en que nos contactó. En marzo de 1959, esa alianza fue cementada. Morgan envió un emisario a Ciudad Trujillo, Fran (sic) Nelson [...]. Fuimos avisados de que Nelson vendría, y de inmediato se dirigió al rancho de Trujillo en San Cristóbal para una reunión inmediata. Pedraza y yo estábamos presentes [...].⁶⁶

Otra fuente refuerza esta tesis de un tercer polo —la CIA— vinculando a Morgan y Trujillo. Según declaró a la prensa en 1967 el norteamericano Robert Emmett Johnson, que en 1959 era analista de inteligencia en los servicios especiales dominicanos, las primeras noticias acerca de William Morgan se recibieron por el tirano a través de un mensaje cifrado desde el Consulado General de República Dominicana en Miami, donde se aseveraba “que un enviado de Morgan” había llegado a la Florida, con el mensaje de que aquel había conseguido el apoyo de varios emigrados cubanos para derrocar a Fidel Castro, solicitando contactar con Trujillo para unir

⁶⁵ Gral. Arturo R. Espaillat: Ob. cit., p. 150.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 146. El subrayado en la cita es de los autores.

las fuerzas en aquel empeño.⁶⁷ Supuestamente tras la respuesta afirmativa a esta solicitud fue que se realizó el viaje de Nelson a que hace referencia Espaillat en sus memorias. Llamamos la atención de los lectores que ante Morgan, *Nelson aparentemente era un representante de Trujillo*. De acuerdo con lo que vimos antes, *ante Trujillo Nelson aparecía como representante de Morgan*. ¿No era todo esto una maniobra de engaño para ocultar un tercer polo, el del verdadero sujeto, de quien Nelson en realidad era el representante, esto es, del gobierno norteamericano a través de la CIA?

Existen otras versiones. Cuando se frustró esta conjura en agosto de 1959, los órganos de instrucción judicial actuantes recogieron un testimonio colectivo de los principales representantes del II Frente Nacional del Escambray participantes, según la que a finales de enero, Morgan había recibido una llamada desde Miami, de un individuo de apellido Campos —del círculo de relaciones de Pedro Luis Díaz Lanz, aún entonces jefe de la fuerza aérea—, de lo cual se había derivado la visita a Cuba de un emisario que se hacía llamar Charlan, que en una reunión en el hotel Nacional le indicó que viajara a Miami a contactar con un tal Frank Mesa, el que le afirmó que podría ganar un millón de dólares si organizaba la insurrección en Cuba. A pesar de las diferencias —que pueden obedecer a diversas causas, entre ellas el intento de desinformar a las autoridades revolucionarias—, la esencia se mantiene inalterable: emisarios provenientes de Estados Unidos, en fecha muy cercana al triunfo, atrajeron a William Morgan a la conjura, con el objetivo de que levantara al II FNE en armas contra la Revolución, en combinación con una invasión proveniente de Santo Domingo.

La referencia al círculo de relaciones en el sur de la Florida de Pedro Luis Díaz Lanz no parece muy descabellada si se conoce que, según un texto referido a la actividad contrarrevolucionaria en Estados Unidos a fines de 1959 e inicios de los 60 el mafioso Frank Nelson,⁶⁸ que

⁶⁷ Robert Emmett Johnson: “Por un millón de dólares haré saltar a Castro”, Revista *True*, agosto de 1967.

⁶⁸ El general dominicano Espaillat identifica en sus memorias al “emisario de William Morgan” por ellos recibido en Ciudad Trujillo como Fran (sic) Nelson. En otras oportunidades se hace referencia a esta persona como Fred Nelson. Por el contexto, las actividades anticubanas realizadas y los elementos con que se vincula, se trata de una misma persona.

actuaba como un vínculo entre la CIA y el bajo mundo, mantenía una estrecha relación en sus actividades anticubanas con el también agente Frank Sturgis, ya conocido por los lectores por su actividad contra el movimiento revolucionario desde 1955. Según este texto:

Frank Nelson fue un agente de ocasión que disfrutaba del negocio de la muerte, en particular lo relativo a la paga. Le gustaba poseer armas que se usaban para matar. Disfrutaba vendiéndole armas a la gente que mataba. Y tuvo la suficiente suerte de asociarse y de obtener beneficios de las dos organizaciones que con ansiedad lo consintieron a lo largo de toda su vida en su misión de *amor*, la Agencia Central de Inteligencia y las familias de la Mafia que dominaban el crimen organizado de Estados Unidos. Era el asociado de la CIA para la costa Este como financiero y organizador, y actuando bajo la fachada de vendedor, era también el canal para las operaciones de la Mafia, santificadas por la CIA.⁶⁹

El que Sturgis y Nelson participasen de consuno en la actividad anticubana es una muestra adicional de que las acciones subversivas previas al triunfo, en las que Sturgis era una pieza clave desde 1955, continuaron ininterrumpidamente, señalándose el mes de enero de 1959 como el momento de los primeros contactos desde Miami con cabecillas del II FNE, de lo que se derivó el contacto de Morgan con Frank Nelson poco tiempo después. Ambos —Sturgis y Nelson— eran con toda seguridad dirigidos por el mismo órgano y los mismos oficiales de la CIA que habían intentado infructuosamente evitar el triunfo y ahora trataban de revertirlo.

La atracción a la conjura de Eloy Gutiérrez Menoyo fue aparentemente lograda por Morgan sin dificultad alguna, quizás ambos imbuidos en una creencia inicial de que el complot contaba con posibilidades de triunfo, por lo que realizaron acciones comprometedoras en grado extremo. Según documento de la jefatura del DIER, fechado el 8 de abril, fue alrededor de esa fecha que informaron de las actividades que estaban realizando. Cumpliendo instrucciones de la dirección de la Revolución continuaron desempeñando el papel de “conspiradores” hasta su neutralización.

⁶⁹ Marita Lorenz with Ted Schwarz: *Marita*, Thunder’s Mouth Press, New York, 1993, p. 65. Traducción del colega Luis Carreras Martorell.

Llegó un momento en que también estaban “conspirando” los comandantes Jesús Carreras Zayas, Armando Fleites Díaz, Genaro Arroyo Bauzá, Lázaro Artola Ordaz⁷⁰ y Lázaro Ascencio Suárez; los capitanes Florencio, *Kiko*, Pernas Lorenzo, Ángel Baños Perna, Roger Redondo González, Domingo, *Lucifer*, Ortega Acosta, Ramiro Lorenzo Vega y Plinio Luis Prieto Ruiz; los tenientes Evelio Domínguez, Carlos Pedro, *El Mejicano*, Osorio Franco, Jesús, *Chúa*, La Rosa Sabina, Fidel Salas Veloso, Joaquín, *King*, Castellanos, y Pedro Brito Martínez; el cabo del DIER Aldo Sánchez Santana y los soldados José Gutiérrez, Roberto González, Cándido Roldán Cruz, Pedro Castellón Cruz, Luis García⁷¹ y Aurelio Mena, casi todos del II Frente Nacional del Escambray.⁷²

El dictador dominicano designó a Morgan *como* “jefe de la contrarrevolución en Cuba” y le asignó el nombre de guerra de “Henry”, en clara alusión al conocido pirata inglés Henry Morgan, epíteto que se ajustaba perfectamente al carácter aventurero y mercenario de este norteamericano.⁷³

Los pasos siguientes de mayor importancia de esta parte de la conjura —el levantamiento interno del II Frente Nacional del Escambray— pueden concentrarse en dos grandes grupos de acciones: los contactos realizados en Miami por Morgan o emisarios suyos con los representantes trujillistas en aquella ciudad; y la visita a La Habana del emisario trujillista, sacerdote católico Ricardo Velazco Ordóñez.

⁷⁰ Lázaro Artola Ordaz había sido comandante del II Frente Nacional del Escambray. Después del triunfo de la Revolución ocupó distintas responsabilidades y prestó valiosos servicios a la patria como lo hicieron muchos combatientes de esa organización. Después de una larga trayectoria revolucionaria falleció en La Habana el 1ro. de diciembre de 1998.

⁷¹ Se refiere a otro individuo que no tiene relación con el auxiliar del radista Manuel Cisneros Castro.

⁷² Euclides Vázquez Candela: “Historia de la conspiración”, periódico *Revolución*, 17 de agosto de 1959, pp. 17-28.

⁷³ Como es lógico pensar, los elementos más identificados con los jefes del II FNE hubiesen conspirado conscientemente contra la Revolución y del lado de Trujillo —al igual que aquellos—, y su actuación positiva en aquellos momentos no estaba motivada por principios revolucionarios. Muchos de ellos, al igual que sus jefes, después traicionaron. Entre ellos, Jesús Carreras, Armando Fleites, Genaro Arroyo, Lázaro Ascencio, Florencio Pernas, Ángel Baños, Roger Redondo, Domingo Ortega, Ramiro Lorenzo Vega, Plinio Prieto, Carlos Pedro Osorio Franco y Joaquín Castellanos.

ABRIL DE 1959: LA ESCALADA SUBVERSIVA

Un paso importante en la conjura fue el contacto directo de William Morgan con el cónsul trujillista en Miami, coronel Augusto Ferrando, lo que acaeció en el mes de abril de 1959.

Existen elementos para inferir que fue precisamente aquel mes un momento de escalada de la actividad anticubana, en el que los contactos de Morgan con los agentes de Trujillo en Estados Unidos fue uno de los eslabones.

Otros componentes importantes por entonces fue el plan del 14 de abril elaborado en la embajada norteamericana para precipitar la inestabilidad interna, una de cuyas derivaciones fue el inicio de la campaña anticomunista e intentos de reclutamientos contrarrevolucionarios en que a partir de entonces se vio comprometido Huber Matos, que tuvo como sus más importantes manifestaciones la comparecencia de Pedro Luis Díaz Lanz ante el Senado norteamericano en el mes de julio y, en combinación con ello, la crisis institucional que provocaría el presidente provisional Manuel Urrutia. Asimismo, y no menos importante, a partir de abril de 1959 comenzó a sacar sus uñas el componente internacional de la conjura, a través del sistema interamericano que había sido conformado por Estados Unidos durante todo el siglo para ponerlo en función de sus intereses hegemónicos sobre el continente.

En correspondencia con lo anterior, fue en el propio mes de abril en que por vez primera un documento oficial derivado de la reunión de embajadores estadounidenses en el área del Caribe, realizada en San Salvador, recomendaba al Departamento de Estado que lograra que la OEA se aprestara a “restaurar «una atmósfera más tranquila en el área del Caribe»”,⁷⁴ llamado que se repitió al mes siguiente en reunión similar de los embajadores acreditados en los países del sur. Según Carlos Lechuga, quien poco después sería el embajador cubano ante aquel “Ministerio de Colonias” yanqui: “En esa ocasión el comunicado informaba que se había considerado «el papel importante de la OEA en mantener la paz y promover el progreso económico» y que se habían discutido «los problemas que crea el comunismo internacional»”.⁷⁵ Ya se comenzaba a

⁷⁴ Carlos Lechuga: *Itinerario de una farsa*, ob. cit., p. 19.

⁷⁵ *Ibidem*.

gestar el componente internacional de la conjura, para lograr contra la Revolución Cubana el mismo papel que le había correspondido, contra el gobierno de Arbenz en Guatemala en 1954, a la Décima Conferencia Interamericana de Caracas de 1954, según vimos anteriormente.

Los contactos en Miami, en la escalada paramilitar de la operación subversiva en marcha, los iniciaron los capitanes del II Frente Nacional del Escambray, que en la práctica funcionaban como ayudantes de Morgan, Antonio, *Ñico*, Ramírez Batista y Publio M. de la Concepción Ruiz Medina,⁷⁶ los que se trasladaron a aquella ciudad con el objetivo de concertar la primera cita del jefe de ambos con el cónsul dominicano en esa ciudad, el coronel Augusto Ferrando Gómez, no por casualidad el mismo sujeto que desde un cargo similar en Santiago de Cuba, en la década de los años 40, se encontraba conspirando contra los gobernantes auténticos de entonces.

La reunión de Morgan con el coronel Augusto Ferrando, realizada en el hotel Eden Rock de la ciudad de Miami, en la que participaron además el traficante de armas Fred Boscher y el antiguo jefe de la policía en Cuba, general Manuel Benítez Valdés,⁷⁷ se realizó el 15 de abril. Fue en ese encuentro en que Morgan fue instruido “de la estrategia y la táctica a seguir”⁷⁸ en el componente paramilitar de

⁷⁶ Ramírez Batista y Ruiz Medina posteriormente viajaron varias veces a aquella ciudad con el propósito de extraer partidas de diez mil dólares en el Pan American Bank, procedentes de República Dominicana. Ver “Vida, pasión y muerte de una conspiración” en *Bohemia*, Año 51, No. 34, 23 de agosto de 1959, pp.77-91 y 96-98. También, Roberto Orihuela: *Nunca fui un traidor. Retrato de un farsante*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1991, p. 171.

⁷⁷ Es otro ejemplo interesante acerca de la participación en esta conjura de elementos que por sus cargos en el aparato represivo de la república burguesa habían mantenido una estrecha relación con los servicios especiales norteamericanos, que los había entrenado y asesorado. Esto parece ser una evidencia más de la utilización por los servicios de espionaje y subversión norteamericanos de las fuentes de que habían dispuesto hasta el momento en Cuba, para actuar a través de ellas.

⁷⁸ Acta del 16 de agosto de 1959, elaborada en la Dirección de Inteligencia G-2 del Ejército Rebelde ante el comandante Ramiro Valdés Menéndez, con declaraciones de los comandantes Eloy Gutiérrez Menoyo, Jesús Carreras Zayas, los capitanes Ramiro Lorenzo Vega, Roger Redondo González, Domingo Ortega Acosta, Angel Baños Perna, el teniente Jesús La Rosa Sabina y el cabo del DIER Aldo Sánchez Santana. Copia en archivos del CIHSE.

la conjura: hacer coincidir una invasión de la Legión Anticomunista del Caribe, por la zona de Trinidad, con un levantamiento armado del II FNE en la misma zona; otros levantamientos armados en distintos puntos de la Isla y el bombardeo a las ciudades de La Habana y Santiago de Cuba. Las armas que se le harían llegar para estas acciones serían compradas en Miami por el yerno de Trujillo, Porfirio Rubirosa, en unión del mercenario de origen cubano Félix Bernardino, para lo que utilizarían los 200 mil dólares entregados por Pérez Jiménez como contribución a esta conjura.⁷⁹

Una de las indicaciones impartidas a Morgan fue que tratara de lograr su nombramiento como jefe de Obras Públicas de la provincia de Las Villas, para facilitar la adquisición de los medios necesarios y preparar una pista de aterrizaje en el Escambray.

A su regreso a Cuba, este realizó gestiones con el ministro de Agricultura —que poco después actuaría desembozadamente como traidor— Humberto Sorí Marín, y logró su nombramiento como jefe del Departamento de Repoblación Fluvial de ese organismo, lo que le daba el manto requerido para comenzar con toda celeridad la instalación de un “centro de cría ictiológica” en la Laguna de Guanayara, zona de Loma de Piedra, en la región de Trinidad, y a partir de ello movilizar hombres y disponer de equipos para las labores a acometer. Le servía de ayudante en estas labores, supuestamente en cargos de la publicidad, uno de sus hombres de confianza, el también norteamericano Mike Collins.

Apenas transcurridas dos semanas de su primer viaje a Miami, William Morgan fue convocado por un supuesto funcionario consular italiano radicado en Cuba⁸⁰ a viajar nuevamente a aquella

⁷⁹ La mafia italo-norteamericana continuó participando en la logística de la conjura. En nota enviada a Morgan desde Miami por Dominic Bartone, en ocasión del primer viaje a esa ciudad de Ramírez Batista y Ruiz Medina, expresó que él debía contribuir “en la compra de un avión C-47 para su utilización en los planes en marcha”. Aquella mafia se esmeraba a todo costo para recuperar su paraíso perdido en el mar Caribe.

⁸⁰ La utilización de nacionales de otros países puede haber obedecido al principio de la negación plausible, en sus intentos de evitar que se hiciese pública la participación gubernamental norteamericana. De haberse tratado en realidad de un funcionario consular —y no de otro representante de la mafia italo-norteamericana—, la CIA aplicaba el principio de coalición con los servicios secretos de los países aliados a Estados Unidos, utilizado profusamente en el espionaje y subversión contra la Revolución a partir de entonces.

ciudad. Realizada esta visita el 3 de mayo, el cónsul dominicano, coronel Augusto Ferrando, le presentó como “emisario personal” de Trujillo al sacerdote católico de nacionalidad española Ricardo Velazco Ordóñez, y en comunicación telefónica con el propio Trujillo este le indicó trabajase en la unificación de los diferentes grupos que se encontrasen en actividades contra la Revolución. Para coordinar las acciones y limar las discrepancias que se manifestasen entre estos viajaría a Cuba aquel sacerdote, como su representante personal, en una fecha próxima.

De acuerdo con declaraciones posteriores de Morgan, fue en esta oportunidad que informó a Augusto Ferrando que había atraído a la conspiración al jefe del II Frente Nacional del Escambray, Eloy Gutiérrez Menoyo, quien había accedido a colaborar pero que insistía que las acciones que se programaban se hiciesen con el consentimiento norteamericano, recibiendo seguridades de que se harían coordinaciones en esa dirección a los más altos niveles.

A su regreso a Cuba, Morgan recibió tres radiotransmisores marca Viking Valiant, una antena direccional de 20 metros, y todo el equipamiento necesario para que los futuros “sublevados” pudieran mantenerse comunicados con el Estado Mayor de la conjura en Ciudad Trujillo. También se le entregaron algunos equipos de campaña y una fuerte suma de dinero. Corresponden a esta fecha algunas notas manuscritas de William Morgan, en las que informaba a personas no identificadas en el exterior sobre las características de la pista de aterrizaje que sus hombres habían preparado en El Nicho, en el Escambray. Entre otras características señalaba que tenía unos 4 000 pies de largo y 65 pies de ancho y que la superficie era de tierra dura. Al mismo tiempo sugería que la mejor hora para aterrizar era entre las seis y las seis y treinta de la tarde, informando más adelante que durante el día la pista estaría marcada con sábanas blancas y de noche estaría iluminada con luces blancas y azules por un lado y por el otro con los faros de un *jeep* y luces verdes. Al final de la pista se colocarían luces rojas. Otras notas similares reiteraban la información y planteaba la necesidad de uniformes, botas y equipos de radio, a la vez que garantizaba que en un término de 15 días dispondrían de entre 1 000 y 1 500 hombres para las acciones programadas. Algo significativo en tales notas —que no afloró en el proceso investigativo posterior— es que evidenciaban el papel de Dominic Bartone como enlace en la conspiración, lo que

podiera significar que este realizaba labores de control —a nombre de la mafia o de la propia CIA— sobre la marcha de la conjura.⁸¹

SE INICIA UN *JUEGO OPERATIVO* CON EL TIRANO TRUJILLO BAJO LA DIRECCIÓN DEL COMANDANTE EN JEFE

La documentación consultada muestra que ya en abril las autoridades revolucionarias estaban al tanto de la conspiración, y se realizaban determinadas medidas de control operativo sobre los involucrados. Entre los “conspiradores” atraídos por Morgan y Menoyo se encontraba el comandante Lázaro Artola Ordaz, a quien habían incluido en los planes sin haberlo consultado con él,⁸² quien alertó de los hechos una vez que fue de su conocimiento.

Una información llegada desde Santo Domingo al sargento del Ejército Rebelde Yamil Ismael Gendi de parte de un conuño suyo, cónsul de República Dominicana en Camagüey —y a su vez ahijado de Trujillo—, se refería a la conspiración en marcha y en particular a la brigada de mercenarios que se organizaba allí para invadir a Cuba. El sargento Gendi transmitió la información a su jefe, el comandante Filiberto Olivera Moya, jefe de las Fuerzas Tácticas de Combate del Centro, por cuyo conducto llegó rápidamente al conocimiento de los comandantes Raúl Castro, Ramiro Valdés —jefe del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER)— y Manuel Piñero Losada.⁸³ Informado el Comandante en Jefe, ordenó se profundizara en aras de conocer en detalles quiénes participaban, cuáles eran sus planes y los objetivos que perseguían. A partir de entonces, según el testimonio del comandante Olivera Moya,

⁸¹ Notas manuscritas de William Morgan. Expediente en CIHSE.

⁸² Con el capitán José Arcadio García debe haber ocurrido lo mismo. O sea, que inicialmente y sin hablar con él, lo incluyeron en la lista de las misiones a cumplir cuando desencadenaran los planes conspirativos. Esto se repitió con otros muchos miembros del II FNE, revolucionarios honestos, involucrados por sus jefes en la conjura sin ellos conocerlo.

⁸³ Luis Báez: “Entrevista al general de brigada Filiberto Olivera Moya”. Aparece en *Secretos de Generales*, Editorial SI-MAR, La Habana, Cuba, 1996, pp. 256-257.

Gendi recibió una preparación elemental y bajo las órdenes del DIER fue enviado a Ciudad Trujillo y a Miami con la misión de recopilar la información requerida.⁸⁴ Según la misma fuente, en República Dominicana —adonde viajó en tres oportunidades— Gendi se entrevistó con el “general” Pedraza, del que informó disponía de unos 160 hombres bajo su mando, y el que le solicitó a Gendi, gracias a la fachada y leyenda elaborada, que le informara sobre los posibles militares desafectos en las filas del Ejército Rebelde, así como que coordinara con los grupos contrarrevolucionarios existentes en el país. Pedraza le comentó que estaba haciendo un trabajo vinculado al II FNE, pero no reveló detalles.⁸⁵ En Miami, a pesar de haberse entrevistado con el connotado contrarrevolucionario Rolando Masferrer, no obtuvo informaciones de interés.

Las informaciones más relevantes recibidas sobre la conjura por la dirección de la Revolución provinieron de sus principales involucrados en el país, los comandantes Eloy Gutiérrez Menoyo y William Morgan, los que habían conspirado conscientemente en los primeros momentos pero que, a todas luces, debido a la convicción de que su traición había sido descubierta, decidieron entonces informarla. Al hacerlo, justificaron su silencio inicial con la excusa de que intentaban comprobar la seriedad de los planes contrarrevolucionarios antes de denunciarlos oficialmente.

El carácter relevante de la información ofrecida requería la adopción de importantes medidas de respuesta, tanto de carácter militar —en la identificación de los que pudiesen ser potencialmente teatro de las operaciones militares que se gestaban y la adopción de las medidas requeridas para repelerlas, en caso de que llegaran a materializarse— como de contrainteligencia, con la utilización como agentes, en primer lugar, de los propios Menoyo y Morgan; sin olvidar las de carácter político y diplomático, en respuesta a los ataques norteamericanos contra Cuba a través de la OEA, que ya también se avizoraban.

Dentro de las medidas de carácter militar, al identificarse como potenciales lugares de desembarco enemigo las zonas de Trinidad,

⁸⁴ Pedro A. García: “El primer intento para derrocar la Revolución”, periódico *Granma*, agosto de 1999.

⁸⁵ Filiberto Olivera Moya: *La conjura trujillista*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998, p. 32.

la Sierra de Cubitas y el pequeño aeropuerto de El Jíbaro, al sur de Sancti Spíritus, la dirección de la Revolución encomendó a las Fuerzas Tácticas de Combate del Centro, dirigidas por el comandante Olivera Moya, adoptar todas las medidas que posibilitaran proteger la zona y dar la respuesta adecuada a toda intromisión enemiga. Correspondió a estas Fuerzas Tácticas, en unión de las del II FNE incorporadas a la operación, bajo la directa dirección del Comandante en Jefe y el comandante Camilo Cienfuegos, no solo dar la respuesta militar, sino ya en un avanzado estado las medidas de respuesta, una *sui generis* operación de desinformación al enemigo, lo que permitió lograr los objetivos propuestos.

Desde el punto de vista de contrainteligencia se adoptaron asimismo importantes medidas, la más importante de las cuales fue la posibilidad de iniciar un *juego operativo*⁸⁶ con el enemigo, facilitado por el cambio de bando por parte de Menoyo y Morgan, complementado con el control de las comunicaciones a través de la introducción como radio operador del joven Manuel Cisneros Castro, encargado de operar los equipos entregados a Morgan por Trujillo para mantener las comunicaciones entre ambos, para lo que también recibió como ayudante a un joven llamado Luis García.⁸⁷ Manolito Cisneros fue contactado e instruido personalmente por el Comandante en Jefe en el domicilio de Orfelina Tamayo, la madre del capitán Orlando, *Olo*, Pantoja, después de lo cual recibió la indicación del comandante Ramiro Valdés de instalar la planta de radio en el domicilio de William Morgan y aparentemente subordinarse a él.⁸⁸

⁸⁶ Expresión del aparato conceptual de los servicios de inteligencia, referido a la influencia sobre el adversario para que actúe de una forma que resulte favorable a quien lleva a vías de hecho el juego operativo.

⁸⁷ Posteriormente abandonó el país.

⁸⁸ La planta estaba compuesta por dos bloques: el receptor, un equipo marca HAMMARLUND HQ-170; y el transmisor un Viking Valiant. De acuerdo con el testimonio del actualmente coronel del MININT Manuel Cisneros Castro, los dominicanos se mantenían a la escucha (QAP) las 24 horas del día, pero la comunicación se establecía algunas veces en horas de la mañana y generalmente en horas de la tarde en la banda de onda corta y por la frecuencia 14,320 kilociclos. En Cuba la estación tenía el distintivo 3JK, y los operadores eran Cisneros Castro y su ayudante Luis García, y en República Dominicana el distintivo era el 2SN, y en muchas oportunidades salía al aire el propio jefe de la Inteligencia Militar dominicana, Johnny Abbes García, que al no ser un radista profesional violaba con frecuencia los procedimientos previamente establecidos.

El primer resultado importante del juego operativo iniciado fue el control que pudo establecerse de la visita al país del “emisario personal” de Trujillo, el sacerdote Velazco Ordóñez. Aparentemente como un hombre de Morgan, pero en realidad respondiendo al DIER, fungió como su chofer y escolta el joven cabo del Ejército Rebelde Aldo Sánchez Santana.

LA VISITA AL PAÍS DEL “EMISARIO PERSONAL” DE TRUJILLO. EL CONOCIMIENTO DE LA PARTICIPACIÓN DE EX MILITARES BATISTIANOS EN LA CONJURA

El 4 de junio de 1959 arribó a La Habana por el aeropuerto internacional José Martí el sacerdote católico español Ricardo Velazco Ordóñez, “enviado especial” del tirano Trujillo, con el objetivo de controlar en el terreno las acciones de Morgan; incorporar a la conjura a otros núcleos de conspiradores —los militares del antiguo régimen que continuaban en servicio en el Ejército Rebelde— y concertar las principales acciones.

Los pasos dados de inmediato por Velazco Ordóñez evidenciaron que, por otras vías, los antiguos militares del batistato ya habían comenzado a ser organizados, y de lo que se trataba era de vincularlos a la conjura en marcha. El mismo día de su llegada a La Habana, estableció contacto con familiares allegados del antiguo capitán de la dictadura Francisco Betancourt, integrado en Santo Domingo a las acciones anticubanas y de quien se decía que gozaba de la confianza incluso del propio Trujillo, los que con rapidez lo vincularon con un importante grupo de estos antiguos militares, que habían sido aunados para la actividad contrarrevolucionaria por el ex capitán Renaldo Blanco Navarro, y que en su ausencia, por encontrarse en aquellos momentos detenido sujeto a investigaciones en el DIER, era dirigido por el ex teniente Antonio Regueira Luaces.

En el transcurso de las investigaciones se comprobó el papel relevante desarrollado en la dirección de este grupo de conspiradores, desde los primeros meses de 1959, por el capitán Blanco

Navarro, quien llegó a disponer de una autoridad tal en la conspiración, que estuvo en capacidad de proponer los principales cargos de la nación, después de que hipotéticamente se consumase la caída de la Revolución. Fueron propuestos algunos de los conspiradores civiles participantes en la conjura, cargos que inmediatamente fueron “confirmados” por el tirano Trujillo, a través de su emisario personal. Refiriéndose a una de las reuniones conspirativas realizadas, en el juicio pudo comprobarse la veracidad de lo expuesto en el acta acusatoria:

Que días después concurrió a la casa de William Morgan el señor Arturo Hernández Tellaheche acompañado del Sr. Ramón Mestre, electo senador en las elecciones de 1958 y Contratista favorecido por la tiranía [...] proponiéndole el ex capitán Blanco y el Comandante Morgan al Sr. Hernández Tellaheche la presidencia del gobierno que se constituiría después de la insurrección, lo que este aceptó, discutiéndose algunos nombres para la integración del gabinete sin que llegara a formalizarse criterio alguno, debiendo Tellaheche presentar un proyecto de gabinete.⁸⁹

Puede apreciarse que Blanco Navarro se equiparó en autoridad a William Morgan en asuntos de esta naturaleza. En otra reunión con un representante de la alta burguesía cubana se planteaba lo siguiente:

En esta reunión el Dr. Cañas Milanés, reiteró su oposición a la designación del Sr. Hernández Tellaheche, como presidente, al triunfar la insurrección, preguntando si dicha designación tenía carácter definitivo, a lo que contestó el ex capitán Blanco Navarro, que la misma podría reconsiderarse si es que el Dr. Cañas Milanés aseguraba, como había prometido, que podía integrar un mejor gabinete y obtener una ayuda más efectiva de elementos a los que él conocía, supuestamente afectados por las leyes revolucionarias, acordándose por los presentes otorgar un plazo al Sr. Hernández Tellaheche para que presentara su gabinete y programa de gobierno y que caso de no hacerlo en ese término sería destituido de la designación de que con la aprobación de Trujillo había sido objeto.⁹⁰

⁸⁹ Acta del 16 de agosto de 1959 levantada en en la Dirección de Inteligencia G-2 del Ejército Rebelde, Ob. cit., pp. 10-11.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 9.

Por otra parte, Blanco Navarro desempeñaba un rol central en la planificación de las acciones militares que se realizarían, lo que se aprecia en aspectos como: “A partir de ese momento comenzaron a concurrir a la casa del comandante Morgan, con el objeto de planear las operaciones militares a realizar, los distintos jefes de grupos, a los que se citaba cuando el ex capitán Blanco Navarro lo estimaba necesario o conveniente”.⁹¹

Podríamos preguntarnos: ¿Cuál era la fuente de la autoridad con que actuó aquel conspirador, capaz de hacer ofrecimientos tales? Los autores somos del criterio de que existen muchas posibilidades de que la fuente de aquella autoridad provenía de la participación en la conspiración del comandante Claudio F. Medel Fuentes, antiguo militar batistiano que seguía en activo en el Ejército Rebelde. De resultar exitosa la conspiración, Medel Fuentes “[...] sería el jefe del Estado Mayor y llevaría a efecto la reorganización del ejército librando para ello un llamamiento a todos los ex militares que pertenecieron al ejército de la tiranía”.⁹² Aquella importante designación no era gratuita. Medel Fuentes había sido el jefe de la Sección de Inteligencia de la Dirección de Inteligencia (G-2) del Estado Mayor del ejército de la tiranía, con estrechos contactos con los servicios de Inteligencia del ejército norteamericano. Existen posibilidades de que la fuente de la autoridad con que actuaron aquellos ex militares batistianos proviniera de los contactos de Medel Fuentes con aquellos servicios de Inteligencia.

En una investigación del historiador militar Roberto Pérez Rivero acerca de los avatares del Ejército de Cuba —nombre oficial del ejército de la dictadura— en su lucha contra el Ejército Rebelde, podemos leer: “Un informe del jefe de la Sección de Inteligencia de la Dirección de Inteligencia (G-2) del Estado Mayor del Ejército, comandante (Claudio) Medel Fuentes, al jefe del Estado Mayor, general en jefe Francisco Tabernilla Dolz, fechado el 19 de diciembre, evidencia que la Misión Militar norteamericana ofreció la cooperación necesaria en un plan para elevar al máximo la moral de las tropas del ejército contra

⁹¹ *Ibidem*, p. 6. El subrayado en la cita es de los autores.

⁹² “Acta acusatoria de los implicados en la conspiración trujillista...”, *Ob. cit.*, pp. 10-11.

el progreso enemigo y derrotarlo. El oficial de Inteligencia advirtió a Tabernilla que era conveniente aprovechar tal colaboración [...]”.⁹³

Medel Fuentes no solamente había sido enlace con la misión militar norteamericana, sino también con la embajada en Cuba y en tal carácter mantenía vínculos con el teniente coronel Samuel G. Kail, agregado militar de aquella sede, quien realizó una amplia actividad de subversión y espionaje y mantenía relaciones con David Atlee Phillips, oficial de la CIA que actuaba con manto no diplomático en nuestro país, y poco después uno de los más importantes jefes de la Agencia en la dirección de las acciones subversivas que culminaron en la invasión por Playa Girón. Consta en archivos que Medel Fuentes fungía como destinatario de las solicitudes informativas de Kail, las que eran rápidamente satisfechas. Una solicitud de este agregado militar del 15 de noviembre de 1958 se interesaba en actualizar “la información sobre cuántos soldados hay en cada zona de operaciones y cuál es la composición de esas fuerzas”, información que luego de ser recopilada por Medel Fuentes —urgiendo a los órganos a los que se los solicitó— fue en breve tiempo trasladada al agregado militar, luego de una rápida aprobación por el jefe del ejército general Tabernilla Dolz. La información existente muestra la obediencia, el desvelo con que Medel Fuentes mantenía sus relaciones con los militares norteamericanos.⁹⁴

De acuerdo con el *modus operandi* de los servicios especiales norteamericanos, es evidente que Medel Fuentes se encontraba en la categoría de agente de aquellos servicios, en particular, de la Inteligencia del ejército norteamericano, servicio al que abastecía sistemáticamente de la información de su interés a través del Agregado Militar Samuel G. Kail.

Podría pensarse que los vínculos anteriores al triunfo de enero de 1959 no prueban relación alguna de la embajada norteamericana

⁹³ Roberto Pérez Rivero: *Desventura de un ejército*, Premio Ensayo Emilio Bacardi 2002, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003, p. 53.

⁹⁴ Entrevista con el teniente coronel Roberto Pérez Rivero, a la sazón Primer Profesor de Historia Militar en la Cátedra de Ciencias Sociales de la Academia de las FAR General Máximo Gómez.

con la denominada conspiración trujillista. Sin embargo, esas relaciones seguían vivas:

Fue en el contexto de esta operación, al procederse a la detención, en su casa, del comandante del ejército de la dictadura, Claudio Medel, que las fuerzas de la seguridad del Estado detienen a otros conspiradores allí reunidos, entre los que se encontraba, para sorpresa, un norteamericano, que resultó ser el sargento Stanley F. Wesson, adscrito al servicio de seguridad y protección de la embajada norteamericana, quien también fue detenido, circunstancias que produjeron, en los días posteriores, intercambios de notas diplomáticas entre la embajada norteamericana y el Ministerio de Estado.⁹⁵

Un testigo excepcional de aquellos hechos, el entonces ministro de la Presidencia Luis M. Buch, señaló en sus memorias: “Era la prueba inequívoca de que en los planes contrarrevolucionarios estaban involucrados Estados Unidos. Ello no hacía más que probar la convicción de muchos de nosotros de que había que prepararse adecuadamente, porque los Estados Unidos alentarían y organizarían la contrarrevolución cubana”.⁹⁶

Pero el ex oficial batistiano Medel Fuentes no era el único designado para desarrollar acciones de gran envergadura. Otros complotados eran Ernesto Neugart León, que emergería como jefe de la Inteligencia Militar del nuevo Estado Mayor; el ex teniente Antonio Regueira Luaces, que fungiría como jefe de las operaciones militares en Pinar del Río; Manuel Vázquez Casanova, que de acuerdo con los planes atacaría la jefatura de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR); el ex teniente Pedro Ernesto Romero Garcés, que debía atacar la Primera Estación de Policía; José J. Rivas Pérez, que debía atacar el cuartel de San Ambrosio, en La Habana, donde radicaba la logística del Ejército Rebelde; y el ex teniente Joaquín Casillas Martínez, residente

⁹⁵ Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado-CITMATEL: *Cronología de agresiones de los Estados Unidos contra Cuba 1959-1999*, CD Cuba acUSA, política subversiva del gobierno de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana (1959-2002), p. 37.

⁹⁶ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., p. 81.

en la Isla de Pinos, quien presuntamente debía tomar el Presidio Modelo y pondría en libertad a los criminales de guerra allí encarcelados, para que se sumaran al complot.

Las acciones que se anunciaban sobre el Presidio Modelo eran particularmente peligrosas, ya que algunas informaciones señalaban que adicionalmente a los esfuerzos internos, elementos provenientes del exterior participarían en la ocupación de aquellas instalaciones. De hecho, parte importante de las armas enviadas a Cuba desde Miami, como veremos más adelante, estaban predestinadas para aquella zona.

Por otra parte, el ex comandante Jorge H. González Rojas, el ex sargento Raúl Cano Lambardero y el soldado Julio Hernández Gamiotea, mecánicos de la fuerza aérea, se harían cargo de los talleres; el ex teniente Carlos Manuel Casanova y Lago y José Luis Cañizares Valdivia, controlarían las comunicaciones; el ex teniente Manuel F. Castillo Cabada y José M. Peláez Carredano, intentarían la rendición del Regimiento No. 3 Leoncio Vidal en Santa Clara; al ex segundo teniente Serafín Suárez Hernández, le correspondería tomar la Base Aérea de San Antonio de los Baños; José Villaverde y Oveja se haría cargo del ataque a la Base de Infantería de la Marina *Granma*; José, *Cheo*, Mujica Méndez fungiría como contacto entre los militares y los civiles, encabezados estos últimos por el ex senador Arturo Hernández Tellaheche y el doctor Armando Cañas Milanés. Inmediatamente, Hernán Santiesteban sería designado alcalde de La Habana.⁹⁷ Según una valoración de Fabián Escalante: “[...] con los hombres del antiguo ejército de Batista que aún prestaban servicios como técnicos e instructores en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, apoderarse de los tanques y armas pesadas, y sabotear los pocos aviones de la fuerza aérea cubana. Así, cuando los trujillistas bombardearan las instalaciones del Ejército Rebelde, éstas se encontrarían indefensas”.⁹⁸

En entrevista del cura Velazco Ordóñez con Gutiérrez Menoyo, este le expresó su desacuerdo en colaborar con un plan junto con

⁹⁷ “Acta acusatoria de los implicados en la conspiración trujillista...”, Ob. cit, pp. 13-14.

⁹⁸ Fabián Escalante Font: *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, Ob. cit., p. 32.

criminales como Batista, Pedraza, Ventura y Carratalá. Al final del encuentro, después que el cura se manifestó dispuesto a complacerlo, Menoyo le reiteró su disposición a continuar participando en la conspiración. Quizás relacionado con ello, y con evidentes fines de atracción a la colaboración de aquellos no dispuestos a unirse a batistianos de aquella categoría, la emisora radial La Voz Dominicana, la arremetió contra Batista y Pedraza, estableciendo una distinción con los antiguos miembros del Ejército de Cuba —el ejército batistiano— para que se sumaran a las fuerzas “sublevadas”.

El 20 de junio el cura Velazco Ordóñez celebraba la última reunión en el hotel Capri con varios de los conspiradores, en maniobra aparentemente encaminada a comprometer sólidamente en la conspiración a los más altos representantes de la burguesía nacional, única afectada hasta aquel momento por las leyes revolucionarias, en especial la Ley de Reforma Agraria. Además de William Morgan, participaron allí el ex senador Arturo Hernández Tellaheche; el presidente de la Asociación de Ganaderos, Armando Cañas Milanés; el ex dueño de la compañía constructora NAROCA, Ramón Mestre Gutiérrez, y otros. Allí se dieron los toques finales a los planes y se concretaron las posibles fechas para el arribo a Cuba de las armas destinadas a los contrarrevolucionarios. En nombre de Trujillo, su “representante personal” ofreció varios cargos del más alto nivel jerárquico en el nuevo gobierno y en el ejército que emergiera de la conjura a algunos de los más importantes representantes de aquella alta burguesía allí representada. De acuerdo con ello, Arturo Hernández Tellaheche emergería como el nuevo presidente de la república; Armando Cañas Milanés sería el vicepresidente; Ramón Mestre Gutiérrez sería el primer ministro; Rolando Masferrer, terrorista que se encontraba en Estados Unidos pero que indudablemente formaba parte de la conspiración, ocuparía el cargo de ministro de Gobernación; y el comandante Claudio F. Medel Fuentes ocuparía el cargo de jefe del Estado Mayor. El ex comandante Jorge H. González Rojas sería el jefe de la aviación y el Doctor Fermín Alpizar García estaba designado para dirigir el Hospital Militar de Columbia.

NUEVOS PASOS EN ARAS DEL AISLAMIENTO INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN. LA CONVOCATORIA DE LA QUINTA REUNIÓN DE CANCELERES DE PAÍSES MIEMBROS DE LA OEA

La etapa final de la presencia en La Habana del representante personal del tirano Trujillo; la puesta a punto del levantamiento contrarrevolucionario que supuestamente protagonizaría el II FNE y el apoyo decidido de la más alta burguesía nacional a aquella conjura, coincidió con un momento particularmente tirante de las relaciones cubano-dominicanas, resultante del arribo a tierras quisqueyanas, el 14 de junio —como resultado de la tímida ayuda venezolana del gobierno de Rómulo Betancourt, y una decidida ayuda cubana—⁹⁹ de los patriotas de aquella nacionalidad dirigidos por Enrique Jiménez Moya,¹⁰⁰ que fueron masacrados inmisericordemente tras feroz persecución y serios inconvenientes encontrados para la materialización de sus planes, lo que fue tomado como pretexto, a partir del mes de julio, para una escalada en los planes de aislamiento internacional de Cuba a través de los mecanismos interamericanos de la OEA.

⁹⁹ De acuerdo con Francisco Pividal Padrón, en conversación del entonces presidente venezolano Rómulo Betancourt con Fidel Castro, en ocasión de la visita de este a Venezuela, en enero de 1959, trajo a colación la situación en República Dominicana y ofreció medio millón de dólares en aras de apoyar a los revolucionarios dominicanos en su lucha contra Trujillo. Esa cifra se redujo —cuando ya se estaban dando en Cuba importantes pasos organizativos por los emigrados dominicanos del área— a solo 150 mil dólares. Aparece en Delio Gómez Ochoa: *Ob. cit.*, pp. 28 y 45.

¹⁰⁰ El patriota dominicano Enrique Jiménez Moya había sido enviado por la Unión Patriótica Dominicana en Venezuela a la Sierra Maestra, como avanzada de un grupo, en diciembre de 1958, para colaborar en la liberación cubana y a la vez entrenarse para luego partir a la liberación de su patria (Delio Gómez Ochoa: *Ob. cit.*, pp. 20-22). En sus respuestas al intelectual francés Ignacio Ramonet, al hacer referencia a la ayuda cubana a los planes de los patriotas dominicanos, Fidel Castro expresó que “se trataba de un viejo compromiso con los dominicanos que luchaban con nosotros”. Ver Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, *ob. cit.*, p. 332.

Un documento del Departamento de Estado, enviado el 18 de junio a todas las embajadas norteamericanas en el continente, desclasificado en 1991, es vital para comprender la forma en que EE.UU. organizó la participación de aquellos mecanismos jurídicos regionales en la conjura contra Cuba.¹⁰¹ Motivado por los sucesos en Constanza, Maimón y Estero Hondo, en República Dominicana, apenas cuatro días antes, el documento daba cuenta también de la preparación de las fuerzas anticubanas en Ciudad Trujillo, e incluso de la adquisición de armas para sus acciones en territorio norteamericano y la participación en acciones agresivas en Cuba, indicando que se influyese solapadamente sobre los más altos funcionarios de los países en que aquellas embajadas se encontraban, en aras de que se pronunciasen por la participación de la OEA en su valoración. Esta es una prueba más del proceso conspirativo que se fraguaba: además de los resultados desestabilizadores que se derivasen de las acciones trujillistas —que como sabemos tuvieron su origen, precisamente, en la solicitud norteamericana de diciembre de 1958— Washington actuaba solapadamente para hacer coincidir sus momentos más álgidos con la reunión de la OEA.

Las maniobras norteamericanas rindieron sus frutos. El 13 de julio el Consejo de la OEA aprobó la convocatoria a una Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, con la pretensión de culpar a Cuba por las “tensiones en el Caribe” y tratar de apuntalar las “democracias representativas” como su mecanismo de dominación política en el continente,¹⁰² hecho insólito si se toma en cuenta que tal tipo de reuniones se había convocado, hasta ese momento, solo en casos de extrema relevancia internacional —en los marcos de la segunda guerra mundial las tres primeras, y de la guerra de Corea la cuarta—; nunca antes por acciones de los emigrados del área contra las dictaduras de sus países, y lo más vergonzoso de todo, haciendo causa común con aquel tirano, repudiado internacionalmente por sus crímenes, en sus intentos de poner a la Revolución en el banquillo de los acusados.

¹⁰¹ Department of State: Ob. cit. “Telegram From the Department of State to All Missions in the American Republics”, June 18, 1959.

¹⁰² Miguel A. D’Estéfano Pisani: *Política exterior de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 295.

Si bien el pretexto fue el señalado, no deben existir dudas de que las verdaderas causas que impulsaban a Estados Unidos a tal convocatoria eran las mismas por las que ejecutaba las restantes acciones subversivas, esto es, propiciar la destrucción de la Revolución y el restablecimiento en Cuba de la dominación imperialista. Adicionalmente, debemos percatarnos de que la convocatoria a un examen hemisférico sobre Cuba, en los marcos de la OEA, no hacía más que materializar una intención en la que EE.UU. estaba empeñado desde la comunicación del 8 de diciembre de 1958, del Departamento de Estado a sus embajadores en América Latina, donde indicaba lograr la aquiescencia de los mandatarios de la región a una mediación latinoamericana en los marcos de la OEA para evitar el triunfo de la Revolución, que para fines de año ya había cobrado cuerpo con la lacayuna colaboración del ex presidente panameño Arnulfo Arias —a la sazón embajador en Washington y ante el Consejo de la OEA— y el ex presidente ecuatoriano Galo Plaza, según vimos en un capítulo anterior, acciones que se vieron frustradas por el triunfo de enero de 1959.

Según el Reglamento de las reuniones de consulta,¹⁰³ la convocatoria podía basarse en la Carta de la OEA, de 1948; o por los acuerdos constitutivos del TIAR en Río de Janeiro. Este último fue el caso, y además de oponerse a que se citase a tal reunión para cuestionar a Cuba, la delegación cubana a las reuniones del Consejo de la OEA tuvo que romper lanzas en oposición a que se hiciera, como se pretendía, invocando los acuerdos del TIAR —vigentes desde 1948— cuyo artículo 8 legalizaba incluso el empleo de la fuerza armada contra el país objeto de análisis.

“La fórmula que se perseguía” —nos dice Carlos Lechuga— “estaba dirigida a sustituir la intervención unilateral por la colectiva o por una acción que contara con el respaldo de la mayoría”,¹⁰⁴ a todas luces con el objetivo de lograr respaldo a las restantes acciones anticubanas.

La delegación cubana ante el Consejo de la OEA, desde los primeros días de julio de 1959, en que comenzó a valorarse la posibilidad de la convocatoria de la reunión de consulta, hasta el día 13

¹⁰³ Aprobado por el Consejo de la OEA en 1951. Ver Carlos Lechuga: Ob. cit., p. 22.

¹⁰⁴ Carlos Lechuga: Ob. cit., p. 21.

en que fue finalmente aprobada, libró las primeras escaramuzas en lo que sería el componente diplomático —acorrallar a la Revolución en los marcos del sistema interamericano— como parte integrante del esquema subversivo más general encaminado a la destrucción de la Revolución. Aquellos fueron los primeros combates de lo que sería el primer reto diplomático de envergadura a la Revolución. Con claridad meridiana, Raúl Roa expresaba ante aquel Consejo el 2 de julio: “Se trata, ni más ni menos, de crear las bases de una conjura contra el Gobierno Revolucionario de Cuba”.¹⁰⁵ Refiriéndose a los enemigos “nacionales e internacionales”, con refugio tanto en Santo Domingo como en Estados Unidos, podía resumir: “Ese cuadro, que yo aquí simplemente esbozo, revela la existencia de una conjura de tipo internacional contra mi país”, para concluir, refiriéndose al gobierno de Cuba, en el sentido del que el mismo estaba “perfectamente convencido de que todo esto es una gigantesca patraña, con fines criminosos, cuyo propósito es crear a Cuba un ambiente internacional hostil, y organizar en Cuba una conjura internacional de tipo intervencionista, a los efectos de interferir, obstaculizar o malograr el desarrollo de la Revolución Cubana”.¹⁰⁶

Llamamos la atención de los lectores en la ejecución *como sistema* en las acciones que se desplegaban contra la Revolución: los inicios del cerco internacional coincidía exactamente con la fabricación por la CIA del caso Díaz Lanz y su testimonio ante el Senado norteamericano, a lo que rápidamente le sucedería la crisis institucional que provocaría el presidente Urrutia con su respaldo a la campaña anticomunista y su renuncia y, como veremos a continuación, concordaba también con los momentos en que en Miami los representantes trujillistas entregarían un muy nutrido arsenal de potentes medios de guerra y fondos financieros para precipitar las acciones. Desde el punto de vista gubernamental norteamericano ¿de quién sería la ganancia en el río revuelto que estaban provocando en Cuba? La respuesta debe ser que solamente de ese gobierno,

¹⁰⁵ Discurso de Raúl Roa en Sesión Extraordinaria, Consejo de la OEA, 2 de julio de 1959. Aparece en Raúl Roa: *Canciller de la Dignidad*, Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p. 30.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 33.

con el respaldo jurídico de la comunidad interamericana a través de la OEA.

La suerte estaba echada. En Santiago de Chile se efectuaría a partir del 12 de agosto de 1959 la Quinta Reunión de Consulta. Lo que no podían suponer los enemigos de la Revolución era que allí se inscribiría el epitafio de la vasta operación subversiva que estaba en marcha contra Cuba.

EL APLASTAMIENTO DE LOS COMPONENTES PARAMILITARES DE LA CONJURA. FIN DE LA DENOMINADA *CONSPIRACIÓN TRUJILLISTA*

Como muestra de los compromisos y contradicciones en el seno de los conspiradores con respecto a la repartición de las “tajadas”, una vez derrotada la Revolución, una información transmitida en el mes de julio por La Voz Dominicana anunciaba la constitución del primer gobierno cubano en el exilio, presidido por el representante batistiano ante la ONU, Emilio Núñez Portuondo, apareciendo además Anselmo Alliegro, Rafael Díaz-Balart y Lin Arroyo; el ex general Eleuterio Pedraza ocuparía la jefatura del ejército, con Esteban Ventura Novo, Conrado Carratalá Ugalde y Merob Sosa García, entre otra fauna similar.¹⁰⁷ En evidentes acciones de guerra psicológica y desestabilización, de acuerdo con esta emisora, las fuerzas contrarrevolucionarias se encontraban acuarteladas en la Florida y República Dominicana, y en vísperas del 26 de Julio proyectaban invadir Cuba por diversos puntos. Según manifestaciones de Rafael Díaz-Balart, las fuerzas invasoras estarían dirigidas por los antiguos coroneles Corzo Izaguirre y Ángel Sánchez Mosquera.¹⁰⁸

Durante una conferencia en el mes de julio con corresponsales de prensa que visitaron La Habana con motivo de las celebraciones por el asalto al cuartel Moncada, el presidente Osvaldo Dorticós

¹⁰⁷ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: *Otros pasos del Gobierno Revolucionario Cubano*, ob. cit., pp. 78-85.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

desmintió el rumor de que se hubieran realizado capturas masivas de contrarrevolucionarios vinculados a ex militares asentados en territorio norteamericano.¹⁰⁹ En ese momento realmente todavía no se habían producido las detenciones de los involucrados en la Conspiración de Trinidad, pero se preparaban las condiciones para la operación final de neutralización.

El día 25 de julio de 1959, momento álgido de la conjura, tuvo lugar un hecho que puede resultar insólito si no se analiza como parte de una operación subversiva organizada por la CIA: un lanzamiento de armas y parque en la zona de Piloto, en las montañas de la provincia de Pinar del Río, destinada a una banda de alzados. La emisora radial dominicana en varias oportunidades había hecho referencia a un alzamiento en la zona por un llamado “Teniente Hernández”, así como había anunciado que le habían conferido el grado de comandante al cabecilla de banda Luis, *El Cabo*, Lara Crespo, pero el *modus operandi* utilizado y el trabajo organizativo previo para lograr exitosamente un avituallamiento de armas por vía aérea solo la CIA se encontraba en capacidad de ejecutarlo. Aunque Lara Crespo se había refugiado “en las alturas de la Cordillera de los Órganos [...] con el ánimo [...] de escapar de la justicia revolucionaria”,¹¹⁰ con el paso del tiempo se le fueron agregando distintos elementos desafectos y en él fijaron su atención incluso desde la capital, lo que se hizo constar por el Tribunal Revolucionario de Pinar del Río “[...] el procesado Héctor Nicolás Serrano Quintero también hubo de unirse a las huestes contrarrevolucionarias del Cabo Lara, viniendo desde La Habana para verificar dicho alzamiento [...]”.¹¹¹ ¿Quiénes en la capital estaban empeñados en aquellos primeros meses posteriores al triunfo en evaluar el grado de oposición a la Revolución y estimular posiciones de enfrentamiento, sino desde la embajada norteamericana? No se han podido localizar datos acerca de la preparación de aquel primer abastecimiento aéreo a estos bandidos, pero de un segundo, realizado en el mes de octubre, sí aparecen informaciones, y puede

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 79.

¹¹⁰ Tribunal Revolucionario del Distrito de Pinar del Río: Causa No. 2 de 1959 (segunda etapa).

¹¹¹ *Ibidem*.

establecerse la hipótesis de que provenía de los mismos organizadores, lo que acusa en primer lugar a la estación de la CIA en La Habana. Esto se recogió por el Tribunal Revolucionario de Pinar del Río, en aquellos momentos, de la siguiente forma:

Que el procesado Máximo Izquierdo Armenteros fue la persona que trajo el mensaje de que un avión les lanzaría suficientes armas para combatir y cambiar la forma de Gobierno imperante [...] Que dicho señor hubo de informarle a su “Jefe” Luis Lara, minuciosa y detalladamente todos los pormenores de dicho viaje, haciéndole saber que vendría entre los días siete, ocho o nueve de octubre próximo pasado como a las cinco o siete de la noche de uno de esos días, que asimismo el lugar escogido sería el comprendido entre el Faro de Santa Lucía y la Cordillera de los Órganos, siendo la señal de identificación una hoguera, la cual fue prendida con pedazos de telas que ya traía el procesado Máximo Izquierdo Armenteros al arribo de dicho avión el día nueve de octubre pasado en una hora comprendida entre las seis y las seis y treinta de la tarde de dicho día. Que dicho avión, el que con la prueba practicada no se ha podido determinar de qué rumbo venía aunque probablemente partió de un aeropuerto extranjero, después de identificar al grupo de Lara fue lanzando en cada vuelta que verificaba, un paracaídas hasta el número de cinco [...].¹¹²

DESENCADENAMIENTO DE LAS ACCIONES

El 28 de julio se realizó el último viaje a Miami de William Morgan, en unión de sus dos ayudantes Ramírez Batista y Ruiz Medina, para recibir el anunciado abastecimiento de armamentos. En contacto realizado con el coronel dominicano Augusto Ferrando, recibió 78 750 dólares, además de una antigua lancha torpedera convertida en embarcación de recreo, con las armas y otros pertrechos. De acuerdo con las indicaciones recibidas, parte del avituallamiento debía desembarcarse en los

¹¹² *Ibidem.*

cayos de San Felipe y Los Indios, próximos a la Isla de Pinos.¹¹³ Las restantes serían descargadas en las cercanías de Trinidad, a fin de abastecer a los hombres del II FNE, presuntamente sublevados en esa región.

Con las armas en camino hacia Cuba, Morgan abandonó Miami el 6 de agosto de 1959. La dirección de la Revolución decidió iniciar la operación que haría trizas las acciones enemigas, planteándose como objetivos capturar a los conspiradores; ocupar el dinero que los latifundistas y Trujillo iban a dar para la contrarrevolución; ocupar las armas que tenían adquiridas en Estados Unidos, y destruir las fuerzas que osaran invadir el país.¹¹⁴ El viernes 7 de agosto de 1959, la jefatura revolucionaria indicó iniciar las detenciones de los elementos participantes en la conjura en diversos puntos del territorio habanero de entonces, entre ellos la propia ciudad de La Habana, así como en Managua y San Antonio de los Baños.

Según reportó la prensa de la época, algunas de las más importantes fueron realizadas en Séptima A y calle 66, residencia de Morgan y lugar donde hasta aquel momento había radicado el centro neurálgico de la conjura, adonde fueron convocados muchos de los más relevantes complotados por los comandantes Eloy Gutiérrez Menoyo y Jesús Carrera; los capitanes Ramiro Lorenzo, Roger Redondo, Daniel Ortega y Ángel Baños; el primer teniente Jesús Cabrera y el cabo Aldo Sánchez. Mayúscula sorpresa la de los conspiradores al encontrar en el lugar con el Comandante en Jefe Fidel Castro aquella noche, acompañado de los comandantes Juan Almeida Bosque, Efigenio Ameijeiras Delgado y Augusto Martínez Sánchez. La prensa nacional, convocada expresamente,

¹¹³ Esta indicación es la muestra de que aquella conjura rebasaba lo conocido acerca de la participación trujillista y se trataba de un plan de más amplio alcance, con la participación de otras fuerzas (¿cuáles? ¿organizadas por quién?) encaminado a crear una situación de inestabilidad interna en el país que le facilitase al gobierno de Estados Unidos, en función de pacificador, la consecución de sus planes. Al comenzarse a detener a los complotados, la primera medida tomada por el Jefe de la Revolución fue inspeccionar personalmente el área de la entonces Isla de Pinos.

¹¹⁴ Fidel Castro Ruz: "Comparecencia ante la televisión nacional para explicar al pueblo las acciones realizadas para liquidar la conspiración trujillista", 14 de agosto de 1959.

pudo reportar con prolijidad, poco después, los pormenores de las detenciones realizadas. Reproducimos algunos detalles publicados:

Fidel los interroga, a veces les habla de la Patria. Del crimen que cometen. De la ausencia de ideales y la presencia de los peores apetitos. ¿Vieron ustedes acaso la concentración campesina de la Plaza Cívica? ¿Qué pensaban decirles a esos guajiros para justificar esta infamia? Ahora nuestra verdadera preocupación será evitar que el pueblo los linche. Cuando lo tenían todo, los vencimos y salieron huyendo. ¿A quién iban a derrotar ahora que tenemos a nuestras fuerzas armadas completas y además de eso, al pueblo? ¿No les asquea haberse aliado al extranjero y estar dispuestos a asesinar inútilmente un grupo de compatriotas [...]?¹¹⁵

De inmediato, se iniciaron allí las actuaciones judiciales por parte de los comandantes Augusto Martínez Sánchez y Jorge Serguera Riverí, acompañados por el capitán Juan Escalona Reguera. Una anécdota, entre otras muchas, evidenciaba la baja moral de los que allí comenzaban a ser encausados: el supuesto futuro primer ministro que emergería del complot, Ramón Mestre, había comprado un lote de billetes cubanos de un valor de tres millones de pesos, por la cantidad de 800 mil. Ese dinero había sido declarado nulo por el Banco Nacional de Cuba y una de las primeras medidas de los conspiradores consistiría en restablecer su vigencia, maniobra con la que ganaría 2 100 000 pesos.

A través de aquel proceso se conoció de sistemáticos encuentros de algunos de los conspiradores con alguien que se mencionaba como “una americana no identificada, enlace con los contrarrevolucionarios en Miami”.¹¹⁶ Como resultado del estudio de otras acciones ofensivas realizadas por la CIA antes y después de esta conspiración y la opinión de especialistas,¹¹⁷ aquella mujer

¹¹⁵ Euclides Vázquez Candela: “Historia de la conspiración”, Ob. cit., pp. 17-18.

¹¹⁶ “Acta acusatoria de los implicados en la conspiración trujillista...” Ob. cit., p. 15.

¹¹⁷ En particular el que fuera el oficial del Caso Ópera de los incipientes órganos de la seguridad cubana, teniente coronel en retiro José, *Morán*, Veiga Peña, que bajo la fachada de ser un contrarrevolucionario había tratado estrechamente a la Shamma y conoció directamente muchas de sus actividades. Al ser consultado por los autores acerca de lo que aparece en el acta acusatoria no lo pensó dos veces: “Esa era la Shamma”, expresó. Aparentemente, en los momentos de las actuaciones esa persona aún no estaba identificada como agente de la estación de la CIA de la embajada norteamericana.

podría tratarse de Geraldine Shamma, residente en Cuba al servicio de la estación de la CIA en La Habana, a la que hicimos referencia anteriormente cuando abordamos la participación de la agencia en la campaña propagandística contra la Revolución por el ajusticiamiento de los torturadores y asesinos en enero de ese año. Desde 1960 se comprobó por los órganos de la seguridad cubana que ella mantenía contactos en Miami con grupos contrarrevolucionarios ex batistianos relacionados con esta conspiración y con otras organizaciones de posterior creación, como el Movimiento de Recuperación Revolucionaria de los Comandantes,¹¹⁸ que desempeñaría después un importante papel en el reclutamiento de los integrantes de la brigada mercenaria invasora por Playa Girón. Los autores del libro *El pez es rojo*, después de referirse a algunas de sus acciones ilegales, expresaron en sus páginas: “A Shamma también la utilizaron como enlace con el movimiento clandestino en La Habana”.¹¹⁹

Otra medida de respuesta que comenzó a aplicarse el día 7 de agosto con toda celeridad constituía un imperativo para la preservación de la seguridad del país, teniendo en cuenta la cantidad de implicados provenientes del antiguo ejército en la conjura y la gravedad de las acciones programadas. Esta consistió en el rápido licenciamiento de miles de oficiales, clases y soldados batistianos, que aún prestaban servicio activo en virtud de la generosidad de la Revolución y de la que una parte importante hizo caso omiso y conspiró contra ella.¹²⁰

Al producirse las detenciones en La Habana, con toda intención las autoridades revolucionarias habían dejado libre al ex teniente Castillo, que era el contacto de los conspiradores que tenían como centro el central Soledad (hoy Pepito Tey), al este de la ciudad de Cienfuegos, de donde debían partir hacia la playa El Inglés a encontrarse con Morgan y las armas que traía de Miami. El

¹¹⁸ Expediente del Caso Ópera, Archivos del MININT.

¹¹⁹ Warren Hinckle and William Turner: Ob. cit., p. 50.

¹²⁰ La dirección de la Revolución —como hemos señalado— había seguido una política de unidad y aceptación en las filas del nuevo ejército de los aforados del ejército de la dictadura que no hubiesen participado en crímenes de guerra. Correspondió al gobierno norteamericano la responsabilidad de romper las bases sobre las que estaba sustentada aquella política, al atraer a la actividad contrarrevolucionaria a aquellos antiguos militares. Razones supremas de seguridad del país impedían que continuasen en filas.

9 de agosto, fuerzas bajo el mando del comandante Filiberto Olivera Moya, detuvieron en las inmediaciones de aquel central al ex teniente Castillo junto a 24 ex militares de la tiranía cuando se encontraban reunidos en un viejo caserón, produciéndose un tiroteo en el que uno de estos individuos resultó muerto.

En la noche del 7 de agosto, después de las detenciones realizadas en la residencia de 7ma. A y calle 66, en La Habana, un grupo de jefes, oficiales y periodistas se dirigieron hacia el aeropuerto de Ciudad Libertad, de donde despegaron en un avión bimotor, varios aviones Sea Fury y P-51 Mustang con destino a Isla de Pinos. Medios de prensa extranjeros habían hecho referencia a ataques hacia aquella zona por embarcaciones artilladas enemigas, y supuestamente hacia allí debía llevar William Morgan parte de las armas recibidas en Miami.

El grupo estaba encabezado por Fidel, en unión de los comandantes Juan Almeida Bosque, Augusto Martínez Sánchez y William Gálvez Rodríguez, entre otros. También iba Celia Sánchez Manduley. Al llegar a la Isla de Pinos, durante una hora sobrevolaron los cayos de San Felipe y Los Indios, al noreste de la Isla, pero no encontraron indicios sospechosos. Posteriormente, Fidel y otros oficiales abordaron varios helicópteros y realizaron una nueva exploración en la zona, pero la búsqueda también resultó infructuosa.

Al día siguiente, alrededor de las ocho de la noche, regresaron a Ciudad Libertad donde se encontraban los comandantes Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Ramiro Valdés, Manuel Piñeiro Losada, Belarmino Castilla Mas y Jorge Serguera. También estaban Armando Hart Dávalos y José Llanusa Gobel, entre otros. Allí se celebró una reunión en la que se tomaron decisiones importantes con relación a los acontecimientos que se producirían en los próximos días.¹²¹

Alrededor de la una de la mañana del día 9, el yate a bordo del cual viajaban William Morgan, en unión de sus dos ayudantes Ramírez Batista y Ruiz Medina, atracó en el espigón de la compañía CUMEX en la localidad de Regla, en la bahía habanera. Dificiles condiciones meteorológicas los habían obligado a desviarse de

¹²¹ Euclides Vázquez Candela: Ob. cit.

su ruta y el viaje les había tomado más tiempo del previsto. Tres horas después el Comandante en Jefe y el comandante Ramiro Valdés arribaban al muelle e inspeccionaron el cargamento. El mismo incluía 40 ametralladoras calibre 50; 10 calibre 30, varias decenas de fusiles y abundante parque.

EL TRASLADO DEL CENTRO DE OPERACIONES HACIA LA CIUDAD DE TRINIDAD

A partir del 9 de agosto la continuidad de las medidas de res puesta, en particular el desarrollo y desenlace del juego operativo de contrainteligencia y las medidas de carácter militar preventivas tuvieron como centro la ciudad de Trinidad. Fueron los momentos en que se aplicó la más colosal medida de desinformación hacia el tirano Trujillo —derivada de la genialidad táctico-operativa del Comandante en Jefe—, trasladándole la información, tanto a través de las comunicaciones radiales como demostrativamente, a su “emisario personal”, de que el territorio se encontraba en zona de guerra, levantada contra la Revolución y en espera de sus refuerzos en hombres y armas. La finalidad era propinar una aplastante derrota a los invasores, en caso de que se realizase el anunciado ataque, así como capturar las armas con que se intentase abastecer a las supuestas fuerzas beligerantes.

En tránsito por la ciudad de Santa Clara, el comandante Camilo Cienfuegos hizo un alto en el Regimiento No. 3 Leoncio Vidal, y personalmente indicó a su jefe, comandante Demetrio Montseny Villa, que seleccionara un grupo de sus fuerzas, aquellas que le acompañaban desde el Segundo Frente Oriental Frank País, y marchara hacia Trinidad. Para Camilo no escapaba el enorme riesgo que implicaba la proyectada invasión desde el exterior, y entre otras tareas encomendadas a Villa y su grupo de veteranos combatientes había una de excepcional importancia: participar en la protección del Comandante en Jefe.

La columna vertebral en las medidas militares fueron las Fuerzas Tácticas de Combate del Centro, al mando del comandante Filiberto Olivera Moya, las que con anterioridad, como una medida preventiva, ya se encontraban desplegadas en la zona seleccionada

como teatro de las acciones contrarrevolucionarias gestadas en República Dominicana.

El jefe de Operaciones de estas fuerzas, activo participante en las acciones realizadas, era el comandante Juan Abrantes, el del Batallón el capitán Héctor García Tamayo, y jefe de Plana Mayor el capitán Orlando, *Pineo*, Lorenzo Castro.

Según los planes acordados previamente con el tirano Trujillo, en la noche del 9 de agosto un avión de la Fuerza Aérea Dominicana sobrevoló el Escambray. Su finalidad era aterrizar en una pista improvisada en una recta de unos dos kilómetros que había en la carretera de Cienfuegos a Trinidad, frente a la playa El Inglés. La insuficiente iluminación y las difíciles condiciones meteorológicas lo impidieron.

El día 10 de agosto, la comunicación radial con Santo Domingo, que hasta ese momento había sido establecida por Manolito Cisneros desde la residencia de William Morgan en La Habana, fue instalada en un viejo aserrío de la zona de Trinidad. El propio Morgan informó a Trujillo que ya en la región se estaban desarrollando combates y urgía el envío de armas y su correspondiente parque. Las comunicaciones que a partir de entonces se realizaron incorporaban una modalidad *sui generis* de comunicaciones, en las que como medida de desinformación, podían escucharse como fondo, disparos de armas de fuego en lugares cercanos, que simulaban combates.

En el artículo publicado en 1967 por el analista Emmett Johnson, ya citado, se hace referencia a las reuniones “íntimas” en el Palacio Presidencial de Trujillo que tenían lugar después de las “comunicaciones” con Morgan: “se podían oír explosiones sordas en el trasfondo, lo que le imprimía tal veracidad a los acontecimientos que prácticamente no dejaba lugar a dudas sobre lo que supuestamente estaba sucediendo en Trinidad”.¹²²

Las detenciones y los licenciamientos de antiguos militares de la tiranía habían provocado a partir del día 7 grandes especulaciones y conjeturas en la prensa extranjera, y los cables internacionales “hablaban de conatos rebeldes dentro de Cuba y desembarcos invasores, y de grandes detenciones”,¹²³ por lo que el 10 de agosto, al anunciarse que el doctor Raúl Roa presidiría la delegación cubana

¹²² Robert Emmett Johnson: Ob. cit.

¹²³ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., p.81.

a la Quinta Reunión de Cancilleres a realizarse en Santiago de Chile, el periódico *Revolución* ofreció una escueta información acerca de “la desarticulación de la conexión interna de la conspiración internacional contra la Revolución”,¹²⁴ tendente a crear confianza en la población. Otro órgano de prensa se refirió con mayor amplitud a las detenciones realizadas.

A pesar de que a través de la prensa se habían filtrado esas informaciones, el tirano Trujillo se encontraba tan seguro de lo que le aseguraban sus colaboradores, y del espectáculo que sus sentidos estaban percibiendo a través de las comunicaciones radiales, que decidió continuar adelante las operaciones.

Por ello, alrededor de las dos de la mañana del martes día 11, hizo su aparición en el espacio aéreo de Trinidad un avión militar C-46 trujillista con otro alijo de armas. De acuerdo a lo planificado, cuando la aeronave se acercó lo suficiente, los “sublevados” iluminaron los dos kilómetros de carretera preparada como pista de aterrizaje en un tramo del Circuito Sur. El piloto no quiso arriesgarse —o sus planes nunca habían sido esos— y arrojó al oeste de la ciudad de Trinidad, por la zona de la playa El Inglés, según el testimonio del jefe de la Segunda Compañía de las Fuerzas Tácticas de Combate allí desplegada, capitán Reynaldo García Pereyra, paracaídas contentivos de 10 ametralladoras Thompson con 20 mil cartuchos; 8 ametralladoras cal. 30 con 30 mil cartuchos; 2 ametralladoras cal. 50 con 15 mil cartuchos; cajas con botas y otros pertrechos de guerra. Como algunos de los paracaídas cayeron al mar, tuvieron que ser recuperados al amanecer por las fuerzas dirigidas por los comandantes Filiberto Olivera Moya y Lázaro Artola Ordaz.

El día 11 de agosto, en el periódico *Revolución* se ofrecieron más detalles acerca de las medidas aplicadas en los días anteriores. Estas informaciones, como las que desde antes se emitían por la prensa extranjera, deben haber provocado el interés del propio Trujillo, manifestado en las comunicaciones radiales de la noche del día 11, en las que le solicitó a Morgan que le explicase el verdadero significado de las noticias acerca de detenciones realizadas en Cuba.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 82.

Siguiendo indicaciones del Comandante en Jefe, William Morgan lo tranquilizó respondiéndole que todo era una maniobra de las autoridades cubanas para hostigar a la contrarrevolución, y continuó con la trama acordada. Fue el momento en que el Jefe de la Revolución tomó la decisión que marcaría a esta operación como una jugada maestra en la desinformación al enemigo para obligarle a actuar según los intereses de la Revolución: Fidel se inclinó hacia el radista Manolito Cisneros y en tono muy bajo, para que la sensibilidad del micrófono no lo captara, le indicó dijese a Trujillo que la ciudad de Trinidad había sido tomada en esos momentos por las fuerzas insurgentes. A partir de ese instante, fue ostensible el cambio de conducta en Trujillo.

Para dar verosimilitud al anuncio dado, esa misma noche las Fuerzas Tácticas de Combate del Centro, en particular su Compañía No. 1, al mando del capitán Félix Cabrera Reyes; así como los integrantes del Escuadrón de Trinidad de la Policía Rural Revolucionaria (PRR), al mando del capitán Eladio, *Yáyo*, Machín Estévez, ocuparon Trinidad; se estableció la prohibición de entrada o salida de personas y se cortó el fluido eléctrico para dar una sensación de guerra, mientras un auto con altoparlantes recorría la ciudad solicitando calma en la población y respaldo para las medidas que se aplicaban. Desde el traslado del centro de operaciones para aquella zona se habían ya adoptado las medidas de protección antiaérea de la ciudad, emplazamiento de morteros y ametralladoras, y se habían puntualizado los lugares de concentración de las fuerzas de infantería para su protección, con medidas adicionales sobre el aeropuerto de la ciudad.¹²⁵

El jefe del primer pelotón de las Fuerzas Tácticas, desplegado en las caballerizas del Escuadrón de Trinidad, era el primer teniente Oscar Reytor, quien ofrendó su vida poco después. El segundo pelotón, al mando del primer teniente Jesús Núñez Núñez, estaba desplegado en Playa El Ancón, y el tercer pelotón, dirigido por el primer teniente Miguel García, en playa La Boca. La segunda compañía,

¹²⁵ Los participantes en aquellos hechos, refiriéndose a la minuciosidad con que el Comandante en Jefe programó las acciones, recuerdan que antes de prohibirse la entrada o salida de personas de la ciudad —reforzando la idea de que se encontraba tomada militarmente— había indicado se trajese previamente suficiente cantidad de leche en polvo para que no faltara a los niños allí residentes.

al mando del capitán Reinaldo García, estaba en playa El Inglés. Otra compañía, dirigida por el primer teniente Miguel Ramos de Armas estaba en Guajimico, y una cuarta, al mando de Ibrahim Bre Pineda en Sierra Gavilanes. Existía además otra compañía subordinada directamente al Estado Mayor del Batallón, dirigida por el capitán Mariano Rojas Allalde. En todos los casos, debían actuar como si efectivamente se hubiese producido una sublevación contra la Revolución. Solamente recibirían órdenes del comandante Camilo Cienfuegos y del jefe directo de las tropas, comandante Filiberto Olivera Moya.¹²⁶

Según explicó posteriormente el Comandante en Jefe ante las cámaras de la televisión, ya para aquellos momentos —día 11 de agosto— se requería precipitar las acciones y asestar el golpe definitivo a las fuerzas enemigas. Ello obedecía a la necesidad de poder darle una explicación al pueblo de lo que realmente estaba sucediendo; la singular operación se extendía demasiado y en cualquier momento podía ser descubierta por Trujillo o sus agentes; así como la delegación cubana presidida por Raúl Roa se disponía a librar una batalla diplomática de envergadura en la V Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA que iba a comenzar al día siguiente, o sea, el día 12, en Santiago de Chile y era necesario desenmascarar allí al tirano Trujillo.

El día 12 la planta transmisora fue trasladada para el aeropuerto de Trinidad, manteniéndose por el radiooperador contacto permanente con Ciudad Trujillo. En horas de la tarde se recibió un mensaje: en breves minutos saldría para Cuba un segundo avión con otro cargamento de armas. Tardaría, según cálculos, cuatro horas y diez minutos desde su base hasta Trinidad.¹²⁷ Fidel impartió instrucciones a los principales jefes de la operación donde reafirmaba la compleja situación por la que atravesaban y el papel que cada uno debía desempeñar. Ordenó rodear el aeropuerto y dirigió el emplazamiento de los morteros y las ametralladoras en los lugares que consideró más

¹²⁶ Filiberto Olivera Moya: *La conjura trujillista*, Ob. cit., p. 31. Se realizaron precisiones, y se obtuvieron las fotos de la mayor parte de los compañeros mencionados, en entrevistas con el coronel (r) Manuel Medina Bosch, que a la sazón se desempeñaba como ayudante del comandante Filiberto Olivera Moya.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 38.

importantes. Había que estar preparados para defenderse de un desembarco sorpresivo de los trujillistas. Después de ello, y sin descuidar la atención a los pormenores de esta operación, comenzó a atender otros asuntos de Estado.

Como ya se aproximaba el clímax de la operación, el comandante Camilo Cienfuegos visitó las principales posiciones ocupadas por los “sublevados”, para comprobar en el terreno el cumplimiento de las órdenes que había impartido Fidel.

Aproximadamente a las siete y treinta de la noche del mismo día 12, un avión C-47 sobrevoló el aeropuerto de Trinidad, poco después aterrizó y permaneció en el centro de la pista sin apagar los motores. Sus tripulantes aún desconfiaban y tomaban medidas de precaución, por demás inútiles, ya que por orden de Fidel varias ametralladoras calibre 50, que se encontraban ocultas en los alrededores, apuntaban hacia la nave.

Al abrirse la portezuela apareció la figura del “enviado especial” de Trujillo, sacerdote Velazco Ordóñez, e inmediatamente se escucharon aplausos y gritos de apoyo a Trujillo y en contra de la Revolución. Los “sublevados” en realidad eran combatientes que vestían ropas de trabajo de campesinos para hacer más real la escena. El cura, realmente emocionado, saludó desde la escalerilla a los que estaban más cerca, después descendió lentamente y fue al encuentro de sus anfitriones. El “enviado especial” venía con la tarea de coordinar las acciones y precisar el día, la hora y el lugar exacto donde se iba a producir el desembarco de la Legión Extranjera trujillista, además de trasladar armas y pertrechos bélicos, entre ellos 10 bazucas y sus proyectiles calibre 30 y 50, además de 3 000 pistolas, cinco radios portátiles y accesorios de comunicaciones.¹²⁸

Velazco Ordóñez fue recibido por el comandante Olivera Moya y varios oficiales, que le mostraron una parte de las tropas “sublevadas” y aprovecharon para manifestarle su “descontento” con el Gobierno Revolucionario. El cura obsequió estampas, rosarios y medallas religiosas, y realizó algunas observaciones para crear mejores condiciones de aterrizaje al próximo avión.

¹²⁸ Revista *Bohemia*, Año 51, No.34, “Vida, pasión y muerte de una conspiración”, 23 de agosto de 1959, pp.77-91 y 96-98.

El general de brigada Filiberto Olivera Moya narraría mucho tiempo después sus memorias de aquel encuentro:

[...] por orientaciones directas de Camilo, me toca recibirlo y explicarle las “acciones” que realizábamos, que no estábamos de acuerdo con la Revolución porque todos eran comunistas y por ahí le meto una arenga *del cará*.

Él me dijo que trabajaba en el Estado Mayor de la brigada mercenaria que se preparaba en Santo Domingo y yo le pido ayuda para organizar el mío porque no tenía y, además, las zonas que tomaría estaban muy dispersas.

Tengo tomada la carretera de Guaos hasta Trinidad y por la de Trinidad a Sancti Spiritus llego a Banao para poder dividir la República en dos y avanzar sobre Santa Clara y La Habana.

Le aseguro y me responde: “Bueno, me voy para Santo Domingo, después te daré respuesta”.

Se despide de nosotros y nos deja los rosarios, las medallas, las cuales repartí entre los soldados vestidos de campesinos y entonces, cuando se iba, todos comienzan a aplaudir y dar vivas a Trujillo y por un momento llegué a encabronarme porque aquello parecía tan real que pensé le estaban dando vivas de verdad.¹²⁹

A cierta distancia el tableteo de las ametralladoras calibre 50 y las descargas de los fusiles Garand, las carabinas San Cristóbal y otros tipos de armas, daban la sensación de un gran combate nocturno. A menos de 200 metros del avión, ocultos en una caseta, Fidel, Camilo, Almeida, Celia, y otros destacados combatientes revolucionarios sonreían, mientras observaban lo que estaba sucediendo. Entre ellos estaba el comandante Montseny Villa, quien muchos años después rememora que, ante el comentario de Camilo referido a la factibilidad de capturar el avión, el Comandante en Jefe expresó: “No. Dejen que el cura se vaya, que así van a llover otros aviones aquí”, lo que favorecería el cumplimiento de todos los objetivos que se habían trazado con la operación.

Una vez que el cura Velazco Ordóñez consideró que había concluido su misión en Cuba, se despidió y se manifestó muy seguro de sí mismo, sacó un pequeño cuchillo que portaba debajo de la sotana y le cortó un mechón de pelo a uno de sus anfitriones, con el

¹²⁹ Filiberto Olivera Moya: Ob. cit., pp. 22-23.

propósito de entregárselo a Trujillo como muestra de su visita y recuerdo de los “sublevados”. Acto seguido extrajo una pistola Colt 45 Comando y se la obsequió.

Uno de los “sublevados” le señaló que muchos de los presentes no estaban bautizados y el cura le respondió que cuando triunfaran y derrocaran la Revolución, regresaría gustoso a brindarles sus oficios religiosos en la Catedral de La Habana. Después subió lentamente por la escalerilla del avión y los saludó a todos. Abajo, en la pista, los “sublevados” le respondían con nuevos vítores. Cuando se cerró la portezuela de la nave, esta comenzó a moverse lentamente, hasta que alcanzó la velocidad requerida y despegó con destino a Ciudad Trujillo. Poco después, del Estado Mayor de la brigada trujillista le comunicaron a los “sublevados” en Trinidad que estaban listos para partir hacia Cuba y preguntaron si había garantías de seguridad. Como era de esperar, Manolito Cisneros, el operador de radio, respondió afirmativamente.

En la mañana del 13 de agosto se envió a Ciudad Trujillo un mensaje con el siguiente contenido: “Las tropas del II Frente avanzan sobre Manicaragua para luego caer sobre Santa Clara. Un contraataque fidelista ha recuperado el central Soledad, pero continúan en nuestras manos Río Hondo, Cumanayagua, El Salto y Caonao. Es necesario aprovechar la desmoralización reinante para desembarcar la «Legión Extranjera» que daría el puntillazo final [...]”.¹³⁰

Por supuesto, el recibimiento a estos legionarios estaba convenientemente preparado. Se habían movilizado las compañías que habrían de esperar el arribo de la Legión Extranjera. Los planes eran dejarlos llegar y una vez en tierra, concederles cinco minutos para que se entregaran sin combatir y detenerlos. Así se evitaría un inútil derramamiento de sangre.

Esa noticia llenó de gozo a Trujillo, quien pensó que la utilización de la Legión Extranjera sería innecesaria y con ello se ahorrarían varios millones de dólares [...] orientó cursar un mensaje a Morgan explicándole que la Legión marcharía cuando las condiciones fueran más favorables y mientras tanto le despacharía otro avión con pertrechos de guerra, asesores y un enviado personal portador de nuevas instrucciones.¹³¹

¹³⁰ Fabián Escalante Font: *Cuba: la guerra secreta de la CIA...*, Ob. cit., p. 36.

¹³¹ *Ibidem*.

En República Dominicana, los trujillistas planearon enviar hacia Cuba dos aviones P-51 Mustang para bombardear zonas seleccionadas previamente alrededor de la ciudad de Trinidad y propiciar las condiciones para el desembarco final. También planteaban la necesidad de que un oficial de los “sublevados” viajara a República Dominicana en uno de los aviones para que dirigiera los suministros de armas, lo cual podía poner en peligro la operación.

Pero ya el Comandante en Jefe había tomado la decisión de concluir las acciones e indicó capturar el tercer avión y sus tripulantes para denunciar ante el mundo la agresión dominicana y desbaratar así el componente diplomático de la conjura en marcha, la Quinta Reunión de Consulta, que ya desde el día anterior se estaba celebrando en Santiago de Chile.

Fidel le ordenó al comandante Lázaro Artola Ordaz que se encargara de la captura del avión, y este seleccionó a un grupo de combatientes entre los que se encontraban el capitán Ramiro Lorenzo Vega; Conrado Rodríguez Sánchez; Jorge Bencerill; Jesús la Rosa Sabina, *Chúa*; José Arcadio García Aguilar, *El Barbero*; Fidel Salas Veloso; Eugenio Fraga Pérez; Domingo Ortega Acosta y Joaquín Castellanos, *King*.

Los primeros tenientes Oscar Reytor Fajardo y Eliope Manuel Paz Alonso y el civil Frank Hidalgo Gato se incorporaron posteriormente. Después se les sumó Manolito el radista, que había dejado a Luis García, su ayudante, atendiendo el equipo de radio para garantizar las comunicaciones con Ciudad Trujillo. Se incorporó también el piloto Luis José Cereceda, herido poco después. Su presencia allí obedecía a una de las variantes previstas, aunque no ejecutada: que en unión de Manolito, como copiloto, al que se añadiría el capitán Eugenio Fraga, una vez ocupado, trasladasen el avión a un aeropuerto cercano.

Al filo de las ocho de la noche del propio día 13 de agosto un C-47 sobrevolaba la ciudad de Trinidad, que permanecía a oscuras y aparentemente “tomada” por los “sublevados”. Este fue el último avión dominicano que aterrizaría en territorio cubano como parte de la conspiración. A bordo viajaban 11 hombres, de los cuales seis permanecerían en el “teatro de operaciones” y cinco tenían programado regresar a Ciudad Trujillo. Uno de estos últimos era Roberto Martín-Pérez Rodríguez, el que en una entrevista realizada en Miami, más de 40 años después, reveló un dato de valor

excepcional: en la reunión del día anterior en que había recibido las instrucciones de aquel vuelo, además del tirano Trujillo se encontraba, nada menos y nada más, que el agregado militar norteamericano en República Dominicana. Según sus propias palabras: “Cuando yo llego me llevan a la base, a un dormitorio y se me comunica que al día siguiente yo iba a participar de una conferencia que se iba a llevar a cabo en la Oficina del Regimiento, o sea, en el puesto de mando de la aviación [...] Cuando llego allí estaba Trujillo, estaba Johnny Abbas, Pedraza, el attaché militar de Estados Unidos; Vladimir que era el jefe de la región y, también, Policarpo Soler”.¹³²

Otros de lo que venían en aquel vuelo eran el ex teniente coronel Antonio Soto Rodríguez, piloto del avión en que Batista había huido de Cuba en la madrugada del 1ro. de enero anterior; el ex teniente Carlos Vals, copiloto; el ex capitán Francisco Betancourt, que había contribuido dos meses atrás a establecer los vínculos del sacerdote Velasco Ordóñez —en ocasión de su primer viaje a Cuba— con los ex militares batistianos que se encontraban conspirando contra la Revolución; Luis del Pozo Jiménez, que viajaba como “enviado especial” de Trujillo a entrevistarse con los principales responsables de la “conspiración”; Raúl Felipe Díaz Prieto; el ex “casquito” Pedro Rivero Moreno; Armando Varela Salgado; Sigfredo A. Rodríguez Díaz; Raúl Antonio Carvajal Hernández y el mercenario de origen español, especialista en bazucas, Alfredo Malibrán Moreno.

De acuerdo con el testimonio ofrecido por el combatiente Mario Samuel Arcos Baguet,¹³³ el escenario de la falsa insurrección era

¹³² Enrique Ros: *El claudestinidad y la lucha armada contra Castro*, Ediciones Universal, Miami, Florida, 2006, p. 33. El subrayado en la cita es de los autores. En este libro, de uno de los representantes de la mafia terrorista cubano-americana de Miami, padre de la senadora Ileana Ros-Lehtinen, son más las cosas que se ocultan que las que se aportan.

¹³³ Mario Samuel Arcos Baguet, de origen campesino, participó en la lucha insurreccional contra la tiranía batistiana con la Columna 13 Ignacio Agramonte. Después del triunfo de la Revolución continuó en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y cumplió misión internacionalista en Argelia bajo el mando del comandante Efigenio Ameijeiras Delgado. En 1969 pasó a prestar servicios en el Ministerio del Interior, organismo en el que trabajó ejemplarmente hasta su jubilación en noviembre de 1988 con el grado de capitán. Es fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Partido Comunista de Cuba y miembro de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC).

tan perfecto, que parecía que en la zona se combatía de verdad. Se veían combatientes del Ejército Rebelde vestidos de civil como si fueran campesinos y trabajadores agrícolas gritando frases contrarrevolucionarias. A lo lejos continuaba escuchándose tableteo de las ametralladoras y el fuego de diferentes tipos de armas.

El capitán Eladio Machín Estévez, *Yayo*, jefe del Escuadrón de Trinidad de la PRR, organizó dos grupos. Uno bajo el mando del teniente Rafael Hernández, con 50 hombres; otro con la misma cantidad de efectivos, al mando del teniente Julio E. Sánchez Rojas —jefe de la 1ra. Tenencia, que radicaba en la jefatura del Escuadrón—, con la misión de simular un combate en las afueras del pueblo. Un tercer grupo, subordinado al capitán Félix Cabrera, jefe de la Primera Compañía de las Fuerzas Tácticas de Combate, participaría en el recibimiento a los trujillistas.

Como parte del despliegue de fuerzas, el soldado José Luis Pestano, con cuatro hombres, fue enviado para la zona de El Mamey; el capitán Ángel Baños con nueve efectivos fue remitido hacia El Salto; el capitán Ramiro Lorenzo con siete hombres fue ubicado en Veguitas;¹³⁴ y el primer teniente César García Pérez fue asignado a El Nicho con 10 combatientes. El entonces jefe del DIER en Las Villas, capitán René Fernández Ribo, se encontraba de recorrido en la carretera de Cienfuegos a Trinidad, en unión del jefe de carpeta Diego Guiú Ruiz y el cabo Ernesto Rojas Amengual.

Al mismo tiempo, otros “sublevados” patrullaban las calles de Trinidad con banderas y letreros alegóricos a Trujillo. El escenario montado no dejaba lugar a duda.

Cuando la comitiva descendió, Luis del Pozo expresó con tono arrogante que viajaba como “enviado personal” de Trujillo y era portador de un saludo para todos los dirigentes de la “conspiración”. Después pidió un mapa señalizado con las posiciones que debían ser bombardeadas por la Fuerza Aérea Dominicana y solicitó un estimado de la cantidad aproximada de “legionarios” que los “sublevados” consideraban necesaria para garantizar el éxito de las operaciones.

Acto seguido, Luis del Pozo, Roberto Martín-Pérez y los otros seis que bajaron del avión junto a ellos, fueron detenidos en las

¹³⁴ Según otro testimonio, este capitán fue uno de los seleccionados para la captura del avión. Puede haber efectuado ambas misiones, en momentos diferentes.

instalaciones del aeropuerto cuando se disponían a dirigirse al cuartel de Trinidad, donde se suponía que los jefes de los “sublevados” los estuvieran esperando.

Olivera Moya narraría en sus memorias: “Personalmente detengo al hijo de Martín-Pérez, a Luis del Pozo y al gallego [Alfredo Malibrán], a quienes desarmo y conduzco hasta donde se encontraba el Comandante. Cuando llegamos, el hijo de Martín-Pérez me dijo: «Coño, hijo de puta, me traicionaste» y le contesté: «Sí... te traicioné porque soy revolucionario»”.¹³⁵

Al ver lo que estaba sucediendo, Luis del Pozo sufrió un desmayo, por lo que tuvo que ser asistido rápidamente. Un reportero tomó varias fotografías donde aparece ya recuperado, apoyado en el hombro de Roberto Martín-Pérez.

Sin embargo, los tres que quedaron en el interior de la aeronave, cuyos motores permanecían encendidos, tuvieron otro destino. Según el plan, Artola era el que tenía que dar la señal con la frase “¡Qué buenas están las granadas que nos enviaron!” Ese sería el momento en que los combatientes que se encontraban dentro del avión procederían a detener a los visitantes, pero Oscar Reytor Fajardo, que se había incorporado al grupo al final y no conocía la señal, se adelantó un poco, hizo un gesto para manipular su arma y fue advertido por el ex capitán Francisco Betancourt, que abrió fuego alcanzando a Elio Manuel Paz Alonso y a Frank Hidalgo Gato. Entonces Conrado Rodríguez Sánchez reaccionó y neutralizó a Betancourt y al copiloto Carlos Vals, iniciándose un intenso tiroteo. Cuando los disparos cesaron, por parte de los tripulantes habían resultado muertos Betancourt y Vals; y herido el ex teniente coronel Antonio Soto Rodríguez.

Por las fuerzas revolucionarias resultaron dos muertos y nueve heridos. Los caídos fueron el primer teniente Elio Manuel Paz Alonso, y el civil Frank Hidalgo Gato. Resultaron heridos el capitán Domingo Ortega Acosta, el capitán José Arcadio García Aguilar, los primeros tenientes Eldo Sánchez, *El Marinero*, Fidel Salas Veloso y Oscar Reytor Fajardo (que falleció 42 días después como consecuencia de las graves heridas recibidas) y los tenientes Jesús La Rosa Sabina, *Chúa*, Jorge Bencerril y

¹³⁵ Filiberto Olivera Moya: Ob. cit., p. 25.

Héctor Rodríguez, y el piloto de la Fuerza Aérea Luis José Cereceda.¹³⁶

Un comunicado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias dado a conocer al día siguiente, 14 de agosto, dio cuenta de la victoria, señalando la captura del avión trujillista y las personas detenidas; las bajas mortales acaecidas; y la captura realizada de armas y municiones. Señalaba que el hecho marcaba el fin de un capítulo “de la conjura internacional y de los intereses contrarrevolucionarios” en el que “la mano del chacal Trujillo tuvo una activa participación”, y tras anunciar que el propio día 14 el Jefe de la Revolución explicaría ante las cámaras de la televisión los pormenores de la conjura y la participación trujillista en aquellos hechos, culminaba con una frase que reflejaba las grandes amenazas externas que enfrentaba la Revolución y la decisión de lucha existentes: ¡DE AQUÍ NO SALDRÁ NADIE!

En su explicación ante las cámaras de la televisión de los entretelones de toda la conjura, el Jefe de la Revolución explicaría todo el alcance de aquella última frase.

UN CINISMO SIN LÍMITES DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO

De acuerdo con documentos oficiales estadounidenses, el 2 de agosto de 1959 el embajador norteamericano en Cuba, Philip Bonsal, transmitió al ministro cubano de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, una información obtenida por el Buró Federal de Investigaciones, según la cual, supuestamente, “Morgan era el líder de un grupo” que tenía entre sus objetivos “asesinar a Fidel Castro la tarde siguiente”. El ministro Roa agradeció la información, y aseguró que se la haría llegar al presidente Osvaldo Dorticós.

Según comentario de Bonsal al Departamento de Estado, “[...] Morgan parecía ser «profundamente irresponsable y sin principios»”, añadiendo que “aún un infructuoso intento contra la vida de Castro constituiría una seria amenaza a la seguridad de los americanos en Cuba”.¹³⁷

¹³⁶ Periódico *Hoy*: “Con la captura del avión trujillista se cierra este capítulo de la conjura internacional contra Cuba”, 15 de agosto de 1959, pp. 1 y 7.

¹³⁷ Department of State: *Foreign Relations of United States*, Ob. cit., pp. 579-580.

Tal comunicación no era otra cosa que un intento de desviar la atención que pudiese dirigirse hacia el gobierno norteamericano, cuando se desencadenasen las acciones en Cuba. Debe apreciarse que en los momentos en que esa comunicación se hacía llegar a las autoridades cubanas, Morgan se encontraba fuera de Cuba recibiendo las armas de manos de personas radicadas en Estados Unidos. De actuar con la honestidad que querían hacer pretender, era obligación del gobierno norteamericano mantener la observación y el control de aquel potencial magnicida, o cuando menos, detenerlo y mantenerlo a buen recaudo mientras esclarecían los hechos. ¿Cómo explicar que aquella persona, apenas cuatro días después de haber llegado aquella información, recibía un cargamento de armas de guerra?

La esencia de la burla posiblemente se basaba en el falso supuesto de que la Revolución tendría tan graves problemas a encarar en los días siguientes, y estaba tan cercano su fin, que de poco hubieran servido a las autoridades cubanas tales informaciones. Por el contrario, si la Revolución sobrevivía, el haber transmitido aquella información salvaba aparentemente la responsabilidad de Washington ante acusaciones posteriores. Cualquiera que hubiera sido la causa, los burladores, resultaron burlados.

Las autoridades cubanas le dieron el justo valor que tenían aquellas informaciones, e hicieron una correcta evaluación de las mismas: eran muestra del cinismo sin límites que caracterizaba al gobierno norteamericano.

Epílogo

Se había logrado un trascendente éxito en Trinidad, pero la batalla no había concluido. Para que así sucediera faltaban aún dos importantes eventos, uno en la capital cubana y el otro en Santiago de Chile.

El primero de esos acontecimientos fue la disección de la vasta operación anticubana realizada por el Jefe de la Revolución ante las cámaras de la televisión apenas 24 horas después de la culminación de los sucesos de Trinidad. En aras de continuar aglutinando al pueblo alrededor del programa de la Revolución, dando continuidad al proceso de concientización de las masas que venía acometiendo Fidel Castro en sus frecuentes y enjundiosos discursos públicos, el informe por él presentado a la teleaudiencia aquel 14 de agosto de 1959 se integró armónicamente con las medidas de respuesta política e ideológica a la conjura que habían ido cobrando cuerpo desde los primeros momentos posteriores al triunfo de enero, en aras de poner al descubierto quiénes eran sus verdaderos responsables.

En los siete meses anteriores —el breve tiempo transcurrido desde el triunfo—, Fidel había utilizado sistemáticamente los medios de comunicación para desenmascarar cada una de las acciones contrarrevolucionarias en la medida en que se iban materializando, inculcando al pueblo la idea de que si bien todas las tareas requeridas para lograr la independencia política y económica y la justicia social por la que se luchaba eran importantes, entre ellas descollaba una: no dejarse arrebatar el poder político conseguido tras derrotar la dictadura, que era la garantía

de que todo lo demás pudiese ser alcanzado. Precisamente, para trabajar de manera especializada en aquella tarea, en el primer trimestre de 1959 —paralelamente a la eliminación del aparato represivo de la dictadura— se habían dado pasos para la creación de los nuevos órganos encargados de la seguridad del nascente Estado, en un proceso que se inició en enero de 1959 y culminó, ya con el comandante Ramiro Valdés al frente del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER), el 26 de marzo, fecha oficial de creación de los Órganos de la Seguridad del Estado.

Los discursos y comparecencias televisivas de Fidel mostraban, como una regularidad, que siempre utilizó la tribuna pública como arma de combate para desenmascarar a quienes se oponían al proceso revolucionario y comenzaban a conspirar, transmitiendo al pueblo la necesidad insoslayable de preservar la seguridad del país por encima de todo. Las palabras pronunciadas en la clausura de un importante foro agrario, realizado a inicios de julio de 1959, son sintomáticas. A pesar de que el punto principal de la agenda revolucionaria del momento era la Reforma Agraria, enjuiciando la intromisión del Senado norteamericano en asuntos que solo competían a Cuba, allí expresó: “[...] lo que atañe a la seguridad de nuestra Revolución está por encima de las medidas legislativas, de todos los cálculos estadísticos y todos los razonamientos que se hagan a favor de la reforma agraria [...]”.¹

Corolario importante de lo anterior fue puntualizado por el Jefe de la Revolución el 14 de agosto, que recordamos: el verdadero enemigo de la nación cubana y de la Revolución no era ni el tirano Batista ni sus seguidores, y ni siquiera el tirano dominicano Rafael L. Trujillo, sino que eran “los intereses creados extranjeros”, forma todavía eufemística para referirse al gobierno norteamericano —al que por razones políticas no era aún conveniente mencionar directamente por su nombre— pero que paulatinamente estaba siendo identificado por el pueblo,

¹ Fidel Castro Ruz: Discursos e intervenciones (sic) del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/indexs.html>. El subrayado es de los autores.

en unión del sistema socio-económico del que era cabeza mundial, como el enemigo verdadero. En el discurso pronunciado ante la enorme concentración realizada en la capital cubana en el sexto aniversario del ataque al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1959, había expresado: “Nuestros enemigos son Somoza, Trujillo, el senador Eastland, que es racista, que es colonialista; nuestros enemigos son los grandes intereses, los grandes monopolios, los grandes intereses creados de la oligarquía internacional”.

Por ello era importante puntualizar esta idea en los momentos en que tan flagrantemente quedaba evidenciada una conjura proveniente del exterior, en contubernio con elementos desplazados del poder en Cuba, pero en la que la responsabilidad gubernamental norteamericana quedaba oculta por el principio de la negación plausible. Diría Fidel aquel 14 de agosto:

Porque no es la lucha solo contra los elementos nacionales que se oponen a ese propósito de nuestro pueblo, sino son intereses extranjeros, intereses poderosos además, que tienen influencia en círculos determinantes de la vida política de otros países, en la prensa de otros países, en los medios de información de otros países, de manera que son realmente poderosos [...].²

La paralela alusión a importantes órganos de poder (el Senado) o los medios de prensa de Estados Unidos iba instruyendo al pueblo acerca de dónde se encontraba su enemigo. Fidel mostraba que el conjunto de acciones contrarrevolucionarias, que hasta aquel momento se había realizado en aras de acabar con la Revolución, formaba parte de la misma conjura tras la que se encontraba aquel enemigo externo de tanto poder. Las primeras de las medidas enemigas, aquellas según las cuales Cuba se veía envuelta en un baño de sangre, se articularon en aquel análisis:

[...] en sus posibilidades de hacer daño, en sus posibilidades de desacreditar, en sus posibilidades de desprestigiar, en sus posibilidades de pintar a la Revolución con los peores caracteres; en

² Fidel Castro Ruz: “Comparecencia televisiva del 14 de agosto de 1959”. Periódico *Hoy*, 15 de agosto de 1959. El subrayado es de los autores. Todas las citas posteriores del Jefe de la Revolución, excepto en las que se indique expresamente lo contrario, están tomadas de esta misma fuente.

sus posibilidades de calumniar, de confundir, de dar la sensación de que esto es una debacle completa, de que aquí se perpetraran los peores horrores.

El otro componente propagandístico, en el que incluso participaba el Senado norteamericano, también se fustigaba. Refiriéndose al mercenario Alfredo Malibrán, de la Legión Extranjera trujillista, capturado el día anterior en el aeropuerto de Trinidad, expresó:

Cuando le pregunté a un español de la Legión Extranjera que cayó prisionero [...] que por qué había venido, nos dijo que le habían dicho que nosotros éramos comunistas y que él era enemigo del comunismo. ¿Por qué no fue a Rusia, si es enemigo de los comunistas? [...] Todo esto es parte de una conjura que hemos estado evitando. Es el caso de los tipejos que se marchan al extranjero, como es el caso de Díaz Lanz [...] Y toda esa serie de intrigas de bajo vuelo que hemos estado presenciando, como es el hecho insólito de un grupo de senadores norteamericanos, que en vez de estar investigando las cuestiones de los Estados Unidos se dedican a reunirse con elementos delincuentes, tipejos de la peor escoria social, que son los pilares sobre los cuales se basan todos estos señores.

Que la participación del dictador dominicano Trujillo en las actividades anticubanas era solo un aspecto circunstancial, debido a que el verdadero enemigo era otro, se expresó sin ambages: “[...] en definitiva, el pueblo tiene que estar claro, porque esto de Trujillo no es más que un episodio en medio de la lucha”.

Con respecto a las tareas que le correspondía realizar a los miembros del antiguo ejército —como uno de los componentes paramilitares en aquella operación subversiva—, a partir del falso presupuesto de que si tomaban el mando de importantes unidades sus órdenes contrarrevolucionarias serían cumplidas, y la puntualización de que el de ahora era un ejército de nuevo tipo, sentenció Fidel: “Se creen que el ejército de hoy es el de ayer, se creen que si un oficial de aviación toma la torre de mando de la aviación, es suficiente, y cometen errores que son absurdos, porque no se dan cuenta ni siquiera que este es un ejército que cuando lo están mandando lo primero que se fija es quién le está dando la orden y para qué le está dando la orden [...] Así que se creen equivocadamente que el ejército puede ser el de antes [...]”.

Al respecto abundó más adelante: “Todos los contactos estaban hechos en los puntos clave. Se trataba de una vasta conspiración basada en los militares batistianos que estaban en el Ejército Rebelde. Tenían 21 instructores de tanques que se apoderarían de esas armas, tenían los jefes de comunicaciones del Estado Mayor, tenían los aviones a chorro y tenían numerosos mecánicos que lograron sabotear algunos de los aviones e impedir la reparación de otros”.

Políticos tradicionales y la alta burguesía nacional, instrumentos a mano antes de enero de 1959 para la política de “tercera fuerza” no dejaron de ser fustigados:

A medida que avanzaban se fueron buscando algunas figuras que no fueran tan señaladas como batistianas. Así, hicieron contacto con Hernández Tellaheche. Desde esta misma tribuna dijimos que los elementos que estaban combatiendo, criticando las leyes revolucionarias, no tardarían en asociarse a los criminales de guerra [...] que no tardarían los grandes latifundistas en vincularse con ellos.

El Comandante en Jefe fue extenso refiriéndose a las exitosas medidas de respuesta que posibilitaron el triunfo sobre los componentes paramilitares de la conjura, cuyo punto final había ocurrido el día anterior en Trinidad. La alusión al brillante *juego operativo* dirigido por él, que posibilitó mostrar públicamente la agresión dominicana sin que peligrase en realidad la seguridad de la Revolución, y que viabilizó capturar los fondos financieros, las armas, el avión y los invasores provenientes de Santo Domingo, lo reflejó en una breve frase: “Este fue un plan que se fue desarrollando [...] por fin concluyó [...] no porque hubiese dado todos los frutos que fuera posible [...] y como todo tiene un límite, nosotros no podíamos mantener al pueblo más tiempo sin dar una explicación”. Según Fidel, de haberse podido mantener el secreto durante un tiempo mayor, “[...] tengo la seguridad que se hubiera logrado no solo capturar el avión y sus tripulantes, sino también a los criminales de guerra, el ejército de Trujillo y hasta Trujillo mismo”, puntualizando más adelante: “[...] era tal el empecinamiento, la estupidez de Trujillo, que hubiéramos podido capturar la Legión y a todos los criminales de guerra, porque todo se estaba desarrollando de la manera que estaba planeado”.

La decisión de defender la Revolución hasta sus últimas consecuencias por parte de sus dirigentes, con la seguridad de que ese ejemplo sería seguido por el pueblo, sentando las bases de todo el comportamiento posterior de ya medio siglo de la especial relación entre el pueblo y sus dirigentes en la Revolución Cubana,³ lo hizo Fidel haciendo alusión al final de la nota de prensa aparecida en la mañana de aquel día que concluía con la frase “¡De aquí no saldrá nadie!” Diría Fidel:

[...] porque la Revolución no la van a derrotar. Esa es una cosa que no le debe quedar duda a nadie: nosotros nos hemos cansado de decirlo, que se sintetiza en una frase de Raúl cuando dijo que de aquí no sale nadie, de aquí los primeros que no salimos somos nosotros [...] Eso quiere decir [...] que el país es como la Sierra Maestra, donde nunca se nos ocurrió darnos por vencidos, nunca se nos ocurrió abandonar la lucha [...] y que si reunieran a todas las fuerzas del mundo para destruir esta Revolución, a nosotros tendrían que hacernos polvo aquí en nuestra Patria [...] además, mientras estemos en esa posición, en esa posición va a estar el pueblo.

En sus palabras Fidel rindió homenaje a los miembros del Ejército Rebelde y de los incipientes órganos de la seguridad del Estado que hicieron posible aquel triunfo sobre el enemigo, estableciendo una sutil diferencia con aquellos que como Morgan u otros del II FNE lo habían hecho por frío cálculo. Expresó: “Imagínese la moral de estos muchachos, que en tres meses no cometieron una sola indiscreción. El operador de radio de las comunicaciones diarias

³ Al respecto expresaría Ernesto Che Guevara: “Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndolo actuar. En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria. Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes”. Ver Ernesto Che Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1988, pp. 5-6.

con Trujillo, era un compañero nuestro; el escolta del cura, el compañero Sánchez, era un compañero nuestro, y en fin, todos eran compañeros nuestros”. Según los reportes de prensa, al final de sus palabras Fidel volvió a referirse “a los soldados del Ejército Rebelde que desempeñaron un papel brillantísimo”, así como que “destacó la brillante actuación del G-2 del Ejército, que capturó a todos los contrarrevolucionarios sin violencias, con procedimientos limpios y legales”. Acerca de estos procedimientos, aplicados desde la lucha contra la tiranía y celosamente cumplidos durante ya medio siglo, en otra parte de su comparecencia había dicho: “Todo lo hemos descubierto, los hemos arrestado; todas las declaraciones se han hecho sin que hayamos tenido que dar un golpe a nadie, sin que tengamos que haber torturado a nadie [...] ni siquiera de tipo mental; aquí no se oyó ni un solo lamento, ni un quejido, ni un golpe, ni una sola medida de terror como se veía siempre en el país y, sin embargo, ya la conspiración ha quedado destruida”.

La histórica comparecencia del 14 de agosto de 1959 sirvió asimismo para informar al pueblo acerca del nefasto papel conferido por Estados Unidos a la Organización de Estados Americanos como instrumento jurídico interamericano enfilado contra los pueblos de la región. Allí Fidel dijo: “[...] la Conferencia de Cancilleres forma parte de la conjura contra Cuba. [...] La OEA no defiende a los pueblos sino a los enemigos de los pueblos”. Añadiría: “La OEA no ha intervenido nunca a favor de los pueblos y ahora en la Conferencia de Cancilleres atiende las intrigas de Trujillo y va a Chile a enjuiciar virtualmente a Cuba [...] La OEA ampara a Trujillo y este lo sabe y estamos corriendo el riesgo de ser víctimas de ese organismo, como instrumento de lucha contra los gobiernos revolucionarios”.

Con firmeza, Fidel vinculó la Quinta Reunión de Consulta de Cancilleres, que hacía dos días había comenzado en Santiago de Chile, con los otros componentes de la derrotada conjura contrarrevolucionaria, y mostró acusatoriamente los intentos enemigos de hacer coincidir ese encuentro con la desestabilización extrema en el país, incluyendo la invasión desde Santo Domingo, con aviesos fines ulteriores.⁴ Después de la derrota de los componentes paramilitares

⁴ Refiriéndose a las acusaciones contra Cuba desde el Senado norteamericano, de inicios de julio; a la “crisis institucional” y como colofón de ello la invasión

de la conspiración en Trinidad, el día 13 de agosto, Santiago de Chile era el otro escenario en que continuaba la batalla.

El cónclave en Chile era el primero de connotación continental de alto nivel en que Estados Unidos, en interacción con los restantes componentes de la conjura subversiva, intentó encontrar un mecanismo interventor regional que contribuyese a la desaparición de la Revolución, y al no poder lograrlo comenzaron a cimentar su aislamiento del sistema interamericano, basándose en los mecanismos jurídicos que desde los años 30 del pasado siglo, con fuerza mayor al calor de la guerra fría que sucedió a la segunda guerra mundial, había estado labrando para el mantenimiento de su hegemonía política y económica sobre el subcontinente.⁵

Aunque externamente podría parecer que el principal antagonista de Cuba en aquella reunión era la representación dominicana del tirano Trujillo, en realidad el secretario de Estado norteamericano Christian Herter “era el director del espectáculo”, según el calificado criterio de Carlos Lechuga, integrante de la delegación cubana a aquel evento,⁶ lo que pudo ser públicamente constatado en 1991

proveniente de Santo Domingo, expresaría que se habían hecho “para hacerlos estallar coincidiendo con la Conferencia de Cancilleres”. Pero no fueron solo esos hechos los que se utilizaron por los enemigos de la Revolución para acusar a Cuba en Santiago de Chile. En aquella primera quincena de agosto, burlando la vigilancia de las autoridades, desde Cuba se había realizado un conato de invasión a Haití por parte de un grupo al mando de Henry Fuentes, apodado *El Argelino*. En su comparecencia del 14 de agosto Fidel se refirió a aquella acción como “malévola”, al hacerla coincidir con la reunión de Cancilleres. Fidel se preguntó: “¿Qué interés tenía Cuba en enviar a 30 hombres en una embarcación a invadir Haití? Ninguna”, añadiendo: “Los cubanos tenemos que despabilarnos, si es que queremos salir airosos de esta conjura, conjura que se fragua desde distintos frentes”.

⁵ Las reuniones de consulta de cancilleres “para el mantenimiento de la paz y la seguridad en el hemisferio occidental”, que de acuerdo con su reglamento no requerían de grandes complicaciones burocráticas para ser convocadas, a pesar de su alto nivel, surgieron por acuerdo de la Octava Conferencia Internacional de Estados Americanos, efectuada en Lima, Perú, del 9 al 27 de noviembre de 1938, en momentos en que los aires de guerra que soplaban en Europa debían ser estrechamente vigilados desde esta parte del Atlántico. Ver Luis Suárez Salazar: *Madre América*, Ob. cit., p. 173.

⁶ Carlos Lechuga: Ob. cit., p. 38. Para atacar a Cuba, allí Herter hizo causa común con las más sangrientas tiranías del área. Según su mensaje, el “peligro externo”

al desclasificarse los documentos que muestran desde diciembre de 1958 las acciones manipuladoras del Departamento de Estado sobre la OEA para dirigirla contra la Revolución. La forma en que Washington estaba actuando en la Quinta Reunión de Consulta para lograr sus fines, lo reflejó un periodista también presente en el cónclave: “Estados Unidos aparece marginado de toda iniciativa, como espectador en el conflicto, pero se ha movido bastante para agitar sus hilos.⁷ La Revolución estaba consciente de que no podía esperar nada a su favor de las oligarquías en el poder en América Latina. Cuba percibía a los representantes de los gobiernos de los países al sur del Río Bravo como aliados de Estados Unidos en aquella Reunión de Consulta.⁸

El primer tanto favorable en aquel encuentro Cuba lo había obtenido antes de su inicio, y consistía en la fortaleza con que la Revolución allí se presentaba. Es dable inferir que los patrocinadores de la política subversiva contra la Revolución esperaban todo lo contrario cuando concibieron un evento interamericano de tan alto nivel como parte de la conjura, confiados en que las restantes medidas adoptadas en paralelo —acusaciones de penetración comunista; crisis de gobernabilidad interna; levantamiento en armas por opositores en ciudades y montañas; invasión desde República Dominicana; montaje de maniobra provocadora sobre Haití— debilitaría en grado tal a los revolucionarios cubanos y crearía una situación de inseguridad que con facilidad hubiese derivado en propuestas interventoras hemisféricas, bajo el manto de la OEA.

era Cuba, y contra este se dirigían las propuestas norteamericanas. Ver Mario García del Cueto: “Cuba ganó su batalla en la conferencia de Chile. Frustradas las zancadillas contra la Revolución Cubana”, revista *Bohemia*, Año 51, No. 33, 16 de agosto de 1959, p. 94.

⁷ Mario García del Cueto: Ob. cit., p. 94. El subrayado es de los autores.

⁸ En la concentración por el 26 de Julio Fidel había expresado: “Nuestros amigos son Lázaro Cárdenas, el senador Allende, la hija [...] y la esposa de Jorge Eliécer Gaitán, que fue un apóstol de Colombia y cuyo recuerdo es todavía la fuerza que impulsa el ansia de progreso de aquel país. Y así, todos y cada uno de los visitantes ilustres, que nos visitaron esta vez en número crecido y que nos visitarán en el futuro [...] porque saben que ayudar a la Revolución Cubana, ayudar a la liberación de Cuba, es ayudar a la liberación de todos los pueblos hermanos de América Latina”. Esta última frase posee una importancia excepcional en la valoración de la política internacionalista de la Revolución. En la comparecencia del 14 de agosto expresó: “Nosotros no tenemos otro aliado que la opinión pública de los pueblos”.

Lo cierto es que las respuestas que le había ido dando la Revolución a cada una de aquellas maniobras, paralelamente a la profundización de las medidas revolucionarias —en particular la Ley de Reforma Agraria— había ido ofreciendo un resultado opuesto al esperado por los enemigos. El prácticamente unánime apoyo nacional ofrecido a Fidel a mediados de julio de 1959 tras su renuncia al cargo de Primer Ministro para enfrentar los planes de crisis institucional; los exitosos llamados a la unidad de los revolucionarios para conjurar la manipulación del fantasma del comunismo; la celebración del sexto aniversario del ataque al cuartel Moncada⁹ con la multitudinaria concentración campesina en la capital y la desarticulación en la primera quincena de agosto de la conspiración yanqui-batistiana-trujillista, ofrecía un saldo final de apoyo absolutamente mayoritario a la Revolución, fortaleza y capacidad de maniobra suficiente para encarar los retos diplomáticos que realizaba el sistema interamericano a través de la OEA. La diplomacia cubana ganó también desde el inicio otro punto a su favor: lograr que los debates de la reunión fuesen de conocimiento público, en aras de impedir conciliábulos secretos a espaldas de los pueblos.

A estos elementos se añadió la impronta personal del Canciller cubano, que en hostiles escenarios como aquel comenzó tempranamente a tejer su leyenda como Canciller de la Dignidad y sentar las bases de la diplomacia revolucionaria cubana. Según Carlos Lechuga:

El otro personaje que dominaba la escena en Santiago de Chile era Raúl Roa [...] En el Canciller cubano estaban presentes cualidades personales que lo distinguían en aquel medio timorato de una mayoría no acostumbrada a contradecir los deseos ni a desbordar las pautas que dictaba Estados Unidos. Orador brillante e impetuoso, de vasta cultura y estilo singular, utilizaba su idioma en la polémica de una forma que abrumaba al adversario. Sólido en sus argumentos, los exponía con perspectiva histórica irrefutable. Unía a esas virtudes la valentía en la defensa de sus convicciones y la transparencia en la exposición. Decía las verdades sin afeites de clase alguna.¹⁰

⁹ El primero realizado, inaugurando una tradición que rebasa el medio siglo.

¹⁰ Carlos Lechuga: Ob. cit., p. 38.

El batallar cubano obtuvo resultados, con un plato fuerte el día 17, cuando en sesión plenaria pudo exhibir las pruebas de la invasión trujillista de días atrás, en valiente andanada que contribuyó a hacer conocer la realidad de los hechos en aquel escenario. Si importantes eran las pruebas presentadas, que habían sido hechas llegar a la capital chilena por el comandante Raúl Castro, a la sazón Jefe de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra, comisionado por el Consejo de Ministros con tal fin,¹¹ importante era también la muestra de fortaleza que allí se ofrecía, exactamente lo contrario a lo esperado por la diplomacia norteamericana, que no pudo lograr en la Quinta Reunión de Consulta todas sus pretensiones, aunque creó las condiciones para continuar hostilizando diplomáticamente a Cuba.¹² Las ideas que se manejaban de utilizar los preceptos del TIAR para justificar una intervención en los asuntos cubanos, o la creación de una *junta de vigilancia* para el Caribe que sirviese de cinturón tras el cual atezar a la Isla, no pudieron lograrlas, pero consiguieron conferirle “[...] nuevas facultades a la Comisión Interamericana de Paz, creada en 1940”, a la que “Después del encuentro de Chile, Estados Unidos la inundó con denuncias contra la isla antillana”.¹³ Otro resultado de aquella Quinta Reunión fue la creación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que comenzó sus labores en octubre de 1960, en los marcos de otra gran operación subversiva, la que luego concluyó en Girón, que “enseguida tergiversó los objetivos para la que fue creada, que era promover el respeto de tales derechos, y se hizo eco de las campañas calumniosas dirigidas en los Estados Unidos contra Cuba”.¹⁴

Los elementos expuestos en los cuatro capítulos previos prueban sobradamente la hipótesis que sirvió de hilo conductor a este trabajo: *la actividad subversiva contra la Revolución llevada a vías de hecho desde los primeros momentos posteriores al triunfo de enero de 1959, en aras de destruirla, era una continuidad de todo lo que había hecho el gobierno de Estados Unidos con anterioridad para evitar el triunfo.*

¹¹ Luis M. Buch Rodríguez y Reinaldo Suárez Suárez: Ob. cit., pp. 84-85.

¹² Carlos Lechuga: Ob. cit., p. 39.

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

Los autores hemos argumentado en las páginas precedentes que lo acontecido en aquella etapa inicial de la Revolución, en lo fundamental entre enero y agosto de 1959, tenía todos los rasgos de una operación subversiva encaminada a evitar que la desaparición de la dictadura y la instauración en Cuba de un Gobierno Revolucionario trajese consigo variación alguna en la situación neocolonial existente, ejecutado según los patrones de la negación plausible que regían la actividad de la CIA, según la cual no debía dejarse rastro alguno de la participación gubernamental norteamericana en aquellas acciones. Es necesario reconocer la eficacia con que lograron ocultar las huellas que pudiesen culparlo, aunque para los jóvenes dirigentes revolucionarios cubanos no existieran dudas acerca de quiénes se encontraban en realidad detrás de ellas.

Un importante hecho que, por su protagonista principal y contenido subversivo debemos considerar como parte de esta operación, tuvo su desenlace dos meses después de la derrota de la conjura en el mes de agosto: la acción sediciosa del traidor Huber Matos en Camagüey. Los elementos sobre él expuestos dan pie a la hipótesis que era una de las principales cartas ocultas de los servicios de Inteligencia norteamericanos en aquella conjura, de la cual hubiese podido emerger como “hombre fuerte” del país, con mayores posibilidades que cualquiera de los restantes participantes dada su condición de comandante del Ejército Rebelde, con tropas bajo su mando, pero sobre todo que había sido objeto de una muy amplia campaña publicitaria para enaltecerlo a los ojos de la población, como indican los testimonios publicados de importantes testigos. Ello hubiese sido absolutamente congruente con la estrategia de la CIA, reconocido en sus estudios históricos internos, de promover a elementos pseudorrevolucionarios como fundamento teórico de muchas de sus operaciones políticas en el continente a partir de los años 50, uno de cuyos más importantes representantes era el mentor costarricense de Huber Matos, José Figueres, junto al venezolano Rómulo Betancourt y el puertorriqueño Luis Muñoz Marín.

Es por ello que podríamos expresar que el verdadero acto final de la conjura anticubana de aquellos primeros meses no concluyó en agosto de 1959, al enfrentarse y derrotarse sus componentes paramilitares, sino en el mes de octubre, cuando se produjo la sedición contrarrevolucionaria de Huber Matos en Camagüey. Resulta

importante en grado sumo conocer —y aparece en el estudio histórico de la CIA ya citado antes— que en momentos en que se realizaba aquel acto sedicioso se encontraba “de visita” en Cuba el segundo jefe de la División del Hemisferio Occidental de la CIA, Rudy Gómez, supuestamente “promoviendo un incremento de los esfuerzos de penetración del Partido Socialista Popular por parte de la estación local”.¹⁵ Valorando esta información, podemos darnos cuenta de que en el mes de octubre, uno de los momentos del año 1959 en que con mayor agudeza la actividad sediciosa agitaba el fantasma del comunismo para enfrentar a la Revolución —línea directa de los que había protagonizado Pedro Luis Díaz Lanz en julio anterior ante el Senado norteamericano, secundado en Cuba por Manuel Urrutia—, uno de los más importantes jefes de la CIA a cargo de los asuntos cubanos se encontraba en la Isla en asuntos precisamente dedicados al enfrentamiento de la principal agrupación política de los comunistas cubanos. ¿Fue eso solamente coincidencia? A nuestro juicio sería un exceso de ingenuidad pensar así, y de lo que se trataba era en realidad de la presencia en Cuba de uno de sus jefes más importantes en la organización y dirección de un intento postrero de utilización de una de las principales cartas políticas de la CIA en el seno del aparato revolucionario, en acciones que a todas luces no pudieron hacer fructificar por el respaldo del pueblo a la Revolución, a su Comandante en Jefe y al Héroe de Yaguajay, comandante Camilo Cienfuegos, que desempeñó un papel protagónico en la ejecución de las medidas de respuesta aplicadas.

Desde inicios de año la Revolución había emergido victoriosa ante cada una de las medidas enemigas en su contra. Las acciones de respuesta dirigidas por Fidel Castro contra todos y cada uno de los componentes del plan enemigo siempre encontraron un mayor y más comprometido respaldo popular e incrementó la decisión de defender el proyecto revolucionario en marcha, lo que trajo consigo la imposibilidad del despliegue de las medidas diseñadas desde Estados Unidos en su contra. Podemos asegurar que a diferencia del gobierno de Jacobo Arbenz en la Guatemala de 1954, la Revolución

¹⁵ Agencia Central de Inteligencia: *Oficial History of the Bay of Pigs Operation*, Ob. cit., p. 25.

nunca se vio acorralada, y en la Cuba de 1959 la realidad demostró con creces que era totalmente imposible lograr el respaldo a los que intentaban retrotraer el país al *statu quo* imperante antes del triunfo de la Revolución, utilizando el pretexto que fuese, incluyendo la manipulación del espectro del comunismo. Fue la obra de la Revolución, la aplicación del programa del Moncada, medidas que con mayor rapidez comenzaron a ser adoptadas tras la asunción por Fidel Castro del cargo de Primer Ministro, en febrero de 1959, las que mostraron a las masas que por vez primera se encontraban en el poder, y no iban a permitir que el mismo les fuese escamoteado.

El fracaso de las acciones subversivas llevadas a vías de hecho en aquellos ocho primeros meses de 1959 dio lugar a que al más alto nivel estatal norteamericano en el propio mes de agosto¹⁶ se iniciaran los pasos para una nueva escalada contrarrevolucionaria, con una mayor y más comprometida participación de la CIA, aprobada por el presidente Eisenhower en marzo de 1960, que encontró una fulminante derrota en abril de 1961 en las arenas de Playa Girón.

Como parte de esta nueva operación enemiga los campos continuaron deslindándose. Algunos de los que habían actuado antes como revolucionarios mostraron su verdadero rostro, y desde mayo de 1960 los principales cabecillas del II FNE se encontraban estimulando levantamientos contrarrevolucionarios en El Escambray de algunos de los que habían sido antes subordinados suyos, y otros se involucraron en la red interna de Inteligencia y acción en las ciudades, a través de las organizaciones contrarrevolucionarias —que eran en realidad instrumentos de la CIA para su labor terrorista— y de creación del clima psicológico que posibilitase la destrucción de la Revolución. Varios de los más importantes abandonaron poco después clandestinamente el país, y tras una primera etapa, víspera de la invasión por Playa Girón, en que aparentemente no fueron totalmente aceptados —en lo que puede haber influido su colaboración en la destrucción de la conjura que se

¹⁶ Ese mes se menciona en el informe del inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, sobre las causas del fracaso en la invasión por Playa Girón, como el del inicio de las acciones que culminaron en aquella derrota. Ver Central Intelligence Agency: «Inspector General's Survey of the Cuban Operation». Aparece en Peter Kornbluh, Ed.: Ob. cit., p. 24.

abordó en los capítulos precedentes— después participaron de manos de la CIA en las operaciones subversivas que le sucedieron.

Si bien desde antes se había intentado la eliminación física del Jefe de la Revolución, el hecho de que los planes de asesinato de Fidel Castro ocupasen un lugar central en las nuevas acciones aprobadas por Eisenhower en marzo de 1960 —al mismo nivel que los otros cuatro lineamientos operacionales, y con un elevado involucramiento del poderoso órgano de Seguridad Interna de la CIA, al mando de Sheffield Edwards—, podemos interpretarlo como un abierto reconocimiento de la CIA y del gobierno norteamericano al formidable adversario en que se había convertido Fidel Castro, quien a la cabeza de su pueblo había logrado derrotar en los primeros meses de 1959, en medio de la ingente lucha por construir una nueva sociedad, las primeras acciones contrarrevolucionarias de envergadura que dieron continuidad a las operaciones subversivas acometidas por Estados Unidos y la reacción interna para evitar el triunfo frente a la dictadura. Así continuó siendo, ininterrumpidamente, a lo largo de los últimos 50 años.

El surgimiento de nuevos y más sofisticados planes para tratar de destruir la Revolución Cubana lo único que han mostrado, a lo largo de más de medio siglo, es el fracaso de una política seguida por todas las administraciones norteamericanas frente a la decisión de lucha de nuestro pueblo, dirigido por su invicto Comandante en Jefe.

Bibliografía

- AGEE, PHILIP: *Inside the Company: CIA Diary*, Penguin Books, London, 1975.
- AGUIAR RODRÍGUEZ, RAÚL: *El bonchismo y el gangsterismo en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- ALZUGARAY, CARLOS: *Crónica de un fracaso imperial. La administración Eisenhower y el derrocamiento de la dictadura de Batista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- ARBOLEYA, JESÚS: *La contrarrevolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- BÁEZ, LUIS: *El mérito es estar vivo*, Prensa Latina, Agencia Informativa Latinoamericana S.A., La Habana, Cuba, 2005.
- _____ : *Secretos de generales*, Editorial SI-MAR S.A., La Habana, 1996.
- BARQUÍN, RAMÓN: *La luchas guerrilleras en Cuba. De la colonia a la Sierra Maestra*, Colección Plaza Mayor, Playor S.A., Madrid.
- BERUVIDES, ESTEBAN M.: *Cuba. Anuario Histórico 1959. Enero-Marzo*, 12th Ave. Graphics, 4016 Salzedo Street, Coral Gables, Florida, 1996.
- BLANCO, KATIUSKA: *Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, Casa Editora Abril, La Habana, 2003.
- BLIGHT, JAMES G. AND PETER KORNBLOH, EDS: *Politics of Illusion. The Bay of Pigs Invasion Reexamined*, Lynne Rienner Publishers, Boulder-London, 1998.

BUCH RODRÍGUEZ, LUIS M.: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

_____: *Más allá de los códigos. Las comunicaciones en la Guerra de Liberación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

BUCH RODRÍGUEZ, LUIS M. Y REINALDO SUÁREZ SUÁREZ: *Otros pasos del Gobierno Revolucionario Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

CASTRO RUZ, FIDEL: "Discurso pronunciado en el parque Céspedes de Santiago de Cuba", primero de enero de 1959.

_____: "Discurso pronunciado en la ciudad de Santa Clara", 6 de enero de 1959.

_____: "Comparecencia ante la Asociación Americana de Editores de Periódicos", Hotel Statler, Washington, 17 de abril de 1959.

_____: *¡No he venido aquí a pedir dinero! Discursos pronunciados por el primer ministro del Gobierno Revolucionario comandante Dr. Fidel Castro Ruz en los Estados Unidos de Norteamérica*, Colección La Revolución en marcha, Talleres del Ejército Revolucionario. La Habana, julio de 1959.

_____: "Comparecencia televisiva", 14 de agosto de 1959.

_____: "Discurso pronunciado en la ciudad de Sagua la Grande, Las Villas, el 9 de abril de 1968, con motivo del décimo aniversario de la Huelga Revolucionaria del 9 de Abril", Ediciones COR, No. 6, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

_____: *Dos reflexiones del Comandante en Jefe*, Tabloide Especial julio de 2007. Contiene *La máquina de matar*, así como también *La tiranía mundial*.

CIRULES, ENRIQUE: *El imperio de La Habana*, Ediciones Casa de Las Américas, 1993. Se utilizó también la edición de la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1999.

_____: *La vida secreta de Meyer Lansky en La Habana. La mafia en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

- COMISIÓN DE HISTORIA DE LA FUERZA AÉREA REBELDE: *Fuerza Aérea Rebelde. Segundo Frente Oriental "Frank País"*, Editorial de Ciencias Sociales, Colección Historia, La Habana, 1988.
- CRASWELLER, ROBERT D.: *Trujillo. La trágica aventura del poder personal*, Editorial Bruguera, S. A., 1968.
- CRESPO FRANCISCO, JULIO: *Bandidismo en el Escambray 1960-1965*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- CHOMÓN, FAURE: *Días de combate. Cuando el Che llegó al Escambray*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
- D'ESTÉFANO PISANI, MIGUEL A.: *Política Exterior de la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- ESCALANTE, FABIÁN: *Cuba: la guerra secreta de la CIA. Agresiones de los Estados Unidos contra Cuba, 1959-1962*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.
- _____ : *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, junio de 1993.
- _____ : *La guerra secreta de la CIA. Acción Ejecutiva*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- ESPAILLAT, ARTURO: *Trujillo: The Last Caesar*, Henry Regner Company, Chicago, 1963.
- FAYA, ANA JULIA Y PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: *El despliegue de un conflicto. La política norteamericana hacia Cuba: 1959-1961*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- FERNÁNDEZ, JUAN CARLOS: *Todo es secreto hasta un día*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- GÁLVEZ RODRÍGUEZ, WILLIAM: *Frank, entre el sol y la montaña*, Ediciones Unión, La Habana, 1991, 2 tomos.
- _____ : *Otro jinete apocalíptico. Una historia novelada sobre la mafia de EE.UU. en Cuba*, Ediciones Unión, La Habana, 2004.
- GLEIJESES, PIERO: *La esperanza destrozada. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

- GÓMEZ OCHOA, DELIO: *Constanza, Maimón y Estero Hondo: La victoria de los caídos*, Editora Alfa & Omega, República Dominicana, 1998.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, ROBERTO: *Estados Unidos: doctrinas de la guerra fría 1947-1991*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
- GUEVARA, ERNESTO: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975.
- GUANCHE, JULIO CÉSAR: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004.
- HERRERA MEDINA, JOSÉ R.: *Operación Jaula. Contragolpe en el Escambray*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2006.
- HERNÁNDEZ, RAFAEL: *Otra guerra. Ensayos cubanos sobre estrategia y seguridad internacional*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
- _____ : *The Fish is Red, the Story of the Secret War against Castro*, Harper & Row, Publishers, New York, 1981.
- HINCKLE, WARREN AND WILLIAM TURNER: *Deadly Secrets. The CIA-MAFIA War Against Castro and the Assassination of J.F.K.*, Thunder's Mouth Press, New York, 1993.
- HUNT, E. HOWARD: *Give Us These Day*, Popular Library, Nueva York, 1973.
- _____ : *Memorias de un espía. De la CIA al escándalo Watergate*, NORILDIS, Barcelona.
- IBARRA GUITART, JORGE: *Sociedad de Amigos de la República. Historia de una mediación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- _____ : *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*, Editora Política, La Habana, 2000.
- IGLESIAS LEYVA, JOEL: *De la Sierra Maestra al Escambray*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1987.
- IZQUIERDO CANOSA, RAÚL; MARÍA JULIA PELÁEZ GROBA, CARMEN F. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ Y JUANA MAYRA ALADRO CARDOSO: *Las memorias*

- de Liborio. La república de los años 50*, Editora Política, La Habana, 2005.
- JIMÉNEZ, GUILLERMO: *Las empresas de Cuba 1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- KIRKPATRICK, LYMAN: *The Real CIA*, The Macmillan Company, Nueva York, 1968.
- KORNBLUH, PETER, ED.: *Bay of Pigs Declassified. The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*, The New Press, New York, 1998.
- LECHUGA, CARLOS: *Itinerario de una farsa*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991.
- LÓPEZ RIVERO, SERGIO: *Emigración y Revolución. El papel del frente exterior del MR-26-7 en el proceso nacional liberador cubano*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1995.
- LORENZ, MARITA WITH TED SCHWARZ: *Marita*, Thunder's Mouth Press, New York, 1993.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *La revolución cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- MATOS, HUBER: *Cómo llegó la noche*, Tusquets Editores, S. A., Barcelona, 2002.
- MENCIA, MARIO: *La prisión fecunda*, Editora Política, La Habana, 1980.
- _____ : *El grito del Moncada*, Editora Política, La Habana, 1986.
- NAVARRO, OSVALDO: *El Caballo de Mayaguara*, Editora Política, La Habana, 1990.
- NORMAN ACOSTA, HEBERTO: *La palabra empeñada*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005, 2 Tomos.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *En marcha con Fidel. 1959*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- OFICINA DE PUBLICACIONES DEL CONSEJO DE ESTADO: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Tercera Edición, La Habana, 2006.
- OLIVERA MOYA, FILIBERTO: *La conjura trujillista*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998.

- ORIHUELA ALDAMA, ROBERTO: *Nunca fui un traidor. Retrato de un far-sante*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1991.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA: *Informe del Comité Central del PCC al Primer Congreso*, Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, La Habana, 1975.
- PATERSON, THOMAS G.: *Contesting Castro. The United States and the Triumph or the Cuban Revolution*, Oxford University Press, New York, 1994.
- PÉREZ RIVERO, ROBERTO: *Desventura de un ejército*, Premio Ensayo Emilio Bacardí 2002, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.
- PHILLIPS, DAVID ATLEE: *The Night Watch*, Ballantine Books, New York, 1977.
- PINO SANTOS, OSCAR: *Cuba: Historia y Economía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- POWERS, RICHARD G.: *Secrecy and Power. The Life of J. Edgar Hoover*, The Free Press, New York, 1987.
- REINOSO HERNÁNDEZ, EDITH: *Testimonio de una emigrada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- RIVERO COLLADO, CARLOS: *Los sobrinos del Tío Sam*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: "La misión Welles". Ver *Letra con filo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- RODRÍGUEZ-LOECHES, ENRIQUE: *Bajando del Escambray*, UNEAC, La Habana, 1976.
- ROSADO EIRÓ, LUIS Y FELIPA SUÁREZ RAMOS: *Una mancha azul hacia el occidente. Historia de la Columna Invasora No. 8 "Ciro Redondo"*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1999.
- SAUNDERS, FRANCES S.: *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- SCHLESINGER, ARTHUR M. JR.: *Los mil días de Kennedy*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- SMITH, WAYNE S.: *The Closest of Enemies. A personal and Diplomatic Account of U. S. - Cuban Relations Since 1957*, W. W. Norton & Company, New York-London, 1987.

SUÁREZ SALAZAR, LUIS: *Madre América. Un siglo de violencia y de dolor, 1898-1998*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

URRALDE CANCIO, MARILÚ Y LUIS ROSADO EIRÓ: *El ejército soy yo. Las fuerzas armadas de Cuba (1952-1956)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

URRUTIA LLEÓ, MANUEL: *Democracia falsa y falso socialismo. Pre-castrismo y castrismo*, Vega Publishing Company, Inc., New Jersey, U.S.A., 1975.

UTRILLA, RICARDO Y MARISOL MARÍN: *Entrevista a Fidel Castro*, Editora Política, La Habana, 1985.

VALDÉS SÁNCHEZ, SERVANDO: *Cuba y Estados Unidos. Relaciones militares 1933-1958*, Editora Política, La Habana, 2005.

VÁZQUEZ GARCÍA, HUMBERTO: *De Chapultepec a la OEA. Apogeo y crisis del panamericanismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

_____: *El gobierno de la Kubanidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

DOCUMENTOS Y PUBLICACIONES OFICIALES DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS

DEPARTMENT OF STATE: *Foreign Relations of United States, Cuba, 1958-1960*. Volume VI. United States Government Printing Office, Washington, 1991.

DOCUMENTO 18: "Despatch From the Consulate at Santiago de Cuba to the Department of State". Santiago de Cuba, February 21, 1958, pp. 30-36.

DOCUMENTO 25: "Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State". Havana, March 3, 1958, pp. 46-48.

DOCUMENTO 42: "Memorandum From the Deputy Director of the Office of Middle American Affairs (Stewart) to the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Snow)". Washington, March 24, 1958, pp. 68-70.

DOCUMENTO 47: "Memorandum From the Deputy Director of Intelligence and Research (Arneson) to the Secretary of State". Washington, April 1, 1958, pp. 77-78.

DOCUMENTO 77: "Instruction From the Department of State to the Embassy in Cuba". Washington, July 2, 1958, pp. 124-125.

DOCUMENTO 135: "Memorandum From the Chief of the División of Research and Analysis for American Republics (Wardlaw) to the Assistant Secretary of States for Inter-American Affairs' Special Assistant (Hill)". Washington, September 25, 1958, pp. 216-217.

DOCUMENTO 180: "Telegram From the Embassy in the Dominican Republic to the Departmente of State". Ciudad Trujillo, *December 15, 1958*, p. 293.

DOCUMENTO 188: "Memorandum of Discussion at the 392d Meeting of the National Security Council". Washington, *December 23, 1958*, pp. 302-303.

DOCUMENTO 194: "Telegram From the Embassy in the Dominican Republic to the Departmente of State". Ciudad Trujillo, December 29, 1958, pp. 313-314.

DOCUMENTO 242: "Letter From the Ambassador in Costa Rica (Willauer) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom)". San José, January 27, 1959, pp. 385-386.

DOCUMENTO 248: "Telegram From the Embassy in Cuba to the Department of State". Havana, February 5, 1959, pp. 395-397.

DOCUMENTO 250: "Memorandum of Discussion at the 396d Meeting of the National Security Council". Washington, February 12, 1959, pp. 397-398.

DOCUMENTO 254: "Memorandum From the Director of the Office of Mexican and Caribbean Affairs (Wieland) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom)". Washington, February 19, 1959, pp. 404-406.

DOCUMENTO 257: "Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State". Havana, February 25, 1959, pp. 410-420.

DOCUMENTO 278: "Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State". Havana, April 14, 1959, pp. 458-466.

DOCUMENTO 322: "Telegram From the Department of State to All Missions in the American Republics". Washington, June 18, 1959, pp. 535-536.

DOCUMENTO 328: "Cuban Economic Prospects, 1959 and Proposed U. S. Action". Washington, July 1, 1959, pp. 546-551.

DOCUMENTO 348: "Editorial Note", pp. 579-580.

DOCUMENTO 423: "Memorandum of Discussion at the 432d Meeting of the National Security Council". Washington, January 14, 1960, pp. 740-746.

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY: "Inspector General's Survey of the Cuban Operation", October 1961, en Peter Kornbluh, Ed: *Bay of Pigs Declassified. The Secret Report on the Invasión of Cuba*, The New Press, New York, 1998.

CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY: "Oficial History of the Bay of Pigs Operation", Volume III, "Evolution of CIA's Anti-Castro Policies", *1959-January 1961*, TS 1 795052, DCI-8, December 1979. Top Secret.

DOCUMENTOS DE ARCHIVOS CUBANOS

"Acta del 16 de agosto de 1959, elaborada en la Dirección de Inteligencia G-2 del Ejército Rebelde ante el comandante Ramiro Valdés Menéndez".

Expediente de Caso Acéfalo 40161-X, archivos MININT.

Expediente de Caso Buenavista 102-X, archivos MININT.

Expediente de Caso Paraíso, archivos MININT.

Expediente de Rafael *El Muerto* Soler Puig, Archivos MININT.

Expediente de Caso Ópera, archivos MININT.

Expediente Conspiración trujillista, archivos CIHSE.

Tribunal Revolucionario del Distrito de Pinar del Río: Causa No. 2 de 1959 (Segunda Etapa). Declaraciones del norteamericano Austin Young, 30 de marzo de 1959.

OTROS DOCUMENTOS

“Circular No. 1 del Departamento de Tesorería y Recaudación del II Frente Nacional del Escambray”, 18 de noviembre de 1958.

“Comunicado del II FNE”, enero de 1959, Imprenta Cubanacán, Colón 449, Santa Clara.

“Comunicado del II FNE”, agosto de 1959, Imprenta Cubanacán, Colón 449, Santa Clara.

“Declaraciones del II Frente por su segundo aniversario”. 1ro. de noviembre de 1959.

ETCHEVERRY VÁZQUEZ, PEDRO LUIS Y SANTIAGO GUTIÉRREZ OCEGUERA: “La Lucha Contra Bandidos, 1959-1965”, Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado (CIHSE), La Habana, diciembre de 2000.

FERNÁNDEZ CRESPO, MANUEL: “Compilación de datos del espionaje de la CIA en Cuba, 1959-1980”, Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, 2004.

“Informe del Comité Municipal del Partido Socialista Popular de Cienfuegos”, 2 de junio de 1959.

“Informe del jefe del Departamento de Información G-2 Las Villas, 1er teniente Aníbal Velaz Suárez, al comandante Ramiro Valdés Menéndez, jefe Departamento de Información G-2 MINFAR”. 23 de octubre de 1960.

MÁRQUEZ ZAMORA, RAÚL: “Diario de Trinidad” (Manuscrito inédito), Museo Nacional de Lucha Contra Bandidos, Trinidad, Sancti Spíritus.

ARTÍCULOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

ALFONSO, MIGUEL: “La creación del «sistema interamericano»: ¿imposición imperialista o ceguera política de los círculos de poder latinoamericanos?”, *Cuadernos de Nuestra América*, Volumen III, No. 5, enero-junio de 1986.

ALLES SOBERÓN, AGUSTÍN: “Aló... alo...Santo Domingo... hablar William...enviar armas prometidas”, revista *Bohemia*, No. 33, 15 de agosto de 1959, pp. 71 y 72.

- DEL CUETO, MARIO G.: "El aporte del Directorio Revolucionario a la lucha contra la tiranía. El ataque a Palacio y el Escambray", revista *Bohemia*, Año 51, No. 2, 11 de enero de 1959.
- GARCÍA, PEDRO A.: "El primer intento para derrocar la Revolución", *Granma*, 13 de agosto de 1999.
- HORTSMAN, JORGE: "Comparece Fidel ante las cámaras", diario *El Mundo*, 15 de agosto de 1959.
- LESNIK MENÉNDEZ, MAX: "Los criminales de guerra y los asesinos morales" revista *Bohemia*, Año 51, No. 35, 29 de agosto de 1959.
- _____ : "10 de noviembre, Escambray heroico", revista *Bohemia*, Año 51, No. 44, 10 de noviembre de 1959.
- MARTÍN, REGINO: "La causa de la libertad merece todos los sacrificios", revista *Bohemia*, Año 51, No. 5, 1ro. de febrero de 1959, pp. 40-42 y 142.
- PINO SANTOS, OSCAR: "Lo que era aquella república: protectorado y neocolonia. 1902-34 y 1934-58", *Contracorriente, una revista cubana de pensamiento*, 2002, número 19, pp. 68-80.
- RAVELO LÓPEZ, SERGIO: "...para caer con dignidad no hace falta compañía". Periódico *Bastión*, 13 de diciembre de 1987, p. 5.
- VIERA TREJO, BERNARDO: "¡Era Revolución de verdad la que hicimos en 6 días!", revista *Bohemia*, No. 33, 15 de agosto de 1959, p. 61.
- Actas y reseñas del juicio oral y público efectuado ante el Consejo de Guerra Ordinario nombrado para ver y fallar la Causa Nr.3/1959 (Conspiración Trujillista) del Tribunal Revolucionario del Distrito de La Habana. (Tomadas de distintos órganos de prensa cubanos entre los días 1 y 7 de febrero de 1960).
- "Haití. La invasión del argelino", revista *Bohemia*, Sección Así va el mundo, No. 33, 15 de agosto de 1959, p. 110.
- "La estrategia de la conspiración", revista *Bohemia*, Año 51, No. 33, 15 de agosto de 1959.
- "Morgan le pidió un millón de pesos a Trujillo para la contrarrevolución", periódico *Prensa Libre*, 6 de febrero de 1960.
- "Vida, pasión y muerte de una conspiración", revista *Bohemia*, Año 51, No. 33, 15 de agosto de 1959.

ENTREVISTAS

General de división Manuel Fernández Crespo

General de división (r) Fabián Escalante Font

General de brigada (r) Demetrio Montseny Villa

Coronel Manuel Cisneros Castro, *Flores*

Coronel (r) José R. Herrera Medina

Coronel (r) Ciro Efrén Mur Hidalgo

Coronel (r) Manuel Medina Bosch

Comandante (ER) Lázaro Artola Ordaz

Comandante (ER) José Moleón Carreras

Comandante (ER) Jorge Serguera Riverí

Teniente coronel (r) José Antonio Amado Vasallo, *Cheo Pistola*

Teniente coronel (r) Diego Guiú Ruiz

Teniente coronel Roberto Pérez Rivero

Teniente coronel (r) Vladimir Prado Cabrera

Teniente coronel (r) José Veiga Peña, *Morán*

Teniente coronel (r) Veitía Brito

Mayor (r) Santiago Gutiérrez Ocegüera, *Sergio el Bandido*

Capitán (r) Mario Samuel Arcos Baguet

Capitán (r) Félix Cabrera Reyes

Capitán (r) Raúl Camacho

Capitán (r) Eumelio Cancio Companioni

Capitán (r) Eugenio Fraga Pérez

Capitán (r) Benito Alberto Pérez Maza

Capitán (r) Orestes del Río Herrera

Capitán (r) Luis Rodríguez Hernández

Capitán (r) José Jorge Sánchez Campos

Primer Teniente (r) Francisco Lago Viera

Primer Teniente (r) Fidel Salas Veloso

Teniente (r) Pablo Evelio Martínez Montes de Oca

Ovidio Díaz, presidente de la Dirección Municipal de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC) de Santa Clara

Juan Milián Padrón

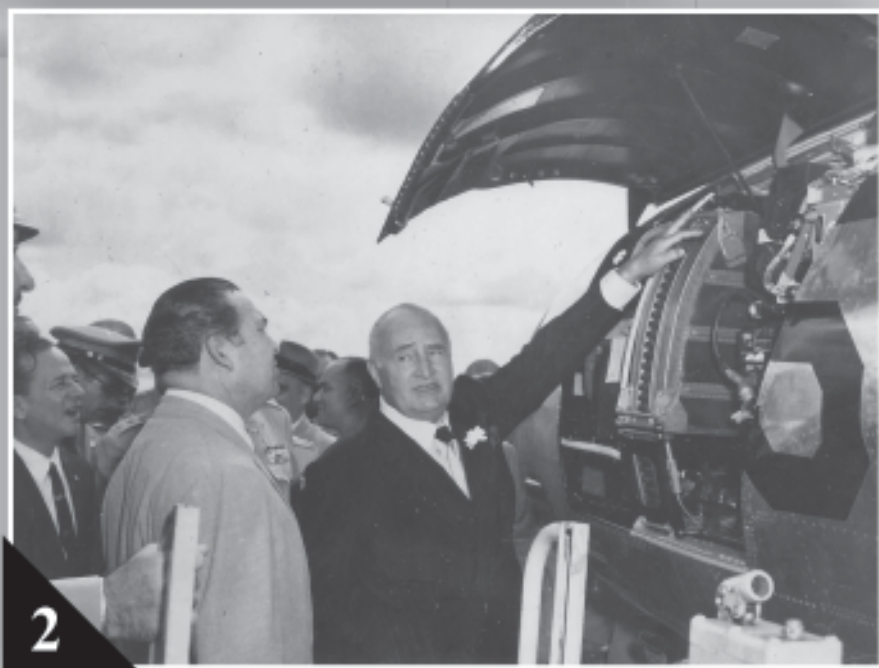
Soldados Osvaldo Castro Cortés y Guillermo Hermo Gálvez Prado



Los sobornos millonarios ofrecidos a Batista en 1934 por el financiero del capo mafioso Lucky Luciano, Meyer Lansky (foto1), abrieron las puertas al bajo mundo, que en los años 50 tenía planes de inversión multimillonarios en la costa nortoccidental cubana, por lo que a partir de 1959 sus intereses serían coincidentes con los de la CIA. Sirvieron a la Agencia en varios planes de atentado al Comandante Fidel Castro, entre otros, Sam Giancana (foto 2) y Santos Trafficante (foto 3).



En la década de los años 50 la CIA intentó evitar el triunfo de la Revolución en Cuba. Los planes encaminados a la identificación y apoyo a una tercera fuerza opuesta tanto al dictador Batista como al joven líder rebelde Fidel Castro habían emanado de la estación CIA en la sede diplomática en La Habana, (foto 1). En la foto 2, el presidente Eisenhower junto a Allen Dulles, director de la CIA.



El gobierno norteamericano brindó en 1956 a la tiranía batistiana el segundo más grande programa de asistencia militar de toda la América Latina. Foto 1, el dictador y representantes de la misión militar norteamericana supervisan material bélico facilitado por Estados Unidos.

Foto 2, el embajador Arthur Gardner explica al tirano características de un avión caza T-33.

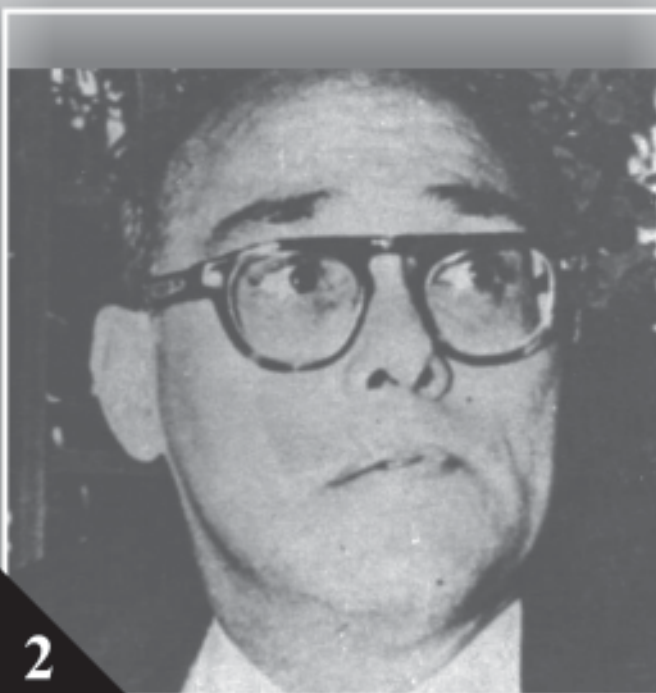
Sierra Maestra
junio 5-58

Celia:

al ver los aviones que
tiraron en casa de Manó,
me he jurado que los
americanos van a pa-
gar bien caro lo que es-
tán haciendo. Cuando int-
quiera se acabe, prepara-
ré para mí una guerra
mucha más larga y
grande: la guerra que
voy a echar contra ellos.
Me doy cuenta que era
va a ser mi destino ver-
dadero.

Fidel

Uno de los criminales resultados de la ayuda militar norteamericana a la dictadura provocó esta nota del Comandante en Jefe, dirigida a la heroína Celia Sánchez, fechada en la Sierra Maestra el 5 de junio de 1958.

**1****2****3****4**

A Justo Carrillo (foto 1) le correspondía un papel político de primer orden —presidente provisional de Cuba— en la Junta Cívico Militar en la que el hombre fuerte de la CIA era el ex coronel Ramón Barquín. Tony Varona (foto 2) recibió, a fines de diciembre de 1958, recursos de la Agencia para hacerse fuerte militarmente en Camagüey. Abajo, dos de los agentes de los servicios secretos de Estados Unidos que se esmeraron en convertir al II Frente Nacional del Escambray en una tercera fuerza armada: los norteamericanos William Morgan (foto 3) y John Meckpless Espirito (foto 4).

CIA Internal Use Only
When Controlled by
CIA Security Staff

TS8795052
Copy 1 of 2



CIA HISTORICAL REVIEW PROGRAM
RELEASE AS SANITIZED
1998

OFFICIAL HISTORY
OF THE
BAY OF PIGS OPERATION

VOLUME III
EVOLUTION OF CIA'S
ANTI-CASTRO POLICIES
1959-JANUARY 1961
(pages 1-233)

TOP SECRET
TS879505
DCI-8
Decrete
Copy 1

where both anti-Castro and anti-Batista. What we hoped to accomplish, presumably, was that they could organize these anti-Batista and anti-Castro dissidents and get them armed in time so that they could prevent Castro from taking over the government if Batista should suddenly resign or decide to flee the country. 32/

On 31 December 1958, Paramilitary Division reported to WE Division that a Helio Courier was already in place in Key West with a backup Helio in Washington; a sterile C-54 had been requested from Europe; and the Office of Logistics would have an arms load ripped for a drop by 2 January 1959. 33/

It was not until the last week of December 1958 that President Eisenhower became actively involved in discussions and decisions affecting US policy toward Cuba. His interest was precipitated by a 23 December 1958 Memorandum on Cuba which had been prepared by the Acting Secretary of State and sent to Eisenhower's National Security Advisor, Gordon Gray, who discussed the memorandum with Eisenhower and the DCI on 26 December. The President apparently indicated that he had not been fully aware of the positions of State and CIA

TOP SECRET

not necessarily an official, to discuss mutual problems as discreetly as possible with Fidel. Implied that such would be well received. 28/

Despite the fact that the communist proclivity of Fidel Castro and his cohorts had been clearly ascertained by Agency personnel in Cuba, on 18 December 1958, Havana cabled Headquarters strongly supporting the position that the Archbishop of Havana's representative had proposed to the American Consulate, saying:

Havana Station feels proposal merits serious State/CIA consideration. Operation this nature could pay big future dividends if fully qualified person could be found for job and dispatched quickly. Regardless how we may feel about Castro and his movement, both will be important political forces for a long time to come. Perhaps candidate could be found through National Catholic Welfare Organization. 21/

At about the same time this proposal was being put forward, WE Division had asked the Paramilitary Division (PMD) to establish a small contingency task force, capable of making air drops into Cuba. Two representatives of PMD [3] and [] were sent to Havana -- [3] to locate as many possible drop zones and [3] to get himself in a position to see if he could locate dissidents

TOP SECRET

Facsimil de la portada y fragmentos del estudio interno de la CIA en que revela dos importantes intentos de diciembre de 1958 para evitar el triunfo rebelde en Cuba: el primero a través del arzobispado de La Habana, para trasladar a territorio libre a un enviado con misiones que posibilitasen influir posteriormente en las fuerzas revolucionarias; y el segundo para realizar lanzamientos de armas a fuerzas del II Frente Nacional del Escambray.



El general Eulogio Cantillo —(foto 1) junto al dictador— había sido designado por Batista al frente de una junta cívico-militar, con la pretensión de escamotear el triunfo popular. Pero el hombre de la CIA para tal cargo era el ex coronel Ramón Barquín (foto 2). El magistrado Carlos Piedra, (foto 3) junto a Cantillo, ocuparía, transitoriamente, la primera magistratura.

CM. HISTORICAL REVIEW PROGRAM
RELEASE AS SANITIZED
1997

SECRET

SHIE 80-59

30 June 1959

R. R. N.

5445

SPECIAL
NATIONAL INTELLIGENCE ESTIMATE
NUMBER 80-59

DESCLIFICADOS 1959

THE SITUATION IN THE CARIBBEAN
THROUGH 1959

Submitted by the
DIRECTOR OF CENTRAL INTELLIGENCE

The following intelligence organizations participated in the preparation of this estimate: The Central Intelligence Agency and the intelligence organizations of the Departments of State, the Army, the Navy, the Air Force, and The Joint Staff.

Conducted by the

UNITED STATES INTELLIGENCE BOARD

on 20 June 1959. Conducting were The Director of Intelligence and Research, Department of State; the Assistant Chief of Staff for Intelligence, Department of the Army; the Assistant Chief of Staff for Operations for Intelligence, Department of the Navy; the Assistant Chief of Staff, Intelligence, USAF; and the Director for Intelligence, The Joint Staff. The Atomic Energy Commission Representative to the NSAS, the Assistant to the Secretary of Defense, Special Operations, the Director of the National Security Agency, and the Assistant Director, Federal Bureau of Investigation, obtained the subject being outside of their jurisdiction.

Approved for release
EOL 1.001-543-

SECRET

Las valoraciones secretas de la CIA con posterioridad al triunfo de la Revolución muestran los dos ejes temáticos que más preocupaban a Washington: que aquella victoria significara la posibilidad de que los comunistas pudiesen abiertamente participar en la vida política del país, así como la repercusión que esta tuviera en las fuerzas revolucionarias de otros países del área.

- ~~CONFIDENTIAL~~
3. Usually reliable CIA source with high contacts in new govt believes Gruzia and most colleagues anti-Commie but completely unaware real Commie threat.
 4. On other hand, pro-Castro labor organizer has indicated aim of replacing thru union elections all Commies now in union office.
- II. Files of Batista's Bureau for Suppression of Communist Activities (BRAC) taken by Guevara to his fortrens where Commies reported by CIA source to be active.
- D-15*
Admitted
not in
files
of
R.
- A. Already indications that BRAC files may be used in political propaganda.
- III. Since 1 January, 150-200 Cuban "war criminals" executed after summary trials by Castro heroes.
- summary*
of
the
trial
of
the
war
criminals
of
1958
- Trials and executions temporarily suspended 15 January.
1. New judicial regulations being prepared.
 2. Estimated 3,000 awaiting trial.
 - B. Govt defends executions in response to criticism UN groups; Castro says executions necessary to "purify the nation."
- IV. Corruption is so much a part of traditional Cuban politics that Castro will probably be forced to compromise his much-touted ideals and come to terms with grafters and reward his followers with pay-off.
- A. This would bring eventual public disillusionment.
 - B. Previous governments succumbed to corruption after initial idealism.
 - C. Castro has already OK'd opening of gambling casinos "for tourists only."
 - D. Lottery tickets again openly being sold in streets.



¡SENSACIONAL! ¡EXCLUSIVO!
**PREPARA TRUJILLO LA INVASION
 DE CUBA Y VENEZUELA**

Las Comandantes de "BOHIO"
 CAMPESINOS DE LA GRAN
 N...
 La Habana, Domingo, 26 de Julio de 1961

**Capturado Rafael del Pino cuando
 trataba de llevarse a fugitivos**

Subió quemaduras y recibió un balazo.
 Intentó escapar en una avioneta en
 las proximidades de Boca de Jaruco

Este operativo, en la que
 resultó muerta de la Pro-
 cura militar que quedaba, se
 llevó a cabo en la villa de Boca de
 Jaruco, poco antes de las 12
 horas, cuando se estaba des-
 arrollando una operación

Al recibir el
 de la Dirección
 de Justicia, pro-
 ceo de detención
 de un individuo
 de la villa de Jaruco y
 se le dio un
 golpe de gracia
 con un tiro en
 la cabeza. El
 cuerpo del
 individuo fue
 trasladado al
 Hospital Militar
 de la Habana.

Chile ya
 comienza
 la visita
 de los
 militares
 chilenos

La R
 en t

El tirano dominicano Rafael Leónidas Trujillo (foto 1) intentó apuntalar militarmente a Batista. Tras el triunfo del 1ro. de Enero, organizó en Ciudad Trujillo a antiguos militares del depuesto régimen, dirigidos por Eleuterio Pedraza (foto 2, detrás del asesino Pilar García), que junto a una Legión Anticomunista trujillista intentarían recuperar el poder en Cuba. El agente CIA Austin Young y el traidor Rafael del Pino Siero contribuían a sacar clandestinamente por vía aérea a militares que engrosarían aquella fuerza.

278. Despatch From the Embassy in Cuba to the Department of State¹

No. 1159

Havana, April 14, 1959

SUBJECT

Growth of Communism in Cuba

Summary

Under the benevolent tolerance of Fidel Castro and his unfriendly attitude toward the United States and his program of social and economic reforms, Communism is growing and successfully infiltrating various sectors of public life. The Communist Party (PSP) is functioning openly, and a number of radio-TV programs are carrying its message. Main Communist strength are in the Revolutionary Army and Various courses are suggested which the United States might usefully take in order to win the confidence of Government, strengthen the anti-Communist country, and weaken the Communist influences

I. Communist Party

The Partido Socialista Popular (PSP, C) was founded in 1925 and registered as a party deliberately encouraged by the first Batista probably reached its peak in 1948 when it preferred for it. In 1953, when it was return to power, its probable voting strength in its years of clandestinity the Communist core of from eight to twelve the Batista government made perhaps very few Communists were ever mechanisms operated efficiently. Marinello, the president, Blas Fajardo, the financial secretary, left the city of Havana. Castro's Vice

Government
Armed Forces
Labor unions
Press, and individual writers; radio and TV, political parties
and action groups
Church
Students

6. Study Communism and 26th of July objectives and methods for the purpose of discovering any important differences between them. For example, the efforts of the 26th of July to capture all important labor positions to the exclusion of other groups is a particularly sore point with the Communists. This and other differences could be played up and magnified.

7. Try through unattributed methods to build up local and international esteem and prestige for responsible non-Communist figures such as Felipe Pazos, Rulo Lopez Ivesque, Joao Carrillo, Ramon Barquin, and others, in an effort to increase their influence in Cuban Government policy and with Fidel Castro.

8. Provide background material of an attributed and unattributed nature on the international Communist conspiracy in friendly editions and editorials, with emphasis on recent Communist plots in Mexico and Argentina.

9. Have prepared, to give to Castro at a suitable time, a relation of Communist developments in Cuba and of known Communist and fellow travelers. Prepare also a collection of Castro's own sayings on Communism and contrast with his attacks on United States.

10. Try, through OAS, local Latin American diplomats, and disreputable, Washington, and Caracas Resolutions to require its adherence to the Bogota, Washington, and Caracas Resolutions on Communism.

11. The trip to Washington, if it goes off well, may take some of the sting out of Castro's anti-Americanism. If he comes back a little less anti-American and a little more disposed to see more realistically Cuba's place in the international scheme of things, this may well should take full advantage.

12. Expand greatly the program of leader grants in order to provide some of the new leaders with a more accurate picture of the United States than that portrayed by the Communists and fellow travelers.

13. Help anti-Communists to get U.S. visas.

¹Resolution XXIII, "The Preservation and Defense of Democracy in America," adopted at the Ninth International Conference of American States, Bogota, Colombia, March 30-May 1, 1948 (Final Act of the Ninth International Conference of American States, Washington: Pan American Union, 1948), pp. 44-47; Resolution 50, "Latin American Military Cooperation," adopted at the Fourth Meeting of Consultation of Ministers of Foreign Affairs of American States, Washington, D.C., April 7, 1951 (American Foreign Policy, 1950-1951: Basic Documents, vol. 1, pp. 1294-1295); "Declaration of Solidarity for the Preservation of the Political Integrity of the American States Against International Communist Intervention," adopted at the Tenth Inter-American Conference, Caracas, March 28, 1954 (Ibid., pp. 1300-1302).

... but this has not been followed up in any practical way so far known, and the Segundo Frente is a relatively small military and not political organization, with little following in the general public.

8. Attitude of the Church

The Catholic Church has taken an active interest in resisting the spread of Communism, but except where the JOC is concerned, has not been particularly effective. This is due principally to the difficulty of separating the Communist activities from the genuine revolutionary activities, and the unwillingness of important elements in the Church to challenge the revolutionary program. A Church program of religious instruction in various Army camps was recently terminated by order of Raul Castro.

9. Reasons for Communist Successes

It seems clear that in the present situation Communism has made alarming headway in Cuba in many fields. This seems to be due to a number of reasons, among which the following are important: (1) the Communists did cooperate to some extent with other revolutionary groups in overthrowing the Batista regime and thereby won the right to exist openly after January 1; (2) the Communists have not had to oppose the Castro regime on any fundamental issue to date; Castro has attacked the United States as much as even they could have wished, and his radical social and economic program parallels Communist objectives in many respects; (3) the Communists were ready with trained people to move into many of the vacancies created by the overthrow of Batista, especially the labor field.

10. Suggestions for Combating Communism in Cuba

1. The U.S. Government should take a positive, friendly line toward Cuba, Castro, and the objectives of the revolution, but an unyielding attitude toward Communism in Cuba as elsewhere. The Communists are trying to drive a wedge between the revolution and the United States.
2. Embassy officers and leaders of the American business community should make a concerted effort to develop friends within the Government ministries and agencies. Sympathy could be expressed with the basic aims of the Government, such as the agrarian program, elimination of corruption, industrialization, etc., but at the same time firmly getting over the idea that the growth of Communism is something that should not be tolerated since in the end it will destroy the revolution and bring untold grief on the Cuban people.
3. Try to isolate Castro from Communist influences around him. A press campaign could be stimulated which would throw the spotlight on Communism in positions of importance.
4. Expose local Communist activities in the press of Cuba, the United States and the free world.
5. Strengthen existing anti-Communist elements in their efforts against Communism. Targets:

Documento de la embajada norteamericana en La Habana, del 14 de abril de 1959, entre cuyos autores estuvo el jefe de la estación de la CIA que allí operaba, James Noel.

Uno de sus puntos implicaba intentos de reclutamientos en el Gobierno Revolucionario, el Ejército Rebelde, los sindicatos, la prensa, escritores, profesionales de la radio y la televisión, la Iglesia, estudiantes y otros sectores. Desde los primeros momentos la CIA organizó la contrarrevolución en Cuba.



El traficante Frank Nelson fue instrumento de la mafia italo-norteamericana para vincular al tirano Trujillo con William Morgan. En la foto 1 aparece, junto al agente de la CIA Frank Sturgis, que organizó en junio de 1959 la salida clandestina del país de Pedro Luis Díaz Lanz (foto 2), para que compareciera ante el Senado de Estados Unidos y arrojase fuego a la campaña anticomunista. La renuncia a su cargo del presidente provisional Manuel Urrutia (foto 3) trataría de crear una crisis institucional y desestabilización interna que propiciaría la invasión desde el exterior.



QUIEN ES EL CURA VELASCO

DESDE LA EPOCA DE LA DICTADURA ESTABA ESTRECHAMENTE VINCULADO A BASTISTEROS

Por **EDUARDO GONZÁLEZ**. En la Redacción de REVOLUCIÓN

—¿Qué tipo tiene el Padre Velasco? Narciso Fernández, carpintero del Hotel Caribbean, trata de recordarlo. —Vera usted, él estuvo aquí unos ocho días. Exactamente el 20 de julio y se fue el 28 del mismo mes. No tuvo con él más trato que el que hago con... Pero no niego que me llame a veces. Es un hombre de mediana estatura, algo... Parosno, curta... —Desde



CURA VELASCO
su primera foto...

armas, por... el esta
reír... en el ejército d
solo. Nadie... a
Jiloro. A veces f
zuche...



El sacerdote Ricardo Velasco Ordóñez, en visita a La Habana, fue el emisario de Trujillo para organizar a los complotados. Otro viaje de este a Trinidad, el 12 de agosto de 1959, fue aprovechado por los revolucionarios para una de las más exitosas y creativas medidas de desinformación jamás aplicadas: vítores favorables que escuchó perseguían hacerle creer que el territorio estaba ocupado por fuerzas opuestas a la Revolución. Cerca del lugar, Fidel Castro y otros jefes rebeldes seguían satisfechos la escena. Desde antes ya la conjura había comenzado a ser deshecha.



Iniciarán juicio la causa trujill

Comenzaron los señalamientos al ejército, en... a los 1 de la tarde. Pocos... años de revolución para los...
... de...
... de...
... de...



En momentos en que se efectuaban las detenciones de los más importantes conspiradores, en la casa de 7ma. A y 66, que fungía como centro neurálgico de la conjura, el Comandante en Jefe intercambia criterios con el comandante Juan Almeida. Según la prensa de la época, valoraban el gran monto financiero aportado a la conspiración por representantes de la alta burguesía.

El comandante Ramiro Valdés, a la sazón jefe del Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde (DIER), interroga a uno de los principales cabecillas utilizados por el enemigo para la incorporación de los antiguos militares en la conjura, el ex capitán Renaldo Blanco Navarro.





Al frente de las Fuerzas Tácticas de Combate del Centro se encontraba el entonces comandante Filiberto Olivera Moya (foto 1, tomada años más tarde). Era Jefe de Operaciones el comandante Juan Abrantes (foto 2), fallecido en un accidente aéreo pocas semanas después de haber sido derrotado el complot. En la despedida de duelo, el comandante Ernesto Che Guevara lo calificó como “bravo comandante unitario”. El jefe de Plana Mayor era el capitán Orlando Lorenzo Castro, *Pineo* (foto 3) y jefe de Batallón, el también capitán Héctor García Tamayo (foto 4).





El comandante Camilo Cienfuegos indicó personalmente al entonces jefe militar de Las Villas, comandante Demetrio Montseny Villa (a la izquierda del Comandante en Jefe) que en unión de combatientes que le acompañaban desde la insurrección participara, en las acciones que se avecinaban, en una importante misión: la protección de la vida del Jefe de la Revolución. A la extrema izquierda Celia Sánchez participa en la revisión del armamento lanzado por la aviación trujillista en los alrededores de la playa El Inglés.



A la izquierda, el comandante Lázaro Artola y el primer teniente Fidel Salas en momentos en que recuperaban parte de los pertrechos de guerra caídos al mar. A la derecha, el capitán Eugenio Fraga Pérez sostiene una de las banderas dominicanas entregadas por el cura Velazco Ordóñez. Pocas horas más tarde los tres participarían en la captura del avión trujillista.

Las comunicaciones con Ciudad Trujillo resultaron decisivas para los planes trazados. Arriba, a la izquierda, el radio-operador Manolito Cisneros y el equipo suministrado por Trujillo. De pie aparece el comandante Lázaro Artola. Sentados, el capitán Fleites y —con un fusil en sus piernas— el piloto Luis José Cereceda.



En la foto superior, Fidel da indicaciones al radio-operador Luis García. Aparecen, además, los comandantes Camilo Cienfuegos y Juan Abrantes.

A la izquierda, Fidel le indica a Manolito: “Dile a Trujillo que la ciudad de Trinidad está tomada”, iniciando el punto culminante de aquel juego operativo.



El avión C-47 de la fuerza aérea dominicana que aterrizó en el aeropuerto de Trinidad la noche del 13 de agosto, cuando Trujillo consideraba que esa ciudad había sido tomada.

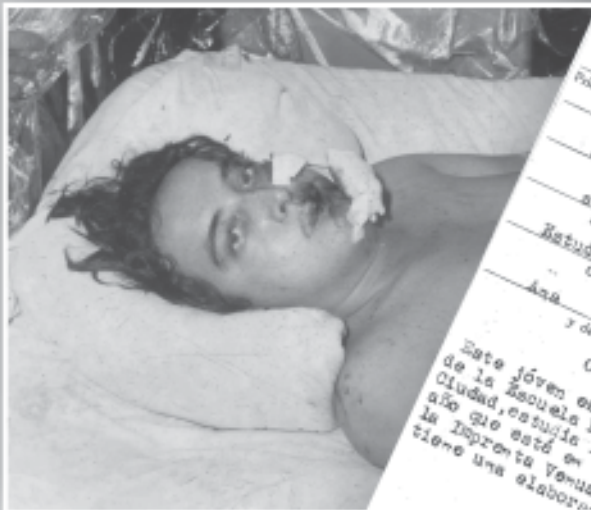


Luis del Pozo se identificó como enviado especial de Trujillo; en tono arrogante felicitó a los supuestos conspiradores y solicitó un mapa para señalar posiciones a bombardear. Instantes después cayó al suelo, desmayado, al anunciársele que se encontraba detenido.





En la foto, de cuclillas, vestido de civil con sombrero y camisa a rayas, aparece Frank Hidalgo Gato, caído en combate apenas horas más tarde. Detrás de este, Fidel Salas Veloso. De cuclillas, a la derecha, el primer teniente Emelio Domínguez.



SUBVERSIVO.

Tarjeta No. 103

Salas
Primer Apellido

Veloso

Fidel

Nombre

blanca
Nombre

soltero
Estado Civil

Estudiante
Oficio

15 años
Edad

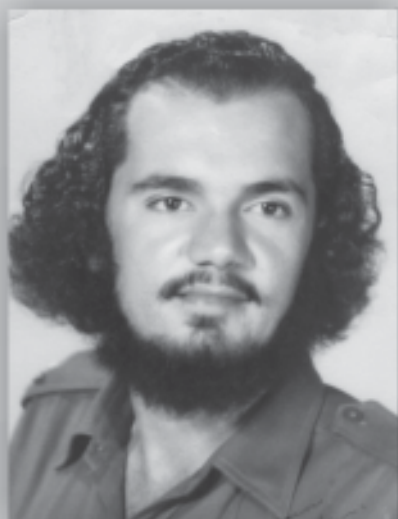
si tiene
Instrucción

Felix
Hijo de

Céspedes No 673 Norte
viviendo de

OBSERVACIONES:
Este joven es Fidelista y es estudiante de la Escuela Profes. Normal Comunal Ciudad, estudia en dicho establecimiento la imprenta Venus, su profesión tiene una elaboración...

Al visitar a los heridos, el Comandante en Jefe preguntó, por qué habían permitido que Salas Veloso, casi un niño, participara en aquella riesgosa misión. Allí le informaron que ya era un experimentado combatiente: poco antes del triunfo, a los 15 años, ya se encontraba fichado por la policía batistiana.



El primer teniente Elio Manuel Paz Alonso, natural de Camajuaní, en Las Villas, se inició en las lides revolucionarias en la Universidad de La Habana. Tras haber sido detenido por el Buró de Investigaciones en la capital, regresó a su pueblo natal y marchó hacia las montañas, incorporándose a las fuerzas del II FNE. Formó parte del grupo que al mando del comandante Lázaro Artola debía apresar a los tripulantes del avión trujillista, donde perdió la vida heroicamente en unión de Frank Hidalgo Gato.



El primer teniente Oscar Reytor Fajardo, en su lecho de muerte. Era jefe del Primer Pelotón de la Primera Compañía de las Fuerzas Tácticas de Combate del Centro. Incorporado a la operación de captura de los tripulantes del avión, recibió heridas que le provocaron la muerte 42 días más tarde.



Momentos de la entrada de los restos mortales de Frank Hidalgo Gato y Elio Manuel Paz Alonso en la necrópolis de Colón.



El Comandante en Jefe Fidel Castro durante la despedida del duelo de los dos combatientes caídos.



Al explicar los sucesos acaecidos, el Jefe de la Revolución puntualizó que el verdadero adversario de la nación cubana y de la Revolución no eran ni Batista ni sus seguidores, ni siquiera el tirano dominicano, sino que eran “los intereses creados extranjeros”, forma eufemística para referirse al gobierno de EE.UU. —al que por razones políticas no era aún conveniente mencionar directamente— pero que paulatinamente, con el magisterio de Fidel, estaba siendo identificado por el pueblo como el verdadero enemigo.

En un alto en una reunión del Consejo de la OEA, en Washington, en tenso ambiente, el por entonces embajador cubano ante aquel organismo, Raúl Roa, observa con ceño adusto al presidente interino, Julio A. Lacar, y al representante panameño Ricardo Arias.



CUBA RESPONDE A LAS FALSAS IMPUTACIONES DE TRUJILLO ANTE LA OEA

por
RAÚL ROA

El día 10 del presente nos se presentaron a discutir en la Organización de Estados Americanos las imputaciones del dictador Trujillo contra Cuba y Venezuela. Fue un momento crítico y trascendental en la historia de esa organización y, en general, de la historia de las relaciones de América. Lo recuerdo siempre con entusiasmo y orgullo. Lo recuerdo también al volver a pensar en estas páginas que el vilipendio que se hizo en...



PRESIDE

El señor Comodoro Sandoval, secretario...

HACE un momento que se...



La Quinta Reunión de Consulta de Cancilleres de países miembros de la OEA, realizada en Santiago de Chile en agosto de 1959, fue el primer evento de ese alto nivel en que Roa comenzó a tejer su leyenda como Canciller de la Dignidad y a sentar las bases de la diplomacia revolucionaria cubana.

Fotos sensacionales...Lista de complotados...Relato de testigos...

HISTORIA DE LA CONSPIRACION

LLEGA HOY RAUL CASTRO A CHILE

Limpieza

QUEDO TAMBALEANTE EL PRESTIGIO DE LA OEA

El plan de los contrabandistas para derrocar a Trujillo y asesinar a su jefe del SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

La denuncia de Cuba de la fracasada conspiración trujillista tuvo amplia repercusión en la prensa, y durante la celebración de la Quinta Reunión de Cancilleres de la OEA,

REVOLUCION

ORGANO DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

Año II. ● La Habana, Lunes, 17 de Agosto de 1959 ● 10 Centavos ● Director: CARLOS FRANCO ● No. 218

Exhibirán pruebas contra Trujillo hoy

Compartir la Confesión la participación del abtapa en la abtada conspiración contra-revolucionaria

LUNES DE REVOLUCION

El plan de los contrabandistas para derrocar a Trujillo y asesinar a su jefe del SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

LA REUNION

Continúa desarrollándose en Santiago de Chile



COMUNISTAS... EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM

EL PLAN DE LOS CONTRABANDISTAS PARA DERROCAR A TRUJILLO Y ASESINAR A SU JEFE DEL SIM



Raúl Castro junto a Raúl Roa y Regino Botti al arribar a Santiago de Chile. Botti portaba los documentos que mostraban la intromisión trujillista.

REGRESA HOY LA MISION CUBANA

Acompañan a Roa
Raúl Castro y va-
rios delegados.

POR AVION.

Armando Hart,
Regino Boti y M.
Fernández.

El comandante Raúl Castro
Jefe de las Fuerzas Armadas
y los miembros de la Dele-
gación Cubana a la Conferen-
cia de Santiago de Chile, pre-
sida por el canciller doctor
Raúl Roa, llegarán a esta ca-



RAUL ROA

SECRET OFFICIAL



La Quinta Reunión de Cancilleres fue el escenario del último combate en el primer complot contrarrevolucionario urdido en Washington. En aquel mismo mes de agosto de 1959, la CIA dio los primeros pasos de la nueva operación subversiva, la que fue derrotada durante la invasión por Playa Girón, en abril de 1961.

Los autores de este apasionante libro se adentran en una historia poco tratada en las investigaciones sobre la definitiva etapa de los albores de la Revolución.

Las acciones emprendidas por EE.UU., antes de 1959, para frustrar el triunfo y evitar el acceso al poder político de su vanguardia, dirigida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, utilizando elementos considerados como una “tercera fuerza”; tendrían su prolongación, tras el triunfo, en diversos planes y acciones para derrocar al naciente Gobierno Revolucionario.

Momento culminante de aquella confrontación fue la aplastante y vergonzosa derrota en Trinidad, el 13 de agosto de 1959, de la llamada “conspiración trujillista”, encabezada por el sátrapa dominicano Rafael Leónidas Trujillo con el auspicio de Washington, plasmada en esta obra y que fuera calificada por Fidel Castro —su protagonista principal— como “una fascinante historia”.



Capitán San Luis

ISBN 978-959-211-342-8





Foto: Abraham Zaldívar

Andrés Zaldívar Diéguez (Banes, 1949). Licenciado en Ciencias Políticas. Doctor en Ciencias Jurídicas. Profesor Titular. Investigador Titular del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado. Ha publicado artículos en la prensa nacional, digital y especializada. Autor de *Bloqueo, el asedio económico más prolongado de la historia* (Editorial Capitán San Luis, 2003). Coautor de *Girón, preludio de la invasión. El rostro oculto de la CIA* (Editora Política, 2006). Secretario de actividades científicas de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) en Ciudad de La Habana.



Foto: Abraham Zaldívar

Pedro Etcheverry Vázquez (La Habana, 1953). Licenciado en Periodismo. Doctor en Ciencias Históricas. Investigador Titular. Profesor Asistente. Subdirector del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado. Los resultados de sus investigaciones sobre la actividad terrorista anticubana han sido plasmados en libros y numerosos artículos aparecidos en la prensa nacional. Coautor de *Bandidismo y Playa Girón* (Ocean Press, 2001) y de *Bandidismo, derrota de la CIA en Cuba* (Editorial Capitán San Luis, 2008). Es miembro de la UNHIC.